

MANUEL MUÑOZ JURADO

Poesía, Artículos, Teatro

MANUEL MUÑOZ JURADO

POESÍA, ARTÍCULOS, TEATRO

EDICIÓN DE

**Enrique Alcalá Ortiz
Miguel Forcada Serrano**

I

NOTAS BIOGRÁFICAS SOBRE MANUEL MUÑOZ JURADO: CARÁCTER Y PERSONALIDAD

Manuel de Santa Áurea Muñoz Jurado nació el 18 de agosto de 1906 en la calle Nuestra Señora de las Mercedes, que entonces se llamaba *Calle las Pavas*¹, de Priego de Córdoba.

Era el cuarto de los cinco hijos de Francisco José Muñoz Luque, de profesión zapatero, quien, el 1 de enero de 1896 y a la edad de 28 años, se había casado con María Angustias Jurado Requerey que contaba en la fecha de su boda con 31 años de edad.

Nació Manuel con una deformación en la columna vertebral, enfermedad que condicionaría su vida y su personalidad y que le haría alcanzar una estatura de sólo 1 metro 48 centímetros.

Cuando nuestro protagonista tenía 7 años recién cumplidos falleció su padre, a los 45 años, de un colapso cardíaco, según el acta de defunción; su madre afronta la dura tarea de sacar adelante a la familia, practicando el oficio de costurera, del que tenía perfecto conocimiento. Pero un año y diez días después de enviudar, Angustias Jurado, que tiene ya 50 años, contrae nuevo matrimonio con Juan Moreno Gómez, también viudo. Este hombre va a ser querido por nuestro poeta como un verdadero padre; de él va a recibir el apodo de *Morenico* por el que se le conocía en Priego, si bien nunca utilizó este sobrenombre en su obra literaria. Detengámonos brevemente en este momento crucial de la vida de Manuel Muñoz Jurado.

Juan Moreno Gómez nació en Priego el 30 de marzo de 1852, empleándose de muchacho como dependiente de comercio. En diciembre de 1872 se incorpora al servicio militar que era obligatorio en aquella época sólo para el que no podía pagarlo y que debía cumplir durante seis años. A los pocos días de ingresar y aprovechando las fiestas de Navidad, se escapa de su cuartel de la Remonta de Córdoba². El día 3 de enero

¹ Debido a una carta aparecida en *Patria Chica*, revista local de Priego del año 1915, en la que se hacían alusiones al doble sentido que el nombre de Pavas podía tener, se le cambió el nombre por el que hoy luce.

² Hoy día este hecho de la desertión de las filas del ejército obligatorio nos parece un suceso insólito, pero en la época que comentamos era una actitud habitual. Actualmente, según las últimas estadísticas, aunque hay pocos desertores, los índices de muerte de soldados, por diversas causas, son escalofriantes: un muerto cada dos días. En la época que comentamos los recursos eran escasos, los cuarteles deficientemente dotados, la tropa mal alimentada, demasiado tiempo de permanencia en filas y un ejército descorazonado permanentemente en estado de guerra que hacía aguas por todas partes. Y si a esto unimos que las familias quedaban desamparadas y en la miseria, privadas de sus esposos o hijos y, por lo tanto, sin brazos fuertes que pudieran traer un escaso jornal, se comprende que el soldado, desposeído de todo, huyera en la primera ocasión. Esta actitud del mozo es habitual en estas fechas y se prolonga durante varias décadas en el presente siglo. Aparte de los tejemanejes que se hacían en las oficinas para librar al que tenía algunos posibles y el soborno consiguiente al empleado de turno en los que intervenía la influencia y el dinero de la familia, el recluta, sin medios, huía ante el panorama tan desolador que se le brindaba. Las cotas más altas de las que tenemos constancia datan del año 1926, durante la *Guerra de Marruecos* cuando el número de

nuestro joven recluta vuelve a presentarse voluntariamente en su cuartel, pero el Ejército Español de entonces tenía expeditivos recursos para castigar a los reclutas traviesos; declarado desertor, Juan Moreno, es condenado a prestar el resto de su servicio militar y un año más en el ejército de ultramar que se hallaba en pie de guerra luchando contra los levantamientos independentistas de las colonias españolas, muchas de ellas ya liberadas. Realiza la travesía desde Cádiz en el vapor correo «Méndez Núñez» y desembarca en La Habana el 19 de abril de 1873, siendo destinado al Regimiento de Caballería en el que asciende a cabo segundo pocos meses después. En febrero de 1874 es herido en combate en la isla *La Española*, cerca de Puerto Príncipe (actual Haití); el proyectil le fractura el omóplato y la clavícula izquierda, lo que le va a poner en trance de perder la vida, pero le va a ahorrar casi seis años de permanencia en el servicio militar que aún le quedaban. Tras una larga convalecencia hospitalaria, recibe la Cruz Roja del servicio militar, pensionada con tres escudos mensuales vitalicios y el antiguo desertor es ahora declarado inútil para el servicio y, por lo tanto, licenciado. En enero de 1875 desembarca en Cádiz, fijando en adelante su residencia en Priego.

En 1880, Juan Moreno, se casa con Cecilia García Rojas, que fallece años más tarde. Juan Moreno, viudo y sin hijos, trabaja como empleado en la administración de la casa ducal de Medinaceli, por lo que, aparte de su insignificante pensión vitalicia como herido de guerra, dispone de un sueldo fijo que le permitirá afrontar a los 62 años un nuevo matrimonio en el que se va a convertir en padrastro de los cinco hijos de Angustias Jurado y Francisco Muñoz. La nueva familia se traslada al domicilio de Juan Moreno en el número 23 de la calle Acequia (Obispo Caballero), frente al *Jesusico*.

Manuel Muñoz Jurado recibió solamente instrucción elemental, aunque desde luego mucho más esmerada que lo habitual para los hijos de una familia humilde en aquella época. Sus padres tuvieron gran cuidado en ese detalle porque sabían que era una de las formas con las que el joven Manuel podría ganarse la vida. Esta educación, aunque escasa, fue la mejor que recibió ninguno de sus hermanos. En sus escritos -prosa y teatro sobre todo- se trasluce un somero conocimiento de nuestro teatro del *Siglo de Oro*, de poetas románticos, como Espronceda, y de autores con los que después su obra habría de conectar: Muñoz Seca y los hermanos Álvarez Quintero; así como también algunos escritores locales, como Carlos Valverde, al que admiraba. Estas limitaciones de su formación, las amplió, ya en su jubilación anticipada, con la lectura de los periódicos *Arriba*, *ABC*, *Córdoba* y *Pueblo* que realizaba en el *Casino de Priego*, durante sus largas horas de estancia, leyendo con verdadera fruición las crónicas de las corridas de toros. Estuvo suscrito al *Adarve* primera época, recibiendo como todos los socios del casino, un saludo del Presidente de la Sección de «Literatura y Bellas Artes» (José Luis Gámiz), junto al número uno en el que le decía: «que nos hemos permitido suscribirle, contando con su aprobación, para engrandecimiento de nuestra querida ciudad». Durante muchos años también fue suscriptor de la revista *El Adalid Seráfico*, de orientación religiosa católica, editada por los capuchinos de Sevilla. Y durante los últimos años de su estancia en Priego, cuando ya apenas salía a la

desertores ascendió en Priego a 19. Una cifra que nos habla por sí sola. (Archivo Municipal de Priego, actas de los plenos, de los días 27 de marzo de 1926 y 17 de marzo de 1927).

calle, su cuñado de Sevilla, José María Salinas López, le mandaba *El Caso* de cuya lectura opinaba: «(. .) *que por cierto son muy buenos y me entretienen mucho, no dejes de mandármelo mientras estemos aquí (. .)*»

Entre sus papeles hemos encontrado algún libro de historia, unas pocas novelas y un diccionario enciclopédico ilustrado *La Fuente* de José Alemany, edición de Ramón Sopena, de 1306 páginas que sin duda alguna le debió ser de gran utilidad en sus aficiones literarias y en su trabajo. En el año 1970 compra por correo a la editorial de Gassó Hermanos los libros *Doctor Jivago*, *Guerra de España*, *Sagrada Biblia* y *Chistes de Rodríguez*, por un importe total en factura de 229 pesetas. Así que su biblioteca era muy limitada. Guardaba, además, recortes de prensa que hablan de política y de toros, y algún otro que le servía para inspirarse como los que se referían al envío de satélites, tema abundantemente tratado en la prensa por las décadas de los cincuenta y los sesenta. Tenía numerosos *Adarves* donde aparecían sus poesías, varias de ellas corregidas a mano posteriormente, algunos folletos de la feria de Priego de los años 1946 y 1947, (que guardaba por aparecer en ellos colaboraciones suyas), obras escritas a máquina en hojas sueltas que después cosía con grapas y manuscritos de *Trece y martes* en libretas que costaban 1,75 pesetas. Aunque lo más sobresaliente en él, debido a la dificultad económica en la que se desenvolvía, son los escritos, ya a máquina, ya a mano que hace en cualquier papelote que llega a conseguir: sobres usados, facturas, letras, cartas, propaganda, catálogos, etc., de los que conservamos montones, puesto que sacaba dos copias tanto de las poesías como de las cartas que escribía. El original de las poesías lo enviaba a la redacción de *Adarve* y seguramente lo escribía en folios o cuartillas, y la otra copia que hacía reutilizando papel ya impreso, siguiendo la costumbre del banco, la guardaba, puesto que su manuscrito solía tirarlo, o al menos no lo tenía archivado en su casa de Priego. Esta costumbre es la que ha motivado que consigamos innumerables copias de las cartas que fue escribiendo a lo largo de su vida.

Lógicamente no fue al servicio militar. Siendo presidente de la zona el coronel Gaspar Tapia Ruano y Cisneros, el mozo Manuel Muñoz fue declarado excluido total de servicio el día dos de mayo de 1927 por hallarse comprendido en el caso primero del artículo ciento treinta y uno del Reglamento de Reclutamiento.

Cuando se abrió la oficina local del Banco Central, logró colocarse en ella como empleado, debido a las amistades de su padre adoptivo y a la buena caligrafía que tenía. La sucursal estaba situada en la Carrera de Álvarez y, para hacernos una idea de las magnitudes económicas que se manejaban en la época, digamos que tenía en la puerta un cartel que decía: «Banco Central. Capital: 200 millones de pesetas». Su ocupación habitual fue -durante mucho tiempo- escribir a lo largo de toda la jornada y a mano, las cartas que se enviaban a los clientes, no siendo rara la ocasión en la que era llamado por su director que le hacía notar la falta de ortografía que llevaba el escrito, para a continuación hacerle escribir la carta de nuevo. Más tarde ocupó el puesto de jefe de cartera.

A finales de 1932 está en contacto con Sanidad Militar de Madrid a la que pide un certificado para darse de baja. Recibiendo más tarde carta del jefe del servicio, J. D'Harcourt, en la que le decía que no debía afligirse por su deformidad que no le había de ser privativa para el trabajo. Lo que debía

hacer era procurarse el mayor reposo fuera de las horas de oficina y escribir, si le era posible, de pie.

Naturalmente siguió insistiendo, porque tenía buenas razones. Años más tarde (14-04-47) consigue un certificado médico del doctor Francisco Calzadilla, en el que decía que M. Muñoz padecía una escoliosis progresiva desde la edad de doce años. Al ser explorado se le observa que esa escoliosis es de convexidad dorsal derecha muy exagerada y debido a ella tenía muy reducida la caja torácica produciéndole fenómenos compresivos en sus órganos internos. Como tratamiento le mandan un aparato ortopédico para que le sostuviera el tronco, reposo absoluto y medicación a base de calcio y vitaminas. Antonio Pedrajas Carrillo, médico local, reafirma el diagnóstico haciéndole un certificado en iguales términos. Con dichos documentos comienza los trámites para su jubilación anticipada, y a primeros de enero de 1950, después de muchas diligencias, y de mucho tiempo, recibe el oficio resolutorio a su favor concediéndole un subsidio de vejez por invalidez. La cartilla de beneficiario del Montepío de Banca no la consigue hasta dos años más tarde, mientras tanto estuvo atendido con volantes provisionales. Desde luego, los Servicios Sindicales del Seguro de Enfermedad de entonces no se daban mucha prisa.

Durante estos años la vida de nuestro protagonista no atravesaba una situación económica especialmente optimista. Después de la jubilación se le concede una pensión de 458 pesetas, con la que tendrían que malvivir él y su esposa. Esta pensión tan reducida le obliga a buscar trabajo liberal. Por esta razón, desde enero de 1951 ejerce, de una forma oficial, como representante de comercio en el sector de comestibles, ingresando en el Colegio Oficial de Agentes Comerciales de la Provincia de Córdoba, formando parte de los más de 50 representantes existentes en la localidad, especializándose en la distribución, a las tiendas locales y a particulares, de embutidos fabricados por firmas catalanas, chacinería variada, conservas procedentes de Galicia, alimentación en general y una gama muy variada de productos, dándose una gran habilidad para procurarse firmas proveedoras y clientes que le compren sus representaciones.

Solamente nos ha llegado a las manos una nota de las comisiones cobradas. Se trata de una fábrica de embutidos de Valencia que le liquida nueve facturas de venta por un total de 11.196'35 pesetas, correspondientes al segundo semestre de 1949. Como cobra el 1 por ciento de comisión y ha de pagar utilidades y recargo municipal le liquidan neto 103'70 pesetas. También, y dentro del ramo del comercio, se dedica a dar informes secretos afirmas de importancia sobre la situación económica y financiera de empresarios de la localidad, aunque por los años setenta ya tiene muy abandonada esta actividad.

En esta profesión siempre actuó con una honradez intachable. A los clientes un poco morosos les solía escribir cartas amigables en las que les rogaba que hicieran frente a los compromisos contraídos. De las innumerables firmas industriales y comerciales que representaba solamente una le quita la representación con motivo de una reestructuración de la zona de ventas. Esto lo considera como una ofensa personal y el dolor le llega hasta el alma:

«Esto ha sido una bomba de agua fría que ha caído sobre mi cerebro y no acierto a comprender a qué obedece esta decisión tan inmerecida,

porque en los dos años que llevo de representar a ustedes en esta importante plaza, no me han tenido que llamar la atención por ningún concepto, puesto que mi honradez y cumplimiento no ha podido ser más exacto moral y materialmente» (27-12-60).

Está atento a todos los acuerdos que se toman en los sindicatos y llega a escribir a jefes de la entidad bancaria pidiendo aumento para su exigua pensión:

«(..) en vista de las enormes ganancias que obtienen al final del ejercicio (.) Nadie está ajeno a esta desgracia y por tanto es un deber primordial que los Sres., que defienden los intereses de la Banca no dejen en el olvido a los que estamos sufriendo en un rincón con una pequeña retribución sin haber quien se acuerde aumentarla un poquito. Si no hay quien se acuerde ni hay quien lo remedie quiere decir que no hay más remedio que morirse de hambre».

En otra ocasión aprovecha un artículo de Luis Maíz Bello de Santiago de Compostela, que había leído en *«el gran diario Arriba»* y en el que hacía referencia a lo poco que ganaban los trabajadores de la banca para contestarle con la décima de Calderón que empieza: *«Cuentan de un sabio...»* y continuar de esta forma:

«(..) Sí señor. Había otro más pobre y triste, y éste soy yo, un servidor de usted, pero no ya en activo, sino en pasivo y con una familiar pensión que vine a sacar a los veinticinco años de servicio como Jefe de Cartera, entregando mi inteligencia y esfuerzo como usted bien dice en largas horas de jornadas de aquellas de diez y once horas diarias que agotaron mi salud y tuve que retirarme por enfermedad física, y esa mísera retribución que no me alcanza ni para el desayuno (...)» (30-11-62).

En 1966, cuando tiene ya sesenta años y su enfermedad le provoca graves molestias, la pensión que recibe de la Mutualidad de la Banca, sólo llega a 905 pesetas mensuales por lo que inicia gestiones junto a otros compañeros, también jubilados, para que le concedan un suplemento hasta 4.000 pesetas que según confiesa en una carta, *«tanto alivian la situación de mi vida»*.

Poco después es aprobada su petición:

«(..) y cuantas veces leía la carta de veras te digo que no lo creía. Mi mujer me notó la descomposición de cara que se me puso y cuando se lo dije lo que era figúrate lo contenta que se puso. Dios se lo pague a los señores que han tenido esta feliz iniciativa que ya me viene largo hasta trabajar las comisiones porque veo que ya no puedo» (14-12-66).

Y Manuel Muñoz abandona definitivamente sus actividades como representante comercial.

Las relaciones sentimentales fueron siempre difíciles para nuestro protagonista. Sin duda condicionado por su deformación física, no llegó a entablar du-

rante la juventud relaciones estables con ninguna mujer, si bien muchas le apreciaban por su carácter simpático y alegre que se hacía querer. Tenía cerca de cuarenta años cuando estas relaciones se centraron en la persona de Lucía Aguilera Ávalos quien, haciendo frente a la oposición de su familia, mantuvo varios años de noviazgo «a escondidas» hasta que en la tarde del 30 de octubre de 1948 contraen matrimonio en una sencilla celebración a la que no asiste la familia de ella.

En el viaje de bodas se desplazan a Madrid donde permanecen quince días dedicados especialmente a visitar museos y asistir a las funciones teatrales y cinematográficas. De vuelta a Priego, el nuevo matrimonio se instala en la casa familiar de la calle Acequia, donde aún vivía la madre de nuestro protagonista, Angustias Jurado, que falleció el 4 de agosto de 1949 a los 85 años de edad. Por los años sesenta,

Manuel Muñoz y su esposa, pues no tuvieron hijos, se trasladan a la calle Horno Acequia, número 8, casa de su propiedad que tenía alquilada, donde residieron hasta sus traslado a Sevilla, ciudad en la que pasan largas temporadas, donde vivía una hermana de la esposa con la que mantenían unas buenas relaciones, aunque la casa de Priego no la vendería su esposa hasta muchos años después de la muerte de M. Muñoz.

Con la familia siempre mantuvo unas relaciones entrañables. Si bien los familiares de su mujer no asisten a la boda, pronto se olvida esto y son aceptados plenamente. La superior formación que tenía M. Muñoz en las relaciones comerciales hizo que, por una parte y por otra, toda la familia acudiera a él para solucionar cualquier clase de problemas económicos, de herencias y de los asuntos más variados. De esta forma se convirtió en el agente de la familia a la que presentaba cuentas con detalle de hasta el último céntimo de ingresos y gastos. Él mismo nos cuenta uno de los muchos asuntos familiares que tuvo que solucionar:

«Gracias a Dios que con esto hemos ya terminado este enojoso asunto de herencia que nos ha traído por la calle la Amargura con tanto papeleo, tanto escrito, tanto mareo, tanta carta a todos dándoles explicaciones; las luchas de uno, los caprichos de otros, uno queriendo una cosa y otros queriendo otra; avenirlos a todos; y claro, todo eso ha sido para mí y Lucía que bien lo hemos pelado por estar ustedes todos ahí y tenerlo que resolver todo nosotros; pero en fin a todo le llega su fin y ya gracias a Dios hemos terminado» (24-10-69).

Por los años sesenta Priego sufre en sus carnes los continuos cierres de la industria textil y la emigración masiva, hacia tierras del norte, de los obreros que se quedan sin trabajo. Le escribe a un amigo:

«De aquí se ha ido mucha gente a Barcelona, Francia y Alemania. De las fábricas de tejidos no queda ninguna, todas han cerrado y la gente se ha marchado por esos mundos en busca de trabajo, con que el panorama de Priego mira en lo que ha quedado» (1609-70).

Como sumándose a esta situación de quiebra en la sociedad prieguense, que marca el fin de una época, el que fuera su más popular portavoz, abandona Priego años más tarde y fija su residencia en Sevilla.

En una época en la que había escasos coches necesariamente se tendría que viajar poco, aunque M. Muñoz viajó algo más de lo habitual para un prieguense de su tiempo en su misma situación económica. Con 33 años se desplaza a Toledo, Zaragoza y Madrid (donde tenía un hermano), seguramente a hacer alguna gestión comercial o familiar. En el viaje de bodas, como hemos visto, también viaja a Madrid al calor de la familia. Va a Jaén en 1970 a ver una corrida de toros donde actúa «El Cordobés». Se desplaza en varias ocasiones a Córdoba y Cabra, por asuntos de enfermedad y familiares. Pero sus viajes habituales son a Sevilla, plaza en la que tenía familia y piso y donde finalmente fija su residencia. Para ello iba a Cabra en autobús, haciendo trasbordo en esta plaza hasta llegar a Sevilla. Por los años sesenta el precio de un billete de Cabra a Sevilla ascendía a 105'50 pesetas. Desde allí en una ocasión visitas las famosas Cuevas de Nérja (Málaga).

A través de *Radio Sevilla*, en marzo de 1962 se entera de una oferta de pisos subvencionados que se estaban construyendo y pide información «*porque me interesa ya que pienso marchar a Sevilla y deseo un pisito de esos que no fuera malo y conveniente*». El piso por el que se decide vale 121.176 pesetas y tiene 63'75 metros cuadrados de superficie. A la firma del contrato pagó 36.352'80 pesetas y cuando lo terminaron 24.235'20 pesetas. El resto lo hipoteca en diez años al 5 por ciento de interés. Más tarde lo alquilaría, a diferentes inquilinos, con lo que se ayuda para pagar los intereses y la hipoteca. Por los años setenta cobraba una renta de 2.200 pesetas.

En estos años setenta apenas sale de casa. Le escribe a su familia lo siguiente:

«(. ..) Lucía parece que está ahora mejor, pero aquí llevamos en el braserico todo el invierno sin salir, pues todavía hace algún frío y llevamos una chamá de lluvias que estamos hartos de agua. A ver si el tiempo se asegura (...)».

A mediados del año 1973 domicilia su paga en la Caja Provincial de Ahorros de Sevilla del barrio de San Jerónimo y a finales de este año fija su residencia en Sevilla. Sus últimos años transcurren sin sobresaltos en esa ciudad, cuidado por su esposa, y sus cuñados, José María y Carmen, hasta que fallece el día 22 de enero de 1975, siendo enterrado en el cementerio sevillano de San Fernando.

Aunque la vida y la obra de Toulouse-Lautrec están muy alejadas en el tiempo y en el espacio con la de nuestro autor, podemos establecer ciertos paralelismos entre ambos personajes, ya que el nuestro nace -1906- cinco años más tarde de la fecha en la que se produce la muerte de Lautrec. Si éste no logra crecer debido a unas fracturas de piernas que sufrió en la infancia, en nuestro literato la malformación de la columna es congénita, deformación que, como antes indicamos, fue empeorando con los años. Esto, junto a la pequeña estatura y a la estructura leptomorfa de su físico, acusada en él con delgadez angulosa de las formas, débil corpulencia, de cavidades viscerales reducidas, hombros angulosos, de los que salen largos brazos que tienen manos planas, terminadas en afilados dedos de pianista, daban un aspecto contrahecho a su figura que provocaba malsana hilaridad cuando se veía a lo lejos. Sin embargo, ganaba puntos cuando observado de cerca se podía contemplar y disfrutar la serenidad y simpatía que emanaba de su delgado rostro y

de su singular anatomía. Como persona inteligente, tenía plena conciencia de su aspecto que no dejaba en la indiferencia al que lo contemplaba por primera vez. Era frecuente en él hacer pequeñas bromas sobre su persona, lo que indudablemente tenía que producirle efectos beneficiosos a su carácter, porque no hay mejor medicina que reírse de uno mismo. Tanto en Lautrec como en él su tara física había de tener una gran trascendencia a lo largo de toda su vida. En más de una ocasión su figura, con la que bromea, es tema de sus escritos. Recibe propaganda de un profesor austriaco que deseaba hacerle un horóscopo a través de la letra y como estaba convencido de que se habría de equivocar, puesto que su caligrafía tenía mejor tipo que su figura, le escribe para disfrutar con su respuesta. En efecto la carta que recibe, le decía: *«Los planetas indican que su individualidad está muy bien dotada intelectual y físicamente, y tal vez goce de buen tipo y hermosa presencia»* Ante lo cual M. Muñoz comenta: *«Yo esperaba que se equivocara el profesor, pero no tanto, pues por poco me toma por Felipe «El Hermoso».*

Su tara física no logró convertirlo en un hombre apocado, taciturno, triste, deprimido, melancólico y apartado de la sociedad. Muy al contrario a todo esto, ya que si algo podemos resaltar de su personalidad son precisamente los rasgos opuestos a los indicados. En vez de echarse para atrás, dio un paso hacia adelante y atacó de frente al contratiempo de su cuerpo, consiguiendo que su carácter y personalidad no fueran parejos al de su figura. A un amigo, también poeta, que le había escrito diciéndole que era dado a la melancolía, al romanticismo, a lo triste, a lo injusto de la vida, todo lo cual quería castigar con sus torpes filosofías de soñador y quijote, le responde de esta forma tan expresiva:

«Me sorprende al decirme que sufre moralmente y que me hará una exposición más detallada de su vida. No hay que apenarse por nada y cuénteme con franqueza que si yo puedo aliviar y levantar ese ánimo entristecido he de hacerlo pero tiene que tomar mis consejos, ya que con ellos se ha de llegar a recuperar y reconstruir esa desviada actitud melancólica que a nada conduce y sí destruye los buenos pensamientos.

No hay que amilanarse, amigo, yo también tengo problemas serios y físicos que entristecen mi vida y, sin embargo, tengo una fuerza de voluntad tan positiva que mi buen humor se impone ante todas las cosas por muy serias que sean y este buen humor no lo pienso abandonar mientras viva. Haga lo mismo que yo. Hay que imponerse sobre todas las cosas y hemos de triunfar en esta comedia de la vida ante la envidia, ante la soberbia y ante el egoísmo de los que se creen más que los demás por su poder monetario o abuso de jerarquía» (05-12-65).

Así como rasgos sobresalientes de su psiquismo podemos destacar su expansividad comunicativa y su acusada sociabilidad que se proyectaron con su pertenencia a diferentes asociaciones. Le escribe su cuñada Carmen Aguilera en una ocasión:

«(...) Manuel, ¿qué tal te va? Yo tengo ganas de verte y charlar contigo un rato para reírnos un poco con tu genio alegre» (Sevilla, 14-10-

73).

Fue famoso por su humor, por sus ingeniosas ocurrencias, verdaderos chistes que improvisaba sobre la marcha provocando la hilaridad en sus contertulios, y por la crítica, siempre amable, a la que sabía someter los sucesos más sencillos de la vida cotidiana. Aprovechaba cualquier ocasión para proyectar su dinamismo creativo y la actividad incesante de su ingenio, pues su ansia comunicativa le hacía ser un conversador infatigable. En las largas y calurosas noches del verano, después de comer, no era raro que se sentara en la calle junto a sus vecinos para echar un rato de tertulia y éstos lo esperaban con impaciencia porque sabían que en cuanto llegara conseguía la atención de todos que lo oían embelesados y disfrutaban con su gracejo interminable.

Un amigo de Lucena, también poeta como él, lo define de esta manera:

«Nuevamente le felicito pues veo que es persona de exquisita sensibilidad, grandeza de alma, cultura, bondad y un gracejo extraordinario. A través de sus escritos, le imagino persona de enorme simpatía y, francamente, ardo en deseos de conocerle personalmente. El solo hecho de que tenga una marcada preferencia por el sentido humorístico de las cosas, demuestra que es persona de un decidido optimismo ante el pavoroso problema que la vida encierra (...)».

En el casino, al que asistía por la tarde y por la noche, estaba frecuentemente en tertulia a la que muchas veces leía, con verdadero goce, las composiciones que iban saliendo de su pluma, y donde solía aprovechar para hacer gran parte de sus ventas como agente de comercio. Manuel Muñoz se hizo socio del *Casino de Priego* con la mayoría de edad, es decir, cuando tenía veintitrés años, con el carácter de supernumerario, condición que tenían los representantes, que se ausentaban de la población, y por esta razón gozaban menos días las instalaciones del Casino, pagando cuotas especiales, tanto de entrada como mensual. Por estos años -1929- pertenecer al casino era un signo de distinción que él podía pagarse debido a su empleo en la banca. En uno de los primeros recibos mensuales paga de cuota seis pesetas. Esta se fue elevando con el transcurso de los años llegando a las 100 pesetas del año 1971 y a las 150 del año 1972. En este año (04-04-1972) se dirige al Presidente del Casino comunicándole que hace más de cuatro meses que no va por el casino, porque por indicación del médico ha de guardar una larga temporada de reposo, y le rogaba que le diera provisionalmente de baja hasta su total restablecimiento. Terminando su carta de esta forma tan expresiva:

«Llevo pagando recibos inútilmente en todas mis largas ausencias y demás, pero ya con recibos de 150 pesetas no puedo hacer esa gracia a favor del casino.

Quiera Dios me ponga pronto bueno y ya haré acto de presencia en el casino al cual tengo cariño por llevar 43 años de ser socio».

El Presidente le contesta que le desea pronta y total recuperación, le da de baja desde primeros de abril y por otra parte le reclama los cuatro primeros meses del año que tiene sin abonar, además de una cuota extraordina-

ria de 1.500 pesetas que se había aprobado para hacer frente a varias reformas que se iban a realizar en el local de la Sociedad. No volvería más porque como hemos visto se traslada a Sevilla al calor de la familia de su esposa.

Por las corridas de toros sentía verdadero apasionamiento, y por los sesenta encontraría, en «El Cordobés», un ídolo al que seguiría con verdadera adoración durante toda su carrera. Este entusiasmo llegó a tales extremos que contesta en las páginas de *Adarve* a los críticos taurinos de Madrid cuando no está de acuerdo con sus opiniones, echándoles en cara la poca visión taurina que tienen al criticar al torero que arrastra multitudes. Junto con un grupo de amigos, después de obtener permisos del Alcalde, del Gobernador Civil y del Ministro de la Gobernación, funda en febrero de 1964 la peña taurina *Manuel Benítez «El Cordobés»*, que tendría su sede social en el bar Gasógeno, y que se inauguraría oficialmente el 8 de abril, estableciéndose una cuota de entrada de 50 pesetas y 15 pesetas de cuota mensual. Asiste a las corridas que «El Cordobés» da en Priego y como extraordinario llega a desplazarse hasta Jaén donde lo ve el 18 de octubre de 1970. Después escribiría a José González Galisteo:

«(. ..) por cierto, que estuve ayer viéndolo en Jaén y es lo más grande que se ha visto a este fenómeno en todos los días de su vida taurina»

De la misma forma, antiguos amigos del banco, que conocen su afición, aprovechan las cartas que le envían para picarle un poco:

«(. ..) por haber estado muy atareado con las corridas de San Isidro, que dicho sea de paso no han resultado del todo mal este año, salvo tu Cordobés, que cada día sabe menos torear de verdad, pero que ni falta que le hace, porque gana más que ninguno» (04-06-66).

Con el conjunto de sus artículos y poesías dedicados a este tema hemos hecho un apartado especial con el título *Manuel Benítez «El Cordobés»*, a él remitimos al lector donde podrá ampliar el tema.

Entre otras de sus aficiones favoritas se destaca especialmente la musical; aunque sin tener profundos conocimientos de música, llegó a tocar la guitarra, la bandurria, el violín y el piano, instrumento este último que aprendió en casa de sus amigos y en el casino hasta que compró un piano que hasta hace poco conservaba su viuda. De esta afición escribió:

«(. ..) estas cosas de la música y el cante me agradan muchísimo porque todo viene a unirse a la poesía».

En 1961 actúa en la feria de Priego Manuel Hermoso López, compositor y letrista de Almedinilla, que lo hizo con una orquesta más que aceptable y en una entrevista efectuada en la radio su director le dedica a nuestro autor un disco y le regala un programa con canciones de su repertorio. Agradecido le escribe a Almedinilla y la carta nos sirve para conocer el estado de la música en Priego por aquellas décadas:

«(..) Me extrañó enormemente que en Almedinilla hubiese una

orquesta tan aceptable y que Priego, con toda su categoría de pueblo, tenga que recurrir a otras poblaciones por no disponer de elementos en su banda capaces para este fin».

Esta afición a la música, unida a la vecindad de su vivienda con la ermita de San Nicasio, le hicieron ferviente devoto de la Virgen de la Aurora, formando parte durante muchos años y dirigiendo durante algunos a los Hermanos de la Aurora -1948- con los que hacía la ronda nocturna de los sábados y para los que llegó a componer algunas letras. Durante los años de la posguerra, después del recorrido oficial, los Hermanos hacían verdaderas fiestas donde el compañerismo y la alegría endulzaban un poco aquellos tiempos de escasez. Un oficio dirigido a los Hermanos de Nuestra Señora de la Aurora, por el entonces alcalde Manuel Mendoza Carreño, nos cuenta estos pormenores:

«Se autoriza por medio del presente oficio, para que los Hermanos de la Aurora puedan tocar durante una o dos horas después de terminar su recorrido todos los sábados, siempre que no promuevan escándalos públicos. Por Dios, España y su Revolución Nacional Sindicalista. Priego, 4 de agosto de 1943».

Tan bien lo debían pasar en estas horas de sano asueto que veintiocho años después con motivo de la muerte de su hermana Leonor, le escribe a un primo suyo:

«La vida tiene estos sinsabores, no todo son alegrías; cuando llega la muerte a la puerta se lleva a las criaturas y a las personas queridas sin compasión para nadie, lo mismo viejos que jóvenes. La muerte no conoce a nadie y la tristeza olvida la ilusión de los tiempos pasados aquellos cuando disfrutábamos con los hermanos y las serenatas siempre de música y alegría y jamás pensábamos en la muerte porque estábamos buenos, sanos y jóvenes para divertirnos, pero estos tiempos jamás volverán y ya como buenos cristianos tenemos que pensar en Dios Nuestro Señor y pedirle que nos reserve un sitio en la gloria cuando nos llegue la hora como le ha llegado a mi pobre hermana Leonor» (15-09-71).

Otro familiar, en esos momentos tristes, le escribe en ese mismo sentido:

«Ahora mismo le he escrito a Pepe y le he comentado los tiempos en que nos reuníamos en tu casa con los Hermanos de la Aurora y todo aquello, que vivía tu madre, en fin todo lo recuerdo con una gran nostalgia y te digo de veras que en estos momentos mis ojos están bañados en lágrimas porque comprendo que esta vida es nada y pasa velozmente» (13-09-71).

A mediados de junio de 1948 es nombrado Director de los Hermanos de la Aurora con lo que se le reconoce su dedicación a la Hermandad. Desde Managua (Nicaragua) le escribe por estas fechas su amigo Leónidas Guerra, quien le envía para él y para la Hermandad unos regalos típicos del lugar que habita:

«Estimado Morenito: (...) Quiera Dios y Nuestra Señora de la Aurora que ésta le encuentre bien en unión de su familia y que la vida se le presente grata y próspera.

Por aquí, por esta tierra del cacao, de la caña de azúcar, de los plátanos y los cocos, las cosas no andan muy cristianas que digamos. La política, que en Nicaragua es profesión de un grupo de zánganos, juega importante papel en este desventurado país que, en estos momentos, por causas de la misma, vive una vida de inquietudes y angustias económicas, «típico democracia», que traen a toda la nación desorientada y tambaleante. Por ello, mis asuntos que a esta hora pensaba haber resuelto para regresar a España, aún no se ha movido y sólo Dios sabe cuando será. Veremos cuando puedo darme el gusto de anunciarle mi viaje a ésa; a donde tengo tantos deseos de volver. De todos modos, no sé si antes tenga que ir a Estados Unidos a completar mis estudios de química. Mas que todo, deseo volver a Priego. (. ..)

Teniendo entendido que Ud., asumió la Presidencia de la Hermandad, hará un mes, más o menos, tuve el gusto de despacharle, vía ordinaria y certificado, «un coco labrado» (nuez de coco burilada) destinado a la rifa de Nuestra Señora de la Aurora. Ofrenda a la Santísima Virgen del más insignificante de sus hijos. También en el mismo paquete, ha ido una pasta de cacao y azúcar -cosa estupenda-para que, en nombre de este amigo, en el próximo invierno, se tome un buen chocolate (...).»

Hasta que tuvo fuerzas fue un ferviente hermano al que se le veía con la guitarra o con el violín en la ronda nocturna de los sábados.

Además de atender a los amigos de fuera mandándole cintas con las canciones, que él mismo grababa, o ayudando a la Hermandad en sus escritos y con su obra con objeto de allegar fondos para las reparaciones que se hacían en la iglesia. Esto pensaba de su Cofradía:

«Nuestra Hermandad es la más pobre económicamente, y sin embargo la más rica en alegría. Cómo llega su música en las noches del sábado a todos los hogares para llenarlos de gloria y de espíritu tradicional, al son de las campañillas y de bellas canciones».

No se limitaba a mandar grabaciones de las coplas de la Aurora. A un sobrino suyo, sacerdote por entonces, llamado Rafael Corpas Muñoz, le envía villancicos que cantaba por la Navidad en Priego para que los preparase para un concurso que se organizaba en Rute (Córdoba) el cual ganó en el año 1972 dirigiendo a un coro de alumnos de Aguilar de la Frontera (Córdoba).

También perteneció a la Capilla Musical de la Vía Sacra que acompañaba los desfiles procesionales de la Semana Santa e igualmente formaba parte, con su violín, de las orquestas de cámara que tocaban las funciones solemnes de los domingos de mayo. Manuel Muñoz estaba también inscrito en otras hermandades tales como Nuestro Padre Jesús Nazareno, Hermandad de Nuestra Señora de la Caridad, Venerable Orfen Tercero de San Francisco, Hermandad de Ánimas Benditas del Purgatorio, a la Adoración Nocturna Española, aunque, entre todas, prefería la Hermandad de Jesús en la Columna. Era miembro de asociaciones benéficas como la Asociación Español-

la contra el Cáncer, Hospital de San Juan de Dios de Priego y colaboraba asiduamente en las campañas de Navidad y Reyes.

Perteneciendo a tantas asociaciones, hermandades, peñas, casino y con una profesión en la que primaba las relaciones públicas, durante su vida se vio rodeado de muchos amigos que lo querían y estimaban. A lo que hay que añadir la popularidad que iba cosechando con la representación de sus obras y la publicación de sus poesías en el semanario *Adarve*. A todos los que nos hemos acercado recordando su memoria les sale a la cara una sonrisa de satisfacción al rememorar al amigo ausente. Tenía una cualidad muy difícil de conseguir: hacía feliz a la gente. Se hacía querer. Por eso en un tiempo donde todavía se escribían cartas, porque el teléfono era aún un lujo inalcanzable, recibió muchas y escribió otras tantas. Amigos del banco, que habían sido trasladados, a los que escribía para que le hiciera gestiones en asuntos referentes en su jubilación o lo recomendaran para que le consiguieran una representación. Conocidos y desconocidos que se dirigían a él para que les mandara algunas de sus poesías o que siendo también poetas le hacían envío de sus propias composiciones. Clientes, amigos a la vez, que se mostraban reticentes a la hora de hacer efectivas sus compras. Amigos de murgas, teatro y comparsas que le escribían después de muchos años sin tener pistas de ellos. Y sobre todo, cartas de familia.

Sus sentimientos religiosos están acordes con sus lecturas y con las asociaciones a las que pertenecía. Educado en un ambiente socialmente severo, habiendo vivido la Guerra Civil y la represión de los años siguientes, su mente no se adaptó a las nuevas tendencias de apertura y al estilo de vida que ya se vislumbraba en España por los años sesenta:

«(...) Ya hace mucho tiempo que no hacemos nada de aquello (se refiere a representar teatro), porque la nueva juventud, los melenudos de ahora, con su mariconería y la minifalda, con su inmoralidad y marranería han trastornado las buenas costumbres y la decencia en un mundo de extravagancias y tanto en la mujer como en el hombre que esto es un carnaval permanente todo el año. Yo esto moderno no lo trago ni lo tragaré mientras viva. Hasta la música la han desprestigiado con esos alaridos y cantes maricones que en cuanto sale una cosa de esas por la televisión me dan ganas de romper hasta el televisor (...).»

Con motivo del nacimiento de un sobrino le escribe a una hermana:

«Que seas buena madre para criar como la abuela Angustias nos crió a nosotros cristianamente y con buenas enseñanzas, sin modas escandalosas, sin fumar y sin despilfarros y ese niño no vaya a ser un yeyé melenudo de los de ahora que están acabando la raza varonil» (07-04-69).

Estas manifestaciones son frecuentes en muchos de sus escritos. Con motivo de renovar la suscripción a la revista *El Adalid Seráfico* el año 1967, escribe a la comunidad capuchina:

«(. .)Aprovecho la oportunidad para acompañarles un poema entre serio y humorístico que es uno de tantos trabajos que vengo apor-

tando al semanario local de ésta y que se titula Próximo Castigo. Va en defensa de la moral, de la educación cristiana, de la honestidad y de tanta infamia en que nosotros mismos los cristianos, y sobre todo los padres, hemos abandonado a los hijos a que hagan libremente lo que quieran. Las niñas fumando y bebiendo en las tabernas y bares, luciendo una desnudez indigna en presencia de todo el mundo, lo mismo que las mujerzuelas de la vida, que ya en nada se distinguen unas de otras. Son más cosas, pero para qué quiero alargar mi descontento si ustedes se lo calculan también. Padres capuchinos, es preciso atacar fuerte a este problema de la juventud y frenar en lo que se pueda para que se salven contra más mejor. Dios es verdad que nos va a castigar porque esto lleva pasos muy serios al cataclismo y no pensamos más que en los placeres en lugar de darle gracias a Dios en oración continua (...)» (24-10-67).

Los aires renovadores del Concilio Vaticano II transformaron varias costumbres ancestrales de la iglesia católica, entre ellas la obligación de llevar hábito talar el clero secular. A su sobrino sacerdote, Rafael Corpas, con el que mantiene frecuente correspondencia, le escribe diciéndole, que no sea tan moderno como algunos compañeros que se pasean por la calle sin sotana. Éste, mentalizado con los nuevos aires, le escribe:

«Gracias por los consejos queme das pero en cuanto al hábito talar diferimos de opinión. Ningún cura de mi edad viste sotana ya (creo que en toda España) y los Obispos son los primeros que visten de paisano. La sotana sólo la empleamos en lo estrictamente ministerial».

A este mismo sobrino le había escrito con motivo de su ordenación:

«Tú procura hacer una labor buena y cristiana, haciendo el bien que puedas con todos los feligreses y sobre todo con los necesitados que no hay cosa mejor para Dios y para uno mismo que hacer el bien. Y de esta manera serás querido de todos y hasta los más apartados de la iglesia vendrán a ti convencidos por tu buen proceder» (12-10-66).

Aparece, a veces, un fatalismo moro en sus pensamientos:

«(..) pero el destino es que el que manda y lo que está de Dios es lo que tiene que pasar siempre» (..)

Estos sentimientos religiosos estaban alejados de una simple beatería, y aunque a veces algunas de sus opiniones se contemplan hoy día muy alejadas de los tiempos modernos, en otras sigue las directrices fundamentales que muchos de los que se dicen cristianos han olvidado:

«(..) todo hombre dentro de sus posibilidades, y en proporción a sus medios, debe contribuir al bien del prójimo y al mejoramiento de la vida de sus semejantes. Esto debe escribirse en letras de oro y patentarlo como ejemplo de hombres de buena voluntad» (2212-60).

No entraba en su mente que las mujeres, entre otras cosas, pudieran fu-

mar. Y esta opinión la expresa en reiteradas cartas siempre en esa línea:

«Hemos estado en los festivales, allí vimos a Pedro y Amelia (los nombres están cambiados), por cierto, fumando y se levantaba de la silla con el cigarro en la boca para que la viera todo el mundo y su echarpe puesto dándose un postín como siempre por no variar» (01-9-68).

Si en las mujeres consideraba que fumar era un vicio feo -casi pecado-, esta opinión cambiaba si el fumador era del sexo opuesto. Para él, como para toda la sociedad de entonces, fumar era cosa de hombres. Cuando cierran la frontera con el Peñón de Gibraltar (dedica poesías a este tema) y se toman férreas medidas en la aduana de Algeciras, se corta el chorro de contrabando que se permitía, consistente en paquetes de picadura que habría de liarse cada vez que se «echaba un cigarrillo». M. Muñoz, como muchos prieguenses, degustaba las exquisiteces de un tabaco importado, que se compraba en los quioscos y a particulares, por un precio módico. Privado ahora de lo que consideraba «oro, incienso y mirra» aprovecha cualquier viajero o amigo que le pueda traer del norte de África su gratificante droga. En varias ocasiones logra su cometido. Cuando su amigo José García del Puerto le escribe desde Ceuta para que le mande unos *Adarves* donde había salido publicada una poesía suya, se los manda enseguida y asimismo aprovecha la oportunidad para pedirle que le envíe tabaco:

«(. ..) Yo fumo muy poco y no he fumado nunca más que tabaco de pastilla suave habano. Las marcas que a mí me gustan son La Flor de Cuba, La Hoja de La Habana, Crema de Cuba y Cervantes. Todas estas marcas me las tratan de contrabando de Gibraltar, pero ya de Gibraltar nada se puede traer para nadie (..), el día que no pueda adquirirlo me quitaré de fumar definitivamente aunque prefiero que Gibraltar vuelva a nosotros aunque yo no fume más (..)» (21-11-66).

Su amigo se las prepara, y al no poderlas enviar por correo, aprovecha uno de los viajes a España y desde Puente Genil le hace un paquete en el que le envía cuatro «pastillas» como regalo:

«No tiene que preguntar por su importe por ser un pequeño obsequio que le traigo como verdadero rey mago del continente negro».

Pero no llegó a quitarse del hábito de fumar. Cuatro años más tarde aún está atento para procurarse la picadura que tanto le gustaba. En esta ocasión el camino lo encuentra a través del diario Pueblo. En él lee que un vecino de Villamartín (Cádiz) ha descubierto una mina de minerales preciosos y que busca ayuda estatal o un socio para poder explotarla. Su sorpresa es mayúscula cuando ve que el propietario es José Subirat González antiguo compañero de andanzas teatrales (hizo de Pablo en *Tres desgracias con suerte*), a quien escribe apresuradamente para saludarlo, desearle suerte en su empresa, recordarle los viejos tiempos y pedirle -como estaba en la provincia de Cádiz- que le procurase alguna libra del tabaco que tanto le gustaba, ya que como le contaba:

«(. ..) y ya desde lo de Gibraltar no viene nadie por aquí con tabaco de este y estoy extraviado porque no me gusta nada más que ese y lo liaba yo a mi gusto y me chupaba los dedos porque el tabaco de los estancos no me gusta ninguno (. ..)».

Después de tantos años -estamos en el setenta- José Subirat, le dice que el tabaco que desea hace mucho que no lo ve, y en su defecto le envía unas pastillas

«(...) en las que bajo el aparente forro feo se esconde un tabaco de excelente calidad».

Amigo del humor, también lo usa en sus cartas al despedirse de nuestro autor:

«(...) me despido con un fuerte abrazo para ti, y recuerdos para aquel que pudiera preguntarte por mí, al que habría que felicitar por su excelente memoria (. ..)».

Cuando se le acaba, vuelve a insistir con el antiguo amigo y éste le contesta que está en gestiones con un guardia civil de Cádiz, a quien conoce, y que trabaja en aduanas y por esta vía consigue, después de algunos meses de gestión, dos libras del ansiado tabaco, del que se encuentra muy satisfecho:

«(...) ya con estas dos libras tengo para un poco tiempo porque aunque me gusta este tabaco no puedo fumar mucho por los bronquios y el estómago que no lo tengo muy bien, por eso tiene que ser poquito y bueno como éste (. ..)».

Manuel Muñoz conoció el reinado de Alfonso XIII, la Dictadura de Miguel Primo de Rivera, la II República y el Movimiento Nacional no llegando a ver la muerte de Franco ni la llegada de la democracia. Su ideario político, se resume en desprecio a la República y al comunismo, y una adhesión incondicional a la dictadura de Franco. Mantuvo todas estas ideas a lo largo de su vida sin evolucionar nunca en un sentido diferente. Al morir antes que Franco no le dio tiempo a vivir la democracia y, por lo tanto, no tuvo tiempo de cambiarse de camisa como harían después muchos de los que tenían sus mismas ideas. Como la mayoría de los españoles adultos, al terminar la guerra se apunta a Falange Española, siendo este hecho casi una obligación impuesta por las circunstancias políticas en las que se vivía. Recién terminada la guerra escribe a su familia desde Zaragoza:

«Viva Franco. Arriba España. Zaragoza 24 de Sepbre., 1939. Querida madre y hermanos: En este mismo momento me encuentro en la capital de Zaragoza, son las diez de la mañana y vengo del Pilar de visitar a la Pilarica y su templo que es lo más hermoso que se pueda ver; millares y millares de peregrinos acuden que el templo es una masa, todos confesando y comulgando y yo también estoy santo, porque yo también he cumplido con la imagen.

La capital es muy bonita y el puente pintoresco del Ebro es un

paisaje precioso, con razón cantan los baturricos esas jotas tan bonitas; todo lo que se diga es poco comparado con la realidad; en fin, ya os contaré cuando vaya muchas cosas.

Anteayer estuve en Toledo viendo la catedral y el punto principal, el Alcázar, donde el coronel Moscardó con los demás héroes ha escrito para la historia de España lo más grande de la guerra: muros como casas grandes y torres de hierro retorcidas como si fueran tomizas, todo echado abajo y dijo que no se rendía; aquello es para verlo, no para contarlo (. ..)».

En sus cartas y poesías sigue en muchas ocasiones manifestando ese ideario que nunca abandona. En 1955 colabora con cinco pesetas en el homenaje que se le hace a Calvo Sotelo. Escribe a Juan March, en 1960, con motivo de la donación hecha por la «Fundación March» del *Poema del Cid* a la Biblioteca Nacional:

«(. ..) Una de las satisfacciones más grandes de mi vida la sentí cuando vuestro padre se liberó de la cárcel dejando plantada a la maldita República que tantos estragos dejó sembrados en nuestra querida España (. ..)».

En la propuesta que hace al Excmo. Ayuntamiento en 1967 (véase el apartado *Priego Monumental*) desea que se cambie el nombre de algunas calles, indicando, entre otros, los siguientes: Dos de Mayo, 18 de Julio, Santa Bárbara, Álvarez Quintero, Divina Pastora, Concepción, La Encarnación, Agustina de Aragón, Virgen del Pilar, Muñoz Seca, San Juan de la Cruz, La Gloria, Galilea, Niño Jesús, La Trinidad, General Sanjurjo, Gibraltar, San Vicente, etc., que son un resumen de tres de sus vertientes: literaria, religiosa y política. Afortunadamente el Excmo. Ayuntamiento no le hizo caso. En su poema *España, España querida* alaba a Franco y a su obra, haciéndolo igualmente en *Los tiempos pasados*:

*Esa es la buena política,
esa es la paz del Señor,
esa es la obra de Franco
que está inspirada por Dios.*

En esa misma línea se manifiesta a un familiar:

«Éramos cinco hermanos y aún vivimos los cinco; y Dios quiera conservarnos algunos años más que disfrutemos por lo menos esta paz y tranquilidad que no la hay nada más que en España, gracias al hombre más grande de nuestro tiempo que es el Generalísimo Franco. Dios lo guarde también muchos años» (07-04-69).

En *Tito y los Monarcas*, arremete por igual contra el régimen comunista y el parlamentarismo democrático del Reino Unido, siendo esta nación, Churchill y el peñón de Gibraltar el tema más tocado de la política exterior.

Como cualquier persona que ande por la vida, a la que hay que añadir en esta ocasión la reputación que fue consiguiendo, Manuel Muñoz vivió

varias polémicas. La única que le llevó a los tribunales fue la denuncia que le puso a los inquilinos de su casa de la calle Horno Acequia, número 10, con la que consiguió que se fueran para irse él a vivir allí. Con su piso en Sevilla en alguna ocasión tuvo problemas con algunos arrendatarios por la mensualidad de entrada, asuntos de menor cuantía que resolvían sus familiares o él mismo por carta. Por sus publicaciones conocemos tres atranques, provocados todos por alguna poesía crítica que no era bien acogida en algunos sectores. Uno de ellos se produjo sobre la farola, tema al que dedicamos un apartado; otro le ocurrió a consecuencia de una crítica que hizo por la suspensión de la corrida de toros que debió haberse celebrado en la feria y el último con un grupo de empresarios de fábricas textiles con ocasión de un poema en el que analizaba el proceso de desaparición de la industria textil de Priego. Polémicas, desde luego, extrañas a su personalidad.

II DESARROLLO DE SU OBRA

Tarea harto difícil es averiguar cuando nuestro socarrón escritor empezó a componer sus primeras poesías, que serían coplas de murgas y canciones romanceadas que harían alusión a algún suceso de la localidad. Bastantes coplas de murgas de la segunda parte de la década de los veinte que hemos recopilado tienen su estilo inconfundible, y es más, muchas veces, aparecen algunos versos en sus poemas posteriores, lo que nos confirma esta hipótesis avalada además por algunos familiares que aseguran que son suyas, y a lo que hay que añadir las réplicas que algunas de ellas originaban en la que mencionan su nombre o su defecto físico. Pero con el temor de equivocarnos las hemos dejado dentro de la poesía popular y anónima.

Es en 1934 cuando el nombre de Manuel Muñoz Jurado salta al escenario de la popularidad local gracias a unas estrofas, remedo de las originales compuestas para ser cantadas con la *mazurca* y la *habanera* de la zarzuela *Luisa Fernanda* de Federico Moreno Torroba, que había sido estrenada sólo dos años antes, pero que era ya muy conocida por los aficionados prieguenses al género.

A partir de este año, Manuel Muñoz continúa componiendo numerosas letras para las murgas de carnaval, aunque algunas veces su autoría no quede expresa -como hemos indicado- y en otras ocasiones estas letras se hayan perdido con las voces de los murguistas, no quedando memoria de ellas. También compone letrillas políticas, muy solicitadas en una época en que la lucha entre bandos políticos fue en Priego intensa y en la que el pueblo ensalza, cantando, a sus gobernantes o hacía leña del árbol caído.

La radio recibió igualmente muestras de su creatividad; se conservan varios guiones humorísticos y gran cantidad de textos para anuncios publicitarios que fueron emitidos por las emisoras locales existentes en aquella época con los que hemos hecho un apartado. Él mismo nos lo explica en una carta que dirige a un cargo del Banco Central, pidiéndole que hiciera gestiones para que le subieran su pensión:

«Se me olvida decirle que para ayudar un poco a mi necesidad, tengo que dedicarme a hablar por la radio con chistes, pasatiempos y algunos cuentos de humor hechos por un servidor (...).»

Otro de los géneros que cultivó con bastante dedicación fue el teatro. El 10 de marzo de 1941 nuestro protagonista se presenta ante sus paisanos, por primera vez, como autor teatral. La comedia, en tres actos y en prosa, se representa en el Salón Victoria y lleva por título *Vicentillo el Carbonero*. La compañía, dirigida por el propio autor, está compuesta por un grupo de aficionados de la

localidad: primera actriz, Soledad Luque; primer actor, Antonio Pedrajas; *Vicentillo*, Emilio Penche; y además, Francisca González, Merceditas Mejías, Rosario Pedrajas, Francisco Crespo, Manuel Arenas, Francisco Serrano, arrieros, cobradores, estudiantes y niños del pueblo; apuntador, Rafael Pedrajas. El programa de mano hace constar que la acción transcurre en Priego en el año 1932, que puede presenciarse la función desde 3 pesetas que costaba la butaca hasta los 60 céntimos de la general y que la *sastrería y decorado es casi to prestao*.

El éxito fue grande, lo que anima a nuestro autor a seguir en su empeño hasta el punto de que un año más tarde, el 20 de marzo de 1942 se produce el estreno de su segunda comedia: *Tres desgracias con suerte*. La función se anuncia con aires de gran acontecimiento ya que antes de empezar se tocará *una sinfonía, por la orquesta que dirige el maestro Prados*, según dice el programa. Además de mantener a los principales actores de su estreno anterior, se incorporan al grupo José del Pino, Antonio Penche, José Subirat, Antonio Toro, María Arrabal, Pilar Toro, Francisco Mesa y Rafael Pedrajas, que pasa de apuntador a actor cómico.

El éxito local vuelve a sonreír a Manuel, convertida ya en uno de los personajes más populares de Priego en aquella época. Las personas que no habían podido asistir a este segundo estreno consiguen que la comedia se vuelva a presentar el día 14 de abril, llenándose de nuevo el teatro.

Por los años cuarenta ya tiene cierto nombre entre sus paisanos y autoridades. Manuel Mendoza Carreño, alcalde entonces, le escribe de esta forma:

«El Excmo. Ayuntamiento va a editar el folleto anunciador de nuestras Ferias y Fiestas, y sería nuestro deseo que colaborara en él con un trabajo propio del caso, o sobre un aspecto histórico, artístico, cultural, económico o industrial de nuestro pueblo (...)» (25-07-46).

En esta ocasión manda un artículo titulado *Un libro «Gaspar de Montellano»* que es una de las primeras críticas que se conocen a esta novela de Carlos Valverde López. Emplea, caso curioso en él, el seudónimo de «Chespi», el cual no hemos visto en ninguno de sus escritos. En el folleto que conservaba, con letras mayúsculas, escribió al lado: «Manuel Muñoz». Para el cartel-folleto del año 1947 manda una poesía titulada *El Príncipe sin Nombre* con el subtítulo «Poesía dedicada a las mujeres de Priego», esta vez firmada con su nombre y apellidos, firma que utilizará siempre en sus escritos a todo lo largo de su vida. En 1948 recibe igualmente la invitación oficial para colaborar, pero el cartel-folleto, si se editó no ha llegado a nuestras manos. En todos los casos el Alcalde le enviaba un oficio en el que agradecía la colaboración.

Después se produce un largo bache en su trabajo de creación para el teatro, ya que hasta diecisiete años más tarde no presenta un nuevo estreno, que también será el último. *Trece y martes*, comedia en un acto, es puesta en escena por una compañía semiprofesional, la del Teatro Candilejas que tenía como primeros actores a Antonio Fijo y Ernesto Romero. Esta compañía terminó su temporada en Priego en el año 1959, en los últimos días de marzo, representando *Anacleto se divorcia* de Muñoz Seca, *Cancionera* de los Hermanos Álvarez Quintero, *Las Mujeres mandan* de Ramos Martín, y como traca final, *Trece y martes*, de Manuel Muñoz Jurado. La crónica del estreno apareció en *Adarve* el 5 de abril de 1959, formada por José Luis Gámiz, su director. De-

cía así:

«Como final de la actuación en Priego de la compañía titular del Teatro Candilejas, de la que son principales figuras los hermanos Romero, se ha tenido el acierto de llevar a la escena el estreno de la pequeña comedia en un acto de nuestro paisano, y festivo colaborador de Adarve D. Manuel Muñoz Jurado.

Más de dos meses se ha visto lleno a diario el «pasajero local» de este teatro en el Llano de la Iglesia, por el que han desfilado las más distintas clases sociales de la ciudad, ávidas de pasar un rato feliz, y en verdad que lo consiguieron, porque sin ser una compañía de altos vuelos, los hermanos Romero han logrado conjuntar una agrupación sencilla, casi familiar y, aunque modesta, correctamente presentada, sin baches de bulto en escena, siempre deseosa de complacer en todo al público.

Cuando se anunció el martes pasado, día 31, el estreno de Trece y martes, en función única de tarde, para mediodía estaban vendidas todas las localidades. La expectación era grande por conocer la obra del autor local. A teatro lleno se abrió pues la escena, en cuya primera parte se repuso Las mujeres mandan de Ramos Martín. Un prolongado descanso avivó la curiosidad de todos y al fin se levantó el telón y comenzó Trece y martes.

(. ..) La representación correcta, destacando el magnífico Vi-riato que creó Luis Romero Gaona.

En varias escenas, y sobre todo al final, el público aplaudió estruendosamente al autor, que emocionado, pronunció unas palabras de agradecimiento».

Muchos años más tarde, Manuel escribe a José Subirat respecto a este su último estreno:

«(. ..) Me han dado recuerdos para ti Sole, la mujer de Danj, Antonio Pedrajas y muchos otros de nuestra compañía de aficionados de aquellos tiempos en que tanto nos reímos y disfrutamos. Después de esa obra me estrenaron otra una compañía que pasó por aquí y tuve otro éxito enorme; tuve que salir al escenario a dar las gracias y la obra se titulaba Trece y martes (. ..)».

Pero sin duda, donde Manuel Muñoz Jurado va a echar los cimientos de su fama, será en el periódico *local Adarve* fundado dentro de la Sección de Literatura y Bellas Artes por José Luis Gámiz Valverde. Su primera aparición en *Adarve* se produce el 18 de octubre de 1952 (número tres del semanario) y consiste en un artículo titulado *Los dos relojes*, que termina en una quintilla técnicamente no muy afortunada. La segunda (en el número 11 del 13 de diciembre de 1952) es un breve poema de temática navideña titulado *Villancicos*, que según recomienda el autor, debe cantarse con música de la zarzuela *La tempranica* y de la película *La ciudad del oro*. De esta forma señala desde su aparición el origen *murguista* de su afición a versificar y el destino popular y festivo que va a tener toda su producción poética.

A partir de esta fecha su colaboración con *Adarve* va a ser constante, publicándose a lo largo de los dieciséis años que duró aquella primera época del

blicándose a lo largo de los dieciséis años que duró aquella primera época del semanario local, más de un centenar de obras suyas, en verso casi todas, aunque también algunas en prosa.

En una publicación que mantenía un elevado tono literario, los escritos de Muñoz Jurado eran sin duda los que mejor conectaban con el pueblo, de tal forma que los números de *Adarve* en que aparecía su firma eran los que más fácilmente se agotaban. La demanda era tal que se animó a editar en hojas sueltas, en programas de mano, como los que se repartían por las calles anunciando las películas, algunas de sus poesías más populares, en concreto las tituladas *La Matancica*, *La Feria y el Cortijero*, *El príncipe sin nombre* y otras más, todas ellas publicadas previamente en el semanario local.

Cuando la inspiración de *Morenico* flaqueaba y pasaba una temporada sin aportar nada a la publicación, solía recibir una cariñosa misiva de su fundador como la que lleva fecha 24 de enero de 1967 y en la que Gámiz Valverde le dice:

«En nombre de *Adarve*, te ruego continúes colaborando asiduamente en dicho semanario, dada tu competencia, tan apreciada por sus lectores».

Su producción literaria continúa y busca, sin demasiado éxito, escenarios de mayor resonancia donde darla a conocer. En abril de 1956 termina *Trece y martes*, cuyo estreno en Priego, tres años después, ya hemos comentado, y envía una copia del original al director de Radio Sevilla. En agosto y septiembre escribe de nuevo a la emisora sevillana que definitivamente no accede a incluir su obra en sus programas de teatro radiado.

A partir de 1966 su creación literaria decrece y sus costumbres sedentarias se acentúan. Se levanta tarde, a veces a la hora de almorzar. Por las tardes acude al casino donde conversa con sus amigos. Por la noche, de nuevo en casa, donde pasa las horas leyendo, oyendo la radio o escribiendo, pues las de la noche eran sus horas preferidas para hacerlo. La mayoría de las noches, hasta las tres o las cuatro de la madrugada no vuelve a la cama. En estos años, sólo el estímulo que, como hemos visto, recibía del fundador de *Adarve* le mueve a realizar el esfuerzo de poner en versos sus ocurrencias. En 1968 muere José Luis Gámiz, sobre el que escribe un emocionado adiós. Poco después termina la primera época del periódico local, con lo que la producción posterior de nuestro protagonista ya es prácticamente nula.

Inéditas hemos encontrado escasas composiciones que corresponden a la época de cuando *Adarve* no se publicaba. Son la poesía *Un sacerdote modelo*, dedicada a Ángel Carrillo y la dedicada *A la muerte*. Otras que tienen un matiz político como, *España, España querida*, *Soraya y el Sha de Persia y Tito y los monarcas* quizás no se publicaran por su contenido. Otras como *¿Por qué no me quieres, niña?*, y *El borracho y los gatos* se nos escapa el motivo de su no publicación, así como las dedicadas a Elena Maristany y Antonio Gámiz y a su amigo Saturnino. En cuanto a la prosa tiene centenares de anuncios radiofónicos, algún guión para la radio y artículos dedicados al tema del toreo. Igualmente unas coplas de carácter religioso y una propaganda pidiendo ayuda para los Hermanos de la Aurora que seguramente se imprimiría.

La difusión de la obra de M. Muñoz tuvo un carácter marcadamente local y aunque sus poesías se extendieran por diversos puntos de la península y

algunos países extranjeros, no dejaban de ser, casi siempre, paisanos los que solicitaban sus obras:

«(..) pero una vez que vine y me encontré su cariñosa y alegre carta me complació tanto porque de éstas recibo muchas de toda España, de Alemania y hasta de América del Sur; donde quiera que hay españoles y paisanos suscritos al Adarve» (15-10-66).

Y lógicamente, él fue el mejor propagandista de su obra que leía a familiares y amigos. A los que estaban lejos se las enviaba, mecanografiadas o impresas. Para esto no desaprovechaba la menor ocasión y así tenemos innumerables cartas con párrafos parecidos a éste:

«Te agradezco mucho la atención que has tenido de mandarme tus versos, satisfaciéndome mucho la difusión que han tenido por la prensa y la radio» (08-02-61).

Como caso curioso de estos envíos que realiza podemos contar el que hace a Juan March:

«Adjunto le acompaño unas composiciones mías en grado humorístico para que le sirvan de felicitación de Pascuas, y se ríen un poco, ya que otra cosa no puedo ofrecer a sus caritativos méritos patrióticos» (22-12-60).

Fue, al menos por un año, corresponsal de la revista gráfica *Semana* y para ello poseía el correspondiente carné de corresponsal informativo, expedido por un año, por la citada revista, en Madrid, 22 de octubre de 1945. Recibió un premio literario, pero no nos han llegado detalles de la cuantía y clase. En *Adarve* de fecha 11 de diciembre de 1955, número 167, se recoge la noticia:

«Premiado. Ha sido premiado en concurso literario por la casa comercial Tasada y Beltrán, S.A. de Pasajes (Guipúzcoa), nuestro amigo y colaborador de este semanario, don Manuel Muñoz Jurado».

III

CARACTERÍSTICAS GENERALES DE SU OBRA

Acercarse al conjunto de la obra de M. Muñoz es sumamente sencillo, si esta aproximación se hace desde una óptica muy especial, porque nuestro autor no llegó a ser un gran poeta, dramaturgo o articulista, que son los tres aspectos principales que abarcó su quehacer literario. No podemos hacer de él objeto de una crítica exhaustiva de altura, puesto que su producción no alcanzó esas cotas en ninguna de sus manifestaciones. No obstante esto, su obra tiene unos caracteres que le perfilan y le dan un valor diferente, que muchas veces no encuentra el crítico, y que son el fundamento para hacer un estudio desde una perspectiva histórica, literaria, testimonial y lírica. Quien quiera encontrar una alta o media valoración, se sentirá defraudado con su lectura, ya que como hemos apuntado antes, él mismo es consciente de sus propias limitaciones tanto formativas como expresivas. A pesar de esto, cuando lo leemos, no nos deja indiferentes. La simplicidad de sus formas cala hasta el interior tanto al culto como al profano y si además añadimos el testimonio de su persona en su tiempo y lo que representó en la comunidad de su época, está más que justificado el estudio de su producción literaria. En los matices que sobresalen en este testimonio es donde podemos hallar el verdadero valor de unos escritos que no hemos querido que permanezcan olvidados.

La situación histórica donde podemos situar la producción poética de Manuel Muñoz se iniciará probablemente con la llegada de la Dictadura al poder en el año 1923. Por esta época, Priego, además del estado políticamente especial en el que estaba toda la nación, vive una tensión anómala debida a la incidencia en la vida local de la oposición a Primo de Rivera que mantenía Niceto Alcalá-Zamora y todos sus seguidores y que se manifestaba en continuos pleitos con los poderes municipales y una oposición total a su gestión. Circunstancia que tantos quebraderos de cabeza produjo en ambas partes y tan malas consecuencias se sufrieron en el pueblo.

En estos años, el pueblo llano, a pesar de su bajo nivel de vida, era un puro canto. Las manifestaciones folclóricas donde la gente se manifestaba cantando eran bastante numerosas. Nuestros paisanos se emborrachan con sus propios cantes en todo tiempo y ocasión. Los *rincoros* en varias épocas del año, los trovos de la feria, los cantes flamencos en las tabernas, en la recogida del maíz, en las matanzas; fiestas de la Candelaria y San Juan; los villancicos por Navidad, coplas y romances del más variado estilo, las murgas y estudiantinas del carnaval y las múltiples músicas religiosas. No había barrio, donde al pasar, no se oyera a una mujer cantando mientras hacía sus labores caseras. Todo este ambiente poético y musical habría de influir en nuestro autor. Y tanto fue así que durante toda su vida no salió de él, aunque con el transcurso de los años muchas de

las manifestaciones folclóricas que conoció se fueron perdiendo paulatinamente. Esta influencia tendría dos perfiles bien definidos. Por un lado, los temas que escogió, y por otro la forma como expresa estos temas.

Hasta la aparición del entonces semanario *Adarve* los temas de sus poesías siguen el modelo de cualquier compositor murguista, es decir, va recogiendo sucesos de la localidad principalmente o creando temas imaginarios cuyos versos adapta a la música con la que después se cantarían, porque en este caso la música era antes que el tema. Aquí podemos situar *Mazurca y Habanera* del Carnaval de 1934 que interpretó el grupo *Estudiantina de Priego*. Con la prohibición de los Carnavales y la consiguiente desaparición de las murgas a Manuel Muñoz se le corta el camino normal de su manifestación, que podríamos decir ordinaria. Roto este cauce, escribe poesías de los sucesos locales, que más tarde leía a familiares y amigos. Y a pesar de no haberse publicado los trabajos de esta época, en algunos alcanza una cierta popularidad como el romance que escribe relatando el intento de asesinato, por celos, de un muchacho en la persona de su novia, no recogido en esta antología por estar incompleto, en las recopilaciones orales que hemos efectuado. A finales de los cuarenta en su poema *El príncipe sin nombre*, con influencias de Rubén Darío va en busca de lo exótico y lo colorista presentándonos a un príncipe que llega a la feria de Priego con intención de casarse. Después de ir preguntando a sucesivas mozas de Sevilla, Granada y Jerez de la Frontera, se habría de encontrar necesariamente con una que le gusta y ordena que se la traigan a su presencia:

*Que venga aquella chiquilla,
aquella linda manola,
aquella de la mantilla
con la peineta española.*

Lógicamente es de Priego y deslumbrado con su presencia le ofrece su amor que ella acepta espantada y sorprendida. En este poema que empieza con la estructura métrica de romance, continúa con la tradicional copla y termina con cuartetas. Estructura que empleó Rubén Darío en su poema *A Margarita Dabayle* y que nuestro autor emplea aquí con cierta soltura. Por otra parte el tema de la feria como motivo poético ya había sido usado en Priego por Baldomero Rodríguez en el decenario *Patria Chica* (1915) en su poema *Murmullos feriales*. Este poeta junto a Ángeles Valverde de Castilla, Francisco Ruiz Santaella, Carlos Valverde, Miguel Carrillo, Eusebio José Camacho, R. Pérez Ginés, Rogelio Luque, Salvador Valverde y Juan de Callava forman un grupo de poetas que publican en la citada revista cuando nuestro autor era un mozalbete de nueve años y se pueden considerar como la generación precedente a la de M. Muñoz. Aunque si tenemos en cuenta la intención humorística fue *Jerrera*, seudónimo con el que se firmaba Manuel Rey Cabello, director de *Patria Chica*, el precedente inmediato con poesía publicada en un periódico local, y que aunque coinciden en la intención están muy lejos en cuanto al estilo. En las páginas de *Adarve* viviría amistad poética y temática con *Percy* seudónimo de José Madrid Mira-Perceval, autor ingenioso, más culto y que sin embargo no alcanzaría la popularidad de Muñoz Jurado.

El tema de la feria es el que, a la postre, le iba a dar más popularidad. En 1954 publica *La feria y el cortijero* con la que alcanza el cenit de la gloria local. Fue publicada varias veces y repetida hasta la saciedad en la emisora de radio local. Hasta él mismo se sorprendió con el éxito. La poesía en cuestión es una

estampa fotográfica de las atracciones feriales de aquellos años que va contando un asombrado muchacho cortijero a su padre ya de vuelta al cortijo. Su éxito, aparte de la sencillez del tema, consistió en los recursos dialectales que ya hiciera famosos José María Gabriel y Galán y que en Priego habían sido usados con maestría por José Serrano Aguilera, presbítero.

*Sernos unos desgraciaos
y mus tratan como payos;
y acá teniendo jineros
debemos e disfrutallos.*

En varias cartas que le dirigen sus amigos, le saludan de esta forma: Sr. D. Manuel Muñoz, autor de «La feria y el cortijero». Después repetiría esta crónica de la feria durante los años 1965, 1966 y 1967, pero no alcanza el éxito que la primera, quizás para reafirmar el dicho de que segundas partes nunca fueron buenas.

El mismo esquema, que tan famoso era ya, es el que emplea en 1961 en *La Semana Santa y el Cortijero*. Fiesta que es objeto de otras composiciones en verso. *Historias de un romano y Los romanos de Priego*, y artículos en prosa como *Promesa y castigo y Los tres capitanes de Semana Santa*.

Cinco años antes que *La feria y el cortijero* había publicado *La media lengua el mejor intérprete (10-01-53)* que se volvería a publicar en el año 1967 con el nombre de *Antoñillo y Bartolo. Cuento*. Poema lleno de ternura, donde emplea con acierto y maestría el lenguaje coloquial de dos párvulos. Y en 1956 publicó *La matanza* otro de sus temas más populares donde usa el recurso de una vieja contando las excelencias de la matanza a un nieto, empleando reiteradamente el sufijo -ico-, que por su repetición provoca hilaridad.

Las diferentes composiciones de nuestro autor las hemos desarrollado agrupándolas en apartados con los que intentamos dar a la vez una visión analítica y sintética de los variados asuntos que ocuparon su pluma. A ellos remitimos al lector donde podrá encontrar un análisis más profundo de su temática.

Como indicamos más arriba el otro aspecto sobresaliente de su poesía es la forma en que expresa estos temas, de la que podemos indicar que toda la producción es lineal. M. Muñoz no se cambia de camino. Desde que empieza hasta el final podemos decir que es el mismo. No podemos hallar en él una transformación en su estilo que encuentra en su juventud, en la poesía popular, y que usaría, para siempre, hasta el término de su último verso. Hecho bastante extraño en una producción que ocupó tan dilatado espacio de tiempo. Sus poemas están en un sólo período, aunque abarcan muchas épocas.

Este populismo continuado de su expresión, toma forma en la copla octosílaba, aunque en sus composiciones usa la técnica y tema del romance, y aunque a veces muchas de sus coplas asonantadas repiten la misma rima, pronto la deja para emplear en cada copla una rima diferente, queriendo darle una vida independiente, con autonomía propia dentro del conjunto. Por esta razón las coplas terminan en sí mismas, es decir, son oraciones completas. Excepcionalmente usa la quintilla, la cuarteta o la redondilla y sólo le conocemos un soneto que dedica a José Luis Gámiz y alguna otra composición de versos de arte mayor. Como poeta popular usó normalmente el octosí-

labo y nunca empleó el verso libre, que para él era una forma de expresión extraña y quizás no poética.

Las poesías de M. Muñoz son las íntimas palpitaciones de un alma del pueblo, que se atreve a escribir para el pueblo llano, que se ríe de lo sencillo y que por esta razón conectó con su gente. Sus poesías son testimonio de una época, de una cultura, con un estilo fácil, coloquial, sin pretensiones literarias; con un lenguaje corriente, el mismo que se emplea para hablar y que todo el mundo entiende pues está acostumbrado a oír. Nunca hay que acudir al diccionario para buscar un vocablo desconocido. Su objetivo no es hacer la obra perfecta, sino hacer reír. Busca la antítesis, el contraste para que con la sorpresa, brote la risa. Llega al lector haciéndole pasar un rato agradable con un humor limpio e ingenuo, lleno de anécdotas, disparates y paradojas.

Él lo repite en múltiples ocasiones cuando envía sus versos:

«(..) con el deseo de que se rían un poco de estas cosas (...)».

En su poesía *Compensación* escribe:

*«Cada cual en este mundo
representa su papel,
yo quisiera ser filósofo
que es la ciencia del saber.*

*Pero tengo que aguantarme
y en talento descender
haciendo cosas de broma
cultivando mi placer».*

Además también conseguían otros méritos secundarios como el que expresa un amigo que le escribe:

«(...) te aseguro que son maravillosos, pues cada vez que los leo me siento transportado a ésa y como para explicarte lo que me hacen sentir necesitaría un sinfín de cuartillas y no terminaría, pues el hablarle de su pueblo a un prieguense que siempre ha estado y sigue estando y estará enamorado del mismo es hablar y no terminar (...)» (29-02-70).

Él mismo conocía perfectamente el impacto que producían sus apariciones en la prensa local como se refleja en esta estrofa en la que se compara con uno de sus ídolos: Manuel Benítez *«El Cordobés»*:

*«No soy de ciencias y letras,
que soy de poco saber,
pero cuando escribo algo,
formo la del «Cordobés».*

O en cartas que manda a sus amigos:

«(. ..) Bueno, vamos al tema literario, de buen humor que es

por lo que me buscaste y aquí te acompaño poemas de aquella fecha que recitaba por la emisora y que había que repetirlos todos los días a petición de los radioescuchas y buen dinero que le hice ganar a la emisora.

Ya tienes para reírte un poco y el Sr., ese amigo tuyo de quien me hablaste que dice tiene gran interés por conocerlos. Fue una lástima que terminara Adarve porque en el arte del buen humor tenía yo tantos entusiastas como El Cordobés (...)» (19-10-70).

Un poeta de Lucena, que aún no lo conocía y que después se haría su amigo, escribe a José Alcalá-Zamora y Ruiz de Peralta, en los siguientes términos, con motivo de haber leído varias poesías:

«(..) Como también en facilitarme alguno de los estupendos versos de la inspirada y fácil pluma de mi admirado Sr. D. Manuel Muñoz Jurado a quien espero felicite en mi nombre, (...) Observo en sus poemas un sentimiento humanitario, auténtico y profundo dentro del bien conseguido estilo del buen humor. Generalmente los que cultivan esta forma encierran y atesoran un corazón sensible en grado sumo (. ..)».

Su amigo José García del Puerto le escribe desde Ceuta:

«Querido amigo: Su Crónica de feria, aparecida en el último Adarve, nos ha hecho reír ¡mucho! (...) Por el gran rato que nos ha hecho pasar, a la vez que por su información, le felicitamos y nos seguimos riendo» (24-09-66).

Este buen humor que hacía transmitir a los otros es otra de sus constantes. No cae jamás en sus poemas en la depresión y en el desencanto ante las cosas y la vida. Sólo en el poema *A la muerte*, como una excepción que confirma la regla, ve lo inevitable que acepta con desafío y valentía.

Después de su desaparición otro poeta local, Antonio Montes Arenas, expresaba con su mismo estilo lo que él había representado:

*«Ha muerto Manuel Muñoz,
para todos Morenico
con sus versos alegraba
a los grandes y a los chicos».*

Y esperaba que continuara haciendo lo mismo allí arriba:

*«Tantas cosas contará
porque muchas más sabía
que San José y la Virgen
reventarán de alegría».*

Si exceptuamos a José María González Falcón que ha estrenado una obra de teatro en el año 1989, M. Muñoz ha sido el único autor prieguense que ha estrenado en su pueblo después de 1936. La ausencia de auto-

res teatrales locales, es pues manifiesta, aunque nos constan que hay varias obras escritas que no han salido a la luz pública. Como la primera obra la publica en 1941 y la tercera y última en 1959 podemos afirmar que durante dos décadas Muñoz Jurado se puede considerar el único autor dramático que dio nuestra tierra a la posguerra. En una época en la que las compañías de cómicos eran frecuentes y el teatro de creación pasaba por un gran bache, nuestro autor se presenta ante su pueblo con unas obras para entretener y que él mismo monta y dirige.

Como ya hemos reflejado, estrenó tres piezas teatrales, *Vicentillo el Carbonero* (1941), *Tres desgracias con suerte* (1942) y *Trece y martes* (1959), sin que tengamos conocimiento de que escribiera ninguna otra; siendo, por lo tanto, el segundo autor dramático prieguense de todos los tiempos, en cuanto a producción se refiere, detrás de Carlos Valverde López, quien escribió cinco obras teatrales y un juguete cómico para escolares.

La primera obra, estrenada en 1941, se titulaba *Vicentillo el Carbonero* y de ella sólo hemos podido encontrar un cuaderno manuscrito en el que aparece una parte de la obra, que al estar incompleta, no hemos incluido en esta recopilación de sus escritos. Tenía tres actos y presumiblemente sería tan extensa como su segunda *Tres desgracias con suerte*.

Esta comedia, estrenada en 1942, es su obra más ambiciosa. Dividida en tres actos de extensión considerable plantea un típico enredo amoroso con final feliz que se desarrolla entre personajes aficionados al mundo taurino y en plena feria de Priego. La obra debe leerse situándose en el ambiente de 1942 en el que existía un fuerte clasismo que expresaba frecuentemente hasta la humillación aunque también, a veces, mostraba lazos de cordialidad casi familiar como los que parecen darse, quizá para endulzar la situación por parte del autor, entre Mateo y don Sebastián. La estructura teatral de la obra está aceptablemente conseguida, los personajes bien definidos, pero son los diálogos y sobre todo la capacidad de Muñoz Jurado para plantear situaciones cómicas, lo que salva la obra aún después de los muchos años transcurridos desde su estreno.

El argumento de *Tres desgracias con suerte*, típica comedia de enredo, es el siguiente. Un matrimonio humilde tiene una hija muy guapa y un hijo que quiere ser torero. Frente a ellos aparece el empresario taurino, adinerado y con un hijo casi abogado a pesar de su juventud. El nudo de la comedia ocurre cuando la niña se enamora del estudiante y se va con él al mismo tiempo que el padre sufre una grave cogida durante una charlotada en la que actuaba de picador. Las actuaciones cómicas se suceden hasta que por fin, las tres desgracias se resuelven con suerte: el torero triunfa, el padre sale curado del lance y los enamorados se casan.

Los años de la posguerra son en los que aparecen en sus más extensas y mejores obras. Manuel Muñoz había de transparentar el impacto social de una sociedad que pasaba miserias de mendigo, con los alimentos básicos escasos y racionados, con un estraperlo que hacía su agosto, con muchos domicilios donde los únicos libros consistían en libretas de racionamiento. De aquí que en sus dos obras se muestra la pobreza, digna y bien llevada, de buen tono, la de honrado pero pobre, que roza la miseria, en unos personajes que desean con todas sus fuerzas que el hada de la fortuna llame a sus puertas. Y así en *Tres desgracias con suerte* se nos muestra a un matrimonio formado por Mateo y Consuelo y dos hijos jóvenes, hijo e hija, donde traba-

jan los hombres como empleados en una carnicería «y que no ganan ni pa jabón», según Consuelo. No son pobres de esquina y platillo, sino trabajadores, que incluso trabajando viven en una situación de supervivencia a la que ayudan alquilando sus propios dormitorios a huéspedes a los que no pueden servir comida porque no tienen ni para ellos. Mientras que la madre vive un fatalismo de resignación en el destino de los varones, alienta y encubre los amores de la hija, Mari Cruz, con un joven rico que está terminando la carrera de abogado; formando además los dos, madre e hija frente común contra los varones, Mateo y Juanillo, padre e hijo, que luchan contra su suerte intentando que el hijo adquiriera fama y dinero a través de los toros. La llegada de don Agapito, un cómico que duerme en la casa, y que detesta las corridas de toros, será un elemento más del bando femenino, que es usado como arma argumental por Consuelo debido a que el huésped tiene una buena formación y una excelente capacidad expresiva y argumental, pero que no es óbice para que Mateo se ría de él lo mismo que don Julián y don Sebastián, dos ricachones del pueblo, a los que acude para que suspendan la charlotada que tienen preparada donde actuarán Mateo como picador y Ruanillo como espada.

En esta lucha por la supervivencia de la clase agobiada económicamente, solamente un golpe de fortuna podría aliviar esa situación. Con ello nos plantea uno de los rasgos más característicos de esta sociedad española del siglo que espera en un golpe que el lucero del destino dichoso llame a su puerta. Ya el título es demostrativo del tema que señalamos: las desgracias que son tres, al final tienen «suerte». Con ello nos quiere mostrar que en una sociedad estamentizada la única posibilidad que se ofrece de progreso es una bocanada del destino. Recurso que después empleará con más pureza en *Trece y martes*, donde Andrés un tabernero que malvive con su negocio y que tiene que alimentar a una numerosa prole, adopta a un niño abandonado por una familia acomodada que trae para su crianza una buena bolsa con la que salvan la situación de la familia. Este fantasma de la necesidad era de carne y hueso y Manuel Muñoz lo que hace es plasmar lo que veía en una sociedad que pasaba hambre, pero no dramatizando la situación porque para ello ya estaba la realidad, sino desde el lado del humor, en un teatro de evasión que busca la reacción favorable en el público espectador que son precisamente sus paisanos a los que van dirigidas sus obras y donde él sitúa la acción de su segunda comedia para atraer la atención de sus convecinos que se verán pintados en sus diferentes clases sociales. Planos que conviven y se tocan y que en la realidad no se mezclaban normalmente en matrimonio, de aquí lo extraordinario del final donde Pablo, hijo del rico, se casa, a pesar de la oposición familiar y de las amistades, con Mari Cruz, hija del pobre carnicero, que tiene como prendas su virtud, su bondad y su belleza. Un cuento de hadas por aquella época.

Estos dos planos sociales son los perfiles de un realismo de costumbres al estilo de los hermanos Álvarez Quintero que Manuel Muñoz nos muestra a través del chiste inventado, del disparate de la frase y del vocabulario popular andaluz prieguense que transcribe con acierto en los personajes de la familia de Mateo y que contrapone con las frases mejor construidas, vocabulario más depurado y situaciones de burla que crean los personajes de la burguesía, siendo siempre los sujetos de sus burlas los de la otra clase, bien en sus casas o en el espectáculo de la corrida que preparan.

Diecisiete años más tarde, como un hijo tardío, llega su tercera obra, *Trece*

y *martes*, corta en extensión, pero llena de personajes populares, de tipos del pueblo a los que M. Muñoz llena de gracia y sal a través de un lenguaje popular y ligero. El argumento de *Trece y martes* según el crítico de la época es el siguiente³:

«Aunque el autor llama a su obra comedia, en realidad se trata de un bien logrado juguete cómico, por su gracejo, dimensión, su ambiente y sus tipos. La escena se desarrolla en Priego y tiene su sede en un bar o taberna donde Andrés, dueño y mozo a la vez del establecimiento, «más supersticioso que los gitanos», espera un día funesto por lo de martes y trece. Hombre de buenos sentimientos y de ancho corazón, no le duele que le caigan en esa fecha dos nuevos hijos: uno propio y otro ajeno. El primero hace seis, pero «como hace un cesto hace ciento», acepta de buena gana los siete, viéndose al fin premiado por los anónimos padres de la última criatura con una fuerte suma que le saca de apuros y le hace feliz.

Esto ocasiona una serie de trucos e incidentes en el bar que nos hacen conocer interesantes tipos como Viriato, el guardia municipal «que no es el de las peleas»; Chamaco, gitano de faja colorada, patillas largas y lenguaje «propio»; Antonio, viajante en cueros; Rosa, que irrumpe airada en escena en busca del dinero que le ha quitado su marido, etc., etc.

Tipos y escenas muy bien perfilados y conseguidos por Muñoz Jurado, con una serie de chistes -algunos de muy buena ley- y situaciones cómicas que hacen reír de buena gana al espectador».

Ni la superstición tiene hoy la fuerza que tenía, ni el problema de los muchos hijos carece de solución, ni la imagen de los gitanos es la que era. En la época, sin embargo, por las continuas referencias a temas y personajes populares de Priego, que hoy no captamos, la obra consiguió un cerrado aplauso de los espectadores.

A pesar de estar muy lejos de los autores dramáticos que cita en algunos escritos como Calderón de la Barca, Lope de Vega, José Zorrilla, Carlos Valverde, Álvarez Quintero, Muñoz Seca y Jacinto Benavente, la figura de Manuel Muñoz Jurado, y sobre todo su obra poética, no cayeron nunca en el olvido. Todavía hoy, cuando algunos de sus mejores poemas hace más de cuarenta años que fueron publicados, muchas personas son capaces de recitarlos de memoria gozando aún de la gracia y el ingenio con que retrataba los sucesos locales y las costumbres populares de nuestro pueblo. Algo que ningún otro escritor prieguense ha conseguido hasta ahora.

³ José Luis Gámiz Valverde, "Adarve", 5 de abril de 1959.

IV CRITERIO DE PRESENTACIÓN Y JUSTIFICACIÓN ORTOGRÁFICA

Por esa razón fundamental, la de su permanencia en el tiempo, hemos querido hacer este pequeño homenaje y reunir en el presente libro casi toda la creación de Manuel Muñoz que abarca poesía, teatro, anuncios radiofónicos, prosa variada y chistes, siendo por tanto casi sus obras completas ya que sólo nos falta por presentar *Vicentillo el Carbonero*.

Todos sus poemas y artículos los hemos agrupado bajo un enfoque temático, porque consideramos que dentro de esta clasificación el acercamiento a su obra es más positivo y su conocimiento más profundo, llevando al grupo temático tanto prosa como verso. Esto nos ha pasado con el grupo dedicado «a la farola» donde ponemos también poesías que no son de nuestro autor con el objeto de ver el desarrollo de la polémica que mantuvo con un poeta anónimo. Dentro de cada apartado hemos intentado, dentro de lo posible, ordenar los poemas por la fecha de su publicación o bien por el orden cronológico de los sucesos que relata. Delante de cada grupo explicamos someramente los temas y circunstancias más sobresalientes con el único objeto de situar al lector.

En segundo lugar damos las obras de teatro en el orden cronológico de los estrenos primero *Tres desgracias con suerte* y luego *Trece y martes*. Y como epílogo una poesía de Antonio Montes Arenas dedicada a Manuel Muñoz después de su desaparición como prueba demostrativa de lo que representó en su época.

En la presentación ortográfica lógicamente hemos respetado todos los modismos dialectales tal y como él los presentó.

1

PRIEGO MONUMENTAL

No es frecuente en la obra de Manuel Muñoz Jurado la descripción o alabanza de los *monumentos* prieguenses. No le atraía el decorado, ni el escenario, sino el hecho, la anécdota, la situación y la escena. Ese es el ambiente en el que brota ese ingenio humorístico-satírico que le hizo popular entre sus paisanos.

No obstante, el patrimonio cultural del pueblo, habría de excitar necesariamente su creatividad, lo que demuestra en varias composiciones.

En *Las calles de Priego*, tomando como pretexto una supuesta visita a Priego de Isabel la Católica, nombra casi todas las calles de la ciudad, algunas de las cuales han cambiado ya de nombre, aunque no para adoptar el que proponía Muñoz Jurado en un escrito que dirigió al Ayuntamiento y que publicó *Adarve*. (Véase en este mismo apartado *Propuesta al Excmo. Ayuntamiento*). Debido al éxito enorme que tuvo, el poema que comentamos ha sido reproducido en varias ocasiones en folletos y en el propio periódico local.

En *El barrio de la Villa* el poeta trasluce el encanto mágico y arrebatador que le produce aquel barrio; como cualquier poeta prieguense, Muñoz Jurado también quedó atrapado en el *encanto* de sus callejas, en la decoración de sus fachadas, en el silencio romántico de la cerrada plaza de San Antonio...

Entre los monumentos barrocos locales, la Fuente del Rey es el único al que dedica una obra. Pero incluso en ella, muestra la poca afición que hemos comentado a ensalzar el entorno arquitectónico o paisajístico. Así, tras describir parcialmente la Fuente del Rey, se lanza a una crítica burlesca sobre la última subida del precio del agua en la que incluso intervinieron los dioses griegos que presiden el lugar.

Otros monumentos y parajes, tales como la estatua del Obispo Caballero, la Cruz de la Aurora o la Baranda aparecen en sus composiciones como decorado de la escena que allí se produce, por lo que hemos creído conveniente colocarlas dentro de otro apartado.

1.1. Las calles de Priego (Historieta)

*Entró Isabel la Católica
por la Puerta de Granada,
después de pasar por Loja
y haber visitado Málaga.*

*Tres obispos la acompañan
Pérez, Caballero, Albino,
el gran Magistral Romero
y el gran Abad Palomino.*

*Una banda de Batanes
con un toque nunca visto
alegraban al cortejo
al Compás de San Francisco.*

*Entre Cana y Montenegro,
Barrera, Polo y Solana
hicieron una tribuna
en el Arco de Santa Ana.*

*Pedro Ramírez y Estrada,
Lozano Sidro y Morales
cumplimentan a la Reina
con sus cartas credenciales.*

*El Conde de Superunda
y el gentil Marqués de Priego
se pusieron en contacto
con el Cardenal Cisneros.*

*Mercedes, Carmen y Angustias
las tres damas querubines
adornan todo el Palenque
entre Flores y Jazmines.*

*La Reina se recorrió
toda la Huerta Palacio
para subir al Castillo
donde estaba San Nicasio.*

*Isabel concede Gracia
con poderes que atesora*

pues a **Álvarez Cubero**
le dio la **Cruz de la Aurora**.

A Ubaldo Calvo le dio
porque le daba penica
un sitio donde vivir:
la **Casería Lucenica**.

Se le dio pan a los pobres
del **Horno Viejo**, que alivia,
pero estaba muy **Tostao**⁴
y resultó de **Valdivia**.

La **Reina** se desprendió
de collares y de alhajas
al ver por el **Mirador**
aquellos pobres de **Iznájar**.

Les habló de la **Argentina**
de su paso por **Colombia**
y al **Santo Cristo** pidió,
que no se pare la **Noria**.

Se hizo una calle **Nueva**
y les dijo a sus alcaides
que le dieran de beber
en el **Caño de los Frailes**.

Al saber el **Buen Suceso**
de la llegada **Real**
los **Gitanos** y los **Locos**⁵ '
se pusieron a bailar.

Sonaban las **Caracolas**,
Bailaban hasta los **Jarros**⁶,
y **Enmedio** de aquel **Belén**
despertaron a **San Marcos**.

Esperanza Casalilla
la mujer de **Piloncillo**
le dio un abrazo a la **Reina**,
en el mismo **Paseílo**.

Y **Piloncillo** le dice
a su mujer con templanza:

⁴ La calle «Tostao» se llama hoy «Tucumán».

⁵ La calle «Gitanos» se llama actualmente «San Esteban» y la calle «Los Locos» es la del «Marqués de Priego».

⁶ La calle «Alonso de Carmona» era la llamada calle «Bailajarros».

«No te metas en la bulla
Salsipuedes, Esperanza⁷».

La Reina les dijo: «Quiero
a los **Molinos** bajar
y de paso despedirme
de aquel **Ramón y Cajal**.

Quiero subir al **Calvario**
por la promesa que debo
a rezar una oración
por los **Héroes de Toledo**».

En busca de la **Estación**
atravesando un **Pasillo**
su majestad se marchó
por el mismo **Caminillo**.

Villalta nunca creyó
que la Reina se había ido
y **Cañada** contestó:
«Con ella todos **San Guido**».

Virgen de la Cabeza,
Santiago y San Fernando
yo quiero ver a la Reina
porque si no me da algo.

Corre por el **Huerto Almarcha**
y a las **Parras** se subió
a ver si la divisaba
y tampoco allí la vio.

Atraviesa el **Torrejón,**
la **Cañada del Pradillo**
y los vio que se perdían
por el mismo **Bajondillo**.

Con qué pena y **Amargura**
vio a la Reina trasponer,
gritando desde el **Adarve**:
«¡Viva la Reina Isabel!⁸»

⁷ «Salsipuedes» se llamaba a la calle «Alfonso XI».

⁸ Adarve, 7 de marzo de 1954, página 7.

1.2. El Barrio de la Villa

*Barrio plateado por la luna
barrio viejo de la Villa;
parecido en sus callejas,
al Santa Cruz de Sevilla.*

*Las cruces de Mayo vi
hace muy poco en Sevilla
y la noche de la Villa
me pareció estar allí.*

*Estas flores de la Villa
también tienen sus aromas
que salen de las casitas,
blancas como palomas.*

*Desde la calle Real
toda la Villa completa
era una pura maceta,
de belleza sin igual.*

*No ha habido calle ni plaza
casita, puerta o balcón,
que no lleve en su ornamento,
brillante decoración.*

*Parecía al recorrer
el luciente itinerario,
cada balcón un museo,
cada fachada un retablo.*

*Es tradicional ofrenda
que dedica con amor
esta gentil barriada,
en el día del Señor.*

*Era curioso observar
las colgaduras tan vivas
colchas de todos colores,
y mantones de Manila.*

*Lo que más me emocionó
de lo que doy testimonio*

*fue la elegancia sin par,
de la plaza San Antonio.*

*Había en esta placeta
junto al tapiz o cortina
cacharros de todas clases,
y utensilios de cocina.*

*Colocados con tal gracia
y tanta curiosidad
que el mismo San Antonio,
tendría que disfrutar.*

*Platos decorativos
clavados en la pared;
peroles, cazos de cobre,
y también un almirez.*

*Toda una noche en desvelo
para poder presentar
un luminoso festejo,
conciso y original.*

*Os protege un santo bueno
el divino San Antonio;
las muchachas de la Villa,
no se quedarán sin novio.*

*San Antonio os lo premie
digo con sinceridad;
vuestra obra es sacrificio,
de cristiano y de leal.*

*Y así lo haréis para siempre
con la fe tradicional
que el Señor tendrá presente,
y nunca os olvidará.*

*¡Viva la Villa de Priego
y su noble vecindad;
barrio de romanticismo,
lo mejor de la ciudad⁹!*

⁹ Adarve, 4 de junio de 1967.

1.3. La Fuente del Rey

*Hermosa Fuente del Rey
tesoro de Andalucía;
manantial inagotable,
espejo claro del día.*

*Por tus caños soberanos
salpicados de armonía
sale tu sangre a torrentes,
llenos de amor y poesía.*

*Al sentir los surtidores
las alegres golondrinas
bajan a llenar el pico,
en tus aguas cristalinas.*

*Tu conjunto tripartito
es de parecido igual,
al cuerpo de una guitarra,
con las notas de cristal.*

*Eres la gloria del pueblo,
su vida y su corazón;
no hay en el mundo venero,
de gemela proporción.*

*Los campos se ponen bellos
al recibir tu frescura.
Los árboles y las plantas
se revisten de hermosura.*

*Pero ha surgido una cosa
que no te quiero contar.
El agua que tú produces,
se está poniendo fatal.*

*Tu caudal es una joya,
con un valor imponente:
pero el agua cristalina,
vale más de lo corriente.*

*Los pájaros y las flores
que anidan en tu morada,*

*qué saben ellos siquiera,
lo que vale ya una paja¹⁰.*

*¿De qué sirve el escuchar
el murmullo de la fuente
si lo que hay que pagar
es de verdad sorprendente?*

*¿De qué sirve en el verano
ir el fresquito a tomar
si cuando llega el trimestre
tienes que echarte a sudar?*

*El mismo Neptuno dice,
«tal medida no me place»;
y le pincha a los caballos,
como queriendo combate.*

*La esposa Anfitrite bella
con la serpiente enroscada
en su carroza suspira,
por la subida del agua.*

*El León ruge enojado
abnegado de recelos,
porque la suba del agua,
le llega hasta los pelos.*

*¿Y a dónde me deja usted
a los pobres los lecheros?
Con lo costoso del agua,
salen perdiendo dineros.*

*Por eso han acordado
el aguar de otra manera;
pues les sale más barato,
echarle de la Casera.*

*Es la fuente un monumento
y una belleza sin par;
pero tiene ya un impuesto,
que lo vamos a soñar.*

*Grita la cascada inquieta
en su loco caminar,
como ola embravecida,
en noche de tempestad.*

¹⁰ Una paja era un tubito de aproximadamente un centímetro de diámetro con el que se controlaba la entrada de agua en las casas y que desapareció con la llegada de los contadores.

*¡Grita, cascada querida,
canta el **Porón pon pero**.
que nos han subido el agua,
la cosa que yo más quiero!*

*Y canta el Rey de las aguas,
y también canta el León.
Porque vale más el agua,
que el agua de Lanjarón¹¹.*

¹¹ *Adarve*, 5 de mayo de 1963, página 5.

1.4. Propuesta al Ayuntamiento

Existiendo en nuestra ciudad un gran número de calles con nombres de mal sonido y anticuados, vengo a proponer al Excmo. Ayuntamiento y a su Alcalde Presidente D. Manuel Alférez Aguilera, una lista de nombres renovadores que deben sustituir a los actuales, enfocados a contribuir en el orden bellissimo de la localidad, que con tanto empeño se está llevando a cabo en todos los sectores del pueblo, para engrandecerlo, darle prestigio y prosperidad.

Las calles que voy a proponer las doy a continuación, citando la actual, seguido del nuevo que debe llevar. Por ejemplo: Bajondillo, debe llevar Dos de Mayo. Batanes, Dieciocho de Julio. Callejón de Cárcel, Quevedo. Callejón de Gálvez, Santa Bárbara. Callejón de la Joya, Álvarez Quintero. Cava, Divina Pastora. Cañada, Concepción. Cañada del Pradillo, La Encarnación. Caracolas, Agustina de Aragón. Carretera Nueva, Calderón de la Barca. Casalilla, Virgen del Pilar. Enmedio Huerta Palacio, Murillo. Enmedio Palenque, Alfonso XII. Enmedio Puerta Granada, Campoamor. Estrada, Goya. Herrera, Velázquez. Horno Acequia, Muñoz Seca. Horno Viejo, San Juan de la Cruz. Huerto Almarcha, Divino Pastor. Iznájar, La Gloria. Molinos, Galilea. Montenegro, Felipe II. Morales, Carlos III. Noria, Niño Jesús. Nueva, San Pablo. Parras, Espíritu Santo. Pasillo, Egipto. Pedro Ramírez, Amor de Dios. Piloncillo, Bailén. Plaza Caballos, Lope de Vega. Plaza Villalta, La Trinidad. Polo, General Sanjurjo. Postigos, Gibraltar. Pradillo, Corazón de María. Puertas Nuevas, Los Ángeles. Rinconada del Parral, Jerusalén. Ribera de Molinos, San Vicente. Solana, Carlos Valverde López. Tercia, Jacinto Benavente. Torrejón, Guzmán el Bueno. Trasmonjas, Doctor Fleming. Y Valdivia, José Zorrilla.

Espero reciban con el mayor interés mi proposición, ya que es una selección de nombres de historia y celebridad, completando el ambiente de cultura y distinción que se siente ya de hecho en nuestra patria chica, para nosotros la más querida¹².

¹² *Adarve*, 18 de junio de 1967, página 5.

2 FERIAS Y FIESTAS¹³

Siguiendo el orden en el que se celebraban cronológicamente los eventos principales del pueblo, presentamos este importante capítulo que comprende: Carnaval, Semana Santa, los Domingos de Mayo, Feria y Pascua de Navidad.

Algunos de estos poemas son ya antológicos como: *La feria y el cortijero* y *La Semana Santa y el cortijero*, donde alcanza, según nuestro criterio, la mayor brillantez. Tanto en una composición como en la otra la escena es la misma: un cortijero cuenta a su padre los sucesos extraordinarios que acaban de celebrarse en el pueblo de los que él es un espectador asombrado y aturrido. El lenguaje está lleno de reminiscencias dialectales y lugareñas que nos recuerdan al de Gabriel y Galán. Te sonríes con el relato, pero no con el hecho. El mensaje final que el hijo trasmite a su padre es que frente a la ética del trabajo y del ahorro está el goce y el consumo. Ética que precisamente en aquellos años comenzaba a imponerse en la sociedad.

Sin embargo, con fina ironía que roza la sátira, nos habla de las tradicionales procesiones de mayo -no cita a la del Buen Suceso, ni a la de la Caridad que por entonces no salía- y de las rifas que se hacen con los regalos para recaudar fondos para la cofradía organizadora.

Algunas de estas composiciones suscitaron cartas de lectores que deseaban puntualizar las afirmaciones del poeta. Es el caso de la *Crónica de Feria* de 1966 en la que, con el público en la plaza, se suspendió la corrida. El empresario, en su carta de réplica que publicamos, arguye que nunca pidió rebaja en el precio a los toreros, pero Manuel Muñoz Jurado le contesta para preguntarle: «y entonces, ¿por qué no se dio la corrida?»

Aunque debido al orden cronológico que hemos dado a este apartado aparece antes *La Semana Santa y el cortijero*, conviene advertir que el autor compuso *La feria y el cortijero* en 1959. Precisamente animado por el éxito que tuvo, compuso dos años después la dedicada a la Semana Santa.

¹³ Los textos de todos los chistes que presentamos son de José Alcalá-Zamora y Ruiz de Peralta, abogado y colaborador de *Adarve*. El texto es de Manuel Muñoz Jurado. Todos ellos fueron publicados en el periódico local.

2.1. Promesa y milagro

Todavía suena en mis oídos una saeta a Jesús Nazareno que cantara una pobre mujer en la mañana del último Viernes Santo.

No cabe duda que el fervor a Jesús ha sido en todo tiempo predilecto de las mujeres. Recordemos aquellas que lloraban en Jerusalén, en los momentos más tristes de sufrimientos por el Divino Redentor, que a mi mente recordara la plegaria de la mujer, a que me refiero en la pasada procesión de Cristo al Calvario.

La pobre infeliz, según pude apreciar, tenía a su marido enfermo en cama grave, y como no podía ofrecer otra cosa al Señor, en ruego de mejoría de su esposo, le salió del alma -más que de la garganta- una sentida saeta, sin voz ni acento, pero sí profunda en el corazón, que apenas pudo apreciar nadie más que yo, por el incesante redoblar de los tambores y toque de las cometas, junto al *escuadrón* de romanos a paso ligero y el enardecimiento del pueblo en alegre tropel tras de su Divina Majestad, camino del Calvario.

Fue un momento para mí de honda emoción sentir a mi lado aquella voz de fervores nazarenos impetrando de Jesús los favores para el enfermo, sin que fuera escuchada ni atendida por ninguno de los caminantes.

Más la realidad, según aquella aseguraba, al bajar ya Jesús Nazareno, tras de dar esa magnánima bendición a todo el pueblo de Priego desde la cima del Calvario era que Dios había hecho un milagro, un milagro completo, porque su marido se sentía cada vez más aliviado y con ánimos suficientes para levantarse aquella misma tarde.

Y es que contrasentido de aquellos judíos, que maltrataron y crucificaron al Señor en Jerusalén, nosotros sentimos esa triunfadora alegría de subirlo al Calvario, en andas magníficas de oro y en locura de triunfo, por adorarlo con más pasión y por reparar aquellos daños y sufrimientos que padeciera en el Gólgota.

Y por eso, en ese domingo triunfal del novenario nazareno, al asistir a la solemne función religiosa y contemplar al Señor en su bellissimo retablo, he recordado una vez más la saeta de aquella mujer:

*Tu trono presenta al Cielo
y tu símbolo es la Cruz,
Tú cambias lo malo en bueno
y el Rey de Priego eres Tú.
Padre mío Nazareno¹⁴.*

¹⁴ Adarve, 17 de mayo de 1953, página 6.

2. 2. La Semana Santa y el cortijero

*Papa, te voy a contar
lo que es la Semana Santa
porque esta fiesta de Dios,
la llevo dentro del alma.*

*La tarde del Jueves Santo
que es tarde de sentimiento,
se celebra en la Carrera,
el hermoso Prendimiento.*

*Los apóstoles asoman
los doce con el Señor
el uno detrás del otro,
con dulzura y con amor.*

*Sube el Señor despacico
sobre un tablao de maera,
y empiezan allí mesmico
lo de la parte primera.*

*Los apóstoles se parten
de seis en seis en ca lao;
con una humildad tan grande
que te queas escuajao.*

*El Señor se pone en medio
y con mucha devoción,
va repartiendo a peazos,
la torta del mojicón.*

*Van cogiendo callaícos
uno a uno, su ración;
menos uno con mal genio,
que la coge al rebatón.*

*Este robón que jacía
estas cosas al Señor,
si no me equivoco, papa,
era Judas, el Traidor.*

*¡Dicho y jecho, papa mío!
En aquella hora tierna*

*en que naide lo esperaba,
llegó con una linterna.*

*Busca que busca, temblaba.
La noche se vino encima;
cuando lo encontró les dijo
a los sayones asina.*

*«A ése que le dé yo el beso
que tiene ese largo sayo,
ése es Jesús Nazareno.
Aprendello y amarrallo».*

*El cuerpo se me escompuso
de ver a tanto sayón;
porque aunque fuera de broma,
me dio pena y compasión.*

*Qué sentimental y triste
es la historia del Señor;
para salvar a las criaturas,
hay que ver lo que sufrió.*

*En Jesús en la Columna
se refleja el sufrimiento
cuando sale en procesión
la noche del Prendimiento.*

*Se le ven hasta las venas
los huesos, los cardenales,
qué escultura más divina
qué propia estaba su imagen.*

*Y forman su procesión
dos filas muy serénicas,
de blanquitos penitentes,
que paecen palomicas.*

*Y vamos al otro día
que es día de Viernes Santo;
lo más grande de este pueblo,
la procesión del Calvario.*

*To er mundo vestío de nuevo
con el mejor atavío;
ricos y probes gozando
en medio de aquel gentío.*

*El pueblo jecho una masa
llenico de forasteros;*

*y del campo se veían,
toitícos los cortijeros.*

*Se oyen con su tambor
más de treinta bacalaos;
van pegando trompetazos,
en busca de los armaos.*

*La Cruz de la Iglesia
viene seguía del escuadrón;
camino de San Francisco,
en busca la procesión.*

*Como un sol de primavera
Jesús por la puerta sale;
¡Dios mío de mi corazón!
Ya está Jesús en la calle.*

*Si vieras, papa, qué hermoso
aunque tú lo tienes visto;
a Jesús el Nazareno,
en sus andas tan bonico.*

*Con esa Cruz y ese pelo
y ese mirar tan airoso:
con ese manto bordao,
tan morao y tan garboso.*

*Mira, que causa respeto.
Mira que causa fervor;
da gana de dalle un beso,
porque es el propio Señor.*

*Yo no sé que es lo que tengo.
Yo no sé lo que me pasa;
estas cosicas de Priego,
me traen de cabeza, papa.*

*A mí me gusta to esto
más que la feria un peazo
tengo, papa, una alegría,
¡Ay, qué Semanansantazo!*

*Al llegar casi al Palenque
el capitán del plumero,
dice mandando a la gente:
«¡Escuadrón, paso ligero!».*

*Unos corren por allí
otros por el Caminillo;*

*el pueblo detrás de Él,
hombres, mujeres, chiquillos.*

*Las criaturas enloquecen
con vivas de corazón;
al verlo allí en el Calvario,
echando la bendición.*

*Era pa verle su mano
girando como un lucero;
que parece la movían,
los angelitos del cielo.*

*Con Jesús están presentes
junto a su mismo laico,
la Virgen de los Dolores,
y el probe de San Juanico.*

*La Virgen mira a Jesús
sin mover una pestaña;
¡esto del Calvario, papa,
es lo más grande de España!*

*Y ya está to bendecío
pa que florezcan los campos;
y también ha bendecío,
a los niños los jornaleros.*

*Aquí termina su obra
y lo bajan tan sereno;
¡Papa, qué me vuelvo loco!.
¡Viva Jesús Nazareno!*

*Aluego en la calle Río
rejunta la formación;
se ponen tos en su sitio,
penitentes y escuadrón.*

*Empieza la campanica
y el hombre que da el pregón,
dice cosas mu bonicas,
del libro de la pasión.*

*Al poquillo una saeta
que sale del corazón,
acaba en vivas y gozos,
a nuestro padre Jesús.*

*Al pronto sale una orquesta
tocando con suavidad,*

*una cosa mu melosa,
que ya me acuerdo. ¡Verás!
Tu ru ru ru, tu ru ru...*

*¡Papa, ¿no ves qué milagro?
Esta música lo canta.
Compra una casica en Priego,
pa ver la Semana Santa.*

*¿No te conmueve Jesús
con esa cruz y ese pelo
que te da aceite to el año,
y te llena los graneros?*

*Papa de mi alma, ¿qué esperas?
¡Ezapata ya el talego!
Dile a mama que se arranque,
y vamunos tos pa Priego¹⁵.*

¹⁵ *Adarve*, 26 de marzo de 1961, página 15.

2.3. Los tres capitanes de Semana Santa

En los tiempos a que me refiero, ha de recordarlo un número considerable de personas y amigos, que vieron a los tres capitanes más destacados y competentes de esta hermosísima fiesta.

Los célebres personajes eran, Valeriano, Carlos Marengo y el gran *Lobico*. Aunque han pasado algunos años desde aquella fecha, es digno de mención, y sobre todo de dar a conocer, como se mantenía la fe y el fervor por todas las cosas de nuestro pueblo.

Estos tres artífices de la Semana Santa, vivían distanciados uno de otro haciendo triángulo. Así por ejemplo, el gran Valeriano hombre esbelto, recio y alto, que llenaba bien la ropa, y que aparentaba un verdadero capitán romano de la época sagrada, vivía en la más lejana casa de la Huerta Palacio.

El bueno y apasionado nazareno Carlos Marengo tenía su domicilio, en las últimas casas del Santo Cristo; y el elegante y arrogante capitán de la Soledad, el más célebre de los tres, el gran *Lobico*, que por su don de mando y sus desfiles espectaculares, se hizo el más famoso capitán de los romanos, tenía su domicilio al final de la calle de San Marcos. He aquí el triángulo: Huerta Palacio, San Marcos y Santo Cristo.

El escuadrón fue reorganizado en esta época, en lo que respecta a tambores y cornetas. Cada cofradía tuvo el gran acierto de acoplar al ejército romano, su tambor y su corneta; siendo aquel año una manifestación brillantísima, la gran novedad y lucidez, con que se presentó nuestra Semana Santa.

Los chiquillos al decir «El Escuadrón» pies para que os quiero. La más intensa alegría corría por nuestro cuerpo, y locos de emoción al sentir las cornetas y tambores, nos uníamos a su paso ligero, con el deseo de recoger a los tres capitanes en sus propios domicilios.

Tarde de Jueves Santo. El escuadrón se dirige al Llano de la Iglesia. Acto seguido, el Señor y los Apóstoles salen de la Parroquia de Nuestra Señora de la Asunción, para celebrar el Prendimiento en la Carrera de Álvarez.

El Prendimiento, que es una estampa de la Historia Sagrada, y que para nosotros es un valor de tradición, los niños sobre todo, son los que prestan más interés y atención por verlo desde cerca; yo hablo por mí, que me subía al tablado esquivando la vigilancia del guardia municipal, y era la satisfacción más grande de mi vida, ver repartir la torta de mojicón, con aquella humildad de los apóstoles reflejada en sus caras de cartón, y mucho más en la casa del Señor, que es magnífica en su expresión amantísima.

El capitán Valeriano, que mandaba las fuerzas aquella tarde, era el que trataba la venta de Jesús, con Judas Iscariote y los sayones, y a continuación Jesús atado, era acompañado hasta San Francisco, con la mayor devoción. Seguidamente se preparaba la procesión de Nuestro Padre Jesús en la Columna con la Virgen de los Dolores.

Al día siguiente, Viernes Santo el día más sublime y hermoso de nuestro pueblo. Deseando que amaneciera para incorporarme al escuadrón con los demás chiquillos y recoger otra vez a los tres grandes capitanes en sus respectivos domicilios.

La banda de cornetas y tambores, tenía su salida en la Cruz de la Aurora, o sea casa del jefe de cornetas, aquel inolvidable sacristán de la Aurora, Rafael Bartolo, donde afinaban los instrumentos y donde se preparaba todo el movimiento, que había de poner en marcha la grandiosa procesión de Nuestro Padre Jesús Nazareno al Calvario.

Ya está todo en movimiento. Chiquillos, tambores y cornetas, vamos al triángulo a toda carrera a recoger las fuerzas armadas que han de tomar parte en la procesión. Una vez hecho el recorrido, el escuadrón baja victorioso camino de San Francisco, a justificar su acto de presencia y disposición. Seguidamente corre veloz a recoger la Cruz de la Iglesia y vuelve con ella triunfante a esperar esa salida omnipotente de Nuestro Padre Jesús.

Ya asoma por el arco de la Iglesia. Ya elevan sus andas los jóvenes que lo llevan. Jesús es presentado como Rey de Priego, ante la multitud del Compás que lo espera, que lo adora y que lo recibe con los brazos abiertos, para decirle mil veces ¡Viva Jesús Nazareno!

La procesión ya está en marcha. La campanica suena y el pregonero canta la Pasión. La música del «miserere» entona unos cánticos armoniosos y angélicos, que hacen sentir momentos de gloria en nuestro corazón.

Sigue Jesús su camino hacia la Carrera de Álvarez. Asoma por la Cruz de la Aurora y entra en la ancha calle con ese rostro de bondad y ternura, alineados en perfecta formación, van detrás los penitentes del Orden Tercero, con sus túnicas moradas, turbante y corona de espinas. Estos penitentes iban llamando la atención, porque además de su magnífica organización, cada uno llevaba en sus manos algún atributo de la Sagrada Pasión. Con todas estas elementales aportaciones religiosas, resultaba la procesión digna y hermosa.

Las primeras saetas empezamos a escuchar, fortaleciendo el ambiente de amor y veneración a Jesús. El Nazareno nos mira sereno y sonriente, de ver que lo llevamos al Calvario para que nos bendiga con sus manos y para que nos salve del mal tan grande que está padeciendo la humanidad.

Sigue Jesús su camino y entra en la Ribera. Llega a la Plaza del Generalísimo, donde se agolpa todo el pueblo, que viene de todas direcciones. La muchedumbre le sigue Carrera de las Monjas arriba, hasta llegar al Palenque, donde el capitán de las fuerzas romanas, el gran Carlos Marengo, da la voz de mando, con estas palabras: «¡Escuadrón, paso ligero!»

En aquel momento la gente se desborda en alegría y cada cual corre, por donde pueda llegar antes al Calvario. Las cornetas suenan atronadoras, los tambores redoblan el paso. Pestíñez se disloca con su abultado tambor, dándole golpetazos. Las trompetas largas y retorcidas de los «Bacalaos» aprietan con ímpetu fervoroso. La multitud ha llegado a la cima del Monte Calvario. El pueblo entero en masa se encuentra allí a recibir la bendición de Nuestro Padre Jesús Nazareno, que es tradición de toda la vida, llueva, escampe o haga frío. Priego te quiere Jesús mío, con todas las fuerzas de su corazón y ahora, vamos a ver tu divina mano echándonos tu bendición.

Jesús empieza a mover su mano. Los hombres y mujeres lloran apasionadamente. Los niños gritan con vivas, poniendo en alto sus hornazos. Todo el mundo emocionado. En este momento conmovedor, suplicamos, ¡Jesús

mío, sálvanos de todos los males, y haz que los hombres encuentren la paz en la Tierra!

Nuestro Padre Jesús ha terminado de extender su brazo sobre nosotros, y baja muy sereno por la calle de la Amargura, hasta San Francisco. Todo el camino es una lluvia de saetas. La masa firme y devota, le sigue hasta el mismo compás, para decirle adiós y despedirlo. Jesús llega a la iglesia de San Francisco, donde todo el pueblo le espera hecho una piña, aclamándolo sin cesar, hasta que se despide y nos dice adiós con el cariño y amor de todos los años.

Y ahora vamos con el último pasaje, de nuestra querida y estimada Semana Santa. Es la tarde del Viernes Santo. El elegante y simpático capitán de la Soledad, toma el mando de la plaza, o sea de los tres escuadrones de las fuerzas romanas. Ya estamos dispuestos los chiquillos otra vez a seguir al escuadrón, y a recoger a los tres capitanes, para la procesión del Santo Entierro.

«*El Lobico*» preparado, espera en su domicilio, a soldados, tambores y cornetas; y después de pasar revista, los obsequia con una copa de vino y purillos de aquellos de 3 chicas. Los soldados se encontraban satisfechos y contentos de su capitán, y dispuestos a desfilar por las calles de la población, obedeciendo al gran militar, que poseía dones de mando igual que un César romano.

Ya está en marcha el escuadrón. El capitán de la Soledad desfila por las calles de la ciudad, haciendo exhibiciones artísticas con los soldados, obteniendo grandes aplausos del público, que llenaba las aceras. Una vez hecho todo su recorrido, se dirige a la iglesia de San Pedro con toda la tropa, a acompañar al Santo Entierro, en la procesión de la noche.

Y aquí termina nuestra Semana Santa de aquellos tiempos, que es igual que la de ahora, solo con la diferencia de que antes se hacía con más devoción, más respeto, más organización, más fervor y con tres capitanes garbosos, que como ellos, no los volveremos a ver más en la vida¹⁶.

¹⁶ Adarve, 15 de abril de 1962, página 15.

2.4. Historia de un romano¹⁷

*Se ha venido a mi memoria
como hecho original,
la historia de un pobre hombre,
que es graciosa relatar.*

*Él no entiende de proezas
ni del César soberano;
ni sabía quién fue Nerón,
ni Séneca ni Lucano.*

*Héroe de los romanos
fue aquel célebre Manuel,
mal llamado «Burra tonta»,
por algún bromista infiel.*

*Llegar Semana Santa
donde estuviera Manuel,
corría enfervorizado,
a cumplir con su deber.*

*A la edad de veinte años
ingresó en el escuadrón,
cumpliendo como soldado,
con todo su corazón.*

*Cerca de cincuenta años
unido al escalafón:
pero sin saber de letra,
ni conseguir graduación.*

*Esto a él no le importaba
con su pica y morrión,
era más feliz que nadie,
formando en la procesión.*

*Del pelotón de los tontos,
era siempre veterano;
su ilusión en esta vida,
era ser «soldao romano».*

¹⁷ El hecho es real.

*En las filas de Marengo
o del gentil Valeriano,
o el famoso Lobico,
tres capitanes de rango.*

*Estos grandes capitanes
con voces firmes de espanto,
mandaban los escuadrones,
el Jueves y Viernes Santo.*

*Manuel llevaba su pica
bien sostenida a su brazo,
y con sublimes esfuerzos,
marcaba su lento paso.*

*Le hizo esto a Manuel
el llegar a su fracaso.
Entorpecía las filas,
que marchaban con retraso.*

*El capitán lo expulsó
del ejército romano,
por deficiencia en la marcha;
pero no por mal soldado.*

*Al año siguiente vino
para alistarse el primero,
a reemplazar a Pestíñez,
como buen tamborilero.*

*Al tomar el redoblante
le oímos interpretar,
un toque muy parecido,
a los negros del Vietnam.*

*Los chiquillos taponaban
el pellejo del tambor,
y a los golpes de la maza,
el pellejo reventó.*

*Manuel corre tras de ellos
pero con tanto furor,
que cayó sobre la caja,
y acabó con el tambor.*

*Las trompetas ya no suenan
porque les falta el calor,
de aquel sonido profundo,
del histórico tambor.*

*Pobre romano ferviente
éste era tu destino;
sin galones defraudado,
y más pelado que un chino.*

*Tuvo suerte al otro año.
Ingresó en «los Bacalaos».
Nombraron dos comandantes;
que fueran bien ilustraos.*

*Dos con antigüedad,
y de extremada conducta;
y eligieron al instante,
a «Sani» y «Burra Tonta».*

*Les entregaron un sable
con armadura muy justa;
un bacalao a la espalda,
y una estrella de ocho puntas.*

*Manuel lo creía todo.
Llegó a ser tan ignorante,
que antes de morir creyó,
que murió de comandante¹⁸.*

¹⁸ *Adarve*, 11 de abril de 1965, página 15.

2.5. Los romanos de Priego

*A Roma vamos por toas
no ceso de repetir
o que vengan de Alemania,
los romanos que hay allí.*

*El diario Pueblo dice
en noticia muy extraña
que no habrá soldados romanos,
en esta Semana Santa.*

*Añade dicho periódico
como nota secundaria
que los soldados de Priego,
se encuentran en Alemania.*

*¿Para qué quiere Alemania,
a los romanos de Priego
hombres de setenta años
que no hacen ni buñuelos?*

*¡Caramba con Alemania
qué ganas de molestar,
obligar a los romanos
y hacerles trabajar!*

*Por el gran diario Pueblo
sabemos que están en Bonn;
los hemos localizado
gracias a su información.*

*Hay que escribir a Alemania
ese ejército inmortal,
nos pertenece a nosotros
y nos lo tienen que dar.*

*Que deben estar aquí
porque no pueden faltar
porque lo sienten así,
y tienen que desfilar.*

*Donde se encuentre un sayón,
un apóstol o un romano,*

*es firme su decisión:
vienen aunque sea andando.*

*Que va de padres a hijos
este lazo hereditario
de seguir la tradición,
con el mismo escapulario.*

*Porque lo llevan con fe
de abolengo familiar
de proseguir cada uno,
su misión tradicional.*

*Ustedes recordarán
aquel soldado ideal
aquel Manuel medio tonto,
pero soldado leal.*

*Desde Córdoba venta
este aferrado paisano
a vestir de bacalao,
o de soldado romano.*

*Es locura de prieguense
porque de veras le encanta
amar a su patria chica,
y amar su Semana Santa.*

*Yo creo no faltarán
que lo llevan en el alma
y espero se alcanzará,
el permiso de Alemania.*

*Va introducido en la sangre
este amor puro y sereno
este amor que profesamos,
a Jesús el Nazareno.*

*Porque de no ser así
de amar lo tradicional
habría que recurrir,
a los tiempos de verdad.*

*Y pensando entristecidos
recordando seriamente
diríamos arrepentidos,
repitiendo lo siguiente:*

*«Aquellos tiempos pasados
aquellos que no vendrán*

*del Lobico y Valeriano,
que alegremente pasaron
y que jamás volverán!»*

*Aquel capitán Marengo,
nazareno apasionado
cuando decía en el Palenque:
¡Escuadrón, paso redoblado,
lo mismico que el año pasado!¹⁹*

¹⁹ *Adarve*, 19 de marzo de 1967, página 14.

2.6. El Carnaval de Carcabuey

*El pueblo de Carcabuey
sigue con su tradición
se celebra el carnaval
la Pascua de Resurrección.*

*Con sus caretas y todo;
hay murgas y estudiantinas;
bailes, piñatas y dulces
y guerra de serpentinas.*

*Pero en este mundo triste
unos ríen y otros lloran
y así una mujer murió
hacía muy pocas horas.*

*El marido trastornado
por la inesperada muerte
se colocó un antifaz
delirando locamente.*

*El cadáver se lo llevan
y el hombre desde el balcón
lo despide para siempre
con esta disertación:*

*«¡Adiós, Elvira de mi alma,
se acabaron nuestros goces.
Adiós, para siempre Elvira,
Adiós, qué no me conoces!²⁰»*

²⁰ Adarve, 17 de abril de 1955, página 5.

2.7. Mayo y sus fiestas

*Mayo florido y alegre,
de belleza y de candor,
tú presides nuestras fiestas
como enviado por Dios.*

*Mayo, mes de María,
de esperanzas y de amores
das a Priego la alegría
y a los jardines las flores.*

*Mayo que nos seduces
con tus domingos amenos,
te esperan con ansia loca
columnarios y nazarenos.*

*Cada semana es un santo
que adoramos en su altar:
la Columna, el Nazareno
y la Virgen de la Soledad.*

*En la función religiosa
que se hace a cada cual
se llena el templo de fieles,
como espigas un trigal.*

*Los cánticos de los seises,
el incienso aromador
y el elocuente paisano
es nuestro predicador.*

*Cuánto fervor y entusiasmo
con cuánta veneración
le damos vivas al santo,
impulsando el corazón.*

*Luego, ya por la tarde,
muy cerca de la oración
lo sacamos con su trono
en solemne procesión.*

*Qué momento más grandioso
al vernos acompañar*

*ese paso tan hermoso,
y con tanta majestad.*

*Él da la lluvia a los campos,
a los pobres el consuelo
y es el único que manda
en la Tierra y en el Cielo.*

*Después de la procesión
dará comienzo la rifa:
esa subasta gentil
tan simpática y castiza.*

*Un clavel en mil pesetas,
un melón en veinte duros,
más de treinta una maceta,
quinientas la caja puros.*

*Así rifando y rifando,
va aumentando el capital
que reunieron los hermanos,
con la mejor voluntad.*

*Estos precios desde luego
no son los precios de Agosto
que son los precios de Mayo
y al santo le viene corto.*

*Que no te duela hermanito
en la rifa cooperar...,
es a Dios al que le ayudas,
y a la Virgen Celestial.*

*Pues todo lo que tú hagas
por el Señor en verdad
lo multiplica en tus bienes,
y te aumenta tu caudal.*

*Te viene de tradición
de tus padres, y tu abuelo.
Si ayudas presto a Jesús,
te salvas del «arañuelo»²¹.*

*Contribuir a la rifa
es un mandato heredero.
¡No te olvides de Jesús
que Jesús es lo primero.*

²¹ *Arañuelo*, enfermedad del olivo entonces difícil de erradicar. *Adarve*, 9 de junio de 1957, página 5.

2.8. Lucha simpática

*Es muy popular
lo que pasa en Priego,
en el mes de mayo
florido y sereno.*

*Hay dos cofradías,
que tienen de bueno
el ser Columnario
o el ser Nazareno.*

*Luchan con cariño
con amor y celo
y es mejor lo suyo
dice el Nazareno.*

*Y no estoy conforme
con ese ideario
es mejor lo mío,
dice el Columnario.*

*Esto se repite
toítos los años;
de padres a hijos
lo van heredando.*

*La lucha es muy noble
sin una quimera,
sólo una pasión
simpática y buena.*

*Y es porque tenemos
lo que nadie extraña:
los santos más lindos
que hay en España.*

*Las dos cofradías
tienen el encanto
de hacer a su imagen
muy bello retablo.*

*Le hacen su rifa,
su grande función
y es una alegría
ver la procesión.*

*Es sana y divina
esta devoción
que todos sentimos
en el corazón.*

*¡Que no acabe nunca
el santo ideario
de ser Nazareno
o ser Columnario!*

*¡Que Dios nos conserve
esta tradición
y que sea Mayo
la eterna canción!²²*

²² *Adarve*, 6 de junio de 1954.

2.9. Las ferias de antes

Pon, porón, pon, porón, pon.

*Ya está sonando la feria
ya se oye en el Palenque
el tambor del tío las vistas,
entusiasmando a la gente.*

*Los chiquillos a montones
acuden con su dinero,
a ver las vistas y cosas,
que dice aquel embustero.*

Pon, porón, pon, porón, pon.

*La estampa primera empieza
con el infierno de Dante.
El purgatorio (les dice)
lo tengo más adelante.*

Pon, porón pon, porón pon.

*Aquí está Diego Corrientes
el ladrón de Andalucía;
el que a los ricos robaba
y a los pobres socorría.*

*Mirar si sería ladrón
que robó en un solo día,
al Marqués de la Pimienta,
a su primo y a su tía.*

Pon, porón pon, porón pon.

*El Conde de Luxemburgo
que de Conde llegó a pillito.
Mirarlo ya sin dinero
achuchándole al pianillo.*

*En esta estampa Zambruno
aquel criminal de Cuenca;
que mató cincuenta y uno,
¡señores, qué sinvergüenza!*

Pon, porón pon, porón pon.

*En este cuadro se ve
el perro, el gato y la gata;
un ratón de cinco colas,
y un camello de once patas.*

*Un elefante con plumas
comiendo en una sartén,
una pulga con diez kilos
y el lagarto de Jaén.*

Pon, porón pon, porón pon.

*Aquí tenéis a Susana,
natural de Filadelfia
luchando con dos leones
y tres osos de Valencia.*

*Un león mató a su hermano
y el otro mató a su hermana.
Aquí veréis el peligro
que está corriendo Susana.*

Pon, porón pon, porón pon.

*Los chiquillos embobados
con las vistas y el tambor
veían pasar estampas
y embustes al por mayor.*

*Pero el más gordo de todos
fue el de la estampa final,
que llegó a meterles miedo,
cuando empezó a pregonar.*

*Ciento cincuenta cabezas,
tiene la fiera Krupesía
que ha matado mil personas,
en un pueblo de Suecia.*

*El alcalde de aquel sitio
al ver el pueblo diezmado
al gobernador le puso,
un telegrama asustado.*

*¡Señor, a sus pies me rindo
para elevar mi protesta;
porque no he visto en el mundo,*

otra fiera como esta!»

*La población es pequeña
y a mil personas por día,
se come los habitantes,
como si fueran judías.*

*Este bicho no respeta
ni amigos ni autoridades;
pues se comió de una vez
treinta y dos municipales.*

*El conflicto es bien sangriento
si no atiende mi demanda,
me comerá a mí también,
y adiós, pueblo de mi alma.*

Pon, porón pon, porón pon²³.

²³ *Adarve*, 30 de agosto de 1953.

2.10. La feria y el cortijero

*Un cortijero muy joven
tunillo y modernizado
vino a la feria este año
quedando de ella asombrado.*

*Loco de contento vuelve
al cortijo emocionado
a contárselo a sus padres,
lo que había disfrutado.*

*¡Jozú, papa, qué bullicio!,
con to aquello funcionando:
las calles llenas de gente
con artavoces zumbando.*

*Unos comen papas fritas,
otros el helao chupando,
otros vendiendo corbatas
y to el mundo trajinando.*

*Llenito to de cachuchos
que no cabía un garbanzo;
y de turrón más que nunca
tos los puestos rebosando.*

*Me jarté de tejerings
con chocolate pelando.
Me monté en los caballicos,
y me subí en el látigo.*

*Nunca lo hubiera yo jecho
meterme en aquel trajín;
el estógamo se puso,
inframao como un cojín.*

*Degorví toa la comía
con el látigo infernal;
los tejerings llegaron
al tejao del sacristán.*

*Cuando ya me serené
de aquel terrible mareo*

*me curé con un TAN TAN
y me jui hacia el Paseo.*

*Allí se estaba en la gloria
con aquellos riflertores
cuajaíco de muchachas
más bonicas que las flores.*

*Había un jardín por dentro
con muchas flores y prantas;
en el techo farolicos
con luces verdes y brancas.*

*Bailaban allí toiticos
sobre una juente mu larga;
¡qué bonico estaba aquello
con los chorriscos del agua!*

*De momento me acordé
de la estauta del Obispo²⁴.
El probe, qué malos ratos
le dan estos zeñoricos.*

*Este año lo han tapao
con un techo de cañizo;
con la zayuela liao,
y dos orzas de chorizo....*

*Vide unos forasteros
que me dio mucha risica;
las mujeres con carzones,
y los jombres con rajica.*

*Las gentes visten acina
porque acina sopra el aire;
y está el mundo ajemellao,
que no lo conoce naide.*

*Er dinero hay que gastallo
y no ser ya tan mojino;
porque no se sabe papa,
lo que viene por camino.*

*Aluego me jui volando
por el Llano a ver el circo;
aquello tiene mandanga
¡jozú, papa, qué bonico!*

²⁴ La caseta de baile se instalaba en el Paseo de Colombia. En esta estrofa hace referencia a dos de sus poemas más populares, ambos titulados «La estatua del Obispo» y que habían sido publicados en 1957 y 1958.

*Unas mujeres había
por lo menos veinticinco;
corrían sobre la nieve,
sin menear el jocico.*

*Llevaban unos carricos
ataícos a las patas
y corrían sin caerse,
que iban como las balas.*

*Otra mujer casi esnúa
andando por el alambre
con mu poquitilla ropa,
como si juera acostarse.*

*Un saltarín dando trechas
jugando con un payaso,
era reventar de risa
¿jozú, papa, qué feriazo!*

*Te cuento papa y no acabo
estamos perdiendo el tiempo;
encerraos en el cortijo,
con lo que hay en el pueblo.*

*Semos unos desgraciaos
y mus tratan como payos;
y acá teniendo jineros,
debemos e disfrutallos.*

*Papa, ¿no te gusta elcini,
y tomarte una Citrania
en ese bar tan bonico
que le llaman bar el Xania?*

*Papa, vende la yunta
la cochina y el borrico
y compra una casa en Priego,
que quiero ser zeñorico²⁵.*

²⁵ Adarve, 20 de septiembre de 1959, página 5.

2.11. La feria de Priego

*Feria andaluza de Priego
de belleza sin igual
ya aparecen los gitanos,
al olor de tu ferial.*

*Los churumbeles a cuestas
en su largo caminar;
y a meter gato por liebre,
que es herencia paternal.*

*Como ejército invasor
al despuntar la mañana
algún corral de gallinas
es su visita temprana.*

*Mañana de luz intensa
de tráfico y esperanza
desfile de caballistas,
con sombrero de ala ancha.*

*Olor de aceite y buñuelos
discusiones y elegancia:
tratos, vino y alegría,
palique, salero y gracia.*

*Por aquellos olivares
el ganado se afianza.
Un añojo que se vende,
y una yegua que se cambia.*

*Allá resuena a lo lejos
el cante de la chicharra.
Uno que pide sediento,
agua fresca en una jarra.*

*Se oyen por otros sitios
soleares y tarantas.
Otros cantan fandanguillos,
al compás de una guitarra.*

*Tarde de toros. La gente,
con prisa para la plaza.*

*Los diestros son escogidos,
con bichos de pura casta.*

*Después brillante desfile
de coches buenos de marca:
llevando entre sus carrozas,
plantel de mujeres guapas.*

*La muchedumbre incansable
invade en confusa masa
las calles de loco infierno,
desde el paseo a la plaza.*

*Ya todo está en movimiento
lleno de casitas blancas
las tómbolas y los circos,
y las mil rifas y trampas.*

*Charlatanes callejeros
propietarios de barracas
al embobado paleta,
lo dejan sin una blanca.*

*¡Jueguen, señores! ¡Va el número!
Aquí todo el mundo gana.
Ya no hay trampa ni cartón,
en la tómbola Cubana.*

*Van picando los curiosos
como si fueran mosquitos:
y al calor de aquella charla,
los pela como chorlitos.*

*Esto son cosas de feria
que vienen de año en año.
Cada cual busca su vida,
cada cual busca su apaño.*

*Hay mucho donde elegir
y donde pasar el rato;
otros se cansan de andar,
porque le aprieta el zapato.*

*Bailes, teatros, conciertos,
buenas carreras en sacos;
cucañas y pasatiempos,
tiro de pichón y al plato.*

*El turroneo incansable
jaquecoso y dormilón,*

*cuando ve pasar a alguien
le propina este sermón.*

*«¡Vamos, María! ¿Qué echo?
Es de almendra y de piñón».
(María pasa de largo,
sin decirle ni con Dios).*

*«Será posible, señores,
que yo no venda turrón
con el feriado tan grande
que hay en la población?»*

*El pobre desesperado,
dice con indignación.
«¡Na! Que san empeño,
que este, me lo coma yo».*

*Y así transcurren los días
hasta que la fiesta acaba.
Es la historia de la feria,
de todos tan estimada.*

*Deja huellas de recuerdos
y de ilusiones soñadas.
Aunque limpia los bolsillos,
es mil veces deseada,*

*¡Adiós, feria de mi vida!
¡Adiós, feria de mi alma!
Este año el cortijero,
¿qué le contará a su papa?²⁶*

²⁶ Adarve, 28 de agosto de 1960.

2.12. Crónica humorística de feria

*Ha estado fría la feria,
como la temperatura,
los feriantes han pasado
por la calle la amargura.*

*Han sido los festivales
más fríos que he conocido,
hasta «Doña Francisquita»²⁷
estaba muerta de frío.*

*Los turroneiros cansados
de llamar, buscando «cliente»
como no vendían nada,
se dormían dulcemente.*

*Defraudados y aburridos
a la voz de: «¡Oiga amigo!»,
se tapaban con la manta
porque la feria es de abrigo.*

*Sólo un negocio se hinchaba
a tres pesetas el toque,
único que calentaba:
el de los coches de choque.*

*Visité el teatro Chino
creyendo que podría ver
seres de raza amarilla,
paisanos de Chan Kaichet.*

*Era todo un cuento chino
porque chinos no había allí;
los artistas eran todos
de Loja y Benamejí.*

*Cantaoras de flamenco
de Sevilla y Arahál
bailaoras de Triana,*

²⁷ En el programa de festivales de 1965 actuó la compañía de zarzuela «Amadeo Vives» que puso en escena el dos de septiembre «Doña Francisquita» acompañada en la parte musical por la orquesta sinfónica de Málaga.

y de la China ni hablar.

*Caricatos de Baena
y calés del Albaicín;
y los chinos en la China
sin asomar por aquí.*

*Los camelos de la feria
son casi todos así:
mucho cuento y fantasía,
como el baile de Arlequín.*

*El circo en sus altavoces
pregonaba sin igual
cincuenta artistas traídos,
de fama internacional.*

*Eran todos españoles
y hasta muy cerca de Priego.
El alambrista de Luque,
el tonto de Algarinejo.*

*Hasta la música ha sido
un excesivo alboroto
este año la caseta,
parecía un terremoto.*

*Hemos perdido el oído
con el toque de abejorro;
con esta música eléctrica,
transmitida por El Chorro.*

*Hoy las orquestas imitan
a los negros del Perú
o a los ruidosos tambores
que tocaba Fu-Manchú.*

*Y siguiendo este desorden
de turbulenta actitud,
baila toda enloquecida,
esta nueva juventud.*

*¡Aquella mágica orquesta
de buen sonido y prodigio,
violines, flauta y guitarra,
de aquel célebre Toribio...!*

*Y sonaba en la caseta
la pavana de Lucena
y en silencio se escuchaba,*

la música pura y buena.

*La formación de la feria
ha perdido su emoción.
Eran las ferias de antes,
brillantes de animación.*

*Las mujeres se «aviaban»
con mantones de Manila,
unas iban de gitanas,
otras llevaban mantilla.*

*Hacia la feria ganado
en coches de maravilla
se confundía el cortejo,
con la feria de Sevilla.*

*Iban también al ganado
los niños con los abuelos
y todo el mundo tomaba,
chocolate con buñuelos.*

*Ya no va nadie al ganado
ni los pobres ni los ricos,
ni los gitanos tampoco,
porque ya no hay borricos.*

*El campo mecanizado,
las bestias no sirven ya
esto acabó con la feria,
esa es la pura verdad.*

*Y voy pronto a terminar
para decir que los toros
fue el desastre de Cavite,
o la guerra con los moros.*

*La corrida fue de espanto
culminando el descontento,
saltándose a la torera,
casi todo el reglamento.*

*A este paso se termina
la alegre feria real
y acabará para siempre,
como acabó el carnaval.*

*Los toreros por su cuenta
en contra del presidente
le cortaron las orejas,*

al pobre toro inocente.

*El público protestando
propinaba con disgusto
toros, toreros y empresa,
han abusado a su gusto.*

*Por eso hoy en España
lo único que hay que ver
es al divo de la fiesta,
Manuel Benítez «El Cordobés»²⁸.*

²⁸ *Adarve*, 19 de septiembre de 1965, página 5.

2.13. Crónica de feria

*La feria empezó muy bien
y después se maleó,
con la corrida de toros
hay que ver lo que pasó.*

*Una excelente corrida
con un cartel estupendo:
el gran Palomo Linares,
Jaime Ostos y el Mondeño.*

*Se vislumbraba el día dos
algo de inseguridad,
de que Palomo Linares
no podría torear.*

*Se confirma el notición
de antemano ya previsto
y el Palomo de Linares,
cambia por otro Zurito.*

*Al saberse por el pueblo
que el cartel ha variado
se apodera el descontento,
en todos los ciudadanos.*

*Pero ya no hay más remedio
que celebrar la corrida
que todo está preparado,
para empezar enseguida.*

*La gente se siente alegre
y la música tocando
y al compás de Manolete,
la cosa se va animando.*

*Pero de pronto un silencio
y murmullo con sonata
y todos quieren saber,
y no sabe nadie nada.*

*El reloj marca la hora
la fiesta sin empezar*

*y a pasos agigantados,
cunde la intranquilidad.*

*Un altavoz al instante
lanza al espacio este grito:
«Asunto solucionado.
¡Mata los toros Zurito!»*

*Descontento general
cargado de indignación
y entraron las almohadillas,
casi todas en acción.*

*Los toros en los chiqueros
esperando la manera
que vinieran los toreros,
a matarlos como fuera.*

*Pero allí no llega nadie,
reinando la confusión,
nadie sabe lo que pasa,
y la hora se pasó.*

*Jaime Ostos y el Mondeño
descansan en el castillo,
en los graneros del trigo,
ensayando el paseíllo...*

*¡Ah del castillo!,
dijo al punto el empresario,
¡o me rebajáis el precio,
o no pago los salarios!*

*En este tira y afloja
se prolonga el desacuerdo
y no se entiende la empresa,
Jaime Ostos y el Mondeño.*

*De los tres, ¿quién es culpable?
No me interesa saberlo;
solo sé que la corrida,
entre todos la han deshecho.*

*Así es que fracasó,
por este injusto motivo;
retirándose al instante,
cada mochuelo a su olivo.*

*Cogió su caballo blanco
D. Álvaro de Domecq*

*diciendo por lo bajito:
«Aquí no hay nada que hacer».*

*Los picadores también
en su caballo montando
toman las de Villadiego,
a casita y galopando.*

*Adiós Palomo Linares,
tu herida nos dio el fracaso.
Diremos como el cortijero:
¡Jozú papa! ¡Qué feriazó!*

*Qué episodio más ingrato
en nuestra feria real
quedando triste y burlada,
nuestra fiesta nacional.*

*Querido lector y amigo
yo trato de entretenerte
y a ver si has visto en el mundo,
otro caso como éste.*

*Y en esto quedó el cartel
logrado con tanto empeño
del gran Palomo Linares,
Jaime Ostos y el Mondeño²⁹.*

²⁹ Adarve, 18 de septiembre de 1966.

2.14. Una carta

Sr. D. José Luis Gámiz Valverde
Director del Semanario «Adarve»
Priego de Córdoba

Distinguido amigo:

En el número correspondiente al pasado día 18 del corriente, aparecen unos versos tipo festivo, titulados *Crónica de feria*. Como en ellos se me alude de un modo concreto, atribuyéndome una actitud que pudiera prestarse a que el público, no enterado de lo ocurrido con motivo de la corrida que había de celebrarse el pasado día tres, formara una opinión errónea de lo sucedido, quiero hacer constar que en ningún momento solicité ni se me hizo rebaja en los honorarios concertados con los diestros que habían de actuar en esta plaza.

Sepa, por tanto el vate local señor Muñoz Jurado, que nunca existió petición de «rebaja alguna de precio en los salarios» como dice en su crónica de feria publicada en ese mismo semanario y que por buscar la rima de un verso, no se debe confundir al lector a costa de poner en entredicho a personas tan respetables como él.

Muy agradecido y con el placer de siempre le saluda muy atentamente su buen amigo.

Juan S. Muriel Marín³⁰

³⁰ *Adarve*, 2 de octubre de 1966, página 3.

2.15. Una carta

10 de Octubre 1966.
Sr. D. José Luis Gámiz Valverde
Director de «Adarve»
Ciudad.

Mi querido amigo:

En el «Adarve» del día 2 de Octubre he leído la carta que le dirige D. Juan Antonio Muriel Marín, aludiendo a mi modesta *Crónica de Feria*, escrita, como siempre, con la mejor intención y sazónada suavemente con algún buen humor que entretenga honradamente al lector.

El Sr. Muriel insiste «en que nunca existió petición de rebaja alguna de precio en los salarios», y yo ni entro ni salgo en este asunto, como he dicho antes, sino que recojo del ambiente general lo que se decía de boca en boca, y busco la rima bajo aquella máxima conocida:

*La fuerza del consonante nos obliga
a decirnos que son blancas las hormigas...*

No dudo de la buena intención del empresario de la Plaza de Toros ni de los que habían de torear, pero ya que me sacan el toro a la plaza -y no el día 3- cabría preguntar con todos los respetos. ¿Si estuvieron a la hora en punto en Priego los toreros, los toros aguardando su lidia y el empresario con un contrato de la fiesta, por qué no se dio la corrida?

Muchas gracias, señor director, por la publicación de estas líneas y le saluda con la mayor consideración su amigo y colaborador del Semanario³¹.

³¹ *Adarve*, 16 de octubre de 1966, página 3.

2.16. Crónica de feria

*Un año más de festejos
y un año menos de vida
así pasamos el tiempo,
hasta que Dios se decida.*

*La feria es siempre lo mismo
caballicos a granel
las norias y los columpios,
el turrón y el carrusel.*

*Falta lo más importante
y hace años se ha perdido
la gran feria de ganados
que ha pasado al olvido.*

*Era una feria vistosa
cuando iban las de antes
con mantones de Manila
y vestidos con volantes.*

*Entonces la minifalda
era la ropa interior
y se cubrían las mujeres,
con holgura y con primor.*

*Llenaban la calle toda
cruzando con tanta gracia
repartiendo gentileza,
hermosura y elegancia.*

*Todo esto se ha perdido.
Hasta gitanos y burros
como ya no hay ganado,
no se encuentran por el mundo.*

*Los semíticos tratantes
no saben ya lo que hacer.
¿Cómo se acaben las bestias,
qué será de los calés?*

*Los pobres tristes y astutos
no saben por donde echar*

*si limpiar un gallinero,
o ponerse a trabajar.*

*Podrían venir muchas cosas
pero en Priego no hay espacio
la Haza Luna ocupada,
hay que pensarlo despacio³².*

*Las escuelas del Palenque
es preciso recordar
destruyeron para siempre,
la feria en esta ciudad.*

*Y ahora pensando bien
se puede rectificar
y reservar ciertos sitios
para esta necesidad.*

*Circo no hubo este año
ni lo veremos jamás
en el Llano ya no cabe,
con la fuente principal.*

*Y siguiendo tal designio
y el afán de eliminar
a la calle Cochinico³³,
irá la feria a parar.*

*La tentación de la feria
fue la Manolita Chen
con su mini-minifalda,
recogió los cuartos bien.*

*Le llamaban Teatro Chino
de chino no tiene nada
son mujeres de Sevilla
de Córdoba y de Granada.*

*Con muy poquitilla ropa
salen todas a bailar
y al infeliz cortijero
lo ponen a suspirar.*

*La feria que se creía
algo triste al parecer,
la cambió rotundamente,
Manuel Benítez «El Cordobés»³⁴.*

³² Como puede verse el tema del recinto ferial lleva coleando más de 20 años.

³³ Hoy calle «Azahar».

*Priego ha tenido suerte
de disfrutar y de ver
lo más grande que se ha visto,
en este gran redondel.*

*Los tres cortaron orejas
pero el divo del cartel
demostró a sus enemigos,
que no hay toros para él.*

*El salvador de la fiesta
el que a la gente complace
el que se agarra a los cuernos,
porque sabe lo que hace.*

*El quite del «Cordobés»
defendiendo al «Barquillero»
no hay torero que lo haga
aquí ni en el mundo entero.*

*Hasta los indecisos
que en los tendidos había
gritaban diciendo fuerte:
«Viva el Rey de la Torería»³⁵.*

³⁴ En la feria de 1967 hubo una novillada el día 3 y una corrida el día 4, en la que actuaron Manuel García «Palmeño», Manuel Benítez «El Cordobés» y Antonio Ruiz «El Barquillero».

³⁵ *Adarve*, 17 de septiembre de 1967, página 7.

2.17. El pavo de Navidad

*¡Nochebuena qué delicia!,
noche de amor familiar,
con cante de villancicos
que anuncian la Navidad.*

*Todo es placer y alegría,
todo es dicha en el hogar:
se celebra con manjares
en toda la cristiandad.*

*Pero no es todo alegría,
os lo voy a demostrar:
pues mientras unos disfrutan
otros tienen que diñar.*

*La víctima ¡pobrecilla!
ya saben la qué será,
igual que todos los años:
el pavo de Navidad.*

*La muerte la tiene encima,
pobre pavo, ¡ay qué ver!,
que corre la misma suerte
del cerdo de San Andrés.*

*El garullo con nobleza,
resignado sin igual,
se entrega con entereza
al festín de Navidad.*

*Antes, por calles y plazas
ha tenido que cantar;
guiado con una caña,
por si lo quieren comprar.*

*Los chiquillos le han silbado
y con prueba de amistad,
se puja, muy colorado,
y les dice con bondad:*

*«Guru, guru, guru, guru.
Soy de vosotros manjar;*

*con estos muslos y alones,
los dedos vais a chupar.*

*Que viene de tradición
el morir con desconsuelo;
¡sino de generación,
empezando por mi abuelo!*

*Si hubiera nacido hombre
bien me pudiera salvar;
pero nací de otro pavo,
y me tengo que aguantar.*

*Me degüellan sin razón
sin esperanza ninguna;
me pelan como un cazón,
que no me dejan ni pluma.*

*Mientras tocan la zambomba
mi cuerpo no existe ya;
pues siempre que nace el Niño
nos liquidan de verdad.*

*Cuando guisen mi pechuga
salpicada con licor,
dirán todos sonriendo,
¡qué bueno está con arroz!*

*Y luego hablan de Herodes
aquel rey tan criminal...,
y nosotros, pobres pavos,
nos escabechan igual.*

*Esto es peor que la guerra,
es morir sin caridad.
¡No dejar un pavo vivo
el día de Navidad!³⁶».*

³⁶ Adarve, 21 de diciembre de 1958, página 11.

2.18. Las pascuas de antes

*Comentábamos risueños
en amistosa reunión
aquellas pascuas de antes,
llenas de satisfacción.*

*Cada cual contaba algo
algún detalle pasado
de las bellas Navidades,
que se han ido ya olvidando.*

*Por las calles los pastores
con alegres villancicos
al son de sus panderetas,
iban cantándole al Niño.*

*Zagalillos y pastoras
con guitarras y palillos
entonaban sus canciones,
con este alegre estribillo:*

*«Estando comiendo migas
los pastores de Belén
se les apareció risueño,
el Arcángel San Gabriel.
Y el ángel le dice
pastores venir
el Niño de Dios
ha nacido en Belén.
Allí está la Virgen
también San José
y el Niño se llama,
se llama Manuel».*

*¿No es curioso recordar
esta musiquilla alegre
que nos habla de Jesús,
cuando nació en el pesebre?*

*Los chiquillos los seguían
presintiendo un parabién
porque daban alegría,
los pastores de Belén.*

*¿Por qué dejar que esto caiga
si representa ternura?
Nacimientos y belenes,
Historia Sagrada pura.*

*En el teatro de arriba
se echaba la Pastorela
la de D. Carlos Valverde
obra teológica y buena.*

*Personajes apropiados
aficiones muy amenas
preciosos en el montaje,
simpatizaban la escena.*

*«¡Dimas, capitán valiente!»,
dice un cómico al salir.
(y se le olvida al momento,
lo que tenía que decir).*

*El público palmotea
muy gustoso de reír
pero el artista repuesto,
repite su verso así.*

*«¡Dimas, capitán valiente!
no me muevo de aquí
y si viene el rey Herodes,
lo mato con el candil».*

*La ovación fue portentosa
los aplausos más de mil;
la ocurrencia inesperada,
la tuvo que repetir.*

*Esta era nuestra pascua
de arraigada tradición
la Pastorada se hacía,
con verdadera emoción.*

*Otro detalle de Pascua
los dulces del Torrejón
maceticas, jamoncicos,
y puros de la exposición.*

*Dulcísimas obras de arte
de brillante imitación,
hechas con azúcar blanca,
de esa buena de pilón.*

*Los muchachos en la plaza
tirando a la caña dú
con perrillas de las negras,
y chupando palo dú.*

*Se veía la Nochebuena
un desfile de cenachos
y a los horneros cruzar,
con las tablas de mostachos.*

*Estando contando esto,
a la reunión se acercó
un hombre que hacía dulces,
que su madre lo enseñó.*

*Su madre era dulcera
de aquellos tiempos pasados
de los grandes polvorones,
y abultados mantecados.*

*«Ahora jacen mostachillos
-dice muy sentimental-
liaos en un papelillo,
sin azúcar y sin ná.*

*Está visto y aprobao
que to lo que es güeno cae;
mostachos güenos y hermosos,
los que jacía mi mae».*

*Querido lector de Adarve
por mis versos habrás visto
el amor de aquellos tiempos,
al Nacimiento de Cristo³⁷.*

³⁷ Adarve, 25 de diciembre de 1960, página 8.

2.19. Al invierno

*Adiós inviernillo infame
de frialdad bien conocida:
has helado nuestra sangre
hasta hace pocos días.*

*Tú nos has proporcionado
ocho meses de castigo
y después de matar junio,
aún permaneces vivo.*

*Has sido cruel y largo,
infecundo y hasta ingrato...
¡Contigo no para nadie
pues tiritando hasta el gato!*

*Por tu culpa no ha venido
la florida primavera.
Sin nacer están las flores
sin color las arboledas.*

*Cerezas en el rincón,
San Antonio tiritando
y venga comprar picón...
¡Y tú firme y apretando!*

*Estamos de ti muy hartos
vete al polo a descansar
para que lleguen los baños,
y podamos disfrutar.*

*La cosecha interrumpida
(que segar es lo primero)
o quieres que cojan trigo,
con mesa estufa y brasero.*

*La tierra y el firmamento
no se llegan a entender
las estaciones del año,
cambian ya de parecer.*

*Se dará tal vez el caso
ver el calor en diciembre.*

*El Nacimiento del Niño,
será templado y alegre.*

*Está todo trastornado
y cambiando su destino
el invierno en el verano,
y el verano se ha perdido.*

*Y claro, la Nochebuena
variarán los villancicos
en vez de tocar zambombas,
repartirán abanicos.*

*Los pastores en camisa,
los Reyes en camisón
y venderán gaseosas
a donde haya un mesón.*

*En pijama el rey Herodes
en plena degollación
y con calzoncillos blancos
las tropas del centurión.*

*Y para colmo final
por cabañas y poblados
ver a Jusepe y Rebeca³⁸,
vendiendo polos helados.*

*Querido lector has visto
lo que la vida ha cambiado...,
¡el verano en el invierno
y el invierno en el verano!³⁹*

³⁸ Personajes de «La Pastorela» que se representaba en Navidad.

³⁹ *Adarve*, 30 de junio de 1957, página 4.

3

MISCELÁNEA PRIEGUENSE

En *Miscelánea Prieguense* agrupamos varias anécdotas y sucesos sobresalientes en la localidad. Cualquier tema, por muy dispar, es bueno para nuestro autor, maestro en presentar aquellas anécdotas en su aspecto tragicómico, y ponerle un marco satírico, humorístico y sentimental, e incluso, a veces, una moraleja final.

Veremos aquí desde la crisis del membrillo, hasta el llanto por la desaparición de la abundante industria textil de Priego que dejó el pueblo con millares de parados en la década de los sesenta. Brazos caídos que tuvieron que hacer la maleta y vivir la aventura de la emigración. Una honda preocupación por el tema de la superpoblación con profecía incluida; historias de matones que hacen alarde de su bravuconería en las puertas del cementerio; relatos de hallazgos de tesoros árabes con su final de novela policíaca; corridas de mala presentación en las fiestas de Pascua; la avería de la bomba de la gasolina; la Cruz de la Aurora derribada por un camión; y, los robos de hierro de la baranda del Paseo.

La estatua del obispo Caballero es un tema que tocó varias veces. En febrero de 1957 aparece una poesía con motivo del traslado de la estatua del Llano, donde estaba instalada, al Paseo. Han pasado ya bastantes años desde que las murgas de Carnaval cantaban una copla dedicada al obispo, y que atribuimos a M. Muñoz, pues repite algunos versos de entonces. Dice así:

*¿Qué delito ha cometido
el obispo Caballero?
Se tiró dos años preso
en el cuartillo de Priego.
Lo han puesto en el Llano
con su fuente y con sus flores,
y ahora se ríe el obispo
de los peces de colores.*

En 1958 vuelve a tocar de nuevo el tema. Esta vez, por un motivo que no podía pasársele por alto: instalan la caseta de feria en el Paseo de Colombia y cubren la estatua para que no contemple a los danzantes.

En prosa nos encontramos con el relato simpático de una cabra que introdujeron en el gallinero del Salón Victoria. Pero el suceso más importante a nivel local ocurrió en 1957. El verano de este año tuvo una especial significación para todos los habitantes de Priego, pues marcó un hito en los sucesos del pueblo donde nada extraordinario sucedía: la llegada de la gente

del cine, dirigida por Antonio del Amo, para rodar una película que se llamaría *Saeta*, hizo que toda la ciudad se estremeciera. Ya *Joselito*, niño prodigio - José Jiménez, nacido en Utiel (Valencia)-había rodado *El pequeño ruiseñor*, un éxito de taquilla, y Priego sería el escenario natural, gracias a su Semana Santa, de esta nueva película. Participaron numerosos extras que sirvieron de cebo para que acudieran en masa todos los habitantes como en las escenas que se rodaron en la Fuente del Rey. Algunos paisanos, como don Salvador Muriel y don Manuel Luque, participaron con un papel extraordinario y destacado, y llegaron a desplazarse a los estudios de Madrid, cobrando un total de 7.500 pesetas. *Adarve*, además de la poesía, publicó entrevistas a Ivy Bless, inglesa nacida en Alejandría; Victoria Lagos la novia (en la película) de Manolo Zarzo; a Manuel Luque Luque, prieguense; y, por supuesto a *Joselito*, el pequeño ídolo de la voz de oro. Antes, en Priego, se habían rodado escenas de la *Boda de Quinita Flores* y más tarde se rodó parte del *Llanto por un bandido*, con Francisco Rabal.

3.1. Los dos relojes⁴⁰

Al rendir y ofrecer mi más sincera colaboración al periódico *Adarve*, cuya inauguración el día 1° de octubre ha sido una fecha gloriosa para su fundación, aplaudo con el más vivo fervor esta feliz iniciativa, ya que según dice el saludo del primer número, será un adelanto para cuanto represente progreso, defensa y actividad en el engrandecimiento y prestigio de nuestra ciudad.

Pues bien. De todo quiere Dios un poquito, y yo que no me acuerdo de haber llorado cuando era chico, quiere decir que ha existido siempre en mí el buen humor y ahora que de vez en cuando hay ocasión con este semanario de distraeros un poco, se me ha ocurrido una idea que tal vez a nadie le ha pasado por la imaginación siquiera.

Se trata de los dos relojes. ¿Ustedes dirán que, qué relojes son? Pues muy sencillo. Priego tiene aparte de los de pulsera y de bolsillo, dos magníficos relojes de pared; uno recientemente traído que está enclavado en el nuevo edificio del Ayuntamiento, y el otro, el antiguo de la villa.

Describir la posición de los dos relojes, a mi modo y manera, es una cosa no muy difícil para mí, puesto que lo que busco, es regalarle a los lectores un rato agradable, ya que mi cabeza no da otra cosa.

Sigo diciendo como si fuera un relojero, que ha venido a reemplazar superficialmente al reloj de la Villa el nuevo, el flamante que aparece en la misma corona del Palacio Municipal, cuya belleza es extraordinaria y cuya brillante esfera es redonda, blanca y grande como la luna cuando está llena⁴¹.

Hermosa fotografía presenta la plaza en todo su perímetro. Este cuadro lleno de poesía no tiene que envidiar a los de las grandes poblaciones españolas. Es verdad que el progreso en nuestra ciudad, lleva una marcha efectiva y próspera.

Manifiesto sin embargo una gran pasión y soy un verdadero devoto del reloj antiguo sin despreciar ni mucho menos lo que en realidad representa el moderno.

El reloj de la Villa, el pobre según parece ha pasado a la historia o mejor dicho al rincón del olvido desde que se colocó el moderno en ese gran sitio. Además cuesta trabajo buscarle para encontrar la hora, y esto ha dado lugar a que sirva más el moderno por estar más cómodamente al paso y más cercano a nuestra vista.

Ahora bien. No por eso y aunque apartado ha dejado de prestar sus servicios el antiguo. Su personalidad física sigue en pie y su repique alegre y cantarino llena la plaza del agradable rumor de sus tocatas.

Esa lengua de metal que al escucharla, nos parece una voz amiga

⁴⁰ Esta es la primera aparición de M. Muñoz en las páginas de *Adarve*.

⁴¹ En la fecha en que aparece este artículo el Palacio Municipal actual estaba recién acabado. «El reloj de la Villa» estaba en la torre de la iglesia de San Juan de Dios.

que nos llama y quiere saludarnos, y nosotros le decimos, buenos días o buenas tardes, querida campana, quiero escuchar tu voz todos los días, porque al son de tus canciones, se rigieron nuestros antepasados, y al son de tus canciones sigue ordenada nuestra vida.

Tus dientes de acero mastican las horas, mientras nuestro pueblo vive, trabaja y progresa. Tú eres el guarda del hospital y compañero de las monjitas; de esas monjitas de túnica blanca que suben y bajan como copitos de nieve al cuidado de los enfermos.

Bueno, aquí parece que pierdo los estribos y me siento poeta echándole piropos al reloj de la villa, pues declaro francamente que hasta las lágrimas se acercan a mis ojos cuando siento la campana.

Ese timbre de gloria no debe cesar porque es el mismo que oyeron nuestros padres. Ese mismo es el que, minuto por minuto fue el contador de sus días, y a pesar de su vejez, está dispuesto a seguir con nosotros con el mismo cariño que lo hizo con nuestros antecesores.

Se ha tenido la gran idea de no quitarlo no de eliminar su campana, y he aquí que al dar la hora, le presta su canción al moderno, presumiendo firme y arrogante, de ver que todavía sirve y su garganta se impone, haciéndole un gran favor al moderno que aunque joven y hermoso, tiene el defecto de haber nacido sin campanilla.

Nuestro reloj abuelo, es un reloj de historia. Es para mí como una cosa mágica, como una cajita de música, que afecta nuestro corazón cuando lo sentimos.

En cambio, el moderno, naturalmente carece de historia por el poco tiempo que lleva establecido, pero es digna de mención su belleza y posición geográfica clavada en el corazón de la plaza.

Aunque parece que existe una lucha entre uno y otro, no hay nada de eso, los dos relojes se llevan muy bien, como si fueran abuelo y nieto. No han tenido ni el más leve disgusto. Marchan solidaria y mancomunadamente hasta el final. Los dos ocupan un interesante puesto. Uno hermosea la plaza y al otro se le respeta su antigüedad que es un derecho adquirido.

Pero tenemos un dilema por aclarar para la gente del exterior, que es el siguiente. Que son dos relojes. Uno que toca y otro que no toca. Para nosotros no es ningún secreto porque lo sabemos; pero para el forastero es un acto de preocupación porque no sabe cual es el que toca y así se dio el caso conmigo mismo y un forastero el otro día, estando dando el reloj antiguo las campanadas de las seis.

-Oiga usted; me dice. Perdone la molestia. Pero aquí hay dos relojes y no se cuál es el que ha dado la hora.

A lo cual respondí yo, señalando con tono algo humorístico y un poquito en verso lo siguiente:

*Sepa usted forasterito
que ese reloj tan bonito
y de esfera tan hermoso
aunque apunta nunca toca
que el que toca es el otro⁴².*

⁴² Adarve, 18 de octubre de 1952, número 3.

3.2. La Cruz de la Aurora

*Hace tiempo que una Reina
católica, gran señora,
al gran Álvarez Cubero
le dio la Cruz de la Aurora.*

*Pero ha surgido un desastre,
de lamentable mención:
que la Cruz ha sido muerta
por la gracia de un camión.*

*¡Qué triste se ve la calle
sin aquella cruz de piedra,
con aquellos brazos grandes
dando frente a la Carrera!*

*Pero esta cruz ofrecida
a tan alto caballero
tiene que reaparecer,
aunque muriera en el suelo.*

*Y ya es hora de ponerla,
porque el tiempo va pasando;
treparla fue un momento
y ponerla... no sé cuando.*

*Lo exige su tradición,
el pueblo y el vecindario;
esa figura inmortal
la reclama todo el barrio.*

*La Reina se queda ahora
en difícil situación;
Álvarez Cubero quiere
su gran condecoración.*

*En sus razonadas quejas,
y en justa reclamación,
pide otra Cruz a la Reina
o al dueño de aquel camión⁴³.*

⁴³ Adarve, número 91, 27-06-65, página 5.

3.3. La estatua del Obispo⁴⁴

*Por el año veintitrés
en un mes de primavera
grandes fiestas se le hicieron
al Obispo en la Carrera.*

*Lucían las colgaduras
con arcos de flores bellas
todo el ámbito adornado
imitando a las estrellas.*

*La velada resultó
muy digna por su belleza
todo fue para el Obispo
un honor y su grandeza.*

*Se colocaba una estatua
a su memoria elocuente
de bronce achocolatada
sobre una típica fuente.*

*Pasaron aquellos días
y del momento incandente,
apenas queda recuerdo
apenas habla la gente.*

*Visitando yo la esfinge
entristecida y clemente
lo mismo que la farola⁴⁵
va y me dice lo siguiente.*

*Después de tanto homenaje
de fiestas y de organillo
me quitan de la Carrera
y me llevan al Cuartillo.*

*Como preso abandonado
aguanté con gran paciencia*

⁴⁴ El tema de la estatua del Obispo Caballero fue uno de los que trató con mayor gracia. Le dedicó dos poemas y numerosas referencias posteriores en otras poesías como La feria y el cortijero. La estatua fue efectivamente colocada sobre una fuente en la Carrera de Álvarez con motivo del homenaje que se rindió al Virrey en 1923. Su recorrido posterior, por diversos lugares del pueblo, ocurrió como lo cuenta el poeta.

⁴⁵ Se refiere a la poesía La farola habla que había escrito tres meses antes. Véase el apartado «La farola».

*y después me colocaron
en el Llano de la Iglesia.*

*Allí estaba muy contento
con mi fuente y con mis flores
y la mar de entretenido
con los peces de colores.*

*Pero poco duró aquello.
Seguía mi movimiento;
me llevaron al Paseo
por tenerme más contento.*

*Aquí estaba muy garboso
en mi pedestal de piedra
las palmeras a los lados,
y unos ramitos de hiedra.*

*El sitio no calenté
que me han movido otra vez.
Un poquito más abajo
y no saben lo que hacer.*

*Dejadme quieto y en paz.
(Dice la estatua cansada)
Me duele el cuerpo sin par
de sufrir tanto traslado.*

*Estoy temblando de veras
eso que no soy cobarde
pues cada vez que me mueven
me acercan más al Adarve.*

*Llevo un calvario «pasao»
y traslados más de once.
¡Ay! Si no fuera el Obispo.
¡Ay! Si no fuera de bronce.*

*Yo le pido mucho a Dios
y hasta la Virgen Bendita,
que me dejen quieto ya...
Que buena está la cosita⁴⁶.*

⁴⁶ Adarve, 10 de febrero de 1957.

3.4. Timoteo y la corrida

*Timoteo viene de timo;
timo es cosa de engaño;
y la corrida de Pascua
un terrible desengaño.*

*Vaya una fiesta lucida
por la primera del año,
esta empresa distinguida,
vive sólo pa su apaño.*

*Quererlo todo resulta
peligrosillo, tal vez,
pues la gente repartía
botellazos a granel.*

*Con referencia al ganado
fue todo mutilación:
cojos, tuertos, descornados...,
daba pena y compasión.*

*Está dolida la gente
y dispuesta, sin reparo.
¡No repetir más la suerte,
que no entran ya por el aro!*

*Al sabor y al aliciente
de los pequeños regalos
hemos caído en la trampa:
nos merecemos los palos.*

*Por eso para otra vez
hay que buscar de algún modo
evitar este desmán,
que la plaza es un tesoro.*

*¡Esos grandes botellazos
que causaron deterioro
es muy triste lamentar
que fueran sólo pa el toro!⁴⁷*

⁴⁷ Adarve, 28 de abril de 1957, página 5.

3.5. A Joselito «El pequeño Ruiseñor»

*De oro es tu boca,
de plata tu voz.
Eres Joselito
el héroe chiquito,
del cine español.*

*Desde que viniste
digo con verdad,
todos los chiquillos
son tus amiguillos,
con sinceridad.*

*Los hijos de Priego
gozamos sin par.
Te felicitamos
y colaboramos
a verte triunfar.*

*Todos te queremos
con veneración.
Antes de quererte
hemos ido a verte,
al cine Bidón⁴⁸.*

*Y no cabe duda
es nuestra pasión.
Ver rodar “Saeta”
hacer su maqueta,
en la población.*

*Por tu bella gracia
eres popular;
y por tus canciones
verán las naciones,
un genio ideal.*

De tus diez abriles

⁴⁸ Así llamaban al cine de verano o del Salón Victoria que se instalaba en el molino de aceite de la Huerta Almarcha propiedad de José Luis Gámiz Valverde

*quiero una postal;
por ver conocida
esa joven vida,
de arte inmortal.*

*Por algo te dicen
eres "Rruiseñor".
Tu canto de niño
reparte cariño,
nobleza y amor.*

*Hoy brilla tu nombre
con gran resplandor.
Eres Joselito
el héroe chiquito,
del cine español⁴⁹.*

⁴⁹ *Adarve*, 14 de julio de 1957.

3.6. A los obreros de “Textil del Carmen, S. A.”

*Hace días que lo vi,
me emociona su recuerdo,
un telar muy chiquitín
que daba gloria verlo.*

*Mirando al escaparate
aquel telar de bolsillo,
dije con satisfacción:
¡Hay que ver el telarillo!*

*Para mí es un ingenio
construir por afición,
instrumento tan pequeño
que marche a la perfección.*

*Observé su movimiento
el giro de su engranaje
sonaba como un Longines
en marcha viva y suave.*

*Recogí con la mirada
su hábil funcionamiento.
¡Qué simpático juguete!
¡Qué bonito! ¡Qué bien hecho!*

*Obrerito has demostrado
tu culta capacidad.
Se ve bien que has progresado
en la ciencia del telar.*

*A mí me place de veras
poderte felicitar
porque en fechas venideras
frutos grandes has de dar.*

*Seguid así mis amigos...,
con esa ingeniosidad
nunca se vio en el trabajo
tanto amor y dignidad.*

*Seguid unidos luchando
con ese afán y presteza*

*pues colaboráis en pos,
con tan excelente empresa.*

*Industrias que se destacan
por su admirable labor
con un personal modelo,
selecto y trabajador.*

*Es así como Dios manda,
es así como progresa
empresa y obreros juntos,
con cariño y con pureza.*

*En fomentar el trabajo
«Textil del Carmen» coopera,
lo demuestran sus obreros,
en la ciencia y en las telas.*

*Usando mi buen humor
y mi afición por el arte,
os digo que es un honor
hacer cosa tan brillante.*

*El telar piropeado
me ha gustado, lo repito.
Pues más chiquitín que éste
en ningún sitio lo he visto.*

*Hasta la tela tejida
llevaba un signo ideal.
Habéis tejido una gloria:
¡la bandera nacional!...*

*Y ahora que yo os aplaudo,
movido con tanta prisa,
a ver si tejéis pa mí
aunque sea una camisa⁵⁰.*

...

⁵⁰ Adarve, 29 de septiembre de 1957.

3.7. La estatua del Obispo

*Todo el mundo preocupado
y me hablan de lo mismo
para que salga en defensa,
de la estatua del Obispo.*

*La verdad, es cosa dicha
y de todos bien sabido
que lo que han hecho con él,
es un acto inmerecido.*

*Los jardines ocupados
con sus flores más de mil
entre el Casino de Priego,
y el Círculo Mercantil⁵¹.*

*Ha sido el Paseo Colombia
para ellos todo entero
cercado con alambradas,
lo mismo que un gallinero.*

*Hablarle de esto al Obispo
es una cosa muy seria
y mucho más preguntarle,
cómo ha pasado la feria.*

*¡No está mal! (dice la estatua),
han hecho bien en taparme
si me dejan descubierto,
les echo a perder el baile.*

*Porque el baile divertido
y con tanto farolillo
sepan bien los bailarines,
que es la fiesta del diablillo.*

*Ante el temor a mi estatua
no sabían lo que hacer.
Unos decían..., quitarla.
Otros..., que no debe ser.*

⁵¹ Durante estos años, estas dos sociedades instalaban en el Paseo de Colombia sus casetas de baile durante los días de Feria.

*Por chiripa no me he visto
de mudanza en un carrillo
pues creí que de este golpe,
iba a la Era el Cerrillo⁵².*

*En mi modesta mirada
vieron la desilusión
y comprendieron al punto,
mi triste resignación.*

*El taparlo es lo más justo
dijo una voz con presteza
así no ve lo que hacemos,
ni por dentro ni por fuera.*

*Jugando a pares y nones
estudiando el evadirse
pues me taparon al fin,
para poder divertirse.*

*Yo esperaba en este sitio
para siempre descansar
y veo con amargura,
que no me dejan parar.*

*No he tenido quien me ampare
ni he tenido Ángel de Guarda.
Aguantando dos orquestas,
y lo peor..., a la espalda.*

*De los fuertes trompetazos
aún me dura el mareo,
¡mientras yo sufría tanto
ellos con su bailoteo!*

*Este dolor de cabeza
que mi cuerpo tiene encima
necesito de curarlo,
media arroba de aspirina.*

*Y con todo, mi secuestro,
me ha parecido poquillo:
otra vez fueron dos años,
cuando estuve en el cuartillo.*

*Porque yo nunca creí
padecer tanto suplicio*

⁵² La Era del Cerrillo está situada entre las calles Puerta de Granada y Molino de San Rafael; se ve desde la Baranda del Paseo.

*que mientras ellos bailaban,
yo por poquito me asfixio.*

*Tengo una pena muy grande
de mis queridos paisanos;
de lo que han hecho conmigo,
¡y dicen que son cristianos!*

*Nacido y criado en Priego
hemos sido como hermanos;
no esperaba de vosotros,
taparme de pies y manos.*

*Pero no os guardo rencor
que os llevo siempre en mi pecho.
¡Perdónalos, Señor mío,
que no saben lo que han hecho!⁵³*

⁵³ *Adarve*, 14 de septiembre de 1958.

3.8. El tesoro del moro Muza

*Cuando los moros tenían
toda la ciudad de Priego
había un moro notable
que regía todo el pueblo.*

*Hombre rico y valeroso,
de influencia renombrada,
y con gran estimación
en el reino de Granada.*

*Vivía como un sultán,
rodeado de escuderos
y tenía su cuartel
en la fábrica sombreros⁵⁴.*

*El rey Boabdil, el Chico,
premió con oro y topacio
sus hazañas, y además
le dio la Huerta Palacio.*

*Desde la casa «Glorieto»⁵⁵
a la casería «Pelusa»⁵⁶
era todo por igual,
propiedad del moro Muza.*

*Según leyendas o cuentos
este moro, ricachón,
le gustaba guardar plata
y «apiparse» de jamón.*

*Pero un día insospechado,
cuando menos acordó,
los valerosos cristianos
le dieron el «achuchón».*

*La reina Isabel avanza
con tan rápida presión
que Granada con su Alhambra,*

⁵⁴ La fábrica de sombreros estaba en la Huerta Palacio, concretamente en la calle San Luis.

⁵⁵ La casa «Glorieto» estaba en la calle San Luis frente a la sede del Servicio de Extensión Agraria.

⁵⁶ «La casería Pelusa» ocupaba la esquina entre las calles Ramón y Cajal y Camino del Cementerio.

a los reyes se rindió.

*Fue cuando el moro Muza
rabioso del sofocón
por no llevarse la plata
la escondió en el paredón.*

*¡Malditos cristianos! -dice,
ya perdí mi «fortunón».
¡Juro volver por Mahoma!
¡Alá me guarde el filón!*

*No quiso Alá que volviera
el acaudalado moro
dejando al fin enterrado
para siempre su tesoro.*

*El día de San Nicasio
los cristianos invadieron
toda la ciudad del agua
y los moros la perdieron.*

*Hace cuatrocientos años
que duerme ahí el metal,
en medio de esos peñascos,
callaíto y sin chistar.*

*Pero al cabo de los tiempos
tiene un día que llegar
en que todo se descubre,
y poderlo aprovechar.*

*Hace días trabajando
en obras de la ciudad
unos obreros del pueblo,
descubren ese caudal.*

*Suspensos por el hallazgo
e indecisos al mirar
se pusieron temblorosos,
que no podían ni hablar.*

*Creyendo era platino
y su valor era tanto
no sabían lo que hacer,
ni como hacer el reparto.*

*Se decidieron al fin
repartiéndolo felices
con un vaso, y a medir,*

como si fueran maíces.

*No sospechaban tal vez
a pesar de su entusiasmo
les iban a dar que hacer,
los «pucherillos» de barro.*

*En conjunto fueron torpes
por no dar conocimiento
ya que nadie les quitaba,
su propiedad y derecho.*

*Los pobres descubridores
presintieron por lo visto
la misma gran emoción,
del Conde de Montecristo.*

*¿Por qué se habrá malogrado
una cosa tan amena?
¿Por qué haber complicado
al gitano de Lucena?*

*Era mejor que el tesoro
no se hubiera descubierto
y que siguiera dormido,
en el fondo de ese huerto.*

*¡Caray!, con el moro Muza
qué escondites y maraños
el revuelo que ha formado,
a los cuatrocientos años.*

*Los tesoros son funestos
en pucheros o en cazuela
es mejor ser futbolista,
o acertar una quiniela⁵⁷.*

⁵⁷ Adarve, 5 de abril de 1959, página 5.

3.9. La cabrita misteriosa

Un cuento que es verdad

Antes de que pase al olvido este simpático incidente, ocurrido en el interior del Teatro Victoria, voy a hacer un breve comentario del mismo, casi a título de cuento; pero que en realidad tuvo lugar la misma noche que actuó en el teatro la célebre cantante *Niña de Antequera*.

Como cosa de magia o prestidigitación, sin saber por qué ni cómo, aparece en el vestíbulo del anfiteatro una cabra rubia, gorda y de muy buena estampa. Nadie preguntaba por ella, por lo visto el dueño perdió la pista y la cabra extraviada encontró su refugio en el Cine Victoria.

Por más que se interrogaba, nadie daba razón del animal, pero sí todo el mundo extrañado, de cómo podía haber llegado hasta allí la misteriosa cabrita. Era de todos inexplicable pensar quien había dejado pasar la cabra hasta las mismas puertas de la localidad que ocupa el público.

Esto fue en los días aquellos de frío y agua; el animal era muy dócil y agradecía las caricias y buen trato que de todas las personas recibía: el local estaba tan abrigadito que convidaba a no salir. Siempre hay almas caritativas que defienden esta clase de animales aún cuando no pertenezcan a la sociedad protectora de los mismos. He aquí los tres amantes de la cabrita que compadecidos de su extravío, se hicieron cargo de su custodia voluntariamente, hasta que apareciera su dueño. Eran tres paisanos muy conocidos, muy simpáticos y amigos; los pescadores de ranas, son los que se hicieron cargo de la cabrita perdida: Andrés, El Quinto y Simeón; pero aquí viene lo bueno. El teatro como voy narrando o escribiendo, se estaba poniendo mucho más emocionante por fuera que por dentro. Los raneros que pescan ranas en el verano, mira por donde pescan cabras en el invierno, y lo más extraño es pescarlas en el interior de un teatro.

Al no querer abandonar la cabrita, deciden los pescadores, que el animalito entre también a ver la función, y después llevarla a su domicilio, o entregarla a la Jefatura, como medida de precaución; ellos se sacrificaban por todo, pero al mismo tiempo no querían perder la función.

El portero que ve entrar a los «ases» de la pesca con una cabra de reata dispuestos a meterla en el salón, se opone rotundamente entablándose una discusión, que tira, que afloja, achuchando de tal manera, que la cabra entró también a ver a la *Niña de Antequera*.

El revuelo que se formó con los «hombres ranas» y la aparición de la cabra en el anfiteatro, no es para contarlo. Unos decían que fuera, otros que dentro; total, el portero consiguió echar la cabra del gallinero.

Los raneros alegaban con gracia y simpatía, que aquello era para mayores y que la cabra en cuestión era mayor de edad, mocha y mamellada, y por lo tanto no era ninguna chiva.

El portero decía, que ni chica ni grande, que la presencia del cuadrú-

pedo en el interior del teatro era intolerable.

El animalito se dio perfecta cuenta de que aquel movimiento un poco tumultuoso, era por ella y se le fue un suspiro, un ¡beeee! lastimoso de esos que suelta por la radio, la «ovejita» de Pepe Mairena.

En vista de que la función empezaba y el conflicto de la cabra no se había resuelto, intervine yo humorísticamente en el asunto y le dije al portero: «¡mira, déjalos que pasen, porque según ellos, la cabra a lo que ha venido es, a darle el pésame a la *Niña de Antequera*, por la muerte de su perro!⁵⁸»

⁵⁸ *Adarve*, 27 de marzo de 1960.

3.10. Nacimientos y defunciones

Esta poesía fue presentada en la Campaña de Navidad y cubierta su postura por D. José Luis Gámiz Valverde, en la cantidad de mil pesetas

*Es curioso el observar
los difuntos y nacidos.
En la cuenta semanal,
los niños venga aumentar,
y los muertos reducidos.*

*La estadística de Adarve
la última que anunció,
se ve que cada semana
aumenta la raza humana
en temible proporción.*

*Si la vida es duración,
aquí doy yo mi criterio:
en vista de la reacción
pues tendrán por convicción
que cerrar el cementerio.*

*La causa, vamos a ver,
es providencia divina.
La ciencia vino a traer
con la ayuda del poder
la santa penicilina.*

*De bacilos alarmantes
poquitos se mueren ya.
Se salvan chicos y grandes
y los viejos, más que antes,
duran una eternidad.*

*Pero el factor principal
y el motivo del aumento,
es claro de consignar;
y no me podréis negar,
que es de tanto casamiento.*

*¡Por Dios! No casarse tanto.
Que no son todo claveles;
que luego ponéis el mundo,
con un malestar profundo,*

*Ilenico de churumbeles*⁵⁹.

*Con los puntos y subsidios
y lo de nupcialidad,
¡ay!, qué bulla por casarse
y sin temor de acostarse
en cama matrimonial.*

*La decisión no es dudosa.
En cuanto se juntan dos,
en pareja deliciosa,
él le dice «¡anda hermosa
aligera que es arroz!»*⁶⁰

*Los padrinos preparados
con dinero en el bolsillo.
Ciento cincuenta invitados
a la iglesia van tirados,
y después..., al Rinconcillo.*

*Al año dice el Adarve
en su parte del domingo.
No se quiere morir nadie.
Defunciones en el aire.
Nacimientos treinta y cinco.*

*Como veis, vamos a estar
un poquillo achuchaíllos;
con esta marcha nupcial
que viene a multiplicar
el número de chiquillos.*

*El invento antibiótico
y los casorios sin tregua,
llegarán a componer
el no poder ya caber
la gente sobre la Tierra.*

*Este mundo caprichoso
ambicioso e inconsciente,
a pesar de ser hermoso
pone en aprieto forzoso
al pobre vulgo inocente.*

*Los que pretenden casarse
no piensan sobre la vida;*

⁵⁹ Como puede verse en los años sesenta todavía no se había generalizado el control de natalidad que hoy existe.

⁶⁰ Aunque la frase tenga claramente otro significado, es curioso consignar que M. Muñoz no podía soportar comer arroz «pasado».

*pero luego el «atajarre»⁶¹),
cuando se afloja, compadre,
se nos viene a la barriga.*

*Si aumenta la población,
el pienso se viene a menos
y la carne y el pescado
y cualquier otro guisado
ni pintado lo veremos.*

*Es lamentable augurar,
las verdades que yo expongo.
El futuro lo dirá.
Mis versos debéis guardar,
para verlo casi pronto.*

*Y yo tengo esa manía,
que presiente el corazón,
al pensar que llegue el día,
de cómo se mantendría,
esa superpoblación.*

*Tomar nota de mi queja,
que preveo con ahínco.
Yo soy sabio que aconseja,
como la cuenta la vieja,
de que tres y dos son cinco.*

*Lo que yo relato aquí
son palabras de oro y plata;
pues para el año dos mil,
seguro se ha de vivir,
como sardinas en lata.*

*Mi charla dejo sentir,
humorística y juiciosa:
es mi forma de escribir.
¡Si hoy os hago reír,
mañana será otra cosa!⁶²*

⁶¹ *Ataharre*, banda de cuero, cáñamo o esparto que, sujeta por sus puntas o cabos a los bordes laterales y posteriores de la silla, albarda o albardón, rodea los ijares y las ancas de la caballería y sirve para impedir que la montura o el aparejo se corran hacia adelante.

⁶² *Adarve*, 7 de enero de 1962, página 5.

3.11. La baranda del Paseo

*Por exceso de abandono
o exceso de oscuridad
están ocurriendo cosas,
que da pena relatar.*

*En el Paseo de Colombia
bello parque sin igual
los hierros de la baranda,
los arrancan sin piedad.*

*Largos tableros de hierro
que son para descansar
desaparecen de noche,
quedando en la impunidad.*

*Hay una gente maligna
difícil de enderezar
que se dedican a esto,
en lugar de trabajar.*

*Esos indignos parásitos
enemigos de la paz
no comprenden que su daño,
de nada los va a salvar.*

*Amparados en las sombras
trabajan los muy rastreros
destrozando las bellezas,
que pusieron los abuelos.*

*¿Qué adelanta con ser malo
el jovencito gamberro
que se dedica a hacer daño,
doblando y sacando hierro?*

*La cultura de los pueblos
se debe manifestar
respetando las bellezas,
y elevando la moral.*

*Otro problema también
los pequeños parvulitos;*

*obstruyen las fuentes públicas,
estos niños tan chiquitos.*

*Pisotean los jardines
saltando como chorlitos
haciendo polvo las flores,
sin verlo los papaitos.*

*Estos niños necesitan
educación especial
enseñarlos que respeten
los parques de la ciudad.*

*Y vamos por fin de nuevo
a volver a recordar
los buscadores de hierro:
¿para qué lo buscarán?*

*Este lamentable abuso
es preciso castigar.
La ley sin contemplaciones,
es lo que hay que aplicar.*

*Ojo con estos rateros
y gamberros de maldad.
De noche quitan los hierros,
y nos vamos a estrellar.*

*Porque si no se corrige
a esta gente desleal,
que se llevan los barrotos,
veréis lo que va a pasar.*

*Cuando el Paseo no tenga
baranda donde apoyar,
a los huertos de «Coronas»⁶³
vamos a ir a parar⁶⁴.*

⁶³ En la zona de huertas que se divisa desde la baranda del Paseo, había vanos que eran propiedad de Silverio Ávalos, apodado «Coronas».

⁶⁴ *Adarve*, 11 de julio de 1965, página 5.

3.12. Historia del membrillo

*Era el árbol del membrillo
de poco interés frutal,
criado en los arroyuelos
como una planta imparcial.*

*Árbol silvestre, salvaje,
que nadie quiso cuidar,
despreciado en el cultivo
y en abandono total.*

*Dormido en esta postura,
años y años sin fin,
pasó desapercibido
y muy triste el infeliz.*

*Una escasez de membrillo
vino de pronto a cambiar
el árbol desatendido,
en figura principal.*

*Lo buscaban seriamente
a precio muy comercial
y venía mucha gente,
con bulla para comprar.*

*Se le conoció valor
al que se cría en la orilla
de los campos de Genilla,
por su excelente sabor.*

*De su purísimo ser
hacen la carne membrillo
color de oro amarillo,
y muy rica de comer.*

*Lo iban pagando caro
y entonces este frutal,
vino en alza milagrosa,
que no podían sospechar.*

*Más que el platino y el oro,
el diamante y el rubí*

*llegó a valer el membrillo,
llevado a Puente Genil.*

*Al placer de la ganancia
y al olor de los chavillos,
todo el terreno de Priego,
lo sembraron de membrillos.*

*Se ha llegado con exceso
a una vasta plantación
hay más membrillos que olivos,
en toda esta región.*

*Hemos al fin alcanzado
una superproducción
que nadie quiere membrillos,
por tanta repoblación.*

*Después de las vacas gordas
ahora vienen las finillas
no quiere nadie gamboas,
ni en Carcabuey y Zagrilla.*

*El fruto queda en el árbol
y lo mismo pasa en Priego.
Se llama a Puente Genil,
y dicen que llamen luego.*

*El conflicto es temeroso
una riqueza en verdad
que se había descubierto,
y que ya no vale ná.*

*El asunto es de premura
y comprarlo es ahora:
y sigue paralizado,
y sin vender una escoba.*

*El simpático arbolito,
desde su vida infantil
ya lo venía explotando
la gente de Puente Genil.*

*De pronto han vuelto la espalda
y quieren pagarlo a chavo
para que entremos por uvas,
o que se pudra en el árbol.*

*La Hermandad de Labradores
debe salvar el membrillo*

*porque si no este fruto,
se está poniendo malillo.*

*Yo arreglaría el problema
que arreglarlo es bien sencillo:
¿Cómo?
Como español membrillista,
obligar a los turistas,
a comer carne membrillo⁶⁵.*

⁶⁵ *Adarve*, 19 de diciembre de 1965.

3.13. Una pequeña aclaración

*Han circulado unos versos
que me atribuyen a mí
anónimos de mal gusto,
que trato de desmentir.*

*El trabajo es atrevido
pues parece de Negrín
el sentido religioso
no es justo tratarlo así.*

*Yo lo que escribo lo hago
en mi periódico Adarve,
con buen humor y nobleza
sin molestia para nadie.*

*El poema difundido
lleva en su propio intento
la ocultación de su autor,
y cargar yo con el muerto.*

*El tunante imitador
en su modo de plagiar
no ha conseguido otra cosa
que ponerse en mal lugar.*

*Todos saben como escribo
con el placer de agradar
con humor porque me gusta,
y reglas de urbanidad.*

*¡No consentirá la Virgen,
ni el Cristo de la Parrilla
que se aprovechen de mí,
mientras me voy a Sevilla!⁶⁶*

⁶⁶ Adarve, 27 de febrero de 1966, página 5.

3.14. Muere la industria textil de Priego

*Se disipa como un sueño
la economía local
las fábricas de tejidos
van todas a liquidar.*

*Es agobiante el problema
en la industria del telar
que ampara cientos de obreros
que van al paro total.*

*Si esto Dios no lo remedia,
¿dónde vamos a parar?
Se queda paralizada
la vida de la ciudad.*

*Porque la industria textil
es obra tradicional
y, para orgullo de Priego,
la columna vertebral.*

*Este engranaje económico
repercute por igual
y abarca todas las cosas
y ramos en general.*

*Ya que el obrero textil
cuando cobra su jornal
le presta vida al comercio,
a la industria y al hogar.*

*Se va notando la crisis
en las tiendas y en el bar
en los bancos, en las cajas,
y en la plaza de comprar.*

*Las fábricas que han quedado,
que hacen por subsistir,
van por el mismo camino
camino de sucumbir.*

*Triste queda la ciudad
sobre un ambiente sin vida*

*rodeada de amarguras,
ahogada y empobrecida.*

*Ya se oyen las campanas
tocando tristes de duelo.
Hay cuatro cirios candentes
y un ataúd en el suelo.*

*Ya la esquela mortuoria
se reparte por el pueblo
en letras negras grabadas,
oliendo a tinta de muerto.*

*Falleció sin resistencia
una riqueza modelo
dejando a los tantos años,
desconsolado recuerdo.*

*Los obreros, hijos suyos,
la acompañan al sepelio
la Huerta Palacio abajo,
camino del cementerio.*

*La conducción del cadáver
estaba ya preparada
al ver la concentración
que no sirve para nada⁶⁷.*

*Casi todos los esfuerzos
para salvarla falló.
Entre todos la mataron
y ella sola se murió.*

*Lloran los trabajadores
pidiendo clemencia al cielo:
porque han perdido su pan,
ganado con tanto celo.*

*El entierro es imponente
que sólo afecta al obrero;
y el ataúd es enorme,
porque pilla todo el pueblo.*

*¿Quién va dentro de la caja
que tanta vida dio al pueblo?⁶⁸*

⁶⁷ Suficientemente conocido por los prieguenses el tema que da lugar a este poema, por lo que no insistimos en explicaciones. La «concentración» que se refiere es el intento que se realizó en aquellos años para crear una empresa fuerte por concentración -con renovación de maquinaria, etc.- de las industrias existentes. Los versos relatan la cruda y exacta realidad de lo que terminó de ocurrir en los años siguientes. El humor de M. Muñoz suena en esta ocasión con acordes trágicos.

*Una industria que ha cesado.
La industria textil de Priego.*

*Cuando ya no se fabriquen
chester ni patén de lona,
tendrán los trabajadores,
que emigrar para otra zona.*

*Aquí no hay na que rascar,
aquí la bolsa no sona.
¡¡Hay que coger las maletas,
y tirar pa Barcelona!!⁶⁹*

⁶⁸ Damos la versión corregida de este verso por M. Muñoz. En *Adarve* apareció en este lugar: *-que despide tanto fuego»*.

⁶⁹ *Adarve*, 26 de junio de 1966, página 7.

3.15. Réplica y contrarréplica

Priego, 27 de Junio de 1966 Sr. Director de Adarve Localidad

Muy Sr. nuestro:

En el número 717, de fecha 26 del presente mes, y bajo el título *Mue-re la industria textil de Priego*, aparecen unos versos firmados por M. Muñoz Jurado, en los que se hace alusión a la situación de crisis de la Industria Textil Local, situación que dicho Sr. estima generalizada para todos los que dedicamos nuestros esfuerzos a dicha actividad.

Entiende el Sr. Muñoz Jurado que las industrias locales, sin distingo alguno, «van todas a liquidar». No ocultamos que la situación de la industria textil, no sólo en nuestro pueblo, sino en toda Europa y por razones imponderables, es ciertamente crítica. Pero no es menos cierto que, dentro de esa situación, se producen casos aislados de supervivencia industrial, a cuyo fin se han invertido importantísimas cantidades en renovación de maquinaria, modernización de instalaciones, reforma de organizaciones comerciales, etc.

Ello tiene también su reflejo en la vida industrial local, con ejemplos que están en el conocimiento de todos los prieguenses y que ahora no hemos de señalar por sus nombres ni razones sociales.

Sí es cierto que es muy lamentable la situación creada a los trabajadores de las industrias que cesan, no es menos cierto que otros trabajadores se benefician actualmente de salarios superiores a los fijados oficialmente, y por actos voluntarios de las empresas que «todavía subsisten».

Si en la industria española ha habido empresas que no han renovado un solo tornillo de sus instalaciones decimonónicas, todos conocen casos en la localidad en los que se ha ido a una automatización casi total de la maquinaria que hace, para orgullo de nuestro pueblo, que algunas industrias locales sean consideradas modelo en sus instalaciones, organización y relaciones entre personal y empresa.

Al dirigirle esta carta, Sr. Director, no nos mueve otro deseo que el dejar bien claro que no se puede generalizar una situación de crisis, ya que a los no afectados directamente por ella, se les puede perjudicar en su crédito y en sus nombres comerciales prestigiosos y prestigiados. Si admitimos que las «fábricas que han quedado van camino de sucumbir» daríamos por cierto que el Sr. Muñoz lleva razón en todo, cuando sólo la tiene en parte de sus versos que a los firmantes no les afecta.

Confiamos en que una información más a fondo del problema sacará al Sr. Muñoz Jurado del error en que suponemos que involuntariamente, ha incurrido.

Le rogamos la publicación de esta carta y nos repetimos attos. y aft-

mos. amigos.

UN GRUPO DE INDUSTRIALES TEXTILES

Priego de Córdoba, 1 de Julio 1966

Sr. Director de *Adarve*

Ciudad

Mi querido amigo:

Al informarme por Vd. y leer la carta que le ha dirigido el día 27 de Junio «Un grupo de industriales textiles» para su publicación en el próximo número de *Adarve*, espero de su amabilidad que estampe a continuación esta mía, con la que deseo aclarar cumplidamente mi poema «Muere la industria textil de Priego».

Quede previamente sentado que el sentido de mi composición ha sido, como siempre en lo que escribo puramente humorístico, partiendo de un punto de vista ideal, un poco visionario y un tanto irreal, sin otro fin que llevar algo de gracia y de sal a la constante literatura que se publica en el semanario. Nunca pensé, por supuesto, en perjudicar el crédito ni el buen nombre de ninguno de mis paisanos, por muy atrasada que fuera su fabricación en el telar. Ha sido, simplemente, un pasar el rato en un mundo ideal, lleno de humor.

Tal vez no supe expresarme bien al decir que «las fábricas que han quedado...» ya que parece referirse a todas las de Priego, y así lo han creído, por lo que leo, los firmantes textiles de la carta, cuando en realidad sólo aludía a las viejas fábricas, con maquinaria antigua, no remozada, y que todavía se mantienen en su trabajo; pero jamás, querido Director, ni por un momento, en aquellas industrias textiles que son modelo de la ciudad porque justamente sus jefes con clara inteligencia se preocuparon a tiempo de dotarlas de la necesaria maquinaria para dar noblemente el pecho a la competencia. ¡Cómo podría yo olvidar las industrias hermosísimas de D. Pedro Morales, D. Carlos Rute, Sres. Linares, D. Vicente Luque, D. Marín Caballero y alguno más, que indudablemente están al día en sus respectivos negocios y que merecen por nuestra parte no sólo el aplauso sino la admiración.

Es más, hablando claro, el principal móvil de este supuesto «entierro textil» no ha tenido otro objetivo que remover las ilusiones, todavía no fallidas, y los buenos deseos de la ansiada Concentración Textil.

Disponga siempre de su atto. Y affmo. amigo⁷⁰.

⁷⁰ *Adarve*, 3 de julio de 1966, página 7.

3.16. Los matones

*Aún hay viejos que cuentan
los tiempos de los matones,
que imponían su terror,
donjuanes y fanfarrones.*

*Había una libertad
sin tasa ni cortapisa
y todos llevaban armas,
debajo de la pelliza.*

*En cualquier tienda o comercio
se vendían libremente
pistolas de dos cañones,
y navajas de Albacete.*

*Esta libertad invitaba
a los tunos y valientes
presumiendo de bravura,
armados hasta los dientes.*

*No había fiesta o trofeo
baile, rincoro o sonata,
donde los provocadores,
no metieran bien la pata.*

*Pero los más temerarios,
los ases de la quimera,
eran un tal Pepe «el Tigre»
y un tal Cristóbal «la Fiera».*

*Llevaban siempre en el cinto
o en los pliegues de la faja
un gran pistolón del quince
y una larga navaja.*

*Nombrar por aquellos días
Pepe «el Tigre» y «la Fiera»,
había que buscar refugio,
y meterse donde fuera.*

*Para probar su bravura
apostaron muy en serio*

*de ir a clavar un clavo,
en la puerta el cementerio.*

*Hicieron causa común
matoncillos de tercera
que obraban como testigos,
y amigos de la quimera.*

*Echan a la cara y cruz
el más fugaz y altanero;
y al «Tigre» le tocó,
clavar el clavo primero.*

*Después lo haría «la Fiera»
para igualar su valor
y demostrar en el pueblo,
de ser los amos los dos.*

*Embozados en las capas
se preparan los bolsillos
de navajas y puñales,
de pistolas y martillos.*

*Se lanza la caravana,
a las doce y media en punto
la Huerta Palacio abajo,
una noche de los difuntos.*

*Fingiendo valor y arrojo
con la risa del conejo
se adelanta Pepe «el Tigre»,
y se aparta del cortejo.*

*Los invitados escuchan
los martillazos pegar
con un miedo silencioso,
que no podía respirar.*

*Paró el martillo un momento
y de pronto un trepidar
y unos gritos de socorro,
turbó la tranquilidad.*

*«¡Socorro! ¡Auxilio! ¡Socorro!
Venid por Dios no marcharse
los muertos me comen vivo,
venid por Dios a salvarme».*

*«La Fiera» al sentirlo dijo:
«¡Pies para que os quiero!».*

*se saltaba los lindazos,
como si fueran buñuelos.*

*Los matoncillos lo mismo
corrían en dirección
de ganar la carrera,
buscando la salvación.*

*A la mañana siguiente
el conserje se encontraba
en la puerta el cementerio,
una capa allí clavada.*

*Y es que «el Tigre» asustado
como no podía ver,
clavó la capa aturdido,
entre el clavo y la pared.*

*Quiso correr y no pudo
la capa lo sujetó
y al creer que lo cogían,
de miedo hasta se ca... yó.*

*Y aquí termina la historia
de estos valientes sujetos
que asustaban a los vivos,
y corrían de los muertos⁷¹.*

⁷¹ *Adarve*, 30 de octubre de 1966.

3.17. La gasolina

*Esto de los monopolios
es un tanto desigual,
¡hay qué ver la gasolina,
el servicio tan fatal!*

*La bomba se ha descompuesto
y no se puede arreglar.
Nadie viene a componerla,
conferencia viene y va...*

*Los propietarios de coches,
culpables en general,
deben elevar sus quejas
en lugar de murmurar.*

*Todo son lamentaciones,
todo gemir y gritar
y lo que es de esta manera
nada se puede arreglar.*

*Esto son más bien abusos,
y está aquí la autoridad
que debe exigir tajante,
rápida formalidad.*

*Se descompone por todo
la vida de la ciudad;
quedarse sin gasolina
es una barbaridad.*

*No circulan los transportes,
tendencia a paralizar,
ni los mecheros funcionan,
no se puede ni fumar.*

*A la CAMPSA poco importa
que la pueden denunciar;
ellos seguirán lo mismo,
muy CAMPSADOS de abusar.*

*Dos cositas que no vemos:
gasolina ni gasoil,*

dos abusos permanentes:
¡DOS IGUALES PARA HOY⁷².

⁷² *Adarve, 21 de abril de 1958.*

4

LA FAROLA DE LA PLAZA

La farola, que va a ser protagonista de este apartado, fue colocada en el centro de la Plaza (hoy de Andalucía) en 1929, dentro del plan de reforma del alumbrado público que llevó a cabo el Ayuntamiento presidido por José Tomás Valverde Castilla. Manuel Muñoz fue testigo ocular de su colocación y de su derribo, que se produjo veintisiete años después, por lo que dice el poeta que «*me derriban... en plena juventud*».

Razones urbanísticas y de tráfico aconsejaban ya en 1956 la supresión de la farola, como más tarde se eliminó también *el macetero* (al que se refiere en el poema) que había que circunvalar por la derecha obligando a los vehículos grandes a realizar varias maniobras.

La farola fue colocada, casi un año después, en la plaza del Santo Cristo, donde en abril de 1965, fue derribada por un camión, lo que supuso su retirada definitiva de las calles de Priego e inspiró a *Morenico* el poema que cierra, nueve años después de comenzar, la polémica suscitada en *Adarve*.

En tiempos de la dictadura de Primo de Rivera ya había compuesto Manuel Muñoz Jurado algunas coplas de murgas dedicadas al tema del alumbrado público. Ahora, su primer poema va a ser contestado por un tal *Félix de Montemar*, seudónimo que, con pluma bastante afilada, hace una cerrada defensa del traslado de la farola, dando pie con ello a una de las polémicas más largas que en las páginas de *Adarve* mantuvo nuestro poeta.

4.1. La farola habla

*¡Quitarme a mí! ¡Qué atrevidos!
Yo quisiera conocer
los motivos que yo di
para quitarme el poder.*

*Me porté bien con el pueblo
al que conocí y amé.
Con la niña de mis ojos
a todo el mundo alumburé.*

*He visto pasar desfiles,
numerosas procesiones:
mi luz servía de guía
en distintas direcciones.*

*Con lucidez expresiva
yo hermosteé la placeta;
pero me pagan así.
Me han hecho la jugarreta.*

*Con justísima razón
me lamento amargamente...,
¡a qué viene tal acción,
siendo yo tan competente!*

*Con mi fama, con mi altura,
con elegancia arrogante;
puesta por la Dictadura
con cemento del más grande.*

*Me derriban en la calle
en mi plena juventud,
y me arrastran por el suelo
esperando el ataúd.*

*En protesta general
hasta los mismos chiquillos
lloraban al verme dar
en los pies con los martillos.*

*-¡Qué lástima de farola!,
(oí decir junto a mí).*

*-Que te trepen por capricho
con lo bien que estás aquí.*

*Ya me lo han notificado
y sufro cuando me entero
que en mi lugar han plantado
un pequeño macetero.*

*Con un color rojo y blanco,
especie de lucerillo,
que parece bien mirando
la estatua de un monaguillo.*

*Reclamé mis derechos.
Reclamar no es desacato.
Esto no se queda así,
yo me voy al Sindicato.*

.....

*Aquí calla la Farola;
y yo muy amigo de ella
digo que hemos cambiado
un candil por una estrella.*

*La plaza de la Farola
se transforma por entero
y le llama ya la gente,
la plaza del Macetero.*

*Por eso de vez en cuando
canta el guardia con salero:
¡¡Abrir niñas los balcones,
que ya está aquí el macetero!!⁷³*

⁷³ *Adarve*, 4 de noviembre de 1956, página 5. 125

4.2. Confidencias de la farola

*En inspirados versillos
se permiten censurar
la oportuna retirada
de mi garbo, a otro lugar.
Yo a la plaza del Caudillo
la quiero como el que más,
pero comprendo, sincera,
que estoy para retirar.*

*No sé cómo fuera aquello,
pero un buen día, sin más,
me plantaron con buen firme
con el fin de iluminar.*

*Treinta largos años fueron,
muchos más fueron, quizá,
y me fui haciendo vieja
perdiendo toda beldad.*

*Porque, francamente, a todos,
si me dejaran hablar,
cuántas cosas yo diría
que hablaran de mi fealdad.*

*¿De mi esbeltez, boberías,
¿de mi belleza?, callad.
¿No veis que yo soy modesta
y me priva la humildad?
En cuanto vi que unos hombres
comienzan a transformar
el sistema de alumbrado
por el nuevo sin igual,
comprendí que había llegado
mi hora de relevar.*

*Y ¡qué hermosa!, oh vate amado,
que has cantado tu lealtad
y me ofreciste en tus versos
la oda a la antigüedad;
¡qué hermosa!, digo, poeta,
y qué deslumbrante está
la plaza que me parece*

*plaza de una gran ciudad.
Hasta con cierto gracejo
llegáronla a bautizar,
no plaza del macetero,
(que no veo por qué será)
sino la plaza graciosa,
la Plaza del General,
que de ahora en adelante
como Plaza del Salero
el pueblo la ha de llamar
para que reviente alguno
tonto, antigualla y sin sal.
Estas confidencias hice
a
Félix de Montemar⁷⁴.*

⁷⁴ *Adarve*, 11 de noviembre de 1956, página 5.

4.3. La farola trae cola

*Hablando con la farola,
en estrecha intimidad,
ésta, afirma no ser cierto
lo de Félix Montemar.*

*No conoce tal amigo,
dice, con sinceridad,
ni ha tenido relaciones,
ni nada confidencial.*

*Cuenta estar muy abatida
de caso tan singular,
al ver aquel macetero,
que se ha puesto en su lugar.*

*-Si dicen que me han quitado
porque no puedo alumbrar,
las cuatro del Paseillo,
también las pueden quitar.*

*-¿Para qué tanto alumbrado
en medio de la ciudad?...
Más luz en los pobres barrios,
que son los que hay que alumbrar.*

*-Yo no he dicho de mis labios:
«tonto, antigualla, y sin sal»;
eso es cosa de la gente,
o de Félix Montemar.*

*-Aunque soy una farola
de hierro puro, cabal,
soy honesta y educada
y a nadie quiero faltar.*

.....

*La farola tiene un hijo
que acaba de regresar,
y en defensa de su madre,
tiene hecho este cantar:*

*«Si vienes a Priego tú⁷⁵,
pregunta por la farola;
no diré quien la quitó...
que el asunto ya trae cola...
eso te lo digo yooo...
EL HIJO DE LA FAROLA⁷⁶».*

⁷⁵ En esta última estrofa parafrasea la, en la época, popular canción que comenzaba: 'Si vas a Calatayud».

⁷⁶ *Adarve*, 18 de noviembre de 1956, página 5.

4. 4. Hoy me habla la farola, pero sin que traiga cola

*Un muy especial recado
a través de Montemar,
quiero dar para Jurado
nuestro lírico inspirado
metido a «farolear».*

*Este verbo lo he empleado,
y no en su acepción vulgar,
como el lector avisado,
y muy bien intencionado,
ha podido calcular.*

*Farolear, caro amigo,
y esto va dicho sin cola,
aunque no todos conmigo,
los tenga, mientras lo digo
es hablar de la farola.*

*¿Cuándo conmigo has hablado
como dice tu romance?,
vamos, anda, te has colado,
no ves que bien me han guardado
ni sabes donde descanse.*

*Sólo confidencias hice
a Félix de Montemar
y con ello satisface
ese afán tan infelice
de vivir por criticar.*

*¡¡¡Lo que sí es maravilloso,
muy digno de agradecer,
es el consejo curioso
que le has dado generoso
de los barrios atender!!!*

*¡¡¡Ay qué falta de cuidado
tiene nuestra autoridad
cuando así se le ha olvidado
que a cualquier barrio apartado
lo tiene en la oscuridad!!!*

*¡En eso no estoy conforme!,
¿pero en lo del macetero?
es un símil tan enorme
como llamar uniforme
al mandil de un zapatero.*

*Con esto ya he de acabar
porque así me lo ordenaron
mis charlas con
Montemar⁷⁷.*

⁷⁷ *Adarve*, 2 de diciembre de 1956, página 5.

4.5. Vuelve a hablar la farola

*Llegó al fin mi libertad
que soñaba con delirio
pero triste, avergonzada,
de sufrir tanto martirio.*

*Desde octubre enchiquerada
sin ver la luz ni la vida,
sin honores, despreciada,
cabizbaja y descendida.*

*Encerrada en el Cuartillo
llena de presentimiento
en una grande cochera,
detrás del Ayuntamiento.*

*Aunque tengo libertad
es mucha la pena mía,
perdí la grandiosidad
y el puesto que yo tenía.*

*¡Con qué pena y aflicción
como el que sube al banquillo,
me llevan sin compasión,
de la Plaza al Caminillo!*

*Mis amigos me miraban
y al verme triste pasar
hasta besos me tiraban,
y se echaban a llorar.*

*¡Adiós farola!..., decían,
sufriste como el Obispo,
ha empezado tu calvario
de verdadero martirio.*

*Obligada por la fuerza
entre locos y entre cuerdos
me han traído a presidir,
la compra y venta de cerdos⁷⁸.*

⁷⁸ En la plaza del Santo Cristo se instalaba la feria del ganado por aquellos tiempos.

*Yo que fui tan señorial,
con mis luces de amapolas...,
¡no hay derecho que me pongan
mirando a las Caracolas!*

*Creo que tenían pensado
el llevarme a Salamanca,
o ponerme como faro
en la playa de «Manancas»⁷⁹.*

*Ya empezaron los traslados
y temo por mi pellejo
la ruta que llevo es,
camino de Algarinejo.*

*¿Qué hacen mis amistades
que no me defienden ya?
Yo mantengo su recuerdo
y no los puedo olvidar.*

*El «Gasógeno» es mi sueño⁸⁰
mi encanto «La Flor de Mayo»
«El Águila» tan querida...
unidos de tantos años.*

*Con ellos hacía juego
en la plaza principal
a un lado «Los Madrileños»,
al otro el Banco Central.*

*En contra mi gusto estoy
clavada en el Santo Cristo;
llevo el mismo movimiento
que la estatua del Obispo.*

*Proclamo que se han portado
conmigo bien poco finos
¿por qué me han traído aquí
donde venden los cochinos?*

*Quiero volver donde estaba,
a la Plaza del Caudillo
y que se marche a su casa
ese pobre monaguillo.*

⁷⁹ Era una pequeña represa hecha con sacos de arena que «Manancas» construía cada verano en el río Salado y que se veía concurridísima porque entonces no había tantas piscinas y porque las aguas del río no estaban tan contaminadas como ahora.

⁸⁰ «El Gasógeno» bar y venta de prensa desaparecido en 1988. Todas las demás referencias permanecen.

*He caído en la desgracia
habiendo sido primero...
¡Pero me queda el placer,
de ser mío el pueblo entero!*⁸¹

⁸¹ *Adarve*, 1 de septiembre de 1957, página 19.

4.6. Ha muerto la farola

*En accidente de tráfico
ha muerto la gran farola
la elegante, la potente,
la que trajo tanta cola.*

*Expulsada de la plaza
fue llevada al Santo Cristo
para unirla a su desgracia,
que sin duda estaba escrito.*

*Exilada y aburrida
con qué pena estaba allí
mirando a las Caracolas,
donde tenía que morir.*

*Pobre farola querida
a nadie molestas más
despreciada y perseguida,
y sin poder reclamar.*

*Contaba ya con nosotros
cuarenta años de vida
desde Primo de Rivera,
coronada y bendecida.*

*Cuando reinaba en la Plaza
en su antiguo pedestal
era garbosa y romántica,
y excelente sin igual.*

*Fue obra que no se olvida
por su potente figura;
una de las muchas buenas,
que hizo la Dictadura.*

*Eso que han puesto en la plaza,
¿cómo se va a comparar
a su gigantesca altura
y a su belleza sin par?*

*Ese monigote absurdo
en medio de la ciudad*

*está suplicando a voces,
que lo deben de quitar.*

*Porque ha sido consecuencia
del atropello mortal
de la querida farola,
de su entierro y funeral.*

*Su fatídico destino
era ese, estaba visto,
ya pueden ver su cadáver,
tendido en el Santo Cristo.*

*¿Quién acabó con tus días?
¿Quién te segó para siempre?
Un rodaje criminal.
El camión de la muerte.*

*Farola del alma mía,
tesoro que ya no existe
deja que el alma de un triste,
llore sobre tu agonía.*

*¿A quién le dio la manía
de desahucio y expropiarte
y de la plaza quitarte,
alumbrando noche y día?*

*Conserva tu imagen pura
mi pobre imaginación;
no perdono mientras viva,
al dueño del camión*

*Si yo llego a ser Alcalde
antes de verte morir,
hubieras vuelto a la plaza,
y hubieras vuelto a vivir.*

*Porque yo fui tu abogado
porque yo te defendí;
y no estoy arrepentido,
de lo que hice por ti.*

*El morir asesinada
ha terminado tu historia
y damos fin a tu vida,
con tu esquela mortuoria.*

*Sólo te queda un concomio
sólo una pena te queda*

*al no tener otra vida,
para tu pueblo ofrecerla.*

*Aquel refrán verdadero
aquí mismo se cumplió.
Entre todos la mataron,
y ella sola se murió.*

*Adiós, farola querida,
que no te vas de mi mente;
vuélvete a la fundición,
y descansa eternamente.*

*Y aunque te fundan de nuevo
y pretendan moldearte,
no te vengas por aquí,
que volverán a matarte⁸².*

⁸² *Adarve*, 2 de mayo de 1965, página 5.

5 DE FILOSOFÍA Y MORAL

Merece este apartado que hagamos en él una larga parada, porque, bajo la cara de humorista, aparece aquí la figura de un pensador consciente, preocupado por los graves y viejos problemas que hoy ocupan a todo el género humano: la felicidad, la carrera de armamentos, el saber vivir, las modas de la ropa femenina y la muerte.

Se pregunta por las causas de que se dedique tanto dinero a fabricar armas, cuando con ese dinero podrían remediarse las necesidades de muchos países que permanecen en la miseria.

Se pone en contra de esa «ola de inmoralidad que nos invade». Consistía ésta en cosas hoy tan normales como que las mujeres entren en los bares o que se vistieran con «provocadores» bañadores, «indecentes» bikinis y minifaldas descubridoras de rodillas. Incluso fumar, según parece, puede ser pecado mortal, si es del sexo femenino quien lo hace.

Alcanza un buen nivel de calidad en el poema *Los errores de Juan Pueblo* en el que aconseja el disfrute de la vida y el goce de los sentidos antes de la muerte y para que los herederos no hagan con el dinero lo que su propietario no tuvo agallas para hacer: gastárselo alegremente.

Esta actitud no está muy de acuerdo con la línea moral antes reseñada y con la sinceridad que se trasluce en muchos de sus escritos:

«Desde luego a nosotros nos da igual esa actitud. Todo lo que hemos hecho siempre es darle buenos consejos y eso cuaja en este muchacho. No se le puede decir que mire por el dinero y no lo malgaste en tonterías y despilfarros, tanto él como la señora que eso es una exageración y hay que mirar el mañana que no se sabe cómo vendrá y es una lástima que esa colocación que yo se la proporcioné en la que gana muchísimo dinero, que lo malgasten dilapidando de esa manera sin beneficio de nadie (. ..) (11-09-67). Esos no piensan más que en tirarlos dineros y arriba España; aquí estuvo Francisco (el nombre está cambiado) él solo y ya dijo que se iban en el tren en primera en coche cama: ¡Arriba España!» (27-12-73).

Sin embargo cuando la necesidad aprieta, afloja la bolsa. Esto le escribe a su esposa que se encontraba en Sevilla enferma:

«Si te hacen falta dineros le pides a Carmen lo que te haga falta y te alimentas bien: mucha leche y huevos y demás cosas que te caigan bien y no escatimes en nada. ¿Lo sabes, que no escatimes en nada, todo lo que necesites y nada más». (12-07-68).

La última poesía es apocalíptica y sobrecogedora. Trata sobre la muerte y está escrita en el reverso de una carta comercial de conservas que tiene fecha de 9 de noviembre de 1971. Muñoz Jurado murió cuatro años más tarde, pero parece estar ya ocupando su mente con el tema de la muerte.

5. 1. Los errores de Juan Pueblo

*Que tonto es el que muere
muerto frío y sin brasero
después de pasar la vida,
acumulando dinero.*

*Esto le pasa a Juan Pueblo
y también te pasa a ti,
y a todo aquel que lo sabe
que tenemos que morir.*

*Porque Juan Pueblo, señores,
eres tú y tu vecino,
y el otro de más allá,
el pariente y el amigo.*

*Es de necios, hoy en día,
sacrificarse y ahorrar:
para que lo gaste otro,
a lo loco y nada más.*

*El que ahorra no disfruta
-es lógico y natura-
pasa las noches velando,
pensando en su capital.*

*No les cabe en la cabeza
en la masa cerebral,
que su preciada fortuna,
a otras manos pasará.*

*¡Despabilate, Juan Pueblo!,
con tu forma de pensar.
Gástate el dinero en XANIA
y disfruta de verdad.*

*Al Águila, a Montecarlo⁸³
al jamón casa Juanico;
una botella de Mora,*

⁸³ Bar que estaba situado en la esquina de las calles Río y Carrera de las Monjas.

y te pones como el Quico.

*¿No te atreves todavía?
¿Qué es lo que esperas tontico?
Tus descendientes lo harán,
en cuanto cierres el pico.*

*¿No lo sabes infeliz
en el mundo lo que pasa
que aquellos que menos creas,
serán dueños de tu casa?*

*¿No ves que la parentela
está esperando que caigas
para llenar sus bolsillos,
en cuanto vuela tu alma?*

*Sobrinos que te olfatean,
adoptivos que te aguardan,
y no me digas el resto:
la temible yernocracia.*

*¡Despabílate, Juan Pueblo!,
y no seas alcaudón.
Tienes tiempo todavía,
de disfrutar. ¡So melón!*

*Se acerca la fecha triste,
de los Santos y Difuntos;
piensa bien que la campana
te está poniendo los puntos.*

*En el fúnebre sorteo
que señala el esquilón⁸⁴,
viene la muerte llamando
a tu casa al aldabón.*

*¡Ay qué susto, madre mía!
Ya no tengo salvación.
No creí que moriría.
¡Perdón, Dios mío, perdón!*

*(¿Pero no te lo decía
en mi constante sermón?
¡Han tocado tu agonía!,
te empeñaste, so simplón).*

⁸⁴ Esquilón, esquila o cencerro grande.

*Juan Pueblo no me hizo caso,
la muerte le sorprendió;
y la gente del OCASO,
urgente se lo llevó.*

*Se acabó tu pobre vida
el sepulcro es tu mansión.
Qué daño vino a traerte,
tu pobre equivocación.*

*Mueres con la pesadilla
de dejarte tus dineros;
ahora verás que alegría,
le das a tus herederos.*

*Has perdido tu tesoro,
moritorium te saluti;
y te marchas además,
sin probar el tutti fruti.*

*¿No recuerdas, alma mía,
cuando se murió Facundo,
que no se pudo llevar,
ni una chica al otro mundo?*

*Lo que no quisiste hacer
ellos lo llevan con prisa;
venga comer y beber,
y para ti, ni una misa.*

*A los quince o veinte días,
de ti no se acuerdan ya.
En los cines, en las fiestas,
y bailando el cha-cha-chá.*

*Con tus queridos billetes,
no quisiste bien vivir;
nadie te reza y te llora,
nadie se acuerda de ti.*

*Ni van a tu sepultura,
a ponerte un farolico;
qué malignos se han portado.
¡La jicites, tío Juanico!*

*Otros adornan sus deudos,
con rosas, flores y halagos
tu lápida está desierta,
cubierta de jaramagos.*

*Por tu culpita, Juan Pueblo,
por tacaño, bien se ve,
te han cantado el gori, gori,
que es el último cuplé.*

*¡Cristianos de todo el mundo
tened presente el recuerdo
que no os vaya a pasar,
lo que le pasó a Juan Pueblo!⁸⁵*

⁸⁵ *Adarve*, 30 de octubre de 1960, página 5. 137

5.2. Miedo y alarma

*Estamos pasando ratos
de verdadera tensión;
con estas cosas del mundo,
que amenazan destrucción.*

*Después de la guerra fría
otra de calefacción,
se extiende en el horizonte,
como negro nubarrón.*

*El día menos pensado
(nunca llegue a suceder)
puede saltar una chispa,
que nos haga perecer.*

*Todo son preparativos
para la guerra encender:
bombas, cohetes, demonios,
y aparatos a granel.*

*Pero la gente inocente
sigue su vida normal;
sin pensar en el momento,
que nos pueden liquidar.*

*Se habla de megatones
con un gesto muy tranquilo;
como si fueran ratones,
o cosa por el estilo.*

*¿Saben ustedes amigos
lo que es un megatón?
Es mayor que una tormenta
y más fuerte que un ciclón.*

*Cuando el megatón revienta
lleva tal radio de acción,
que la tierra conmovida,
se abre como un melón.*

*A ninguno se le ocurre
bombardear con jamones;*

*con buenos quesos de bola,
conservas y salchichones.*

*Cuánto dinero impreciso.
Cuántos miles de millones,
se invierten en proyectiles,
en pólvora y aviones.*

*Con este injusto derroche
bien se podía amparar,
esa falta de viviendas,
de tanta necesidad.*

*Cuánto invento innecesario
sólo para aniquilar,
con sus mortíferas causas,
a toda la humanidad.*

*Las fantásticas leyendas
que Julio Verne editó,
más de trece resultados,
ya son hechos en acción.*

*Como el trágico Espronceda
en su desesperación,
tiene muchos resultados,
de la actual situación.*

*Los fantásticos poetas
en sus libros del pasado,
sin saber lo que escribían,
en todo han acertado.*

*Por eso en estos días
que hemos atravesado,
era de miedo y alarma,
con lo que hay preparado.*

*En pleno Concilio estamos.
El Papa Juan Veintitrés,
ha conseguido un milagro,
entre Kennedy y Kruschef⁸⁶.*

*Aunque no lo merecemos,
bien clarísimo se ha visto;
pero no cumplimos nadie,
las leyes de Jesucristo.*

⁸⁶ Se refiere a la crisis de los misiles que Rusia instaló en Cuba y que estuvo a punto de desatar la tercera guerra mundial.

*La noche del veintidós,
me acosté muy preocupado;
por no decir otra cosa...
ya os lo habréis calculado.*

*Al sentir los aviones
encima de mi tejado,
ya no sé lo que me dio.
Para que voy a contarlo.*

*Me acosté sin desnudarme
y sin soltar la chaqueta.
A la mañana siguiente,
sentí toques de trompeta.*

*Aviones por arriba
y trompetas por abajo,
¡dije!: «Esto es la guerra.
Dios nos coja confesados».*

*Menos mal que ya de día,
vi la cosa más segura.
El miedo se convirtió,
en ambiente de dulzura.*

*El toque de la trompeta,
no era de guerra y bravura.
¿Sabéis quién tocaba tanto?
¡El tío de la basura!⁸⁷*

⁸⁷ Adarve, 4 de noviembre de 1962.

5.3. Próximo castigo

*Por culpa del sexo débil
tendremos que padecer
un fortísimo castigo,
por su ingrata desnudez.*

*Esto de la ropa corta
se ve que no puede ser
porque estamos empachados,
de ver carne de mujer.*

*Vivimos en unos tiempos
que nada tiene interés,
ni el amor, ni el sentimiento
nadie tiene ya que hacer.*

*Los modistos parisienses
responsables de las modas,
son los culpables directos
de hacerle pecar a todas.*

*Misterioso movimiento
de tipo internacional
arrastra a la raza humana,
a esta inmoralidad.*

*¿Quién le paga a los modistos
para esta moda lanzar?
Esa insigne vestimenta
y ridícula sin par.*

*¿Quién maneja los resortes
en contra la cristiandad?
¿Son idiotas los cristianos,
que no ven esta maldad?*

*Con un fin pecaminoso
difícil de controlar
turbios manejos sectarios,
quieren su mal propagar.*

Padres y madres de hoy

*qué responsabilidad
habréis contraído todos,
por vuestra pasividad.*

*La Iglesia viene avisando
ante el dolor de este mal
y hasta el Papa Pablo VI,
ha tenido que llorar.*

*Como las plagas de Egipto
y las bombas del Vietnam,
bikini y minifaldas
caen sobre la ciudad.*

*¡Alerta! Cristiano. ¡Alerta!
No te dejes engañar
rompe ya los figurines,
o mándalos a quemar.*

*Es preciso desde ahora
se imponga tu autoridad;
y sepas que nunca es tarde,
si quieres salvar tu hogar.*

*Hazlo por amor a Dios
que nunca te pesará
aunque te pongas en ello,
en contra de las mamás.*

*Acuérdate del diluvio
que nadie pudo escapar,
y como nadie creía...,
nadie se pudo salvar.*

*Niñas, que me escucháis
y rezáis al Nazareno:
¿Por qué copiáis de lo malo
siendo tan bueno, lo bueno?*

*Con un poco de humorismo
cambio mi verso ideal;
pero sujeto a lo mismo,
he de decir casi igual.*

*Llevan tan poquilla ropa
que no se pueden sentar
y todo es darse tirones,
para poderse tapar.*

Si la ropa no te alcanza,

*¿para qué quieres tirar?
Ni te tapes con el bolso,
que el bolso no tapa ná.*

*Si el vestido se alargara
con una moda especial,
se salvarían las muchachas,
y la industria del telar.*

*Entonces Dios dejaría
al mundo de castigar
y volverían las mujeres,
al cauce tradicional.*

*Si no es así, mal te veo,
cristiana del alma mía;
pues tendremos que sentir
los azotes otro día.*

*No te extrañe la tormenta
que viene con negra pinta.
El fin del mundo se acerca,
que lo sé de buena tinta.*

*¡Dios nos coja confesados:
yo no quiero ni pensar,
a la que coja en bikini,
minifaldas y demás!...⁸⁸*

⁸⁸ Adarve, 2 de octubre de 1967, página 7

5.4. Contra el vicio

*¿Dónde llegaremos mundo
con el vicio y con el mal,
se ha perdido la decencia,
la virtud y la moral.*

*Señalando el derrotero
que lleva la humanidad,
la mujer es la que indica
el punto de gravedad.*

*El encanto femenino
ha perdido su caudal,
marcando triste camino;
dejando huella fatal.*

*Si los abuelos pudieran
la cabeza levantar
y vieran a las mujeres
bebiendo vino en el bar.*

*Fumando como los hombres;
escupiendo casi igual;
y con una vestimenta...
¡Jesús, qué barbaridad!*

*¿Es que no tienen un freno?
¿Es que no tienen papás?...
¡Es muy triste que se pierda
la costumbre de educar!*

*¿Adónde vamos mundillo?
¿Adónde vas a llegar?...
¡Para tu carrera infame
que nos vamos a estrellar!*

*Al vicio le llaman moda:
por eso hay que fumar;
hay que ir a la moderna,
porque si no, ¿qué dirán?*

¿No comprendes, torpe niña,

*que te tienta Satanás
y que vives, mientras fumas,
en un pecado mortal?*

*¿No te das cuenta, tontina,
que tu boca angelical
en cuanto huele a tabaco
no te sirve para amar?*

*Pero no os quejéis de mí,
(que con vosotras no va)
mujercitas las de Priego,
puras, buenas de verdad.*

*Vosotras tenéis costumbres
que no debéis olvidar;
seguidlas a vuestros hijos
y el Señor os premiará⁸⁹.*

⁸⁹ *Adarve*, 11 de octubre de 1953.

5.5. A la muerte

(Inédita)

*Eres fría y repugnante
nadie quiere hablar de ti,
caminas traídoramente
saboreando el festín.*

*Tus visitas son mortales
a nadie prestas alivio,
hasta el mismo Jesucristo
pasó por este suplicio.*

*Despiadada y atrevida
ejecutas tu intención:
aquí compadres no sirven,
ni hay recomendación.*

*Lo mismo al pobre que al rico,
al viejo o angelical,
tu guadaña va extinguiendo
toda la escala social.*

*Como reptil sin conciencia
y perversa sin igual,
eliminás sin clemencia
cuanto nació y nacerá.*

*Aunque luchen por salvarse
y la ciencia llegue a más,
contigo no puede nadie
con todos acabarás.*

*Tú nos tienes alistados
en tu reloj criminal
con un minutero largo,
extenso y universal.*

*Tú que te llamas la Muerte:
¿no te puedes esperar?
Avísale al que le toque
que pueda pedir piedad.*

Todos los muertos son tuyos

*sin poderlos amparar,
y son tantas ya las tumbas
que no se pueden tapar.*

*Empezaste por Abel
cuando lo mató Caín,
y desde entonces acá,
todos morimos por ti.*

*Vil fantasma del terror
acechas hasta cumplir
tu misión ejecutora,
que es la hora de morir.*

*Cuando te acerques a mí
con tu reloj criminal,
ya sé que muero por ti,
pero morir nada más.*

*Porque morir es forzoso
para ver la eternidad,
pero estando preparado,
no te temo: luenga ya!*

*Mi alma sana y bendita
salvada resurgirá
para subir a la gloria
donde los buenos están.*

6 AMOR

Casi todos los jóvenes que empiezan a crear sus primeros versos tienen al amor como tema fundamental y básico en sus composiciones. No es este el caso de nuestro autor. Al menos en las poesías publicadas y en las que hemos conseguido inéditas. Si hizo poemas de amor en su primera juventud, estos se han perdido. Entre sus papeles y cuadernos de trabajo sólo hemos encontrado una poesía amorosa. Y esta de una calidad media. Su título: *¿Por qué no me quieres, niña?*. Está escrita a máquina y tiene innumerables enmiendas y tachones. Las dudas y las vacilaciones son lo más sobresaliente. En la misma hoja escribió: «Dedicado a un amigo muy romántico que dice por qué no hago versos de amor». No la llegó a publicar. Estaba claro que el lirismo amoroso y romántico, no era su fuerte.

Cuando toca el amor como tema de sus poemas, lo hace bajo la anécdota, poniendo en escena a dos protagonistas. Un tonto que se enamora, dos gitanillos, o un pastor y una doncella, y coloca el dinero como marco de una relación desastrosa. El amor le sirve para sembrar la humorada, planta a la cual dedica sus cuidados.

La poesía *Los dos gitanillos* publicada el 27 de agosto de 1967, lo fue también trece años antes con el título de *La feria y los niños*.

En *Amor a los juguetes* utiliza versos de arte mayor, métrica que no suele utilizar. Hay en ella un sentimiento lírico de amistad, de relación materno filial que se establece entre una niña y su muñeca, que alcanza rasgos humanos en una personalizada idealización.

6.1. Los dos gitanillos

*Con mis zahones bordaos
y mi chaquetilla corta
quiero hablar dos palabrillas
contigo, niña preciosa.*

*Vente conmigo a la feria
que tengo preparao
una caseta de flores
caminito del ganao.*

*¿No me lo crees tontica?
¿No fías en mí chiquilla?
Pues tengo en tu misma puerta
prepará la borriquilla.*

*La que nos lleva montaos
presumiendo como nadie
y vamos que ni pintaos
por mitaíca la calle.*

*¡Anda, Carmencilla, corre!
Anda, dícelo a tu madre.
Que yo te quiero de veras,
que Dios solito lo sabe.*

*Eres chiquita lo creo
yo también soy todo niño
y, como los grandes, veo
que me llenas de cariño.*

*¿Quién te ha puesto tan bonita
con ese caracolillo
que cada vez que te miro
se me escapa un suspirillo?*

*Vamos, no pierdas el tiempo
sal de la reja chiquilla
que tengo, junto a la puerta,
prepará la borriquilla.*

Y juntitos para siempre

*con alegría y apego,
diremos gritando fuerte
¡Viva la feria de Priego!⁹⁰*

⁹⁰ *Adarve*, 31 de agosto de 1954 y 27 de agosto de 1967.

6. 2. Piropo con premio

*Un muchacho enamorado
de una niña ya mujer
la vino piropeando,
que se la quería comer.
No sé qué le infundirían
los piropos a su paso,
que de buenas a primeras
le dio la niña un tortazo.
¡Niña de los ojos negros,
tienes la cara bonita
pero tienes largo el brazo!
Soy educado y correcto,
el pegar no viene al caso:
si no conseguí tu afecto
de más estaba el tortazo.
¿Sabéis por qué le pegó?
¿Y por qué alargó su brazo?
Porque le dijo bajito...
¡Jozú papa, que feriazó!⁹¹*

⁹¹ Adarve, 15 de mayo de 1960, página 5.

6.3. El tonto enamorado

*En cuanto llega la feria
me pongo algo tontino
y me siento muy tenorio
y más fresco que un pepino.*

*La caseta me disloca
por el sexo femenino;
con esas hijas de Eva
que emborrachan como el vino.*

*Y de tonto enamorado
o de punto filipino,
va calculando la gente
la rueda de mi destino.*

*Mi madre me dice tonto:
tonto, mi prima y mi primo;
esto es todo lo que oigo,
donde quiera que me arrimo.*

*Mi pasión por las muchachas
es cosa de desatino;
una razón natural
del género masculino.*

*Mi prima, con sus requiebros,
dice llevo mal camino;
sabiendo que es sólo ella,
con la que más yo me animo.*

*¿Y por eso soy un tonto
o galante torbellino?
¿Por qué me gustan las niñas
bonitas de tipo fino?*

*A mí nadie más me gusta
que la hermana de mi primo;
y aunque me tiene por tonto,
he de decirle al oído.*

«¡Primita! No me desprecies,

*cuando veas que me arrimo.
¡A casi todos los tontos,
les da siempre por lo mismo!»⁹²*

⁹² *Adarve*, 1 de septiembre de 1963, página 11.

6.4. Amor a los juguetes

*Así le gusta a tu madre que la cuides,
tenla muy peinada y muy compuesta
que duerma con tus cantos más bonitos,
y los mejores cuentos que tu sepas.*

*Porque ella ninguna amiga tiene
una muñeca, como tu muñeca,
con los ojos más negros y más grandes
y la boca más linda ni más fresca.*

*Con su traje tan precioso es de observarla
y que te mire, te distraiga y te comprenda;
tú la mimas con tu risa hasta besarla
y con ella compartes la merienda.*

*Ella por lo formal se te parece,
sus colores son los tuyos, de amapola,
y como a ti le gusta oír de noche
cuando pasan los hermanos de la Aurora.*

*Dile que siga siendo mujercita,
que no lllore, no se enfade porque peca
y tú sigues con tu amor a los juguetes
y no olvides a tu amiga la muñeca⁹³.*

⁹³ Adarve, 10 de enero de 1965, página 5.

6.5. El pastor y la doncella

*«¿Me quieres?», le preguntó
un pastor a una doncella;
él era muy pobre, y ella,
le respondió airada, «¡no!»*

*Quedó triste y receloso
sobre una peña sentado
y al verse tan despreciado,
se echó de cabeza al pozo.*

*Llegó al fondo sin sentir,
y un gran tesoro encontró;
cogió la soga y subió,
y dijo, «quiero vivir»*

*Una vez en el vergel
vio el tesoro que tenía
un letrero que decía:
«El que lo pille pa él».*

*Se vieron luego después
y hablaron él y ella así:
«Soy rico. ¿Me quieres?» «¡Sí!»
«Dame un beso, dos o tres».*

*Mas cuando lo fue a besar
como era receloso,
viendo la codicia de ella
¡la echó de cabeza al pozo!⁹⁴*

⁹⁴ Adarve, 10 de enero de 1965, página 5.

6.6. ¿Por qué no me quieres, niña? (Inédita)

*¡Te quiero! Gritó mi pecho
al escucharte a ti.
Apenas tú me escuchaste
y pensativo me fui.
Qué duro es mi calvario
cuando pienso sólo en ti.
Tus ojos fueron la culpa
y por ellos me perdí.
El llanto es cosa muy triste
y no lo puedo fingir.
Le conté mi desventura
a las rosas del jardín,
y las rosas se callaron
al verme tan infeliz.
¿Por qué no me quieres, niña?
¿No ves que voy a morir?
Yo te quiero con locura
pero ten piedad de mí.
De mí, que me estás matando
y no me dejas vivir.*

7 BARES

Los bares, locales sociales por excelencia donde cada día se relataban incidentes y anécdotas ocurridas en el pueblo y se cruzaban comentarios y críticas, son motivo frecuente en la obra de nuestro poeta.

El bar *Europa* estuvo en la plaza del *General Franco*, hoy *Plaza de Andalucía*, en el edificio que actualmente ocupa el *Banco Central* y donde antes que el bar *Europa* estuvo el *Casinillo la Perdiz*. Las puertas giratorias, de las que habla una poesía, estuvieron después instaladas en el *Círculo Mercantil*; en la actualidad, están definitivamente jubiladas.

El bar *Montecarlo* corrió la misma suerte que el bar *Europa*, ya que después de pasar por varios dueños, fue ocupado por un banco, en este caso el *Vizcaya*, hoy también jubilado. Ambos bares tenían una situación muy privilegiada en el centro de la población.

Sin embargo, el bar *Manchego*, situado en el Torrejón, sigue hoy funcionando, después de más de veinte años, pero con diferente dueño y nombre. Junto a él han aparecido otros bares y comercios si bien no parece cercano el día en que pueda equipararse a la calle Torrejón con la calle Sierpes de Sevilla.

Dejamos fuera de nuestra recopilación otros dos poemas dedicados a bares por no haber podido certificar su autoría. Por lo que se ve, la apertura de un bar es un acontecimiento suficiente para una composición poética, si bien es posible que algunas las hiciera presionado por la insistente petición de los dueños. Hoy día, si hubiese que dedicar una poesía a cada bar que se abre, este apartado formaría por sí solo un grueso volumen que cantaría las excelencias y especialidades de los más de cien bares que tienen licencia de apertura en la localidad.

7.1. La puerta giratoria

*Han puesto en el «Bar Europa»
una puerta giratoria
que se mueve lentamente
como si fuera una noria.*

*Con cuatro departamentos
que giran por donde quieras
pero es difícil entrar
por aquellas cristaleras.*

*Los cortijeros la miran
y se paran al llegar.
La tantean y la achuchan
y no se atreven a entrar.*

*Un campesino extrañado
lleno de curiosidad
ve como salen y entran
en un abrir y cerrar.*

*El camarero lo invita
para que pase a tomar
un cafesito del bueno
sentado en un gran sofá.*

*El cortijero asombrado
dice pegando salticos:
¡Esto no es el «Bar Europa»
esto son los «caballicos»!⁹⁵*

⁹⁵ Adarve, 19 de junio de 1955, página 5.

7.2. El bar Montecarlo

*En la esquina de la plaza
y con fina instalación
se ha establecido un bar nuevo
que causa la admiración.*

*Es obra moderna y bella
de ingeniosa construcción
y brilla como un diamante
su viva iluminación.*

*Con este bar estupendo
en verdad se ha conseguido
recuperar la alegría
que la plaza había perdido.*

*Ahora bien: yo me supongo
que el nombre de «Montecarlo»
no es el que debe llevar;
¡luchemos por renovarlo!*

*Muy bien se puede llamar
La Perla, o la Flor de Lis.
Bar Central, Bar Popular
El Satélite, o Lili.*

*Cafetería El Brillante.
Es palabra muy notoria.
También se puede llamar,
en serio, Bar de la Gloria.*

*Sería una gran idea
someterlo a votación;
los clientes decidirían
el día de la elección.*

*Mi placer es proponer
un nombre que sea bonito...
¡Salud para disfrutarlo
y mucha suerte Frasquito!⁹⁶*

⁹⁶ Adarve, 16 de marzo de 1958, página 5.

7.3. Bar Manchego

*En el corazón del pueblo
y con fina instalación^{97 (97)}
se ha establecido un bar nuevo,
que es el bar de la ilusión.*

*Es obra moderna y bella
de ingeniosa construcción
y brilla como un lucero,
en medio del Torrejón.*

*Tiene mostrador muy largo
con siete metros y pico
para comer y beber,
y ponerse como el Quico.*

*Transformado el Torrejón
con sus negocios activos
deja de ser una calle,
de numerosos postigos.*

*Será la Sierpes prieguense
porque lleva desde luego,
la alegría de un negocio:
el negocio del Manchego.*

*Quieren llamarle Mariscos
según suenan los clarines
y no se debe llamar
Mariscos ni Colorines.*

*Sería una gran idea
someterlo a votación
los clientes decidirían,
el día de la elección.*

*Mi intención es opinar
y la verdad no la niego.
Ese bar debe llamarse,*

⁹⁷ Puede observarse que algunos versos de este poema son idénticos a otros del titulado «El bar Montecarlo». Publicado el primero a los siete años del segundo pocos advertirían tal aprovechamiento.

para todos, Bar Manchego.

*Porque Manchego va unido
a su generosidad,
a su buena simpatía,
y a su agradable amistad.*

*El bar hay que bautizarlo
con el nombre Bar Manchego;
eso es lo que suena bien,
para la historia de Priego.*

*Y al compás de una botella
de vino fino «Olé»,
salud para disfrutarlo,
y buena suerte José⁹⁸.*

⁹⁸ José González Luque, apodado «el Manchego» fue dueño de dos bares: «Los Colorines» y «Los Mariscos». *Adarve*, 23 de junio de 1965, página 5.

7. 4. El borracho y el gato (Inédita)

*Yo soy un pobre borracho
que no acierto a comprender,
cómo está el vino tan güeno,
pa no parar de beber.*

*-¿Qué le echaría al vino?
-dice mi pobre mujer-
pa que él lo aborreciera
y no poderlo beber.*

*-Échale unos duraznillos
-le digo a mi parecer-,
y ella se ríe diciendo:
-Con éste no hay na que hacer.*

*Desde que probé el vinillo
que venden en la Ribera,
no he visto cosa más rica,
que tenga mejor solera.*

*¿Y sabéis dónde está el bache?
en el mismo bar «El Gato».
Vaya un vinillo exquisito,
tan sabroso y tan barato.*

*Y lo digo a voz en cuello
de ese vino no me jarto.
¿Por qué beber en otro sitio,
siendo «El Gato» más barato?*

*Quitarme yo de ese vino,
eso ya no puede ser:
es mi mayor alegría,
cuando voy allí a beber.*

*¡Echa vino tabernero!
Venga un chato y otro chato,
que yo me chupo los dedos,
cuando voy al bar «El Gato».*

Venga un chato, vengan mil,

*que yo me chupo los deos
cuando voy «Casa Joaquín».*

8

HISTORIETAS Y CUENTOS

Podríamos decir que las relaciones entre Manuel Muñoz Jurado y la revista *Adarve* se convirtieron en una auténtica simbiosis. *Adarve* se beneficiaba del tirón popular del poeta, de forma que, como ya hemos apuntado, los números en que publicaba se agotaban más fácilmente que los otros. Por su parte, Muñoz Jurado recibió de *Adarve* durante los primeros dieciséis años que dura la primera época, el estímulo que necesitaba para escribir ya que, prohibidos desde la Guerra Civil los carnavales, podemos afirmar que nuestro poeta no habría compuesto la mayor parte de sus obras sin la recompensa de verlas publicadas en la prensa local.

Aunque sin duda había compuesto otras muchas en los años anteriores, las coplas de Carnaval de 1934 son las primeras de las que consta su autoría al haberse editado una hoja suelta sin pie de imprenta en la que, junto a José Ronchel -otro famoso poeta popular de la época pone letra a la zarzuela *Luisa Fernanda*.

Dentro de este apartado, en el que hemos agrupado *Historietas y cuentos*, hay dos poemas de especial interés. Con rima en... *ico*, de reminiscencias dialectales granadinas, a las que acude en ocasiones, presentamos una de las poesías que se hicieron más famosas en la época. Muchas personas son capaces de recitarlas todavía hoy, lo que indica el alto grado de popularidad que alcanzó *La matanza*. Fue publicada dos veces en *Adarve*, la segunda vez con algunos versos reformados. Una matanza que hace para su casa a finales de 1955 le sirvió de inspiración para hacer el poema. Estos fueron los gastos: cerdo, 10 arrobas y 8 libras a 41,50 pesetas, 2.141'40 ptas.; 16 arrobas de leña, 60 ptas.; sal, 40 ptas.; aliños, 25 ptas.; «mataores», 33 ptas.; pan, 8 ptas.; vino, 25 ptas.; arbitrios, 77'15 ptas.; total gastos de la matanza 2.545'55 ptas.

Otra de sus obras maestras es el poema titulado *Antoñillo y Bartolo* en el que emplea con gran acierto un lenguaje balbuciente y siempre simpático de dos párvulos. Súmase a esto el tema, de un encanto y una inocencia enternecedora. La composición se publicó por primera vez en 1953 con el nombre de *La media lengua, el mejor intérprete*, volviéndose a publicar en 1960 y 1967. Además, se hizo una tirada en pliegos sueltos que eran vendidos al público en general.

Aparece más tarde un tema tabú: el sexual. Da pena ver, a pesar de ser un cuento, la pobre y absurda educación sexual impartida en el contexto histórico y educativo en el que se sitúa este *Cuento de Nochebuena*.

Después, tres temas de candente actualidad: la protesta de la Sociedad Protectora de Animales, sobre la que ironiza, por el envío de perros en satélites de pruebas; el divorcio de Soraya y el Sha de Persia porque no tenían descendencia; y un pleito entablado alrededor de la famosa película *El último*

cuplé.

Lo demás, diabluras de estudiantes y remedios santos para la salud, completan el grupo.

**8.1. Carnaval 1934. Estudiantina de Priego
Luisa Fernanda. Música de F. Moreno Torroba.
Letra M. Muñoz Jurado**

MAZURCA

*Era una tarde de sol radiante
de las de otoño
en el Paseo de Colombia
bailaba un yo-yo
y en un escaño
de los de en medio
en aquel sitio bello.
Yo señorita, que soy soltero
y enamorado
a Vd. que es tan bonita
la veo embobado
subir el yo-yo
de arriba abajo
hasta verlo enroscado.
Qué hombre tan farolero es Vd.
no soy un pollo pera guasón.
Yo no soy forastera
y ahí lo deajo en el sol
para que no se muera
de pena el pichón.
Y a la sombra
de una glorieta
la muy coqueta
estaba inquieta
loca de amor,
y mirando entre los rosales
para atraerlo
queréis saberlo...
lo que le dio...
...
Nenita bella,
cara preciosa
de terciopelo
por tu cara de rosa
suspiro yo
rosa temprana
de la mañana
escucha esta canción.*

*Mujer de Priego
mujer castiza
la más gitana
la que atrae con sus risas
brindando amor.
Tus ojos negros llevan divisas
de un vivo resplandor.
Hay Dios que ángeles bellos se ven
en esta patria chica de árbol.
Mujer fiel y hechicera
divino es tu color
como las amapolas que brillan al sol,
¡Viva Priego
el estandarte de Andalucía
es faro y guía de la nación!
¡Viva Priego,
vivir paisanos del alma mía
que es la alegría
del corazón!*

**Carnaval 1934. Estudiantina de Priego.
Luisa Fernanda. Música de F. Moreno Torroba.
Letra de M. Muñoz Jurado.**

HABANERA

*La moda sin sombrero
para el pelo es lo más cursilón
se ha puesto ya en proyecto
aquel impuesto de solterón.
Para los pollos de veinte
ciento cincuenta na más,
y de treinta a los cuarenta
van a tener que trotar
que no hay derecho, que los solteros
por ser mozuelos no paguen ná
y las muchachas las pobrecitas
siendo bonitas, larán, larán.
Triste es el caso pero es lo cierto
que hay más de ciento
diciendo adiós...
ya no te acuerdas de esta chiquilla
que por ti chilla loca de amor.*

*Pensando en ti yo estaba,
nena mía, cuando te fui a encontrar
yo temo sin dinero y sin sombrero
contigo hablar.
Todos luchamos por novia
y nos sale todo mal
que pa comprarle bombones
no tenemos un real.
Y no es posible, que esto se arregle
y el mundo llegue
a seguir tan mal
que los muchachos
somos bonachos
y nos queremos todos casar.
Sabed, muchachas, nuestro motivo
darnos la gracia con ilusión
no molestarse con San Antonio
que ni el demonio da solución.*

8.2. El príncipe sin nombre

(Poesía dedicada a las mujeres de Priego)

*Es la feria de renombre
y en la noche perfumada
vino un Príncipe sin nombre
a buscar amor y amada.*

*Huele a nardos y jazmines;
la música ya tocaba,
al escuchar los violines
la emoción se desbordaba.*

*Mujeres por todas partes
en el baile se encontraban
y el príncipe muy galante
a su princesa buscaba.*

*Un retablo de belleza
la caseta presentaba
y poético su alteza
a interrogar empezaba:*

*«¿Tú eres de aquí?», le pregunta
a una guapa sevillana.
«No, señor. Soy de Sevilla
¿No me ve que soy gitana?»*

*«¿Cómo dejas tu Giralda
para venir a esta villa?»
«Porque la feria de Priego
es cosa de maravilla».*

*A una granadina luego
ruboroso se acercó.
«¿Dónde vives? ¿Cuál tu pueblo?»
«De Granada», contestó.*

*«¿Cómo dejas a tu Alhambra
que del mundo es la ambición?»
«Porque la feria de Priego
es famosa en la nación».*

Una jerezana al paso

*bella y linda como el sol
que vestía seda y raso
el Príncipe la rogó.*

*«¿Dónde naciste chiquilla,
violeta de primavera?»
«Soy lindante de Sevilla,
de Jerez de la Frontera».*

*Cruzóse una gaditana
rubia, alta y bien hermosa
que vestía de sultana
más bonita que una rosa.*

*«¿Tú por qué dejas tu playa
y tu mar de plata fina?»
«Porque la feria de Priego
es una cosa divina».*

*Y así vino preguntando
en aquel jardín de amores
que envidia iban tomando
de las mujeres las flores;*

*pero el Príncipe seguía
sin encontrar el hechizo
por lo grande que veía
aquel doble paraíso.*

*Fue tanto lo que allí había
de objetos de mil valores
que la feria presentía
la mejor de las mejores.*

*Perlas, collares, diamantes
y feria como ninguna,
donde gocen los amantes,
donde brille más la luna.*

*Y en medio de la verbena
entre danzas y canciones
aparece una morena
toda llena de pasiones.*

*«¡Mas, ¿que veo?, ¡allí está!
Que venga aquella chiquilla
aquella linda manola,
aquella de la mantilla
con la peineta española».*

*(La manola se acercó
como un clavel encendido
de ver que entre tanta flor
a ella sola había elegido.)*

*«Tú eres niña de carmín
porque eres mi ideal
que las muchachas de aquí
tienen fama universal».*

*«Dime, niña encantadora;
orgullo de mi alegría,
¿tú, escultura donde mora
incienso de Andalucía?»*

*«Soy de Priego, buen señor,
y con agua cristalina
de la fuente que es del Rey
bautizáronme, Angelina».*

*«Pues el trono es para ti
porque ya eres de mi reino»
y a la princesa gentil
el Príncipe fue diciendo:*

*«Lloran las mismas estrellas
porque pierde luz el cielo
porque ya hay otras más bellas
que son las niñas de Priego.*

*Mariposa linda rosa
escondida en el Jardín:
dónde estabas tan preciosa
que no estabas junto a mí?»*

*«¿Elegida yo por vos?,
¡oh señor no lo comprendo
habiendo tanto primor
de Sevilla y otros pueblos.*

*Vuestro amor es marcha andante,
que fui bella dirá luego
no recordará un instante
a nuestra ciudad de Priego».*

*«Tu belleza y tu ciudad
son para mí lo primero,
ni Sevilla ni Granada
ni Jerez y Cádiz entero.*

*Que la Alhambra y la Giralda
y el mar azul gaditero
no valen lo que tu Fuente,
el Adarve y el Paseo».*

.....

*Y viéndose ya embriagado
de amor, licor y torneo,
canta y ríe enamorado
diciendo ante aquel museo:*

*«Siga Orozco con la orquesta,
siga el baile en su apogeo
suene el jazz y todo fiesta
música, baile y jaleo.*

*Pandereta y cascabeles
que digan lo que te quiero,
ve arreglando los papeles
que pienso casarme en Priego»⁹⁹.*

⁹⁹ Folleto-cartel de la feria del año 1947.

8.3. Antoñillo y Bartolo (Cuento)

*Antoñín y Bartolo
eran dos chiquillos
que los dos tendrían
unos cuatro añillos.*

*Colorados, gordos
como dos tomates
eran amiguillos
y no eran cobardes.*

*Un día escribieron
a los Reyes Magos
a que les trajeran
bastantes regalos.*

*Echaron la carta
pidiendo de todo
y al final pusieron,
Toñín y Bartolo.*

*Los Reyes atentos
a su petición
envían volando
la contestación.*

*«Amiguitos nuestros,
qué satisfacción
al ver vuestra carta
llena de ilusión.*

*Dentro de unas noches
después de oración,
veréis los juguetes
en vuestro balcón.*

*Que seáis muy buenos
hemos de esperar
os quieren mucho de veras,
Melchor, Gaspar y Baltasar».*

Qué alegría tenían,

*qué inocente amor
carta de los Reyes
reciben los dos.*

*Estando durmiendo
pasaron los Magos
trayendo a los niños,
inmensos regalos.*

*Ya tienen juguetes
y dulces sin fin
ya eran felices
Bartolo y Toñín.*

*Con su media lengua
ellos dialogaban
era sorprendente
oír lo que hablaban.*

*-Yo tenno un taballo,
(decía Antoñín).
-Y yo una estopeta,
(decía Bartolín).*

*-Yo tenno en mi tasa
un gande tañón.
-Y yo tenno oto,
que sona pon, pon.*

*Tonesa estopeta
y toneste tañón
no entan en Piedo,
ni uno ladón.*

*Tú sempe tonmido
los dos en tompaña.
Tú e viva Fanco
yo, adiba Paña.*

*Tuando yo sea gande
seré tapitán
y tes estillitas
a mí me pondán.*

*-Y yo maninero,
diche mi mamá,
pa tuando sea gande,
toger Bibaltan».*

Estando en su gozo

*el pobre Antoñín
se puso malito,
y tuvo que huir.*

*Dejó los juguetes,
dejó a Bartolín,
se marchó a su casa,
y lloraba así.*

*-¡Ay, mamá, por Yos!
¡Ay, mamá, te ento!
-¿Qué tiene mi niño,
que yo no lo entiendo?*

*-Ay, mamá, por Yos!
¡Ay mamá te ento!
Te me mero ponto,
si no mene el meito.*

*El doctor urgente
vino de momento
dice al ver al niño:
«Yo nada le encuentro».*

*«Ante todo digo,
llamar a otro nene
y así averiguamos,
lo que éste tiene».*

*Viene Bartolillo
a ver si lo entiende
y dice: «Toñín
¿Te es lo te tú tienes?»*

*-Te me lele ucho
y toy que te ento
y nalle me entende,
lo te yo me sento.*

*Y el médico escucha
con gran atención
la charla de ambos
que es la salvación.*

*-No telo te lloles
(decía Bartolín)
Ton bitarbonato,
no sentes ni pim.*

Ayer tú tomites

*munchos boterones
y el teso te dusta,
tomo a los datones.*

*El vente lo tenes
tomo uno palomo
más dulo que un dipio,
que paeche de pomo.*

*Oír te teentas
es tosa de panto
se pome potito,
y no pomas tanto.*

*El médico vio
que lo de teento
bien quería decir,
«¡por Dios, que reviento!»*

*Diagnóstico firme:
Toñín tiene empacho.
Dolor de barriga,
de tanto mostacho¹⁰⁰.*

¹⁰⁰ *Adarve*, 10 de enero de 1960, número 15, página 6. *Adarve*, 8 de enero de 1967 y 10 de enero de 1953.

8.4. Tremenda equivocación

Hace unos días repasando los papeles que yo conservo archivados junto a mi pequeña biblioteca, tropecé con unas hojas escritas a máquina -del año 1932- dirigidas a mí por el profesor austriaco J. A. Berecochea, de la Sociedad Magnética de Francia.

Como se trata de un caso curioso y ameno, para pasarlo a las páginas de *Adarve*, es mi mayor deseo hacerlo, y verán ustedes, como se asocian hasta los hombres inteligentes, inventando que sé yo de cosas, para sacar dinero por el procedimiento que sea.

Esta sociedad por lo que pude apreciar en los escritos, se dedicaba a diagnosticar la suerte de las personas, bajo signos y estudios astrales, especificando y detallando el porvenir con una bellísima literatura, capaz de ilusionar al más tímido.

El profesor Berecochea, empeñado en hacerme un horóscopo de mi vida, insiste le escriba una carta de mi puño y letra y por ella aseguraba averiguar mi estado físico, moral e intelectual; trabajo que calificaba de serio y científico.

Llamado por la curiosidad, a este respecto, decidí escribirle una carta esmeradamente, convencido de que el profesor se había de equivocar, si tomaba como punto de orientación el tipo de letra.

En efecto así fue. A los pocos días, recibí contestación de la Sociedad Magnética de París, con un cuestionario de cinco hojas, escrito con habilísimas palabras, que de ser otro hubiera puesto inquietante el, curso de su, vida.

El profesor quería demostrarme el secreto del conocimiento de lo invisible por medio de los astros; y como cada persona según él pertenecemos a un planeta, a mí me tocó uno de los mejores: Júpiter. Este mismo planeta dice, gobernó las vidas de Wellington, Rocaberti, Cervantes, Calderón y otros personajes famosos.

Como verán ustedes, estoy incurso en las efemérides del planeta que ampara a los grandes hombres. La suerte no es para quien la busca.

Ahora vamos al trueno gordo. Sigue diciendo el profesor Berecochea: «Los planetas indican que su individualidad está muy bien dotada intelectual y físicamente, y tal vez goce de buen tipo y hermosa presencia».

Yo esperaba que se equivocara el profesor parisino, pero no tanto, pues por poco me toma por *Felipe el Hermoso*. Estaba plenamente convencido que las cualidades personales no se pueden acertar por un escrito; pero la caligrafía y la expresión gramatical parece en ellos una gran fuerza orientadora, y largan un *cartapelario* augurando felicidades y tesoros, que las *Mil y una noches*, es un pasatiempo comparado con el horóscopo de la vida.

Quedan todavía supersticiosos que creen en esta clase de ilusionismo y viven sugestionados por la hábil interpretación, que a veces coincide con ellos mismos. Como por ejemplo «Usted tiene unos amigos que lo quieren mucho. Sin embargo hay otros que lo traicionan. Vd. ha perdido una gran ocasión

de hacerse rico, etc., etc.»

Esto son argumentos coincidentes que vienen bien para todas las personas. Ahora, lo que no viene bien es decirme a mí, desde París, que estoy dotado de buen tipo y hermosa presencia.

¡Vaya a paseo la Sociedad Magnética de París que, con su poder mágico y su sistema planetario, miente más que los gitanos cuando están diciendo la buenaventura!¹⁰¹

¹⁰¹ *Adarve*, 5 de julio de 1953, página 4.

8.5. La matanza

(Cuento)

PARA COMPLACER A VARIOS AMIGOS

*Una matancica
es un apañico,
lo dice la vieja
en el rinconcico.*

*Suspira la anciana
por el cochinico
criado por ella
en el patinico.*

*Y da gusto verla
en su silloncico
contárselo todo
a su nietecico.*

*¿Quieres que te cuente
uno cuentecico?
El de la matanza
es el más bonico.*

*Pues mira, le dice:
escucha, niñico,
mañana se mata
aquel lechoncico.*

*Aquel que jugaba
en el portalico...
tan mono, tan guapo,
y tan peloncico.*

*Ya hay que matarlo
porque es grandecico,
tiene diez arrobas
el animalico.*

*Y cuando se mate
porque esté gordico
se hará la morcilla
y buen choricico.*

*Saldrán chicharrones,
bastante lomico,
los ricos jamones,
y los torreznicos*

*Las pajarillicas
con el tocinico
y las costillicas,
con el teztucico.*

*Todo está muy bueno
bien aliñaico
y se guarda todo
muy bien tapaíco.*

*Y luego se saca.
poquito a poquito
y se va comiendo,
por este piquito.*

*El nieto se duerme
a lo calentico
oyendo a la vieja
en el rinconcico.*

*Lo abriga, lo mece,
y acurrucaíco
le canta risueña,
a tono bajico.*

*Duerme, niño mío.
Duerme, lucerico;
que una matancica,
es un apañico¹⁰².*

¹⁰² *Adarve*, 9 de diciembre de 1956, página 5.

8.6. Satélite y perro¹⁰³

*La Sociedad Protectora
de animales perrunos,
ha protestado indignante
por la pérdida de uno.*

*¡Vaya con la Sociedad
qué defensora y amante:
desprecia la humanidad
por un perrito viajante!*

*No le importa que los hombres
se maten en el boxeo;
ni en la ingrata lucha libre,
ni en regatas ni en toreo.*

*La vida de las personas
les trae a ellos sin cuento;
sienten mucho más amor,
en la caricia de un perro.*

*El viajero del Satélite
por lo visto ha muerto ya;
no da señales de vida,
se acabó el hacer ¡guá! ¡guá!*

*La protesta sobre Rusia
por sacrificio ilegal,
fue comunicada al punto
por la dicha Sociedad.*

*Rusia dice con crudeza
despreciando disciplinas;
aquí no se pierde el tiempo
en bobadas y pamplinas.*

*Si para el experimento
necesitamos más perras,
morirán sin compasión
las que anden por la tierra.*

¹⁰³ En el «Sputnik II» viajaba la perra «Laika».

*Ya lo dijo Bulganín
hombre de buena carrera;
vengan perritas a mí,
que llenen la estratosfera.*

*Rusia muy dictatorial
no se anda con chiquitas;
esta acaba con la raza,
de perritos y perritas.*

*El satélite tercero
llevará un cochino dentro,
de lo menos veinte arrobas,
como nuevo experimento.*

*Y yo me digo, es absurdo
cambiar de perro a cochino,
perdemos una matanza,
con lo que vale el tocino.*

*No es justo por un invento
una matanza perder,
con la faltica que hace,
cuando llegue San Andrés.*

*El objeto principal
de los inventores estos,
es viajar por las estrellas
igual que si fueran pueblos.*

*Eso de ir a los astros
se ve ya tan natural,
que la Alsina con sus coches
la exclusiva pedirá.*

*Porque teniendo vehículos
con tanta seguridad,
se hará el viaje a la luna
igual que al Esparragal¹⁰⁴.*

¹⁰⁴ Adarve, 24 de noviembre de 1957, página 5.

8.7. El último cuplé

*Entre el Gran Duque y «Cifesa»
ha surgido no sé qué
entablándose un recurso
por “El último cuplé”.*

*Establece una querrela
su alteza muy ofendido:
En la trama de la obra,
cree ser el aludido.*

*Pronunciar así su nombre
lo ha sentido como un rayo
y eso que la bofetada
la recibió Alfredo Mayo.*

*Beneficioso incidente
que nos viene a demostrar
que la película alcanza
una fama universal.*

*Diez millones de pesetas
el noble pide a la empresa
la cosa está muy reñida,
que se prepare «Cifesa».*

*En cambio quince le pide
a Vladimiro, «Cifesa».
La cosa se va enredando,
que se prepare Su Alteza.*

*La radio a los cuatro vientos
y hasta la prensa también
difunden esta noticia,
por “El último cuplé”.*

*Maravillosa película,
quien lo iba a suponer
que Vladimiro y «Cifesa»
llegaran a enaltecer.*

*Pleitos tengas y los ganes
dice el astuto «calé».*

*Aquí ya tenemos pleito,
por "El último cuplé".*

*Su Alteza Imperial de Rusia
no ve con satisfacción
el cante de la película,
su argumento y confección.*

*A mi pobre parecer
Vladimiro se confunde,
ni puede ni debe ser
que se suplante su nombre.*

*Está ofendido de veras,
en su lucha bien se ve
vaya lío contraído
por "El último cuplé".*

*Como es ruso no le gusta
aquello del «Balancé»
ni «fumar es un placer»,
y ni por Dios, mírame.*

*Y sobre todo al Gran Duque
lo que no le ha caído bien,
es el cuplé ese que dice...
"Ay, ven, y ven, y ven"¹⁰⁵.*

¹⁰⁵ *Adarve*, 2 de febrero de 1958, número 279, página 5.

8.8. Cuento de Nochebuena

A mi buen amigo don Jerónimo Molina Gómez, Registrador de la Propiedad.

*Era una casita pobre
casi tirando a chabola.
Una candelita ardía,
con un color de amapola.*

*Noches largas, soles breves.
La naturaleza duerme,
bajo un frío seco, intenso,
el triste mes de diciembre.*

*El padre con alegría
pedazos de leña vierte
sobre aquel fuego dorado,
confortador y luciente.*

*Sólo un hijo le acompaña
y otro que su esposa siente
moverse ya en las entrañas,
esperando feliz suerte.*

*Es Nochebuena, y las doce
el reloj su toque advierte.
El padre advierte a Juanito,
que se vaya a misa urgente.*

*Que va a nacer allí El Niño,
Hijo de Dios inocente.
Tocan zambombas y pitos,
janda, que va mucha gente.*

*El pequeño adormecido
nada sabe y desconoce,
el porqué su padre a prisa,
lo manda a misa a las doce.*

*Mira, le dice, Juanito,
obedece santamente.
Mamá se ha puesto malita,
quiero que vayas y reces.*

*Cuando vuelvas de la iglesia
verás el milagro enfrente
de tus ojos de angelito,
por tu corazón ferviente.*

*El niño besó a su madre
se despidió dulcemente
y fue a la misa del Gallo,
muy contento y obediente.*

*El padre inmediatamente
lleno de presentimiento,
vio que aquello no esperaba.
Había llegado el momento.*

*Asistió el esposo bueno
a la esposa con cariño
y dando las doce en punto,
nació en el mundo otro niño.*

*Hermoso como una rosa.
Alegre como un edén.
Tan pobre y desabrigado,
como el que nació en Belén.*

*La lumbre los calentaba.
La leña chisporrotea;
y unidos en la fatiga,
contemplan la buena nueva.*

*En aquel momento entra
el esperado Juanito
que venía de los maitines,
tiritando el pobrecito.*

*Observa el enigma inquieto
y extrañado y aturdido,
no sabe qué preguntar,
al oír llorar un niño.*

*La madre para ocultarle
la verdad del parvulito,
por la chimenea le dice,
lo han traído ahora mismito.*

*Ya te lo dije, alma mía,
ya te lo dije, Juanito.
Que pronto Dios nos traería,
a la casa otro hermanito.*

*Yo estoy mamá muy contento
de que venga el pobrecito
y yo jugaré con él,
y lo meceré un poquito.*

*Pero yo digo una cosa;
¿por qué tanto se desea
que todos los niños vengan
siempre por la chimenea?*

*El padre muy hábilmente
le habla con mil amores
y le dice lo siguiente
para calmar sus valores.*

*Todos los niños bonitos
que son de verdad primores,
vienen por la chimenea,
o en un canasto de flores.*

*Hubiera sido mejor,
le dijo al padre Juanito,
verlo como un ruiseñor
metido en un canastito.*

*Yo le pondré un nacimiento
con tomillos y lentisco
y le traeré los pastores
y Reyes Magos de Egipto.*

*Y al amparo del cobijo
de esta humilde chimenea,
cantaremos villancicos,
al calor de la candela.*

*Que ha nacido mi hermanito
en noche pura y serena.
A las doce, como El Niño,
en día de Nochebuena¹⁰⁶.*

¹⁰⁶ Adarve, 20 de diciembre de 1964, página 11.

8.9. El estudiante

*Un estudiante juerguista
que siempre lo suspendían
lamentábase amargado,
de los cates que sufría.*

*Como estaba preocupado
y no lo quería decir,
lo comunicó a su hermano,
con un telegrama así:*

*«Suspendido en los exámenes
vé preparando a papá
que la cosa está que arde.
y no se puede estudiar».*

*El hermano recibió
el telegrama maligno
y al instante le envió,
otro igual, casi lo mismo.*

*«Papá preparado está
con la vara de medir;
ahora prepárate tú,
cuando vengas por aquí»¹⁰⁷.*

¹⁰⁷ *Adarve*, 24 de julio de 1966, página 7.

8.10. Remedio santo

*Se quejaba un pobre enfermo
de la tanta medicina:
sulfamidas, sellos, gotas
y pastillas de aspirina.*

*Para qué curarle así
si así no puede curarse,
necesita comer bien
que lo que tiene es de hambre.*

*El enfermo se agravó
de tanto medicamento,
más la fuerza que perdió
por la falta de alimento.*

*Que no hay cosita mejor
que comer y buen vinico
y la mejor inyección
es la que entra por el pico.*

*El curarlo con botica
la verdad, no me lo explico
¿Sabéis con lo que se cura?:
con el jamón de JUANICO¹⁰⁸.*

¹⁰⁸ Adarve, 12 de marzo de 1965.

8.11. Soraya y el Sha de Persia (Inédita)

*Pasan cosas en el mundo
y son cosas de querer.
Todo lo inspira el ambiente
del amor de una mujer.*

*Dos felices soberanos
que se amaban con pasión
anulan su matrimonio
por falta de sucesión.*

*La Reina marcha sin rumbo,
el Rey trastornado queda
pierde su linda mujer,
su más leal compañera.*

*«¡Soraya! Luz de mis ojos.
¡Adiós! Mi prenda querida.
Enfermas mi corazón
para siempre con tu ida».*

*¡Ay!, aquellos juramentos,
aquellos dulces halagos
han durado lo que duran
las flores de abril y mayo.*

*¿Y tan bella te destronan
por una vil sinrazón
hasta perder la corona
«porque no me das varón»?*

*Este Corán no es muy justo
ni justa su tradición;
a la mujer que es hermosa,
se le rinde adoración.*

*«Seguiré de rey de Persia
pero soy un desgraciado;
y por mucho que te halaguen:
¡Soraya mía, te amo!*

Yo quiero vivir contigo

*gozar siempre a tu vera;
y yo por ti la nación
me la salto a la torera.*

*Hay una copla en España
que dice por peteneras:
«Lo que duele el corazón,
cuando se quiere de veras».*

*Pero el pueblo me detiene
y el parlamento me obliga,
esta terrible situación
pone en peligro mi vida».*

*Eres soberano rey
el más rico de la Persia;
date el bote con Soraya,
y no amargues tu existencia.*

*A Sevilla va la Lola
aprovecha la ocasión,
y a tu linda compañera
te la traes en avión.*

*Si te quedas en Teherán
será con la obligación
de que te cases con otra
para que traiga un varón.*

*Y yo digo: «porque quieres
el volar está en tu mano:
despide a los palatinos,
y les dices... ¡de verano!*

*Si no lo haces, te obligan
y te piden con presteza
que busques un heredero
que se afirme la realeza.*

*Está bueno tu país
con esa ley a lo persa,
ponen la cosa tan grave
que hay que parir a la fuerza».*

9

EL COSTE DE LA VIDA

El fuerte desarrollo del nivel de vida experimentado en España en los últimos años de los cincuenta y década de los sesenta está recogido por M. Muñoz en un aspecto muy particular: la subida del coste de la vida.

Se cree que la inflación es cosa de nuestro tiempo y que apareció en los setenta a consecuencia de las subidas espectaculares del precio del petróleo. Pero sin alejarnos mucho, en los años precedentes, que estuvieron programados estatalmente con los planes económicos de estabilización y desarrollo, tenemos ya un precedente de una crisis que no cesa.

El tema del precio de los artículos de la cesta de la compra fue y será un tema popular. Y es hoy muy cotidiano. En estos años suponía un porcentaje muy elevado del presupuesto familiar (¿cuándo no?), y por lo tanto, hablar de él jocosamente era desdramatizar un pequeño gran drama, cotidiano.

9.1. Mi tío Alejandro

*Yo tengo un tío en La Habana
que se quiere venir ya,
y comprar una casita
y venirse a descansar.*

*Estará bueno mi tío...,
lo que ha ido a desear...,
comprar una casa en Priego,
para poder aquí estar.*

*Ni pensarlo, tío Alejandro.
¡Ay!, en qué mala ocasión.
No sabes lo que ha subido,
lo de la contribución.*

*La casita que heredé
que me renta ciento ochenta,
lo estatal se lleva ciento
y me dejan las ochenta.*

*Esto no es cuento baturro
que hablo con la verdad.
¿Qué te queda de la casa?,
¿con qué te defiendes ya?*

*Si la finca se te cae
tú la tienes que arreglar.
A nadie nada le importa,
si te tienes que arruinar.*

*Pobre clase tan prudente
la sufrida clase media,
de pequeños propietarios
pasarán a la miseria.*

*Por eso tío Alejandro
yo te quisiera explicar
lo que te cuesta una casa
y lo que vas a pagar.*

*Empieza por el «corredor»,
después por la Notaría,*

*lo que vale ya el Registro,
y además el plusvalía.*

*Pues agarra lo del agua;
es muy digno de mención;
a peseta sale el vaso,
vale más que en Lanjarón.*

*Y de éstas y como éstas
te voy contando y no acabo.
Esto no es ya lo de antes,
el demonio lo ha cambiado.*

*Hemos querido abarcar
y querer tanto a la vez,
que hasta el agua de la fuente
ya no se puede beber.*

*Lo que te digo, tío mío,
es la verdad de la copla.
No pienses ahora en Priego.
Tira pa Constantinopla.*

*Por eso te recomiendo,
y te sigo aconsejando:
¡si te va bien en La Habana,
no te vengas, tío Alejandro!¹⁰⁹*

¹⁰⁹ Adarve, 31 de marzo de 1957, página 5.

9.2. Habla el satélite

Nací por experimento
de inventores y de ilusos
hecho por los alemanes
y lanzado por los rusos¹¹⁰.

Ya estoy cruzando los aires
contemplando zonas bellas...,
y es posible pueda ser
amigo de las estrellas.

Como aquí llevo mi radio,
televisión y emisora
le podré contar al mundo
todo lo que vea ahora.

Aquí me tienen ustedes
metido en la estratosfera
dando vueltas de campana
en dislocada carrera.

Conseguí la libertad
dejando el telón de acero;
ellos mismos me han salvado
y os contaré algo nuevo.

Aunque llevo pocos días
de recorrer el espacio
conozco ya los planetas
y hasta la estrella del Rabo.

Saturno desprevenido
y Marte muy preocupado
me preguntan sorprendidos:
«¿quién por aquí te ha enviado?»

«Soy estrella artificial
que corro y vuelo sin rumbo
¿queréis saber la verdad?»

¹¹⁰ El primer satélite artificial fue lanzado por la URSS el 4 de octubre de 1957. Como vemos, Manuel Muñoz coge los temas al vuelo. Este poema fue publicado un mes después.

¡soy alma del otro mundo!»

«La ciencia aquí me lanzó
en cohete dirigido;
he traspasado las nubes
y vuelo como un silbido».

«Os pido astros queridos
ayuda por compasión;
vengo huyendo de la Tierra,
que me ha dado el achuchón».

«En la órbita me encuentro
por un disparo certero;
que preparó Bulganín,
y Kruschef el gran cohetero».

Traigo también propaganda
a repartir una a una;
por si existen habitantes,
meter un lío en la Luna.

Pero yo no quiero eso
ni quiero revolución,
mi deseo es enchufarme,
en una constelación.

Ya estoy harto de la Tierra,
que no se puede vivir,
los precios son elevados
y vamos a sucumbir.

Volver otra vez al Mundo
no lo quiero ni pensar;
iré de una estrella a otra,
a poderme colocar.

*Ya he visto como se vive
en las alturas secretas
y lo bien que disfrutáis
satélites y cometas.*

*El placer y la gran vida
se nota aquí en lo alto;
tenéis grandes extensiones,
para vivir muy barato.*

*Al venirme de la Tierra
eran grandes las protestas,
las patatas y las frutas,*

subieron a las veletas.

*La carne, como el pescado
la gran exageración,
los huevos a tres pesetas,
y al mismo precio el carbón.*

*Y si quieren saber más,
amigos míos, planetas,
los pasteles seis reales
y el picón a dos pesetas.*

*Buscarme colocación
que quiero aquí trabajar.
Los inventos de la Tierra,
son una temeridad.*

*Le ruego por compasión
que no quiero más ensayos
ni quiero volver allí,
con lo que han liao «Los Payos».*

*Doy el último mensaje,
el que lanzo desde aquí;
al decir que no me esperen
ni Kruschef ni Bulganín.*

*¡Adiós! Mundo peligroso
atómico y embustero.
¡Si quieres algo de mí,
aquí en la Luna te espero!¹¹¹*

¹¹¹ Adarve, 3 de noviembre de 1957, página 4.

9.3. Los precios y el cohete americano

*Dos cosas sensacionales
que suben más de la cuenta,
el cohete americano
y el precio de las subsistencias.*

*Los sueños de Julio Verne
han venido a demostrar
que no había fantasía
en su cerebro inmortal.*

*Se ha lanzado un proyectil
de potencia sin igual
para subir a la Luna
y poderla examinar.*

*Pero el pobre Julio Verne
nunca pudo ni soñar,
que la tasa de habichuelas
le subiera mucho más.*

*Los precios, como el cohete,
llevan tal velocidad
que parece que no hay fuerza
que los pueda sujetar.*

*A este paso... ¡Adiós cohete!,
que si llevas prisa tú,
las habichuelas te dejan
a la altura del betún.*

*Las blancas a tres duritos
y subiendo con coraje.
¡Ay, Dios mío de mi alma,
lo que vale ya un potaje!¹¹²*

¹¹² *Adarve*, 19 de octubre de 1958, página 4.

9.4. La subida de los precios

*La carestía de la vida
el pánico está sembrando
no se gana ya bastante
para cubrir el cenacho.*

*El pescado por los cielos,
el borreguillo a millón,
las verduras y las frutas
es cosa de sugestión.*

*Para bajar a la plaza
dos bolsas hay que llevar,
una para los billetes
y otra para mal comprar.*

*Este subir y subir,
va teniendo muchos picos,
pues sólo podrán vivir
aquellos que sean muy ricos.*

*Los jamones, las chuletas,
y el «bistec» de solomillo,
alguna vez los veremos,
en los cuadros de Murillo.*

*Y lo que más ha subido
es la carne de primera:
a catorce duros kilo,
el precio de la ternera.*

*Desde luego yo no culpo,
al pobre del carnicero,
porque si compra una res,
le cuesta mucho dinero.*

*Tiene que pagar impuestos
trabajo, merma y esmero;
si es caro, tiene la culpa
el que la vendió primero.*

*Hace tiempo que no la como
ni en cocido ni en paella,*

*ya hace años le dije: «¡Adiós!»,
y me despedí de ella.*

*A la carne hay que cantarle
una media granadina;
con gran torrente de voz,
y así la canta Farina.*

*¡Adiós ternera, ternera mía!
ya no volveré a verte,
más en la «vía».*

*Y me da pena
de aquellos «bisteks» de gloria,
de aquella carne tan buena
que ha pasado ya a la historia¹¹³.*

¹¹³ *Adarve*, 8 de marzo de 1959, página 5.

9.5. La baja de precios

*Por fin llegó a realizarse
la gran baja popular
en los comercios de Priego,
en todos en general.*

*No se explica lo que pasa
al abrir por la mañana
que tiran los comerciantes,
la casa por la ventana.*

*Se venden cosas baratas
que asombran la humanidad,
mantas, toallas, refajos,
y camisas de tergal.*

*Damas y caballeros,
aprovechar la ocasión
ya no se verá en la vida,
otra igual revolución.*

*Todo se vende al contado,
todo se vende de prisa.
Al que no le venga bien,
que le den otra camisa.*

*Qué fenómeno ha estallado
en esta bella ciudad.
El comercio dislocado,
y venga bajar y bajar.*

*Así se puede vivir
en este ambiente barato
con estas lindas rebajas,
se aprovecha hasta el gato.*

*¿Es una baja de precios
que busca un punto de apoyo?
¡No! Es el mercado común
que va al Plan de Desarrollo.*

*De todas formas es cierto
lo que se viene observando*

*que Priego cambia de rumbo,
y la vida va bajando.*

*No extrañe a nadie el milagro
de ver en días futuros,
en las tiendas de chacinas
jamones a cinco duros.*

*Y en la plaza la ternera
y el borreguito lanar,
a quince pesetas kilo,
y merluza regalá.*

*«Compren, señores, compren»,
le oiremos pregonar
la plaza toda ha cambiado,
y no la conocen ya.*

*Y aquí termina mi cuento,
de humorismo sin igual,
que yo quisiera en el alma,
que fuera todo verdad.*

*Para las amas de casa
que me quieran escuchar
he descrito como un sueño.
¡Ay, si fuera realidad!*

*¿Sabéis lo que habéis comprado
en estos felices días?
Tenedlo bien anotado:
«las macanas que tenían»¹¹⁴.*

¹¹⁴ Adarve, 7 de febrero de 1965, página 7.

9.6. Don Juan y las cartas

*Don Juan Tenorio escribía
muchas cartas amorosas
a las mujeres hermosas,
y a todas las convencía.*

*Qué enredadera tendía
que las damas al leerlas
aún fingiendo de quererlas,
de puro amor se morían.*

*Desde la princesa altiva
a la doncella más casta
las engañaba don Juan,
con el fragor de una carta.*

*Enloqueció a doña Inés
que la llenó de congoja;
y le quitó a don Luis,
doña Ana de Pantoja.*

*Aquel famoso galán
como aquel duque de Osuna
en tinta, papel y sellos,
gastaron una fortuna.*

*Si viviera hoy don Juan
el de los tiempos aquellos
escribiría menos cartas,
con la subida de sellos.*

*Cambiando su exaltación
en un tono diferente
con otra disertación,
nos diría lo siguiente:*

*«¡Cuál gritan esos malditos!
Pero mal rayo me parta,
seis reales una carta,
ya no hago más escritos.*

*Los que maté sin sentir
víctima de mis destellos*

*bien pudieron escribir,
antes de subir los sellos.*

*¡Llamé al cielo y no me oyó
más si escribo por correo,
con lo que vale el franqueo,
que escriba otro, no yo!¹¹⁵».*

¹¹⁵ *Adarve*, agosto de 1966, página 5.

10

MANUEL BENÍTEZ “EL CORDOBÉS”

Dos tópicos ocuparon las páginas principales de los medios de información de la época: toros y fútbol. Estos se convirtieron en tema obligado de todas las tertulias que tenían vedados otros, como el político, por ejemplo.

No es asunto de su predilección el fútbol como deporte espectáculo al que critica en alguna ocasión. El tema apenas lo toca, y si lo hace, es para despreciar el deporte o el apasionamiento que conlleva. Pero no le pasó esto con el espectáculo de las corridas de toros, tema, por otra parte que ha atraído a numerosas plumas. El mundo taurino aparece en muchas ocasiones con referencias a toreros y a corridas que se celebraron en la ciudad.

Este grupo -poesía y prosa, conjuntamente- está dedicado a una figura que despertó los apasionamientos más vivos y las críticas más emocionadas, para convertirse después en un mito del toreo no superado aún posteriormente, al menos en lo espectacular de su paso por el mundo de los toros: **El Cordobés**. Le sigue con entusiasmo y vibra con los éxitos de este muchacho analfabeto y pobre -vapuleado por la crítica taurina ortodoxa-, pero que es capaz de arrastrar multitudes a las plazas y levantar el más ferviente entusiasmo con «sus saltos de rana». M. Muñoz le adora y le defiende. Le dedica poesías, letras de pasodobles y artículos en los que ensalza su figura, su toreo y su éxito.

10.1. En defensa del Cordobés

*Por sus méritos taurinos
por su manera de ser,
hay que salir en defensa,
del torero «El Cordobés».*

*Un cronista de un diario
dicen, no sé cuál es,
ha dicho no sé qué cosas,
del valiente «Cordobés».*

*¡Por Dios!, y qué atrevimiento;
ni puede, ni debe ser,
que un español en España,
hable mal del «Cordobés».*

*Hay que tener más conciencia
y más caridad tener,
con uno que está empezando,
como es «El Cordobés».*

*Tiene cornadas de muerte
en su cuerpo y en su ser,
y lleno de cicatrices,
¿qué más quiere Vd. de él?*

*Esa crítica atacante
contra un muchacho con fe,
que va derramando sangre,
me parece, no está bien.*

*Los críticos cuando quieren,
descomponen lo taurino;
yo detesto la injusticia;
fue siempre mi desatino.*

*Los cronistas se aprovechan
cuando la bolsa, «no sona»
la víctima, «El Cordobés»,
en las fiestas de Pamplona.*

*La crónica estaba escrita
vísperas de la corrida;*

*como dice Juan Belmonte,
comentándolo en Sevilla.*

*Hoy la afición cordobesa,
está indignada de ver,
este ataque inmerecido,
al valiente «Cordobés».*

*Belmonte dice de él
que no es torero cobarde;
porque está haciendo faenas,
que no las ha hecho nadie.*

*La opinión de Juan Belmonte,
¡amigo!, tiene mandanga.
Que no es la opinión del «Cholas»
ni del «Fiera Parapanda»¹¹⁶.*

*Entre el cronista y Belmonte,
¿quién tiene más garantía?
Yo creo que será Belmonte.
Fue Rey de la Torería.*

*El cronista, al «Cordobés»,
lo pinta malo, malillo;
pero el «Cordobés» las plazas,
las llena hasta el palillo.*

*Aquí existe un gran misterio,
sorpresa de tauromaquia.
Ellos dicen que no sabe.
¡Y por qué llena la plaza?*

*A nadie ni a los cronistas,
le debe su hermoso triunfo.
Él solo, lo ha conquistado,
solo, con su propio impulso.*

*Le ayuda su valentía,
y alguna otra cosa más.
La de salvar su familia,
y aliviar su pobre hogar.*

*Tomen nota los cronistas
porque muy pronto han de ver,
que las plazas hoy las llenan,
Ordóñez, o «El Cordobés».*

¹¹⁶ *Cholas* y *Fiera de Parapanda* eran dos aficionados a los toros de la localidad que actuaban en los espectáculos cómicos taurinos.

*No les sirve aunque se empeñen
atacarle sin cuartel;
patas, orejas y rabos,
le sobran al «CORDOBÉS»¹¹⁷.*

¹¹⁷ *Adarve*, 13 de agosto de 1961, página 5.

10.2. Los triunfos de «El Cordobés»¹¹⁸

*En los cosos más famosos
va triunfando El Cordobés
con extraordinario empuje,
y exquisita lucidez.*

*En las plazas donde actúa
tienen siempre que poner
un letrero en la taquilla,
diciendo: «Ya no hay papel».*

*¡Caramba! Qué torerazo
es el diestro El Cordobés.
Qué revolución taurina,
ha promovido Manuel.*

*Los que dicen que no sabe
debieron ir a Jerez,
a Córdoba, o a Sevilla,
y verlo en el redondel.*

*Si supiera, (¿qué sería?),
¿por qué tiene sin saber
más contratos que ninguno,
más toreo y más cartel?*

*¿Qué esperan los indecisos?
¿Quieren más pruebas tener?
Que vayan a las corridas,
y se podrán convencer.*

*En la historia del toreo
no ha llegado a suceder,
lo que ya está sucediendo,
con el diestro El Cordobés.*

*Por pañetas las corridas.
Los anuncios a granel.
Y de orejas y de rabos,*

¹¹⁸ *El Cordobés* actuó en Priego por primera vez como novillero el día 3 de septiembre de 1963 y ya como matador, el 4 de septiembre de 1967, en el apogeo de su fama, junto a *Palmeño* y *El Barquillero*. La opinión de Muñoz Jurado sobre la corrida puede verse en su *Crónica de feria* de 1967 en el epígrafe 2.16.

es el amo El Cordobés.

*Es de gloria su camino.
Llena el ruedo de placer.
Es un gallardo taurino.
¡Dios te proteja Manuel!*

*En el bar, en el casino,
en la playa, en el cuartel,
se comenta el desatino,
que hay con El Cordobés.*

*Hay indecisos que dudan,
otros se matan por él:
y la realidad del cuento,
que todos lo quieren ver.*

*Arrastra las multitudes,
y la fiesta toma ser.
Las plazas de bote en bote,
todo por El Cordobés.*

*Muchos tildaron su arte,
atacando sin deber:
hoy les pesa grandemente
ese injusto proceder.*

*Atacar no me lo explico,
contra el diestro y su poder.
Ya caerán de su borrico,
despacico y sin correr.*

*A pesar de lo que digan
nadie puede detener,
los arrolladores triunfos,
de Manuel El Cordobés.*

*Su condición es completa
generosa y de valer;
hasta los niños de teta,
hablan ya del Cordobés.*

*Y van quedando muy pocos
que le ataquen a Manuel.
Además, es tontería,
le ayuda San Rafael.*

*Hay que olvidar las pasiones
y ser humano y cortés;
proclamando con franqueza,*

lo que es El Cordobés.

*El mundo tiene ahora mismo
tres noticias de interés.
La atómica, el astronauta,
y el torero El Cordobés.*

*Y el que no lo crea así
y siga dudando de él,
¡en España, amigo mío,
el amo es El Cordobés¹¹⁹.*

¹¹⁹ *Adarve*, junio de 1962, página 5.

10.3. La alternativa de «El Cordobés»

Son las seis de la tarde del día 25 de mayo de 1963. Antes de esa hora, ya sabíamos los aficionados y simpatizantes del torero, que la corrida iba a ser radiada desde Córdoba, por el insigne locutor de radio Matías Prats.

Acudimos al popular bar *Los Colorines* propiedad del simpático amigo José González Luque (El Manchego) el que tenía preparada su radio a disposición de la clientela, para escuchar la deseada retransmisión de la alternativa de Manuel Benítez «El Cordobés».

La radio estaba situada sobre el blanco mostrador de piedra, bajo la dirección y cuidado de nuestro buen amigo y encargado del establecimiento Andrés, el cual procuraba acercárnosla cada vez más a nuestros oídos, para que pudiéramos apreciar con más detalles, los resultados de tan sensacional acontecimiento taurino.

Silencio, y empieza la retransmisión. Matías Prats va informando extraordinariamente el curso de la corrida con excelentes datos y elegante disertación; matizando las faenas tal como las iba presenciando y reflejando la verdad de la situación.

Aparece el primer bicho en la plaza para Manuel Benítez «El Cordobés», y el público silencioso y receloso no respiraba en los primeros momentos de su salida, al ver aquel enorme toro. Miedo daba decía el locutor, ver al Cordobés que se enfrentaba por primera vez con aquella clase de fiera.

El diestro despliega su capa, se va sin miedo hacia la fiera, y a los primeros lances se le vino la plaza encima. Mantiene gallardamente su valentía en toda la lidia, hasta ganar con gentileza, las dos orejas de su primer enemigo. La tarde era ya del «Cordobés», porque se había propuesto triunfar y ganar la simpatía de la ciudad de los Califas.

Sigue la retransmisión de la corrida, y esperamos ansiosos el encuentro del segundo ejemplar con 543 kilos tanto como decir un Pegaso con cuernos. «El Cordobés» si valiente estuvo en el primero, no menos estuvo en el segundo; pero superando las faenas de tal forma y estilo, que acabó metiéndose al público en el bolsillo. Matías Prats accionaba a la par que «El Cordobés», y pintaba enloquecido la marcha triunfal del fenómeno, como si en realidad estuviéramos viéndolo. El público se oía tremendo de emoción, los aplausos no cesaban, fue el desbordamiento general; hasta las mujeres se oían gritar piropeando a Manuel Benítez «El Cordobés».

Resultado de los dos encuentros. Cuatro orejas y un rabo que tuvo como consecuencia el ganarse el trofeo «Manolete» impuesto por el alcalde de Córdoba y entregado con un fuerte abrazo a Manuel Benítez «El Cordobés». Me parece que como principiante de matador de toros no está mal la cosa.

El periódico *Pueblo* en su crónica decía: «El No-Do, la televisión, las imágenes cinematográficas y televisivas llevarán hasta Vdes., algo de lo enormemente asombroso que hemos visto en la alternativa de «El Cordo-

bés».

Pero, amigos míos, hay cronistas que «El Cordobés» no es santo de su devoción. Siempre le encuentran faltas, y más bien le atacan que le ayudan. La suerte del Cordobés es, que esto a él no le hace mella alguna, puesto que sigue triunfando a pesar de tan injusta propaganda.

Ya no son chivos los que torea. ¿Ahora qué falta le encontramos? Pues sí. Ahora le encontramos también, que no tiene arte, que torea al tirón, que tiene tupé y que torea con Pele y Mele. ¡Hombre por Dios! ¿Es posible que siempre haya algo para enfocar el ataque? Sr. cronista, eso son cosas fuera ya de programa. Su crónica es la única en España que habla así del «Cordobés» inmerecidamente.

El cronista del gran diario madrileño *ARRIBA* Sr. Rubiera, dice lo siguiente: «No era posible contenernos porque a la fuerza había que aliarse a la multitud enloquecida de entusiasmo. Pasamos angustia al ver al Cordobés enfrentándose con el mayor toro de la tarde. Se fue para él metiéndose entre sus cuernos toreándolo estupendamente al natural y en redondo, dándole docenas de pases. Ni las cámaras ni nadie ni nada, serán capaces de describir lo que aquí sucede; aquella asfixia de entusiasmo en los alborotados tendidos, aquella angustia permanente, mientras que en el ruedo un torero hacía realidad los más exaltados tópicos. Y una cosa curiosa; ni una sola vez el toro levantó del suelo los pies del «Cordobés». El único tranquilo en la plaza el torero; con su personalidad arrolladora, su valor inconmensurable, y ni una duda frente a las dudas de un toro *probón*, y su toreo auténtico. Lo que esta tarde ha pasado aquí jamás lo hemos visto en parte alguna, y esto lo reconocerán y aceptarán los que son, los que no son, y los que estaban en duda. Ya habrán visto que «El Cordobés» no era el hombre del cuento, sino «El Cordobés» lo que ha hecho esta tarde en Córdoba es, deshacer todos los cuentos».

Resumidas cuentas; hoy brilla aún más «El Cordobés» como astro de la torería. La revolución que ha promovido en el toreo, es la más grande de la historia. El apogeo y el interés que ha tomado la fiesta, se le debe sólo y exclusivamente a Manuel Benítez «El Cordobés»; al simpático y valiente torero. Ese que dicen del tupé, que si Dios le sigue dando suerte, los toros no van a tener orejas y rabos bastantes para Manuel Benítez «El Cordobés».

Y ahora de la corrida de Linares... ¡Qué!¹²⁰

¹²⁰ *Adarve*, 16 de junio de 1963.

10.4. Entrevista con Jaime Ostos

(Inédito)

El domingo 23 de febrero pasado tuvo una entrevista con el afamado diestro Jaime Ostos el entusiasta taurino e iniciador de la Peña «Manuel Benítez *El Cordobés*», don Joaquín Baena Hoyo.

Después de saludarlo en el bar Xania en compañía de Chicuelo, Victoria-no Valencia y Rafael Peralta, todos ellos componentes de la corrida benéfica que se celebró dicho día, se cruzaron frases de verdadera emoción y de muy buena simpatía.

Joaquín que ya conocía a Jaime Ostos le insinuó algo de la inauguración de la peña «El Cordobés» y Jaime que ya tenía noticias sobre la misma le contestó airadamente lo siguiente: «precisamente de eso estábamos hablando. Creo que hay bastante animación. Eso es bueno que haya en todos los pueblos de España peñas taurinas para sostener la realidad lógica de la afición».

Joaquín francamente entusiasmado de estar entre los toreros de tan alta graduación le dice a Jaime: «Si nosotros te invitáramos a la inauguración de la «Peña el Cordobés», ¿vendrías?». A lo que Jaime la contestó: «Con mil amores. Todo lo que sea ayudar a la afición taurina, me hace disfrutar enormemente. Es más, si Manuel Benítez está dispuesto, yo lo estoy también para dar una benéfica en beneficio de la peña».

Ante estas manifestaciones de Jaime, Joaquín sintió una verdadera hormiguilla por las piernas arriba, que no sabía si tirarse para «El Cordobés» o para Ostos, pero reaccionando un poco le dice: «Así son los compañeros, Jaime, con el corazón en la mano y ayudándose mutuamente».

Ante aquella amabilidad del gran torero revestida de sencillez y buen trato, Joaquín vuelve a preguntarle a Jaime: «¿Qué me dices de Manuel Benítez «El Cordobés?» Jaime respondió: «Que es muy bueno». No quedó Joaquín muy satisfecho y volvió a insinuarle: «¿Nada más que eso me dices?». Jaime contestó nuevamente: «Cuando se dice que es muy bueno es porque lo es. Yo creo que te contesto con éxito» «Así... sí», respondió Joaquín.

La entrevista estaba a punto de terminarse y con el más noble deseo Joaquín volvió a preguntarle a Jaime por última vez «Yo desearía, dice, ver a ustedes en Priego, porque sería para mí y para todos un día grande en el pueblo»

Jaime le contestó: «Pues eso no es muy difícil, ya lo he dicho antes. Además a mí me gusta mucho Priego, porque es muy simpático y muy buen pueblo y porque me unen lazos familiares, ya que aquí nacieron los abuelos de mi esposa y me place felizmente todo lo que se haga en bien de este pueblo».

Aquí terminó la entrevista Joaquín Baena Hoyo con el gran diestro Jaime Ostos todo con la mayor cordialidad y simpatía, quedando un sabor y

recuerdo agradabilísimo y con la esperanza de que llegue a ser un hecho la proposición de Jaime Ostos a su compañero Manuel Benítez «El Cordobés».

10.5. Vacaciones en Sevilla

Como todos los años, acostumbro a pasarme unas vacaciones en la capital andaluza, las cuales creo merecidas, ya que el invierno en nuestra ciudad de Priego es largo, frío y aburrido, aunque no peor que la Siberia, si pensamos haber nacido en las tapizadas campiñas de nieve de la Rusia Soviética.

Cuando llegué a Sevilla, era un día lluvioso y frío, y me sorprendió grandemente encontrar esa temperatura tan desagradable en la tierra de María Santísima. Yo, que soy muy amigo de los microbios del catarro, en cuanto llegué a Sevilla vinieron a saludarme. Les dije: «Queridos bichitos, ni en Sevilla os atrevéis a abandonarme. Pasad hacia dentro, que quiero estrecharos en mis brazos», y acto seguido cogí la gripe. Esta vez me ha durado poco, gracias a la buena temperatura, que no tardó en reaparecer, y ya se duerme en Sevilla gracias a Dios, con la sábana y la colcha solamente.

En fin, aprovecho esta oportunidad, y me lanzo a la calle al amparo del termómetro, por las vías sevillanas, a 25 grados, bien confortable y agosto, y sin miedo a los enemigos del invierno.

Sevilla es la ciudad que más me gusta de España, por su alegría, por sus bellezas y por sus simpatías; yo quisiera hacer una descripción más literaria, más poética y más artística de Sevilla; pero no puede ser. Mi pluma es muy pobre y la prueba que no miento es... que me costó 27 pesetas en la imprenta de Serrano.

Como veréis no dejo nunca mi buen humor. Después de lo que han escrito los hombres grandes de la literatura, sobre Sevilla y sus valores, yo no puedo contarles a ustedes, nada más que sencillamente mis vacaciones, como si estuviera hablando en estimable reunión, con el mismo buen humor que lo hago siempre, tanto en mis charlas como en mis escritos.

¡Pues bien! Ahora vamos a la feria de Sevilla. Cada año acude mayor número de forasteros y turistas. Esa masa enorme de visitantes que afluye por las calles, y esa piña intransitable que llena todo el real de la feria. El alumbrado con millones de bombillas y artísticos farolillos cubren el techo del parque con tanta belleza y luminosidad, que parece han bajado las estrellas del cielo a unirse a la riqueza y contorno del ferial.

A los extranjeros les encantan la Semana Santa y Feria sevillana, porque en sus tierras se desconocen estas maravillosas costumbres, y acuden a disfrutar de las cosas de España, que le presentamos con toda la alegría y elegancia, a pesar de las propagandas de los enemigos de la paz y la tranquilidad.

Le dedico a la peña «El Cordobés» los comentarios y el escándalo que ha formado en Sevilla y toda España, con motivo de sus actuaciones en la cuna de toreo, la Maestranza de Sevilla. Los que creían que «El Cordobés» había sucumbido en la corrida de Jaén, han visto defraudados sus pensamientos y sus deseos. «El Cordobés», se agiganta y resurge soberano, como el fenómeno más grande de estos tiempos. Dos orejas y rabo en

Sevilla, tienen tanto acontecimiento como el descubrimiento de América por Colón en el año 1492. El diestro salió a hombros por la puerta del Príncipe hasta el Hotel, y no se habla en Sevilla más que del fenómeno. Los sevillanos dicen que están convencidos de que es un toreo nuevo, una innovación del arte, distinta a la lidia que hasta aquí se ha venido haciendo; o sea, una creación personalísima de Manuel Benítez «El Cordobés», donde las distancias ya no existen y los camelos antiguos hay que ir olvidándolos.

Me acuerdo mucho de mis amigos del Casino, de mis compañeros de ajedrez, a los que dirijo un cordial saludo, y a los simpatizantes y entusiastas del diestro para decirles que he tenido suerte de ver al Cordobés en la mayor faena que se ha escrito en la historia del toreo. Vayan para él estos versos:

GLORIA A TI

*Magnífico «Cordobés»,
ya han visto los sevillanos
que la muleta en tus manos
tiene valores sin fin.*

*Innovador del festejo
creador de nueva lidia
has levantado el toreo,
a pesar de las envidias.*

*Las dos orejas y rabo
te tuvieron que entregar
no te han dado más del toro,
porque ya no tiene más.*

*El tesoro de la fiesta
la Maestranza de Sevilla
ha visto que el miedo
en ti jamás echará semilla.*

*Has conseguido la meta
con verdadero tesón.
El mundo entero te aplaude.
«Te empeñaste so... simplón»¹²¹.*

¹²¹ *Adarve*, número 606, 10 de mayo de 1964.

10.6. «El Cordobés»

Pasodoble torero

Letra y melodía de M. Muñoz Jurado. Armonización: A. Cano Rubio.

*Allí ha nacido, en Palma del Río
el gran torero Manuel «El Cordobés»,
el de la gracia, y el de más tronío
y ni más valiente, jamás lo pudo haber...*

*La gente loca desde los tendíos
gritan y aplauden de gozo y de placer,
porque lancea con fuerza y con bríos,
sobre un nuevo arte, creado por él.*

*El Cordobés...
es el astro de la fiesta brava.
El Cordobés...
lleva sangre torera en el alma.*

*Cuando sale al redondel
es causa de admiración;
y al derrochar su valor,
forma la revolución.*

*Por... que es lo que hay que ver
a Manuel «El Cordobés»
a Manuel «El Cordobés».*

*Porque es lo que hay que ver
a Manuel «El Cordobés»
a Manuel «El Cordobés»¹²²*

¹²² *Adarve*, julio de 1965, página 5.

10.7. El record de todos los tiempos Ciento once corridas

«El Cordobés» culminó su temporada taurina, con ciento once corridas, terminando la jornada el día tres de octubre, con cinco orejas y un rabo.

Es lástima que tenga enemigos «El Cordobés» con la cantidad de orejas y rabos que ha cortado en la presente temporada. Son pocos enemigos desde luego, pero los tiene; aunque en nada dificultan su labor, ya que el diestro sigue su marcha triunfal lograda valientemente en toda España, Francia y América.

Para ellos es un payaso, un mal torero, un ignorante, que no tiene calidad ni estilo. Todo lo que quieran, pero pese a ellos, el público abarrota las plazas donde actúa, y su popularidad ha llegado a la más elevada cumbre.

Atribuyen sus éxitos a la propaganda, cosa que no es cierto, la taquilla es la que canta y las empresas las que mandan. Lo que pasa es, que hay envidiosos que no pueden admitir el triunfo de los hombres que se elevan de momento, ni de ningún artista que gane el dinero fabulosamente, y más si viene de procedencia humilde y desheredado de la fortuna. Si algún día (quiera Dios no suceda) una cogida mortal acabara con la vida de «El Cordobés», esos críticos que con ojos fríos quieren eliminarlo, luego arrepentidos le reconocerían virtudes y méritos que ahora le niegan y que no quieren ver.

Entonces ocurriría que la muerte compadece y clarifica muchas cosas. Se serenán las pasiones, se calma la furia, y la envidia muere con el ídolo. No estando vivo, ¿para qué envidiarlo? Ya no tiene defectos, era un fenómeno. Luego vienen las apologías, el reconocimiento tardío, los homenajes póstumos, es decir, se le rinde el testimonio de admiración que antes no quisieron aceptar ni comprender.

¿Por qué estar en contra de un ser que de la nada ha llegado en el campo de la tauromaquia a la máxima jerarquía?

Todos en el mundo tenemos un destino de capacidad en el reparto divino de la inteligencia, al que nos tenemos que amoldar ya sea laboral, artístico o intelectual. «El Cordobés» no puede ser orador, ni filósofo, ni jurista, ni hombre de ciencias, así como también al filósofo, al orador y al hombre de ciencias le falta la valentía para matar ciento once toros en una temporada. Todo depende de Dios que a cada cual le concede lo suyo.

Y vamos con la parte humorística que es la que espera el querido lector de *Adarve*, en unos versos del ya conocido estilo.

*Entre América y España
ciento once corridas
sin querer lo difundió
Manuel Lozano Sevilla.*

*A Joselito y Belmonte
al Guerra y a Lagartijo*

*en corridas le ha ganado,
el diestro de Palma del Río.*

*El gran payaso del arte
el Charlot más refinado
el tonto de todos los tiempos,
hay que ver lo que ha liado.*

*El salvador de la fiesta
el que a la gente complace;
el que se arrima a los toros,
porque sabe lo que hace.*

*Sepan los más entendidos
los que hablan de fracaso
que no llegará torero,
donde ha llegado el payaso¹²³.*

¹²³ *Adarve*, 17 de octubre de 1965, página 5.

10.8. Revolución taurina (Inédito)

Hay que ver lo que está sufriendo el cronista de *ABC* con los triunfos que lleva conseguidos Manuel Benítez «El Cordobés» con su arte y valentía.

El cronista lleva una campaña de ataque injusto con el diestro que no lo ve bien torear ni al sol ni a la sombra: pero «El Cordobés» firme y adelante y millón y medio por corrida.

La serie de discusiones apasionadas que está promoviendo el fenómeno de Palma del Río en toda España y en todo el mundo se puede catalogar como caso único ya que la revolución que ha establecido y el valor que le ha introducido a la fiesta es enorme en grado superlativo.

Pero al cronista no le agrada «El Cordobés» y entretiene sus crónicas con argumentos que no vienen al caso y que no están en consonancia con el orden armónico de la fiesta porque son afectivas directamente a la persona de «El Cordobés» como el cuento de la señora Rafaela y el calificativo de que lo enjuicie un psicólogo o un sociólogo.

Hay opiniones que no son como ésta, de firmas de excelente prestigio que merecen crédito por su imparcialidad y elegante prosodia.

Me refiero a Edgar Neville, el cual dice, en su artículo de fondo del diario *ABC* del 1 de julio, lo siguiente: «El toreo de *El Cordobés* es así, distinto al de los otros grandes del arte. Belmonte con su manera y su estética propia, a pesar de que decían que no era así, triunfó y formó la revolución y el público aceptó su toreo como innovación al de sus antecesores».

Se pueden leer estas crónicas del diario *Pueblo*, de *Arriba*, y de otros periódicos de interés nacional y todos ellos coinciden en los elogios a «El Cordobés». No es posible repetir aquí lo que dicen lógicamente esos componentes y cultos taurinos de lo que ha hecho el fenómeno en Madrid. El éxito suyo lo desborda todo y su paso por la plaza de Las Ventas, constituye otro gran triunfo como el que alcanzó en Sevilla en la Real Maestranza.

Dice Juan León cronista de *Arriba*: «He contemplado embelesado y estremecido la extensa faena de Manuel Benítez dominadora y bellísima. Siete veces hace la estatua clavado en la arena causando la más sublime emoción porque todo ha sido sensacionalmente grande para el artista que trae a las páginas del toreo nuevas conquistas al margen de toda discusión».

Como verán ustedes nada más sensacional ni nada más revolucionario se ha conocido en la historia del toreo. «El Cordobés» ha marchado a Méjico llevándose a Madrid entero en el bolsillo. Su equipaje va lleno de triunfos y honores y aún más de orejas, rabos y flores, alcanzando una categoría popular de tanto prestigio que no hay fuerza humana ya que le haga descender, ni pluma que consiga deshacer su extraordinaria labor, su alto nivel taurino.

*Revolucionario artista.
con tu arte y tu flequillo*

*has conseguido meterte
a Madrid en el bolsillo.*

*A Méjico te diriges
con honores conseguidos,
mientras se mueren de pena
tus mejores enemigos.*

*Tremenda equivocación
atacarte sin cuartel,
la fiesta ya no será fiesta
sin Manuel «El Cordobés».*

*Y aunque ataquen los cronistas
desluciendo su trofeo,
tú eres hoy en España,
el Príncipe del toreo.*

11 POLÍTICA

El pensamiento político de M. Muñoz se inscribe en esa línea de adhesión incondicional al régimen dictatorial, que era norma común en la prensa, censurada y dirigida, de su tiempo. Aparece, en la primera época de la posguerra *España, España querida* (inédita), que es un canto laudatorio al vencedor de la Guerra Civil. Quiere el poema acercarse a la exaltación de los versos modernistas, empleando una rima aguda, fácil y sencilla, pero al final le traiciona su verdadero estilo:

«... *Francisco Franco tuya es la patria,
viva la madre que te parió*».

Si opina para criticar, es de política exterior, y para ello escoge a la *pérfida Albión*, corsaria y protectora de contrabandistas en el Peñón de Gibraltar. «*El fruto maduro que caerá en nuestras manos por su propio peso*», tarda mucho en madurar. También se mofa de Churchill, personaje representante de una democracia liberal, y de Tito, porque siendo comunista, visita a los reyes de Inglaterra, y de éstos por recibirlo. Vivimos en una época - son los años cincuenta- en que políticamente, España es, sin duda, diferente.

Ya en 1964 se alegra de ver como el pueblo, que tanta hambre había pasado, empieza a no tener problemas con esa víscera tan ingrata llamada estómago.

11.1. España, España querida (Inédita)

*España, España querida,
a tu ser has de volver
recobrando tus grandezas perdidas.
La sangre santa que derrama la nación
asombra al mundo que nos muestra su dolor,
cubriendo tumbas con la tierra que ganó
con su heroísmo el ejército español.*

*Francisco Franco a las armas dio su voz,
España entera, confiada le siguió,
y con fe ciega pensando en Dios
de triunfo en triunfo lucha España por su honor.*

*España, España por tus martirios
rezan tus hijos una oración,
fuera el marxismo republicano
y los traidores que lo engendró.
La España nueva hará que no haya llantos
y en los hogares veremos el amor.*

*Francisco Franco tuya es la patria,
viva la madre que te parió.*

11.2. Extraña visita

No hace muchos días que se ha celebrado en el Palacio Real de Londres una visita que ha despertado una viva curiosidad en el mundo internacional, con los más apasionados e interesantes comentarios de radio y prensa.

Se trataba nada menos que del viaje a Inglaterra del famoso dictador Tito. ¿A qué obedece esta inesperada amistad, pregunto modestamente yo?

A los españoles, a estas alturas, ya nada nos impresiona, porque estamos curados de espanto. Después de tantas cosas que hemos oído y comentado, no podía sorprendernos esta gran noticia.

Pero ante la realidad del caso, entiendo que no es ciertamente al líder yugoslavo al que hay que culpar, sino que la responsabilidad de cuanto pueda derivarse de este buen *entendimiento* circunstancial es por entero de la gran Reina inglesa. A todos extrañan estos grandes honores con que Isabel II ha recibido al Jefe de Yugoslavia. No creo en un acercamiento inglés, ni menos que Tito piense coronarse en su país. Si se me permitiera, bajando de tono, yo haría la comparación entre perro y gato, que nunca tuvieron buenas relaciones y que siempre se guardaron el aire.

Esta amistad nueva del visitante parte de cuando el primer ministro inglés dijo que pactaría con el demonio con tal de vencer a Alemania. A nosotros todavía no se nos ha olvidado. Claro que entonces Tito era un *diablillo* del Kremlin y hoy tiene un *establecimiento* separado, aunque con el mismo fin: liquidar monarquías y perseguir a la Iglesia.

Yo no dudo de que Churchill sea un hombre listo, pero no creo que nadie me negará sus muchas equivocaciones a lo largo de estos últimos años, y en lo que concierne a esta entrevista en Londres me lo figuro fumando su clásico puro, mientras Tito mirará aquellos regios salones de los que acaso tuviera fotografías y planos para un futuro no muy lejano.

Nadie me tome por consejero de ningún reino, pero en lo que respecta al de las Islas Británicas creo que la cosa está bien sencilla y me gustaría que hasta Londres llegaran estos números de *Adarve*.

Seguimos en un mundo lleno de equivocaciones, donde nadie acierta: Alemania se equivocó en su guerra de expansión. Inglaterra y Francia en la intervención. Y Estados Unidos en la de protección a Rusia, con aquel grande y fabuloso préstamo que le hizo. El mapa de Europa ha quedado en peor situación que antes de comenzar la guerra, y más de la mitad de aquella es prisionera del soviét. Esto es una realidad indiscutible.

Y no lo es menos la de que Gran Bretaña ya no es tan grande, es bastante más pequeña¹²⁴.

¹²⁴ No sabemos por qué razón el poema que desarrolla este mismo tema y que publicamos a continuación como inédito, se convirtió finalmente en este artículo. *Adarve*, 10 de mayo de 1953, página 3.

11.3. Tito y los monarcas (Inédita)

*Todavía espera en Londres
el ex rey de Yugoslavia
que le ayuden los ingleses
para volver a su patria.*

*Espera sentado Pedro,
en su tierra Tito manda,
y es amigo de Isabel,
la reina de Gran Bretaña.*

*Engañar los exiliados
con las nuevas diplomacias.
Las coronas han fallado
recibiendo democracias.*

*De aquí siguen las visitas
de Tito el de Yugoslavia
a las reinas y a los reyes
como si fuera un monarca.*

*Acaba de visitar
al Negus y su comarca.
A donde haya coronas,
allí mismito se zampa.*

*¿Es un golpe Tironiano
en contra la democracia?
¿O es la idea del Cuquito
conquistando con audacia?*

*Se confunden las ideas,
los pensamientos se enrabian.
¿Qué pasa aquí con los reyes
y Tito el de Yugoslavia?*

*Yo no culpo al yugoslavo
que visita los jerarcas,
si no tiene colorcillo,
menos tienen los monarcas.*

*La verdad. Es misterioso.
Porque a todo el mundo extraña,
ver al perro junto al gato,
y se lamen y se hablan.*

*Han perdido su linaje,
su tradición de monarcas.
Por eso Dios nos castiga
con estas guerras ingratas.*

*Vosotros, reyes pomposos,
creadores de aristocracias,
¿cómo llega el titoísmo
a franquear vuestro alcázar?*

*Y tú pajolero Tito,
¿por qué sientes esa ansia
de visitar los palacios
y respirar su fragancia?*

*¿Es que quieres ser un rey?
¿O quieres ser un amante
de alguna princesa altiva?
¡Qué buscarás so tunante!*

*Porque quererte meter
entre lo regio y lo grande,
o tú buscas protección
o a ti te gusta el tomate¹²⁵.*

¹²⁵ Escrito ya a máquina el poema, añadió a lápiz una variante de la última estrofa que dice así:

*Comunista en busca reyes,
válgame Dios qué contraste,
o tú buscas protección
o a ti te gusta el tomate.*

11.4. El Peñón de Gibraltar

*Hace años que nos quitaron
el peñón de Gibraltar
los ingleses de Inglaterra
y no nos lo quieren dar.*

*Así juntaron sus tierras
y su imperio colonial,
por este procedimiento
incorrecto y desleal.*

*Pero a todo en este mundo,
como es justo y natural,
le llega su San Martín,
que son cuentas a pagar.*

*Tú, la potente, la grande,
la Gran Bretaña ideal,
ya no vales lo de antes,
ha mermado tu caudal.*

*A nuestra patria querida
gozaste en humillar,
porque fue más que tú ella,
en la tierra y en el mar.*

*Esa BBC de Londres
que propagó nuestro mal
es la voz de la soberbia
contra la España inmortal.*

*Eres nación seductora
y quisieras apresar
las cinco partes del mundo
para reinar y mandar.*

*Si persiste tu ambición
de querer más abarcar,
dilo por San Bernabé;
porque aquí hay otro peñón,
que te lo podemos dar:
¡El peñón de la «Cubé»!¹²⁶*

¹²⁶ *Adarve*, 1 de noviembre de 1953, página 4.

11.5. El terror de las bombas

Llevamos un período constante de terror que ya nos tiene metido el cuello en cintura.

Hay que echarse a temblar cada vez que leemos en los periódicos la prueba de la bomba tal; el invento de la cual, y cada una superior a la otra en resultados mortíferos y de espanto, que nos oprime el corazón.

El cuerpecito que nos están poniendo, es como para trazarse una vida cómoda y feliz y pensar sólo en divertirse.

A nadie se le ha ocurrido todavía bombardear con jamones, pan, quesos y demás artículos que dan la vida. ¿Tiene que ser aniquilar las vidas humanas y destruirlo todo? ¡Con lo simpático que sería ver caer estos manjares, aunque para ello hubiera que morir de un gran jamonazo, o quedar chato para siempre al chocar la nariz con un buen queso de bola!

Empezamos por la bomba atómica que era un regalo para la humanidad, y ya conocimos sus resultados en las dos ciudades japonesas, las cuales quedaron pulverizadas en unos segundos.

Con este espectáculo destructivo ¿quién es el flamenco que se siente valiente para la lucha? Porque vamos, con estos artefactos se han acabado los héroes y nos van a quitar hasta las ganas de vivir.

Pero dejemos la bomba atómica y cojamos la bomba H, con su capa de cobalto. Esta sí que es el *trailer* de la terminación del mundo. Su potencia supera en sesenta veces a la atómica, y ha rebasado en muchas millas el radio de acción que tenía previsto.

¿Qué esperanza le queda a la humanidad para salvarse, si por cualquier circunstancia estallara nueva guerra?

Leía yo, hace unos días, en la biblioteca del Casino, la crítica que hacía «Faustino Perales» sobre la Desesperación de Espronceda, al que trataba de loco o mal intencionado, porque atentaba contra los sentimientos humanos, llamando a su obra diabólica poesía.

Y cabe preguntar. Si atacaba a Espronceda porque describía desastres, que al fin y al cabo todo era poesía, ¿qué diría en este tiempo en que la fantasía de Espronceda se ha vuelto realidad y en unas horas puede desaparecer todo nuestro planeta?

Espronceda obró sin duda sobre inspiración de juventud, por hacer una cosa llamativa que destacara en la opinión, pero no por que sintiera maldad para nadie.

La verdad es, que vivimos una época de enorme sufrimiento y absoluta demencia.

El Señor hizo el mundo en seis días y el hombre quiere destruirlo en pocas horas. ¡Detente infeliz! ¿O es que no tienes en cuenta el poder de Dios? Piensa que nada somos ante su grandeza, y como un día se canse de nosotros, la bomba atómica y la bomba H, serán dos pavesas comparadas con

el castigo que Él nos puede enviar.

¡Sólo con recordar el diluvio es bastante!¹²⁷

¹²⁷ *Adarve*, 16 de mayo de 1954, página 6.

11.6. Invitación a Churchill Humorada

*La retirada de Churchill¹²⁸
de la política activa,
deja huella en Inglaterra
en la historia y en la vida.*

*Estadista octogenario
muy amante de su patria
excelente fumador
y un poquillo cascarrabias.*

*En sus años de gobierno
no fue hombre afortunado.
Las colonias se perdieron
sin saber como ha pasado.*

*Hombre hábil aunque listo
es un firmante de Yalta.
Ahora llora arrepentido,
cuando le leen la carta.*

*Stalin se aprovechó
Roosevelt cayó en la trampa
y el mister representó,
el papel de Sancho Panza.*

*El mundo se ve perdido
por la firma de aquel trío.
No hay duda que son culpables.
Entre los tres está el lío.*

*Pero Churchill por sus años
necesita descansar;
pues tenemos dos asilos
se los podemos brindar.*

*Según rumores decían
rumores no muy complejos,*

¹²⁸ Winston Leonard Spencer Churchill se retiró de la política en 1955 cediendo el puesto de primer ministro y del Jefe del Partido Conservador a Edén.

*que no abren los asilos¹²⁹
porque no se encuentran viejos.*

*Este viejo es importante
y de talla universal
por lo menos un asilo
se puede ya inaugurar.*

*Estamos con dos asilos
en silencio sepulcral.
El secreto de no abrirlos,
no sé por lo que será.*

*Los patronatos no chistan
el porqué nadie lo sabe.
Por eso, ¡que venga Churchill
a ver si Churchill los abre!¹³⁰*

¹²⁹ El asilo de la *Fundación Mármol* se abrió el 15 de agosto de 1956 aunque su edificio estaba preparado desde varios años antes.

¹³⁰ *Adarve*, 5 de junio de 1955, página 5.

11.7. Condecorado con la gran Cruz de Isabel la Católica

Hace muy pocas fechas publicó la radio y toda la prensa española, el acto de entrega de la Gran Cruz de Isabel la Católica a un periodista nicaragüense, por la campaña hispanista que desarrolló en su país.

Sin hacer mención, por el momento, del condecorado, voy a situarme como narrador de una pequeña historia, que ha de ser muy grata para el lector, porque en ella han sucedido hechos heroicos y verdaderamente patrióticos propios de un caballero español.

Recuerdo que era verano: por el mes de julio. En aquella fecha asumía yo la dirección de los *Hermanos de la Aurora*. Un sábado apareció un muchacho, joven, moreno, bajito, que nos seguía con mucha atención y que luego después al finalizar el itinerario los *Hermanos de la Aurora*, se despedía de nosotros entregando cinco pesetas para la Virgen de la Aurora.

Al sábado siguiente volvía a repetir su simpática y bondadosa acción, entregando otras cinco pesetas. La puntualidad y apego de este desconocido personaje hacia los Hermanos nos causó admiración, y al enterarse Don Luis Villena (q.e.p.d.) de su noble actitud, me dijo emocionado: «Dile a ese señor que pase, que comparta con nosotros la copita de aguardiente y los dulcecillos de costumbre». Así lo hicimos y el joven entró con nosotros, saludó a don Luis, y en frases muy correctas y de buen gusto, hizo un canto poético y elevadísimos elogios de los Hermanos, a los que seguía por su música, y por la belleza de sus coplas de sentido tan cristiano.

Así pasaba un sábado y otro sábado, y tanta fue su pasión por los Hermanos, que acabó cantando como nosotros y tan hermano de la Aurora como el que más, pero con una alegría y un entusiasmo, que se notaba vivamente su felicidad en cuanto sentía el tilín tilín de las campanillas.

De aquí nació nuestra amistad, que cada vez se hizo más íntima, y un buen día, dando un paseo con él por la Fuente del Rey, me dijo: «Amigo mío; no a todo el mundo se le puede hablar con franqueza. Hoy estamos viviendo en una hora incomprensible; y las naciones no quieren ver la verdad de la luz divina. Le han negado a España toda clase de relaciones por creerla amiga del Eje. Dicen que constituye un peligro para la paz. No puedo marchar a mi país ahora, por esta medida tan injusta».

Entonces yo, atraído por la curiosidad, ignorando las causas de su estancia en España le interrogué:

-¿Dónde se encontraba Vd., cuando España se alzó para recobrar su honor?

-No estaba aquí, sino en mi país, pero vine seguidamente como voluntario para incorporarme al movimiento nacional español. Y fue mi padre, - español de pura raza- cristiano y defensor de la madre patria, quien me impulsó diciéndome: «Hijo mío, es preciso que vayas a defender la España de Franco, que es la de Isabel la Católica». Al requerimiento de mi padre yo no podía faltar, y si a ello se unía mi deseo innato de luchar en la vieja España,

la cosa no tenía espera y embarqué rápidamente para Europa, dirigiéndome a la zona nacional española.

Terminada la guerra en España, -con la victoria nacional, siguió diciéndome- me fui voluntario a Rusia para seguir la lucha contra el comunismo ateo. De todo escapé con suerte y aquí me tiene, amiguito mío, sin un rasguño, a pesar de haber pasado por verdaderos peligros. Pero al volver de Rusia la situación económica mía se ha puesto un tanto en peligro, con motivo del bloqueo internacional a la madre patria. Mi padre no puede enviarme dinero ni ninguna otra ayuda de ninguna clase. Me dediqué a trabajar en Málaga con un señor amable que fue quien me aconsejó venirme a Priego con él, porque aquí tenía buenos contratos de trabajo en varias fábricas de tejidos. Así lo hice y me encuentro bastante mejor en este pueblo, donde voy teniendo ya algunos amigos y hasta amigas muy guapas, que me gustan mucho, fijando mi residencia en el Hotel Rosales.

Pues bien a este joven periodista, Leónidas Guerra Chamorro es al que recientemente le concedió el Caudillo de España la Gran Cruz de Isabel la Católica, que le fue impuesta en Nicaragua por el embajador de España. Así se premiaba una doble lucha: la de la conquista de España a las huestes marxistas, con las armas, y la defensa de la Hispanidad, con los escritos de su pluma.

Esto, que parece algo de novela, «solo tiene de novela el nombre» (como dijo D. Carlos Valverde en la suya «Gaspar de Montellano»). Se trata de una realidad pura y definida, que refleja claramente toda la personalidad de un caballero cien por cien, héroe de nuestra Cruzada y notable escritor en defensa siempre de la madre España. Galardón que para la patria nuestra le ofrecen todavía hijos hidalgos, caballeros que sienten el calor vivo de su madre patria, que la aman y que son capaces de defenderla con todos los impulsos de su alma, aunque se encuentren-como en este caso a la mayor distancia. No en balde dijo José Antonio que ser español es la palabra más seria que se pronuncia en todo el Universo¹³¹.

¹³¹ *Adarve*, 23 de octubre de 1955, página 6.

11.8. Los tiempos pasados

*«Sueña el rico en su riqueza
que más cuidado le ofrece,
sueña el pobre que padece,
su miseria y su pobreza».*

*Esto es de La vida es sueño
de Calderón de la Barca.
En sólo cuatro renglones,
lo que este poeta abarca.*

*También en aquella fecha
abundaba la pobreza.
Mientras el rico soñaba,
en aumentar su riqueza.*

*Hoy la riqueza desciende
en singular cuantía.
También merma la pobreza
con popular simpatía.*

*La noria del tiempo lleva
el marcador de la vida;
la brújula canta firme,
las verdades conseguidas.*

*Y va llegando el momento
en que sin odio ni orgullo
se le va dando en el mundo,
a cada uno lo suyo.*

*El mundo era hasta aquí
valle de lágrimas triste.
Tremendo en calamidades,
y el final, era morir.*

*¿Qué era de los pobres viejos,
en tiempos de Calderón?
Sin amparo, sin subsidios,
a pedir en un portón.*

*No es menester remontarse
a tiempos de Calderón.*

*Esto hace treinta años,
pasaba en nuestra nación.*

*Pero ha llegado el momento;
hoy se ve con alegría
no ver por ninguna parte,
a los pobres que pedían.*

*Si queremos ver a gusto
a la pobre humanidad
hay que asegurar su vida,
para asegurar la paz.*

*Ya los tiempos han cambiado
y se vive en general
con más justicia que antes,
más cultura y equidad.*

*Esa es la buena política,
esa es la paz del Señor.
Esa es la obra de Franco,
que está inspirada por Dios.*

*Sin envidias, sin rencores,
con cariño y caridad;
unidos a un sentimiento,
de amor y fraternidad.*

*Mientras haya matancicas,
todo es dicha en el hogar:
de lo contra, tenemos,
siembra de odio y maldad.*

*Disfruté la Nochebuena
viendo la gente pasar
con pavos, pollos y gallos,
y algún que otro manjar.*

*Supongo en estos momentos
con plena seguridad,
no ha quedado un pavo vivo,
de los que yo vi comprar.*

*Se veía con placer
el desfile de cenachos:
llenos de cositas buenas,
de roscos y de mostachos.*

*Señores, esta es la hora;
hora que es hora de Dios.*

*Hora, que ya era hora,
de que los pobres comieran,
también pollo con arroz¹³².*

¹³² *Adarve*, 12 de enero de 1964, página 5.

11.9. El peñón de Gibraltar

*Otra vez sobre el tapete
la cuestión de Gibraltar
en las Naciones Unidas,
como tema principal.*

*Ese Peñón dominante
de posición ideal
se lo arrebató Inglaterra
a la España Nacional.*

*En su tratado de Utrecht
de noble sinceridad
sería el Peñón devuelto,
con toda formalidad.*

*No fue así; pues los ingleses
nos han hecho de esperar
doscientos cincuenta años,
difíciles de olvidar.*

*Basta ya de humillaciones.
Basta de frivolidad.
Nuestra cultura castiza,
reclama su propiedad.*

*El genio español se impone
y se impone la moral.
Ese abuso del pasado,
es preciso liquidar.*

*Esa hipoteca terrestre
que se extiende hasta el mar,
se ha clavado en nuestra carne,
como se clava un puñal.*

*Nido de contrabandistas
de corsarios sin igual;
que especulan sin conciencia,
e inicua complicidad.*

Es un punto de negocio

*de ambicioso traficar.
No sirve para otra cosa,
la plaza de Gibraltar.*

*Saben los ingleses mismos
que el Peñón a la verdad,
es un episodio negro,
en la Historia Universal.*

*Si yo hablara con un míster
un día de casual,
aunque fuera míster Churchill
me tendría que soñar.*

*¡Oye, míster! (le diría)
¿Qué opinas de Gibraltar?
Tu tío Robalín un día,
se lo llevó sin chistar.*

*El Peñón no os pertenece
queda mucho por hablar:
pero os hacéis los tontos,
y no lo queréis soltar.*

*No quieren dejar la presa
y que siga en su poder
con autonomía propia,
y dominarlo a placer.*

*Ante la justa protesta
del delegado Pinies,
silencio la prensa inglesa;
silencio, el gobierno inglés.*

*Les quema como ascua
viva las razones y el deber,
cuando los acusa España,
sobre su vil proceder.*

*Los fueros de patriota
me hacen retroceder,
a la ira de otros tiempos,
que nunca pudimos ver.*

*Si el Peñón entre mis manos
yo lo pudiera coger,
lo lanzaría sobre Londres,
y el que lo pille pa é¹³³.*

¹³³ Adarve, 18 de octubre de 1964, página 5.

12

DEDICATORIAS Y HOMENAJES

Muy pocas poesías dedicadas publicó M. Muñoz. No era lo suyo el homenaje y la dedicatoria. En una poesía laudatoria que publica, dedicada a una persona, quiere acercarse a la estructura métrica del soneto, pero los versos riman ya en asonante, ya en consonante, con muy diversa medida. Esta forma solemne - apartada de todo intento humorístico posee realces expresivos traídos para honrar la figura del homenajeado: Antonio Aguilera Ávalos, cuñado del autor. Novillero local, promesa del toreo, de cierta fama en la época, que actuó varias veces en Priego. Antonio Povedano le hizo un magnífico retrato al óleo.

Aunque definitivamente el soneto no era lo suyo, publica en 1962 el único soneto que conocemos de su pluma. Entre los papeles que hemos encontrado tenemos copias de los varios intentos que hizo hasta que definitivamente lo compuso. También a don José Luis Gámiz, con el que tenía una gran amistad, dedica un panegírico en prosa. Esta vez con motivo de su fallecimiento, Muñoz Jurado escribe de una forma desconsolada, llena de dolor, insólita en su línea: «*Nada he escrito en mi vida más serio que esta vez...*»

Otra muerte le conmueve: la de don Ángel Carrillo, sacerdote modelo, a quien hace una poesía que no llegó a publicar.

En las otras del grupo, agradece los poemas que le dedican, alaba a personas que han hecho cosas buenas por el pueblo y se alegra, con un anti-guo compañero quien ha acertado una quiniela de catorce.

12.1. Felicitación al diestro Antonio Aguilera

*Honor al prócer que con noble brío
triunfó con su valor aquella tarde.
Honor al diestro que siente poderío
luciendo sus faenas arrogante.*

*El pueblo te aplaudió con señorío
al verte tan castizo y tan amante.
Las horas de placer porque has vivido
han sido flores a tu fe constante.*

*No te aflijan opiniones desleales,
que tu esfuerzo y sacrificio es bastante,
y Dios querrá marcarte buen camino,
que tu empresa siga firme y adelante.*

*Con la pluma y la emoción yo me esmero
y en un verso inmortal señalo el día
pido a Dios que te haga un buen torero
y no te falte quien te ayuda y guía,
que tu traje de luces sea modelo
y seas de tu pueblo la alegría¹³⁴.*

¹³⁴ *Adarve*, 24 de junio de 1955, página 5.

12.2. Los nuevos millonarios

A mi antiguo compañero, Rafael Carrillo Machado.

*Yo no sé como expresarte
esta sincera emoción
que sentí al enterarme
del terrible noticia.*

*Fotógrafos, periodistas
acuden con desazón
a publicar el acierto,
más grande de la nación.*

*Habéis estado sembrados
con tan cierta inspiración.
Esto no es una quiniela,
esto es un quinielón.*

*Sois millonarios, me alegro,
la riqueza es maravilla
el dinero debe ir,
donde viene de perilla.*

*Por eso Dios ha querido
en vosotros designar
esta quiniela bendita,
que os da la felicidad.*

*Me despido, Rafael,
antiguo mío, compañero.
San Rafael es tu santo,
¡qué santo con más salero!*

*Millonario de momento
ya tendrás televisión.
Mi refrán ha sido cierto.
«¡Te empeñaste so simplón!¹³⁵»*

¹³⁵ *Adarve*, 29 de octubre de 1961, página 5.

12.3. Soneto

Mi enhorabuena a don José Luis Gámiz Valverde el día de su posesión de Académico de la Real de Córdoba.

*Que momento más feliz y distinguido
he vivido de placer y de emoción,
porque hoy al amigo más querido,
le han impuesto merecido galardón.*

*La Academia cordobesa lo proclama,
con ferviente simpatía y adhesión;
imponiéndole en su pecho la medalla,
como insignia de tan alta distinción.*

*Merecida recompensa, tan certera,
que florece como flor de primavera,
por el arte, que es su vida y su pasión.*

*Amigo D. José: Va mi enhorabuena,
por la ofrenda recibida tan amena,
que es tan buena como una bendición¹³⁶.*

¹³⁶ Adarve, 25 de febrero de 1962.

12.4. Compensación

A mis compañeros de Adarve D. Manuel Chacón C. y D. Julián Cantero Arcos.

*En deuda de gratitud
contesto a dos compañeros
que se han mostrado sinceros,
con su arte y su virtud.*

*Uno encabeza el escrito
de Quevedo comparado.
«Al ingenio satírico de,
Manuel Muñoz Jurado»¹³⁷.*

*El otro con lo siguiente.
«Al poeta fino y humano
siempre con gran humor,
Manuel Muñoz Jurado».*

*Agradezco los honores
que me brindan con pasión
con dos versos distinguidos,
colmados de inspiración.*

*Estos piropos me alientan
y elevan mi corazón
a pensar como Zorrilla,
Espronceda y Calderón.*

*Lo que recibo de ustedes
es prueba de admiración
por mis poemas escritos,
de alegre composición.*

*Por carta también recibo
muchas felicitaciones
de España, Francia, Suiza,
de entusiastas españoles.*

¹³⁷ Dedicatoria que encabeza el poema *La historia televisada* de Manuel Chacón C., publicada en el número 788 de *Adarve* de cinco de noviembre de 1967.

*El humor es muy sensible
y tiene grandes adeptos
la gente busca reír,
con chistes, versos y cuentos.*

*Porque el humor es un arte
que cuesta poco dinero;
hay que aliñarlo con gracia,
con pimienta y con salero.*

*Hay un caballero en Priego
que se llama D. Luis
que siempre que escribo algo,
me regala una perdiz.*

*No soy de ciencias y letras
que soy de poco saber;
pero cuando escribo algo,
formo la del Cordobés.*

*El Cordobés tiene fama
que yo no podré alcanzar
y lo acusan de payaso,
y no saber torear.*

*Cada cual en este mundo
representa su papel
yo quisiera ser filósofo,
que es la ciencia del saber.*

*Pero tengo que aguantarme
y en talento descender
haciendo cosas de broma,
cultivando mi placer.*

*Esto también tiene fallos
la incomprensión nos acecha;
hay un refrán que nos dice,
nadie es profeta en su tierra.*

*Si de ustedes con nobleza
he recibido la miel,
con repulsa y ligereza,
otros me dieron la hiel.*

*Por eso con alegría
brilla la compensación,
por los dolores sufridos
que fueron inmerecidos,
en una triste ocasión.*

*Gracias, amigos míos.
Gran compañero Chacón;
lo mismo Sr. Cantero.
Os abrazo con esmero,
y adelante la afición¹³⁸.*

¹³⁸ *Adarve*, 19 de noviembre de 1967.

12.5. Yo quería mucho a don José

Es muy difícil para mí, buscar un título con lo que deseo presentar, sabiendo que el título, es lo que leerán muchos lectores; pero guiado por un afectuoso amor a la persona que desaparece, ordeno mi pensamiento, y con mi pluma sencillamente sencilla y mi redacción humilde y acogedora, busco los mejores elogios para tan amable persona, cuya muerte ha sido generalmente tan sentida.

Yo le quería mucho a mi amigo don José, y aún no creo todavía que su insustituible figura haya desaparecido para siempre.

El día que me marché a Sevilla a pasar los meses de invierno, estuve en su oficina a despedirme de él, y quién iba a considerar que aquella tarde era la última tarde que yo le iba a ver. Con su charla amenísima estuvimos largo rato dialogando, y como de costumbre su amplia y extensa memoria adornaba su oratoria con tal gentileza y alma de poeta, que nunca me cansaba de escucharlo.

A los pocos meses vuelvo de Sevilla tan contento, porque le traía un mensaje del gran diario *ABC*, en el que hacía referencia, del discurso por él pronunciado en la Real Academia de Ciencias, Bellas Letras y Nobles Artes de Córdoba; cuya esencia era el estudio del gran escultor hijo de Priego, don José Álvarez Cubero, y a tal motivo tenía en preparación un extraordinario *Adarve*, recorriendo bibliotecas y archivos con celosa intensidad, hasta rehacer la obra del gran artista cuyo segundo centenario estaba para celebrarse.

No pudo llegar a sus manos el mensaje que con tanta ilusión le traía, porque la misma tarde que iba a hacerle entrega del mismo sus manos habían dejado de moverse para siempre, y su cuerpo ya cadáver, entraba por última vez en su vivienda adorada, para dar el último adiós a los suyos, y a todo el pueblo amigo de Priego.

Nada he escrito en mi vida más serio que esta vez, ni con más sentimiento y pena por la pérdida de tan excelente amigo, al que lloré desconsoladamente como un niño. Ya no iré más a su oficina para llevarle algún escrito humorístico que tanta gracia le hacía, ni escucharé más el timbre de su voz por teléfono, cuando me llamaba al casino para pedirme alguna cosita que alegrara las páginas de *Adarve*, dada tu competencia (me decía) tan apreciada por los lectores.

Era el hombre necesario en todos los órdenes en nuestra ciudad; a él se deben todas las cosas buenas que hemos visto y oído, porque era un enamorado de su patria chica, y su ilusión consistía en engrandecerla y darle prestigio.

Tenía vigor y un alto espíritu intelectual lleno de sustancia y estética que daba sabor y virtud a su dialéctica, y con pacífico y amoroso entendimiento, presentaba a todos los personajes, ya fueran académicos, artistas o filósofos, para él no había labor difícil. A veces la presentación era suya,

resultaba de más interés, que la conferencia.

Por eso hemos de mirarnos en los puros espejos de su obra, igual que se miraba un retrato de aquellos insignes caballeros del Siglo de Oro, para glorificar su memoria y que su recuerdo quede grabado largamente en el corazón de todos los prieguenses.

Nazareno cien por cien, generoso y caritativo, hay que rendirle gratitud a la hora de la verdad, que es ésta, y presentar en bandeja de plata el álbum de sus valores personales, que no fueron pocos. Su entierro fue testimonio del gran sembrador.

Descanse en paz tan estimable amigo y procuraremos recordarlo con amor, para que su ejemplo de protección, simpatía y dinamismo, no decaiga en el ánimo y voluntad de sus seguidores. Él fue el fundador y director de *Adarve*. Sigámosle.

*Fue por todos muy querido
de corazón noble y bueno.
El cielo lo ha preferido
y la gloria lo ha merecido,
junto a Jesús Nazareno¹³⁹.*

¹³⁹ *Adarve*, 12 de mayo de 1968, página 4.

2.6. El sacerdote modelo (Inédita)

*«Vamos, niños, al Sagrario
que Jesús llorando está,
pero viendo tantos niños,
muy contento se pondrá»¹⁴⁰.*

*Esta cristiana canción
tan infantil y divina,
yo la aprendí de don Ángel
cuando nos daba doctrina.*

*Iba don Ángel gozoso
cuando yo era muchacho
a la escuela del Palenque
de don Rogelio Camacho.*

*Devoto y sabio maestro
que compartía con él
la enseñanza religiosa
de la doctrina y la fe.*

*Los sábados don Rogelio,
ya terminada la clase,
decía: «Mañana a misa,
allí os espera don Ángel».*

*En la misa «el buen pastor»
esperaba su rebaño
con un semblante de amor,
y una caricia de santo.*

*Tan sencillo y virtuoso
nos mostraba tal cariño
que al hablarnos parecía
entre niños, otro niño.*

*Pero un día la tristeza
nos impuso un sacrificio:*

¹⁴⁰ Esta estrofa es parte de una canción que cantaban los *Tarsicios*, asociación infantil dirigida por sacerdotes con la finalidad de educarlos cristianamente.

*el buen sacerdote iba
trasladado a otro sitio.*

*Marchó de Priego don Ángel
y pudimos comprender
que acudir a la doctrina
era imposible sin él.*

*Su ausencia la padecemos
faltos de ayuda y calor
quedaron las ovejitas
llorando por su pastor.*

*Pero pasado algún tiempo,
Dios lo quiso devolver
para aprender lo que estaba
destinado para él.*

*Y volvió feliz don Ángel
a seguir con sus doctrinas
como vuelven a su nido
las alegres golondrinas.*

*El profeta de los niños,
inspirador con desvelo
elegidor de curitas,
con qué gracia, con qué celo.*

*Sin rival en la tarea
de descubrir vocaciones
y pidiendo para ellos
siempre encontró corazones.*

*La iglesia de San Francisco
pierde al sacerdote bueno,
al que estuvo tantos años
junto a Jesús Nazareno.*

*Cuántas horas sin descanso
dedicadas al Señor,
de rodillas disfrutando
y rezando con fervor.*

*Viejecito, ya sin fuerzas,
acude a la confesión,
por la tarde con los niños,
de noche, a la Adoración.*

*Pobre don Ángel. ¡Qué bueno!
Murió sin querer morir.*

*¿Quién seguirá con su obra?
¿Quién le va a sustituir?*

*Ya ha conseguido la gloria
el sacerdote modelo.*

*¿Quién pasará como él,
por el camino del cielo?*

12.7. A Elena Maristany y Antonio Gámiz (Inédita)

*Como los Reyes Católicos
en santo matrimonio
Isabel es doña Elena
y Fernando don Antonio.*

*Espíritu de nobleza
con exceso de bondad,
protegiendo la pobreza,
sembrando la caridad.*

*¿Cuántos rincones sin vida
llenos de miseria y pena
han salvado con fe viva
la mano de doña Elena?*

*¿Quién no conoce su amor?
¿Quién no conoce su obra?
El pueblo le rinde honor
porque en el pueblo no hay otra.*

*Si los pudientes copiaran
a esta dama venturosa,
vendría la paz al mundo,
la paz alegre y hermosa.*

*Por eso como es tan buena
amparar es su destino
yo le indico grave casa:
el caso de mi vecino.*

*Tiene el pobre siete hijos,
son nueve para comer,
el mayor está muy malo
y es urgente socorrer.*

*Jesús Nazareno vive
con ellos allí mismico
y por eso le llamamos
la casa de Jesusico.*

*Yo me amparo en su bondad
porque sé que no lo olvida;
Dios la premie de verdad
y alargue mucho su vida.*

*De su noble corazón
se escribirá bella historia
y Jesús la llevará
de paticas a la gloria.*

12.8. A mi amigo Saturnino (Inédita)

*Deseo pases las Pascuas
con toda felicidad
y que se alargue tu vida
es de gran necesidad.*

*Lo digo como un chiquillo,
en honor a la verdad,
que siendo hombre sencillo
tienes mucha majestad.*

*Tienes acierto de santo
y por caridad un Longines,
mereces premio y encanto
con la familia Chirines.*

*De tu noble corazón
se escribirá bella historia
y Dios te colocará
de paticas en la gloria.*

*Pues ya te visitaré
más adelante con ruego
que me guardes la noticia
después que pase año nuevo.*

*Que prospere tu negocio
es mi mayor alegría,
y no te molesten mucho
LOS TÍOS DE LA FISCALÍA.*

13 RELIGIOSAS

El grupo está formado por cuatro coplas dedicadas a la Virgen de *la Aurora*, tres villancicos y diez coplas de pasión destinadas a la Virgen de los Dolores del Calvario. En estas alcanza momentos de gran inspiración en tema y forma, a pesar de ser la quintilla una forma que usó muy poco. El conjunto de estas hermosas coplas son una muestra de su vivencia, en todos los sentidos, en la vida de la localidad y en especial de su participación como poeta y como músico en cofradías y hermandades. Se completa el grupo con el encantador poema *La Virgen niña* y una poesía oratoria de aires tristes.

13. 1. Coplas de pasión dedicadas a la Virgen de los Dolores del Calvario en la madrugada del Jueves Santo

(*Inéditas*)

1

*Mi sangre será vertida
cuando yo muera en la cruz
en la pasión de mi vida,
nadie sufre más que tú,
no llores, madre querida.*

2

*San Juan triste y solitario
con la Virgen se encontró
y le dijo temerario:
«Las turbas van con Jesús
y lo llevan al Calvario».*

3

*Y castigan la inocencia
los doctores de la ley,
la Virgen pide clemencia,
y Herodes, soberbio rey,
dijo: «Cumplir la sentencia».*

4

*Con cariñosa ternura
la Virgen busca a Jesús,
pero su pena fue dura,
cuando lo vio con la cruz
por la calle la Amargura.*

5

*Arrodillando sus piernas
por el peso del madero
cuando con lágrimas tiernas,
salió su madre al encuentro
San Juan y la Magdalena.*

6

*Y la madre del Señor
dijo con dolor profundo:
«Oye, pueblo mi clamor,
y a ver si has visto en el mundo,*

dolor como mi dolor».

7

*Noche oscura triste y fría,
noche de Jerusalén,
sube al Calvario María
buscando al Dios de Israel
y lo encontró en su agonía.*

8

*Los martirios de su vida
en su madre se clavaban
por cada llaga o herida
la Dolorosa lloraba
amargamente afligida.*

9

*El cielo se oscureció,
la tierra toda temblada
cuando Jesús expiró,
María a sus pies lloraba
traspasada de dolor.*

10

*Desclavado de la cruz
en los brazos de María
entregáronle a Jesús,
y ayudan las tres Marías
llorando la ingratitud.*

13.2. Coplas dedicadas a la Virgen de la Aurora

*Es la bella hermandad de la Aurora
placer y aureola de amor fraternal,
sus canciones perfuman las noches
los cuerpos palpitan de gozo y de paz.
Vamos a alabar
a la Aurora la Virgen María
que nos dé su gloria y una eternidad.*

*Hermanito que escuchas la Aurora
entre sueños dulces de viva ilusión
te bendice la madre de Cristo
la Aurora Divina con esta canción.
¡Oh qué sensación!
Si despiertas llegará a tu oído
la orquesta florida de la salvación.*

*Mira hermano si quieres ser bueno
fijate en el cielo y en el Redentor
pues la gloria se alcanza primero
con los mandamientos de la ley de Dios.
¡Qué es un gran dolor!,
olvidar la doctrina de Cristo
cuando en ella tienes todo un puro amor.*

*En la noche tranquila y serena
cantan los hermanos con gran devoción
unas coplas que llegan al cielo
llamando a la Virgen la Madre de Dios.
¡Con qué gran primor!
Nos escucha la Aurora María
Reina de los Reyes y Aurora del Sol¹⁴¹.*

¹⁴¹ Adarve, 11 de septiembre de 1955, página 5.

13.3. ¡Atención! ¡Atención! Aquí los Hermanos de la Aurora. Hablan los Hermanos de la Aurora.

Es conocido de todos los ciudadanos de nuestro querido pueblo que estamos haciendo una pequeña reparación en nuestra artística iglesia, imprescindible para la conservación del edificio, que de no hacerla hubiera venido una catástrofe inevitable.

Ustedes saben cómo quedó la torre después del terremoto, y en los interiores del templo ha habido que hacer necesariamente reparaciones de absoluta necesidad.

En virtud de estos trabajos que hemos emprendido y no por gusto, sino de urgente aplicación, tuvimos que abrir una suscripción para atender al costo de estas obras, cuya suscripción sigue abierta, para que todos los hermanos y devotos que quieran sumarse a ella figuren con su donativo.

Nosotros estamos muy agradecidos a cuantas personas vienen contribuyendo, y algunas hasta dos veces, señal de fervor a la Virgen y verdadero sentir por los Hermanos de la Aurora.

Para hacer un esfuerzo más y poder cubrir los gastos que estas obras están originando, los Hermanos de la Aurora todos en colaboración dentro de nuestra modestia y humildad, ofrecemos nuestra prestación personal, que es de lo único de que disponemos, por eso necesitamos una ayuda general, para que cuando entremos en nuestro templo, lo veamos digno y decoroso y adoremos a nuestra Virgen Reina, que es la Virgen de la Aurora.

Nuestra Hermandad es la más pobre económicamente, y sin embargo la más rica en alegría. Cómo llega su música en las noches del sábado a todos los hogares para llenarlos de gloria y de espíritu tradicional, al son de las campanillas y de bellas canciones.

Entre todos los hermanos vamos a representar una obra de teatro para que el fruto de nuestro trabajo personal sea también para la iglesia. Se va a representar una comedia del colaborador humorístico de *Adarve* y antiguo director de los Hermanos de la Aurora, don Manuel Muñoz Jurado, titulada *Tres desgracias con suerte*, que tanto éxito alcanzó en su estreno en marzo de 1942.

Rogamos nos honren con su asistencia a esta benéfica función que se celebrará en fecha próxima.

VIVA LA VIRGEN DE LA AURORA

Ahora los hermanos cantarán unas coplas¹⁴².

¹⁴² Seguramente se leía en la radio local como reclamo para recaudar fondos para la Hermandad.

13.4. Villancicos

(Con música de la zarzuela «La tempestad» y de la película «La ciudad del oro»)

*Cuando el Arcángel dio el aviso
en los rebaños de Israel
que el niño Dios había nacido
en nuestro bien, en nuestro bien.
En un portal muy pobre y frío
nació aquel niño, aquel Edén
vamos pastores con cariño vamos,
pastores, vamos a Belén.*

*Una estrella con su resplandor
los guiaba hasta aquel buen lugar
y los magos llenos de ilusión
se encontraron de pronto el portal
y al llegar donde el niño nació
todo era cantar y bailar
una fiesta divina empezó
adorando aquel Rey celestial.*

*San José con cariño
abrigó aquel portal
para que allí naciera aquel niño
más puro que un lirio
con carita de coral,
y nació bello y lindo
como Rey Celestial.
Los pastores y Reyes cantaron
y al Niño adoraron
en aquel pobre portal,
los pastores y Reyes besaron
aquel niño Celestial¹⁴³.*

¹⁴³ *Adarve*, número 11, del 13 de diciembre de 1952.

3. 5. La Virgen Niña (Inédita 1956)

*Entre jazmines y nardos,
la Virgen cuando chiquita,
se confundía entre ellos
por su cara tan bonita.*

*Chorros de plata perfilan
de la niña Virgen buena
vestida de traje blanco
cual paloma mensajera.*

*Su madre le dice: «Niña,
vete y juega en la pradera,
tus amigas son las flores
nacidas en primavera».*

*La niña Virgen contenta
al verse en aquel jardín
y de gozo siempre llena
a su madre le dice así:*

*«Yo quisiera, madre mía,
que las flores del jardín
se vuelvan escapularios
y bordarlos para ti».*

*La niña hacía labores,
hilaba y hacía calceta
ayudábale a su madre
con amor y con presteza.*

*Cuántos primores hacía
con sus manitas de fresa,
era verla una alegría
a aquella niña princesa.*

*La niña Virgen tenía
también su devocionario
y rezaba con su madre
por las tardes el rosario.*

Niñas que vais al colegio

*a la Virgen a imitar
y rezar mucho el rosario
sin dejarlo de olvidar.*

*Que la niña Virgen
quiera la gloria y felicidad
para aquellas niñas buenas
que no dejan de rezar.*

13. 6. Cuando pases por mi tumba (Inédita)

*Cuando pases por mi tumba,
cuando estés cerca de mí,
no te pases sin rezarme
que yo rezaré por ti.*

*Ya no late el corazón
pero el alma siempre viva
llama al cielo arrepentida
rogando a Dios su perdón.*

*Santísima Virgen buena
por tu bendita memoria
pide al Señor que nos lleves
a la mansión de la gloria.*

14 CHISTES EN PROSA

El humor en su expresión más pura y blanca aparece en este manojito de chistes en prosa. Son pequeños diálogos cuyo sólo objetivo es divertir.

Una historieta, una simple anécdota, un chascarrillo, breves pinceladas despreocupadas de toda intención que no sea dejar una sonrisa y una relajación al lector que se acerque a ellas.

Me contaron el otro día, que trajeron a Madrid una silla eléctrica para probarla, y aprovechando la ocasión para aplicársela a un condenado a muerte, la pusieron en práctica a ver qué resultados daba.

A los gritos que daba el condenado acudió numerosa gente, y uno de los curiosos le preguntó al guardián.

-¡Oigan Vd! ¿Por qué grita ese hombre?

-Pues muy sencillo, porque lo están matando en la silla eléctrica.

-¿Pero si eso es un momento, por qué chilla tanto? -Porque se ha ido la luz y lo están matando con una vela¹⁴⁴.

Chistes reconstruidos

Me contaron el otro día que llegó la hora de ahorcar a un bandolero famoso, no encontraban verdugo que fuera capaz de ejecutarlo, por temor a las represalias de la banda.

El juez tuvo que imponer un sorteo y le tocó a un hombre que se moría de susto con solo nombrarle la muerte.

Llegó la hora de subir el reo al patíbulo, y como no había más que darle la vuelta a un tornillo, el hombre se la dio y el bandido se quedó sin vida instantáneamente.

Por su dramático trabajo le dieron quinientas pesetas, y el verdugo que no había visto nunca en sus manos un billete de esa cantidad, se entusiasmó de tal manera, que dirigiéndose desde el tablado al público dijo: ¡A diez duros puede subir todo el que quiera. Mañana habrá fémmina!¹⁴⁵.

¹⁴⁴ *Adarve*, 20 de junio de 1954, página 7.

¹⁴⁵ En Priego se daban «funciones fémminas» en el cine. En esa ocasión por una entrada podían pasar dos a ver la película. Era pues muy diferente al «programa doble» que por una entrada se veían dos películas. *Adarve*, 18 de julio de 1954, página 5.

Allá va lo que me contaron ayer: Un amigo se encuentra a otro y le dice.
-Oye, Juan, ¿cuándo me vas a pagar los cinco duros que me debes?
-Hombre, pásate por mi casa y te los daré. -Bien, ¿y tú dónde vives?
-Yo, con mi hermano.
-¿Y tu hermano?
-Pues conmigo.
-Pero bueno. ¿Dónde vivís ahora? -¡Hombre, no te lo he dicho: juntos!

Un niño se acerca a un señor y le dice:
-Señorito, una limosnica por Dios para un pobre ciego, que Dios se lo pagará.
-Niño, ¿pero dónde está el ciego?
-¡Allí, en la plaza, viendo las carteleras del cine!¹⁴⁶.

Buen humor

El otro día me contaron que un niño le había dicho a su padre:
-Papá, ¿si hiciéramos un viaje en avión y mientras tanto se acabara el mundo, donde aterrizaríamos?
El papá no sabiendo que contestar llama a la criada y le ordena:
«¡Enriqueta, acuesta al niño que tiene mucho sueño!»
El niño protesta llorando y le dice a su padre: «¡Yo no me acuesto hasta que aterricemos!¹⁴⁷»

Un turista le pregunta a un guardia lo siguiente:
-Oiga Vd., guardia, ¿por la carretera Nueva se puede bajar o subir?
El guardia pensativo le responde:
-Mire Vd. Sr.; anteayer era bajar. Ayer subir, y hoy, lo que marque el barómetro.

-Oye, papá, ¿por qué cuando juegan al fútbol salen algunas veces empata-
dos?
-Pues muy sencillo, niño: porque juegan con las «patas».

¹⁴⁶ *Adarve*, 3 de octubre de 1954, página 5.

¹⁴⁷ *Adarve*, 17 de octubre de 1954, página 5.

Un cortijero que salía del Ayuntamiento de pagar los arbitrios municipales, se detiene en la plaza a repasar los recibos, y llega un guardia y le reprende así:

-¡Oiga, amigo!, aquí no se puede parar nadie. Circule.

El cortijero le enseña los recibos y le contesta:

-Yo puedo pararme aquí y andar por donde quiera. «Paeso» pago la Zona Libre¹⁴⁸.

-¿Sabes que se acaba el mundo en el mes de febrero?

-No, no lo sabía; pero sabes que me alegro mucho.

-¿Por qué?

-Porque me voy a quedar en paz con todo el mundo.

DOS ESTUDIANTES TOMÁNDOSE LA LECCIÓN

-¿Cuántos son los tiempos?

-Tres: Presente, pasado y futuro.

-¿Qué tiempo es: «Yo pido dinero a mi padre?»

-Eso es gana de perder el tiempo.

-Vamos a ver. A ti que te gusta tanto el fútbol, ¿tú sabes cómo se gana el partido?

-Claro que sí. Metiendo goles.

-¡Ca hombre! Metiendo tortazos¹⁴⁹.

¹⁴⁸ *Adarve*, 3 de julio de 1955, página 5.

¹⁴⁹ *Adarve*, 3 de julio de 1955, página 5.

14. 2. CHISTES GRÁFICOS
(Dibujos de José Alcalá-Zamora y Ruiz de Peralta)









- ¡Chavó, qué piarón. ¿Aónde has escarbao?
- Se los tengo vendíos a un payo pa sarchichón.
- Compare que güen resurtao está dando er género.

15 ANUNCIOS RADIOFÓNICOS

Estamos en los años anteriores a la generalización del televisor en los domicilios particulares. Se vivía pues una época dorada de la radio que emitía larguísima seriales novelados para la clientela que hoy contempla extasiada las series televisivas que nos importan de América. Entre capítulo y capítulo, se ponían y se ponen, anuncios que por aquella época tenían una pretendida forma literaria, queriendo reforzar el eslogan con la rima. Sin ser una agencia de publicidad hizo bastantes de estos anuncios en prosa narrativa o dialogada y seudopoéticos que se emitieron en su día por la radio. Como por ejemplo:

*Me ahorro mucho dinero
haciendo todas mis compras
en casa Marín Caballero.*

Trabajé varios años en la emisora que emitía desde el Instituto Laboral (hoy Casa de la Cultura) haciendo la letra de innumerables anuncios de empresas prieguenses. En el año 1961 realizó cientos de ellos, pudiendo contemplarse las innumerables empresas que han desaparecido, marcas existentes en el mercado y el estilo de nuestro autor. Aquí solamente recogemos una pequeña muestra.

En la segunda parte, *Boda radiada*, aprovechando el hecho de las numerosas interferencias radiofónicas que se producían en la época, escribe lo que un supuesto oyente oiría cuando se mezclaban, a la vez, la emisión de una boda, un partido de fútbol y una corrida de toros.

15.1. Anuncios

Cepillo lavador Ena

(Inédita)

1

Ni jardín sin azucena
ni garaje sin cepillo lavador Ena.

2

Coche que se lava,
coche que se estrena,
ventajas del gran
cepillo lavador Ena.

3

El mágico y maravilloso invento del cepillo lavacoches,
cepillo lavador Ena, elimina por completo el barro y la
arena.

4

Nada se resiste a su presión y eficacia. En pocos minu-
tos quedan sus vehículos con la limpieza más pura y sere-
na. Gracias al cepillo lavador Ena.

5

Ahorra tiempo, trabajo, esponjas, pintura y dinero en co-
ches, camiones y autobuses; economía de verdad, de la
buena. Si lava sus vehículos con cepillo lavador Ena.

6

El cepillo lavador Ena
es una cosa muy buena.

Anuncio para Radio Antequera

(15-12-60, inédito)

1

Chocolate y turrolate
Francisco García Ramírez
de Priego de Córdoba.

No es un producto corriente
es un manjar que deleita

pruebe y se convencerá
EL TURROLATE DE ALMENDRA
Francisco García Ramírez
de Priego de Córdoba.

2
Chocolate y turrolate,
Francisco García Ramírez
de Priego de Córdoba.

En mi pueblo siempre dicen:
«Chocolate del Pae Ronda»
Por eso desde Antequera a Sevilla,
desde Sevilla hasta Ronda,
no hay chocolate en el mundo
como el que hace el «Pae Ronda».

En la vida lo más serio
es decir una verdad,
y aquí soy yo quien dice:
PRUEBE Y SE CONVENCERÁ.

3
Chocolates de cacao y almendra,
Francisco García Ramírez
de Priego de Córdoba

No es un producto corriente
es un manjar que deleita
pruebe y se convencerá
EL TURROLATE DE ALMENDRA.

Francisco García Ramírez
de Priego de Córdoba.

Señores no confundirse,
sólo con una postal,
podéis hacer vuestras pruebas
y pedidos en general
a Francisco García Ramírez
de Priego de Córdoba, y nada más¹⁵⁰

4
La Nochebuena se acerca
con la mayor alegría.
¡Ay, qué rico chocolate
tiene Francisco García!

¹⁵⁰ Variante del último verso: «y urgente lo enviará»

Pero es que tiene algo más,
una cosa que deleita,
el manjar de los manjares:
EL TURROLATE DE ALMENDRA.

¿No lo han probado, quizá?
El producto tiene historia
lleva un premio regional,
porque su sabor es la gloria.
Su envoltura platinada
es elegante y redonda.
¿Y quién es el fabricante?,
Francisco García: EL PAE RONDA¹⁵¹.

Gaseosa «La Casera»
(Inédito)

Si «El Cordobés» va triunfando
con esa gracia torera
es porque bebe con gana:
GASEOSA LA CASERA.

Lo mismo que Bahamontes
en su triunfante carrera,
gana siempre porque bebe:
GASEOSA LA CASERA

Y así todos los artistas
y elementos de primera
triunfan porque beben todos:
GASEOSA LA CASERA.
(Representante: Miguel Aguilera)

Prisa busca su canción
(Inédito)

La sopa Prisa exquisita
es un superalimento
que la mesa necesita
desde que salió su invento.
Es cosa sabrosa y precisa
que comerla es un portento.

¹⁵¹ Añadió a lápiz una estrofa más:

*-Eche un nudo en el pañuelo
y diga con alegría:
¡ay, qué rico chocolate
tiene Francisco García!*

*Quien sabe lo que se guisa...
compra siempre sopa Prisa.
Es la sopa distinguida
la conoce el mundo entero
y aunque el mundo va de prisa,
sopa Prisa es lo primero.
Y no lo tome usted a risa
que lo dice un cocinero.
Quien sabe lo que se guisa...
compra siempre sopa Prisa.*

El que prueba repite
lleno de satisfacción
esa rica sopa Prisa,
no tiene comparación.
Es una sopa castiza
fijarse con atención.
*Quien sabe lo que se guisa...
compra siempre sopa Prisa.*

Anuncio por radio de los productos «Tan tan»

-¡Tan - tan!

-¿Quién?

-Nadie, señora. Es el «Tan tan» que quiere infiltrarse por las paredes de su casa, para que vea que es lo más delicioso y lo más refrescante que usted puede beber ahora.

-¡Tan - tan!

-¿Quién?

-Nadie, señora. Es la «Emperadora». Esa limonada que nos quita de encima esa calor abrasadora.

-¡Tan - tan!

-Ah, señora, son los riquísimos zumos de marca «Emperadora» que deleitan al paladar, y hacen de usted soñadora.

Y, por último, señora, usted que tanto estima el agua de mesa, no deje de probar la gaseosa selecta marca «La Pitusa», que es la más agradable y la que más se usa.

De venta en todos los establecimientos y también se sirve a domicilio.

15.2. Boda radiada

(Inédito)

Un buen amigo mío se encontraba invitado a una boda, de un amigo suyo de negocios, que contraería matrimonio fuera de la ciudad; boda que por tratarse de persona de alto rango, iba a ser radiada; diversas circunstancias le impidieron desplazarse y hubo de conformarse con oír por la radio la ceremonia; pero sucedió que al mismo tiempo (y a la misma hora), se celebraba en Valencia un partido de fútbol entre el equipo titular y el Barcelona, C. F., y en la plaza de toros una corrida de las llamadas de tronío, todo lo cual, iba a ser retransmitido.

Al buen hombre se le cruzaban las ondas en su radio con enormes interferencias por consiguiente, y como pudo fue recogiendo los datos tal como los oía, en su agenda, que guarda como recuerdo y que dice así:

En este momento, llega al palco presidencial... el sacristán... que lanza al aire la moneda... los novios están en este momento en la puerta de la iglesia, donde esperan los invitados que visten camiseta azul roja y pantalones negros... a la derecha el Valencia a... casi todos ellos con cuello duro y pajarita, ... salen las cuadrillas y... a las órdenes del árbitro se alinean del modo siguiente: Eizaguirre, el portero, ... Cagancho que viste soberbio traje raso blanco adornado con pedrería... y una cola de tul de tres metros... saluda al público desde los medios, montera en mano... al compás de la marcha nupcial... la delantera avanza con paso majestuoso... hasta las gradas del altar... El árbitro vestido con los ornamentos sacerdotales, recibe al bicho con una manolecina... y después de leerle las fórmulas matrimoniales, rocía con agua bendita a la delantera del Valencia... La delantera del Barcelona recibe muchos juegos de los peones y banderilleros... Los novios se ven obligados a replegarse por el empuje de... la madrina... que está haciendo un partido estupendo... Kubala coge la pelota y le pone un soberbio par de banderillas, que el público aplaude... y el sacerdote hace una estupenda parada; ovación y vuelta al ruedo;... son quince minutos de juego... la pelota va a los pies del sacerdote que pasa al padrino, ... quien le da dos manolecinas al novio mirando al tendido. Suárez se hace con la madrina, y le da un fuerte punterazo y pasa rodando a la sacristía, siendo atendida por los masajistas y Luis Miguel Dominguín, que la coge de los pitones, pero la madrina se adelanta, y despeja la apurada situación... al toro... pasa la pelota Puchades, éste la devuelve y la coge por fin la madrina, la que se la entrega al novio como regalo de bodas en un precioso estuche. César se la pasa a Aldecoa, y éste avanza, sigue avanzando, pasa la mitad del campo, tira a puerta, pero un picador, hace una parada estupenda, despeja de puño enviando al... padrino... a córner... Sale el cuarto toro que es... el novio... lo lancea estupendamente con unas verónicas que aplauden... poniendo al padrino un par de estupendas banderillas... el monaguillo le da un estacazo, y Kubala rueda al suelo sin puntilla... La novia se va a sus habitaciones seguida de cerca por Basora... y Paquito Muñoz que se adelanta, entra de cerca... por delante... lo

que obliga al árbitro a expulsarle de la iglesia... El árbitro vuelve a amonestar a un espontáneo que practica juegos violentos... el novio que embiste con ganas a los caballos... comete faltas graves, ... oyendo un aviso... la novia recibe fuertes patadas en las espinillas... de un monosabio... el novio descabella a ... quien agredió a la novia... el árbitro en medio de una bronca fenomenal... da por terminada la corrida... los picadores se abrazan... y ante la insistencia del público, dan los novios... la vuelta al ruedo... después de besarse cariñosamente... Los novios saldrán para Lisboa, ... donde torearán dos partidos... y tendrán un mano a mano... con la selección portuguesa... deseando que tengan muchos hijos... y muchas felicidades durante... los partidos que torearán en... su luna de miel.

16 CRÍTICA LITERARIA

Hemos incluido en este apartado dos comentarios en prosa de difícil clasificación en otro lugar.

Ni los conocimientos sobre literatura, escasos, de Muñoz Jurado, ni su pobre estilo cuando escribe prosa, le permitían practicar la crítica literaria.

En el primer comentario invita a los prieguenses a leer la novela de Carlos Valverde López *Gaspar de Montellano*, que fue editada en Málaga en el año 1922 en la imprenta de J. Azuaga de Málaga, y que más tarde la revista *Adarve* reeditó incluyendo una separata que después algunos encuadernaron.

En el segundo comentario, falto por completo de unidad argumental, habla de Espronceda y Zorrilla como poetas dramáticos y salta después a Pedro Muñoz Seca para elogiar su inmensa capacidad humorística, que nuestro poeta debía admirar sobremanera.

16.1. Un libro, «Gaspar de Montellano»

Según la obra histórica de D. Carlos Valverde López titulada *Gaspar de Montellano*, la feria Real de Priego data de mediados del siglo pasado. La descripción de la feria en sus tiempos, está maravillosamente hecha, aún cuando es breve porque es un pasaje del capítulo XXI, página 233.

Recordar una obra que duerme en el archivo, es retener en la memoria algo de suma importancia.

A propósito de la feria, y a propósito del valor de la obra. En los demás capítulos de este histórico libro, se reflejan todas las épocas del año. Y son la Pascua, el Carnaval, la Semana Santa, las fiestas de Mayo, la Virgen del Carmen con música en la Fuente del Rey, y la feria que es por lo que mi activo entusiasmo ha puesto en marcha este pequeño trabajo.

A través de sus páginas, va describiendo el autor, los diversos pasajes de estas épocas, que sirven de ilustración y recreo al lector, en un lenguaje correcto y ameno propio de su sabiduría.

Tiene partes cómicas y teatrales, ingeniosas de humorismo sin igual. También cita algunos tipos de gracia, que van apareciendo ordenadamente, como lo fue el célebre Antonno y otros más.

Hay mucha gente joven que desconoce esta obra, yo les ruego hagan por hacerse de ella, ya que ningún hijo de Priego, debe ignorar lo que encierra esta joya. Los hechos además son históricos, pues sólo tiene de novela el nombre, ya lo dice la bellísima poesía que tiene en su portada. Es la historia verídica de un hombre, que muchos de nuestros padres conocieron.

«El forastero» así le llamaba el pueblo, y con este seudónimo apareció esta figura incógnita en nuestra ciudad. Más tarde se llamó Mazzantini, porque se vio obligado a defenderse de un toro en la calle la Feria. Toda la gente conocía ya a Mazantini, y veía en él algo extraño. Vivía pobre y derrotado, pero sabía distinguir y su educación rebasaba las reglas de urbanidad y cortesía. Con sus medios económicos practicaba la caridad, curaba a los heridos y enterraba a los muertos.

Si altas eran las virtudes del protagonista, ni menos eran las del precoz personaje que le seguía. La vida de *Gaspar de Monte Ilano*, hubiera pasado desapercibida en el mundo, si no encuentra en el camino otro hombre.

Coincidieron la cultura y la ética moral, y aquí la pluma empezó su drama, descubriendo día tras día el enigma de la historia de un hombre que ocultaba un gran misterio.

Despreocupado y alejado de los placeres de la vida, Mazzantíni solicitaba una plaza de sepulturero, con el fin de buscar un sacrificio más, y sumarlo a la cruz que él mismo se había impuesto.

Velaba a los enfermos del hospital y después se iba voluntariamente a dormir a las puertas del cementerio.

La realidad de este argumento hace conmover el corazón, y la misma obra dice «Leedme». Yo también digo, leedla, y hallaréis en ella algo que llega al

alma y que la cura, como dice la terminación del verso antes referido.

Gloria al autor de este libro, que vio llegar a feliz término la vida de Gaspar, y gloria a Gaspar para que los dos pidan por nosotros desde el cielo.

D. Carlos Valverde López dejó escritas numerosas obras, muchas de ellas muy elogiadas por D. Jacinto Benavente. Fue dramaturgo y poeta laureado. Su literatura era todo filosofía en la que resaltaba la moral cristiana, y la hispanidad.

No puede permanecer en el olvido el nombre de este buen hijo de Priego, único literato que hemos tenido¹⁵².

¹⁵² Cartel-folleto de Feria del año 1946. Apareció firmado con el seudónimo *Chespi*.

16.2. Escritores

Espronceda, poeta de gran inspiración y de mayor sentimiento, destacó sobre todo por sus obras de tipo amoroso, modelo escogido por la juventud, porque brilló siempre en ellas como soñadoras y románticas.

Él y Zorrilla eran muy parecidos en cuanto al gusto de sus composiciones, siempre de sentido romántico, aunque a veces retemblaban en trágicas composiciones diabólicas.

Por ejemplo, la «Desesperación» de Espronceda. Viene a mi recuerdo esta triste fecha en que se visitan los cementerios y que sin duda Espronceda tomó para su loca inspiración.

Hay que ver cuando dice:

*Me gusta un cementerio,
de muertos bien relleno,
manando sangre y cieno,
que impida el respirar.*

¡Vaya gusto!, ¿eh? Después sigue:

*Me gusta ver la bomba,
caer mansa del cielo...*

En fin ya saben ustedes como es la «Desesperación».

También Zorrilla en este tiempo con «Don Juan Tenorio», nos pone apunto de expirar. La escena del cementerio, después de asustar al escultor, es conmovedora. Se dirige a las estatuas y les dice:

*Vosotros a quien maté,
no os podréis quejar de mi...*

Naturalmente que no. ¿Después de muertos como se van a quejar?

Pero he aquí que se mueven las figuras y el público siente escalofríos. Entonces, Don Juan, dándose cuenta de aquel movimiento, rompe en frenética bravura y dice:

*Alzaos fantasmas livianos,
y os volveré con mis manos,
a vuestros lechos de piedra.*

Y aquí Zorrilla presenta una cantidad de versos tan magníficos como medrosos, que dan fama al drama que consiguió con esta maravillosa obra de todos los tiempos.

En cambio en el terreno humorístico, nadie como D. Pedro Muñoz Seca, el

cual hizo reír a todos los públicos de habla española. Su inmortal obra «La venganza de don Mendo», es lo más perfecto que se ha escrito en verso hasta la fecha. Cómo se desarrolla la chistosa tragedia con esa habilidosa sátira llena de gracia y estilo, combinando los versos con su insuperable maestría y llevando al espectador el interés, la risa y la alegría.

La escena de las «Siete y media» que bonita. La de D^a Berenguela con D. Mendo, genial. La de Azofaifa cuando le pide que la mate por Alá, y él dice: por Alá no, ¡por aquí!

Cómo van muriendo graciosamente los personajes, hasta darse muerte el mismo D. Mendo, que ya agonizante dice: «Sabed que menda, es D. Mendo, y D. Mendo mató a menda».

¿Se puede escribir otra cosa más graciosa y difícil en verso que ésta de Muñoz Seca?

Este hombre no pudo escribir nunca en serio, incluso en su trato personal utilizaba el buen humor que es lo que llevaba siempre dentro de su corazón.

Un día me contaba un amigo de Madrid, que estando invitado Muñoz Seca a una fiesta en el Palacio de Liria el Sr. Duque de Alba, después de presentarlo a sus amistades, le obligó a que dijera algo sobre la fiesta, porque sabía que Muñoz Seca era gracioso y espontáneo.

-¿De qué quiere el Sr. Duque que le hable?

-Pues hable de lo que más le gusta. Como verá hay bellísimas mujeres, hay música y hay flores.

Y Muñoz Seca que su delirio eran las mujeres, le bastó con un cuarteto espontáneo que hizo reír a la sala:

*Quisiera optar por las flores
pero cambia mi deseo.
En cuanto miro mujeres,
me pongo que ya no veo¹⁵³.*

...

¹⁵³ Adarve, 10 de noviembre de 1957, página 4. 260

17 TEATRO

17.1. Tres desgracias con suerte Comedia en tres actos de Manuel Muñoz Jurado

La escena representa un patio de una casita de la Carretera Nueva. La puerta de entrada en medio, y dos ventanas, una a la derecha y otra a la izquierda. Se levanta el telón y aparece Mateo y Consuelo discutiendo. Está cosiendo unos pantalones y Mateo en mangas de camisa. Se levanta el telón.

Consuelo.

¿Pero cuándo te vas a desengañar que lo que quiere don Sebastián es seguir la guasa contigo?

Mateo.

¿Conmigo? Tú estás loca. Don Sebastián me aprecia a mí y a todos de esta casa más que a nadie en Priego. Te habrás dao cuenta que en cuanto llegan las vísperas de la feria, ya está mandándome recaos a ver qué arreglamos de toros.

Consuelo.

Tú lo que quieres otra vez es que te pille el toro, y no contento con eso quieres embarcar a tu niño, Juanillo, diciéndome que es capaz de matar un becerro.

Mateo.

El niño sirve, que lo he experimentao yo.

Consuelo.

El niño sirve lo mismo que tú. Muy valiente aquí en casa. Y en la carnicería, porque están los toros ataos. Pero ni tú ni él entendéis de toros ni un pimiento.

Mateo.

Yo tengo el postín de decir que en Priego no hay quien entienda de toros más que yo. Cuando el Machaco vino a Priego, le dijo a mi padre: "Tiene usté un hijo que vale un imperio". Y mi padre contestaba: "El muchacho prome-

te, pero este pueblo está tan apartado del mundo, que lo que sabe, lo ha aprendido en la carnicería él solico".

Consuelo.

Anda y no cuentes pamplinas, el Machaco se iba a interesar por ti.

Mateo.

El Machaco le dijo a mi padre: "¡Qué lástima, no pudiera yo jacer al muchacho un güen picaor".

Consuelo.

Pero él quería decir un buen picaor de carne.

Mateo.

¿Te quieres callar? Siempre llevándome la contra. Don Sebastián ha dicho que yo pico en la última corría de feria, que es una becerrá chica, y el niño irá de sobresaliente de espada. No es porque sea tuyo ni mío, pero el niño baila en la mano.

Consuelo.

En buen lío nos ha metío don Sebastián con los dichosos toros. ¿Dónde vas tú ya tan viejo, con ese mal olor que echas a carnicero?

Mateo.

¿Qué quieres que huela a chocolate? No sabes que mi trabajo está en el mataero? Yo he matao más toros que Belmonte.

Consuelo.

Sólo que a Belmonte se los pagaban a cincuenta mil duros, y a ti te dan cinco reales.

Mateo.

Mardita sea. Que se haya uno jartao de llegar a se hombre, pa que se rían de uno. Toavía es tiempo de llegar a ser grande.

Consuelo.

Donde vas a llegar es a dar con tus güesos en el suelo el día de la corría, pa más castigo, le das alas a tu niño, en lugar de quitarle eso de la cabeza.

Mateo.

Ya que yo no he podío ser na, porque yo soy cartón pasao, Juanillo tiene que ser torero de cartel, porque tiene facurtades, y porque gracias a Dios tenemos quien nos apoye pa que el niño llegue a su sitio.

Consuelo.

Al sitio que tenáis que llegar, habéis llegao los dos. A ser dos tristes carniceros, que pa jabón no ganamos.

Mateo.

Aquí las que están siempre curiosas sois tú y tu niña. La niña más

que tú, porque tos los días estrena un vestío y un novio. Los tiene por series. El otro día la vi con el niño de don Sebastián. Ese niño, ¿ves tú bien que pueda ir con güena intención? Estudiando pa abogao está. Casi na. ¿Qué va a adelantar la niña con ese pollo?

Consuelo.

Déjala que disfrute.

Mateo.

Déjala, que no se pueda meter luego por vereas. Tu niña debe limitarse a recogerse más. A no tener esos pensamientos que tenéis las dos por un niño rico. A nosotros nos pega un muchacho como acá. Por ejemplo, en estos tiempos que atravesamos nos convendría que la pretendiera el hijo de un hortelano.

Consuelo.

El hijo de un hortelano, ¿por qué?

Mateo.

Pues, porque venden las habichuelas a cincuenta duros.

Consuelo.

Por si acaso. La niña dice to el mundo que es muy simpática y que tiene mucho ángel.

Mateo.

Por eso to lo que pillas es pa corgárselo a la niña, aunque los demás estemos en cueros. Me acían farta pa esta feria unos zapatos, pero como la niña tenía que ponerse la permanente, estoy pasando la feria a estilo feriante: con alpargatas de esparto.

Consuelo.

Quieras o no quieras la niña tiene mucho gancho.

Mateo.

No confundas el gancho con la poca vergüenza. A Mari Cruz las dao tú demasiá libertad, y puede que te pese algún día.

Consuelo.

En peor consentimiento tienes tú al niño. Vamos a ver cuál de los dos gana la partía.

Mateo.

Que te he dicho que la niña te dará a ti el disgusto.

Consuelo.

Tú sí que me vas a dar a mí un disgusto el día de la corría. Y por ti a última hora..., na. Lo siento por él, por Juanillo.

Mateo.

Güeno. Si yo no te intereso, métele a los carzones más relleno, que el que tiene que mirar por mis güesos soy yo. (*Entra Mari Cruz por la izquierda.*)

Mari Cruz.

Mamá Consuelo.

Consuelo.

¿Qué quieres, hija mía?

M. Cruz.

Que me dijo anoche la prima Antoñita que hoy esperaban en el Salón Victoria una compañía de cómicos, que debuta esta misma noche que es día dos de feria.

Mateo.

¿Otra compañía? Aquí parman de jambre tos. Na más.

Consuelo.

Toavía no ha dejao a deber ninguno na.

Mateo.

Lo que hemos tenío es que darle encima de comer. Después que no puedo, llévame en cuestras.

Consuelo.

Pues es menester que se arregle la habitación de la entresala, a ver si ganamos algo esta feria, porque tu padre y tu hermano siguen paraos. No matan ahora ni chinchas.

Mateo.

¿Y el toro que va a matar el día cinco tu niño, es rana quizás? Y rejoneo por mí. Casi na.

Consuelo.

Calla, calla. Que me estoy pronosticando lo que va a pasar. El día cinco se va a ocupar Priego entero de nosotros.

Mateo.

Porque aquí hay sangre torera. Fíjate en tu niña que es una amapola triguera. Si tuviéramos tres como ella, esto sería el desfile del amor. (*Llama a la puerta D. Agapito.*)

Consuelo.

¿Quién es?

Don Agapito. (Por dentro.)

Un servidor.

Consuelo.

El cómico.

M. Cruz.

Voy arreglar corriendo el cuarto. (*Vase.*)

Consuelo.

Corre, enseguida.

Mateo.

Tú lo recibes. Yo voy al segundo patio a darle un güerta a las gallinas.
Vase por la derecha.)

Consuelo. (*Abre la puerta.*)

Pase usted. Pase usted.

D. Agapito. (*Entra con guardapolvo, usa gafas y trae una maleta.*)

¿Está usted bien, señora?

Consuelo.

Bien, ¿y usted?

Don Agapito.

Perfectamente bien. Muchas gracias. Me han recomendado esta casita al bajarme de la Alsina.

Consuelo.

Sí, sí. Nosotros tratamos muy bien a los artistas. Siéntese usted, que ya sale mi hija que le está arreglando el cuarto.

Don Agapito. (*Se sienta.*)

Qué casita más bonita.

Consuelo.

¿Si usted la desea?

Don Agapito.

Muchas gracias. ¿Es propiedad?

Consuelo.

No, señor. Alquilá por años.

Don Agapito.

Bueno, bueno. Y..., ¿qué?, ¿hay animación en la feria?

Consuelo.

Eso parece. Mucha gente forastera ha entrao, y también mucho ganao.

Don Agapito.

Se ve que es un pueblo importante.

Consuelo.

Y eso que usted no lo ha visto bien. Aquí hay una Fuente Rey que tiene más de mil caños echando agua. Un paseo que no tiene que envidiar a los jardines de Valencia. Un balcón corrío, que es donde el rey moro paseaba a sus novias, que se llama El Adarve, que se le pierde a usted la vista viendo jierros. Más de ochenta fábricas de tejidos mecánicos, que cuando están funcionando se ven más chimeneas que en Barcelona. En fin, es un pueblo muy rico, y muy industrial.

D. Agapito.

Señora, me encanta usted.

Consuelo.

¿Eh?

Don Agapito.

Que me encanta usted con lo que me está diciendo.

Consuelo.

Pues siempre me queo corta. Para contarle toas las maravillas que tenemos necesitaría una semana larga.

Don Agapito.

¿También hay plaza de toros?

Consuelo.

Ay, no me hable usted de toros que me descompongo. Que tengo un marido que se ha creído que es Cañero, y un niño que presume de mataor. Que entre los dos me van a quitar la vida.

Don Agapito.

Pero, ¿cómo? ¿Van a torear?

Consuelo.

Sí, señor. El día cinco de feria. Se ha empeñado un señor muy rico, amigo nuestro, que se llama don Sebastián y para reírse un poquito él y otros señores le han metío en la cabeza que sirve pa picaor.

D. Agapito.

Hombre. Eso es un crimen. Llevar a un inocente al ruedo. Yo, francamente, los toros los odio. Y los tiene que odiar el mundo civilizado. Una lucha entre una fiera y un hombre es como echarle fieras a los cristianos.

Consuelo.

A ver si lo puede usted convencer don..., ¿cómo se llama usted?

D. Agapito.

Agapito.

Consuelo.

¿Cómo?

D. Agapito.

Agapito, señora.

Consuelo.

Muchas gracias. Yo le suplico trate de convencerlo para que se le vaya eso de la cabeza.

Don Agapito.

Probaré, señora, probaré. ¿Pero está su marido en casa?

Consuelo.

Sí, señor. Está en el patio, viendo las gallinas.

D. Agapito. Dígale que salga.

Consuelo. *(Llamando.)* Mateo, Mateo.

Mateo. *(Entra.)*

¿Qué bicho te ha picao ahora?

Consuelo.

A mí ninguno. ¿Y a ti?

Mateo.

A mí las gallinas. Que me han picao y además me han engañao. El primero en engañarlas he sido yo, que como no hay salvao, probé esta mañana a echarles un amasijo de aserrín, y en lugar de poner huevos han puesto el patio lleno de trompos.

Consuelo.

Hombre, que quiere conocerte el nuevo huésped, don Agapito.

Mateo.

¿Don Guayabito has dicho?

Consuelo.

No, don Agapito.

Mateo.

Ay, qué nombre más rarito.

Consuelo.

Atiéndelo, mientras yo entro la maleta a su cuarto. *(Coge la maleta y vase por la izquierda.)*

Mateo.

Bueno, pues me alegro de conocerlo, Usté será el cómico que esperábamos, ¿eh?

Don Agapito.

Exacto.

Mateo.

Me alegre de verlo güeno.

Don Agapito.

Gracias.

Mateo.

Nosotros tratamos muy bien a los artistas. Aquí están como en su propia casa. Su güena cama. Su güena habitación, su güen lavabo, y toas sus cosas mu puestas en su sitio. (*Aparte.*) Pero de comía, las va a pasar negras.

Don Agapito.

Ya me ha referido Consuelo las maravillas del pueblo.

Mateo.

Sí, señor. El pueblo es hermoso. La gente es güena y cariñosa. El vecindario no puede ser mejor. Ya verá usted cuando salgamos. Esto es una sucursal de la gloria.

Don Agapito.

Sí. He leído en el Espasa Calpe sobre la biografía de Priego. El nombre del pueblo es una conjunción de la palabra latina *prius* y del griego ego: Priego. Que quiere decir, primero yo.

Mateo.

No sabía yo que usted sabía tanto. Eso no lo sabe la mitá la gente Priego.

Don Agapito.

Yo lo sé, porque está escrito.

Mateo.

Y de los Hermanos de la Aurora, ¿no dice na?

Don Agapito.

No, señor. Cita nada más que su industria, sus calles, la fuente, sus templos y el magnífico monumento del Sagrario; pero de los Hermanos de la Aurora no dice nada.

Mateo.

Los Hermanos de la Aurora es la nota más simpática e histórica que tiene el pueblo.

Don Agapito.

¿Qué tiene en sí esa hermandad para que usted la enaltezca tanto?

Mateo.

La música más bonita y divina que se puede oír entre sueños. Los Her-

manos de la Aurora fue un milagro patentísimo que hizo Dios por mediación de la Virgen Santísima.

Don Agapito.

¿Y qué ocurrió?

Mateo.

Nada, que cayeron desde el cielo con pitos y to, y desde entonces están en Priego.

Don Agapito.

¿Y cuándo se pueden oír?

Mateo.

Esta noche, precisamente, que es sábado, porque el milagro ocurrió en sábado y los sábados por la noche es cuando se pueden oír sus canciones.

Don Agapito.

Me deja usted atónito. Cuando salga esta noche del teatro, procuraré irme detrás de ellos a ver si los oigo.

Mateo.

A ver si oye usted lo que dijo Miguel, porque yo llevo cincuenta años de oírlos y todavía no he podido averiguarlo. (*Entra Juanillo de la calle.*)

Juanillo.

Buenas tardes.

Mateo.

Hola, niño. Acércate por aquí. ¿Qué hay por la carnicería?

Juanillo.

Pocos cadáveres. Hoy hemos matao cinco chivos y una ternera. El becerro más bonito que ha entrao en la carnicería. Es blanco y negro tirando a suizo, bien empatao, con unos pitones, que me quité la chaqueta y estuve dándole pases hasta que me jinché. Huy, qué bicho.

Mateo.

Don Guayabito, este es mi niño, el torero del día. Esta casa es la revolución de la tauromaquia. Tráete el capote, que vea don Guayabito hasta onde tú llegas.

Don Agapito.

No, no te molestes chico. Es el arte que más me molesta, Sr. Mateo.

Mateo.

¿Que le molesta a usted el toreo? (*Aparte.*) Ay, mi madre, qué tío.

D. Agapito.

Sí, señor. Mirándolo bajo el punto de vista cultural es una de las barbaridades más grandes que se consienten en España.

Mateo.

Ni usted entiende de toros, ni usted es flamenco, ni usted es na.

Juanillo.

Eso mismo. El español que no le gusten los toros debe pirárselas de España.

Don Agapito.

Cuidado, que con esto no trato de ofender a ustedes ni a vuestra afición, pero tampoco consiento que se me apabulle. Así es que puntualizando y midiendo las distancias, que todos somos iguales.

Juanillo.

A este tío no lo entiende ni su madre.

Mateo.

¿Tú sabes lo que quiere decir?

Juanillo.

Yo, no.

Mateo.

Pues que no tenemos vergüenza.

Juanillo.

El que no tiene vergüenza es él. *(Mateo le tapa la boca.)*

D. Agapito.

El torero es una cosa bruta, analfabeta, que está al alcance de cualquier golfillo. En cambio, nosotros, los artistas representamos la cultura por medio del teatro. Nosotros ilustramos al público. Despertamos su inteligencia. Damos ejemplos de vida, y, sin embargo, no va nadie.

Mateo.

Ahí puede usted ver que el teatro no sirve pa na al lao de los toros.

Don Agapito. ¿Qué no?

Mateo.

No, señor, don Guayabito.

Juanillo.

No, señor, don Pelapitos.

Don Agapito.

Repito a ustedes que mi nombre es Agapito.

Mateo.

Usted perdona. Pero es un nombre raro. Y como íbamos diciendo, el teatro no se puede comparar nunca con los toros. Eso lo dice to er mundo.

Juanillo.

Eso mismo.

Don Agapito.

Pues el mundo se equivoca.

Mateo.

Con los respetos que merecen usted y el teatro, yo le digo que un cómico al lao de un torero tiene menos categoría que un barrendero. Y hablando es como las gentes se entienden.

Don Agapito.

Pero, hombre, ¿va usted a comparar a los toreros con Benavente, Marquina, Muñoz Seca y los Quintero?

Mateo.

Esos toreros, ¿son de otra época?

D. Agapito. (Aparte.)

Qué analfabeto. Estoy perdiendo el tiempo miserablemente.

Mateo.

Na, que se ha empeñado usted en que un cómico vale más que un torero.

Don Agapito.

Naturalmente.

Juanillo.

Misu.

Mateo.

Niño, repórtate.

D. Agapito.

Yo les digo a ustedes que no deben aceptar esa corrida. Se corre gran peligro.

Mateo.

Estamos comprometidos yo y Juanillo con don Sebastián, y a ese hombre no le jago yo un feo, aunque muera en los cuernos de los toros.

D. Agapito.

Es usted un idólatra acérrimo de don Sebastián.

Mateo.

¿Qué dice usted? ¿Qué es un idiota don Sebastián?

Don Agapito.

No, hombre. Que es usted un entusiasta acérrimo de don Sebastián.

Juanillo.

Esto son cosas de mamá, que a to que pilla le habla pa que nos quite las ganas de torear.

Mateo.

To es inútil. Nosotros mus hemos criado entre cuernos y esa afición no hay quien la trepe.

Don Agapito.

En el nombre del padre, qué disparates se oyen.

Mateo.

Niño, tráete el capote, que vas a dar aquí unos pases.

Juanillo.

Ya mismo. *(Vase por la izquierda.)*

Mateo.

No se sofoque usted, caramba.

Don Agapito.

Usted no debe obligar a su hijo a ser torero.

Mateo.

Supóngase usted que al niño lo vemos el día de mañana de mataor. ¿Pa qué más felicidad? Con las manos llenas de sortijas, la prensa dándole fama y veintitrés mujeres alreor dándole escolta.

Don Agapito. Qué ilusiones.

Mateo.

Las mismas que el pae de Domingo Ortega. Aquí no se trata de saber mucha gramática, sino de jartarse de millones, que es lo que interesa.

Don Agapito.

El dinero tiene dos cosas: una, la felicidad de gozarlo en esta vida, y el peligro de pasarlo muy mal en la otra.

Mateo.

Puesto lo contrario que eso, sin dineros no va uno ni a la gloria.

D. Agapito.

Total, que es usted un hombre invencible.

Mateo.

Mi política taurina ha sío siempre del partío realista. Realizar es dinero, y

dinero es lo que tiene un torero, y esto no sé que sabio lo dijo. Ya recuerdo, esto lo dijo uno que estaba arando un cortijo. Déme usté la razón y échese a mis pechos, que yo soy un hombre muy claro. Choque usté esa mano.

Don Agapito. *(Choca y ríe.)*

Demasiado claro.

Mateo. *(Llamando.)*

Juanillo, Juanillo.

Juanillo. *(Entra con el capote.)*

Mateo.

Mía si paese que has ido por el capote a Francia. Darte ahí dos u tres pases de pecho, que te vea don... el señor que está aquí sentao.

Juanillo. *(Da tres pases de pecho.)*

Mateo.

Jolé, la madre que te parió.

Don Agapito.

Muy bien.

Mateo.

Ahora, tres verónicas.

Juanillo. *(Da tres verónicas.)*

Mateo.

¿No ve usté? Es una pluma en el aire.

Don Agapito.

Claro, que esto es sin el toro.

Mateo.

Y con el toro lo mismo. Usté no lo ha visto en la carnicería. Niño, ahora pa terminar, jar la suerte de roíllas.

Juanillo.

(Da dos pases y otro más terminando de rodillas, tentándole la frente a don Agapito como si fuera un toro.)

Don Agapito.

Esto es ya una tomadura de pelo.

Mateo.

El muchacho es que se emociona y se cree que to el mundo embiste.

Don Agapito.

¿No creerá eso de su padre?

Juanillo.

Ay, su madre... que me lo...

Mateo.

Niño, no te vayas a arrancar tú también y suspendo la corria. (*Entran Consuelo y Mari Cruz.*)

Consuelo.

Ya tiene usted el cuarto arreglado, don Agapito, por si quiere lavarse y después descansar.

Don Agapito.

Mejor será. Vaya chica guapa que tiene usted, señora Consuelo. Niña, eres una preciosidad.

Mari Cruz.

Muchas gracias.

Consuelo.

Mi Mari Cruz es lo más hermoso que hay en Priego.

Don Agapito.

Tiene a quien parecerle.

Mateo.

¿Eh?

Don Agapito.

Digo, que tiene a quien parecerle. A su padre que es un buen mozo. De esto.

Mateo.

Por eso.

Juanillo. (*Aparte.*)

Este tío es un rompecabezas.

Consuelo.

Cuando usted quiera, don Agapito.

Don Agapito.

Ahora mismo. (*A Consuelo.*) No los convenzo. (*Vase por la izquierda.*)

Mateo.

Valiente permazo se mus ha metío por las puertas.

Juanillo.

Pues no dice que no le gustan los toros. ¿Y pa eso me salgo yo de mi cama,

pa que se acueste el tío este?

Mateo.

Con que tienes a quien parecerle, ¿eh? Ya has estao de chismorreando con el cómico. A ese tío le quiebro yo las gafas.

Consuelo.

A callar, que es un hombre muy fino.

Juanillo.

A la posá "El Palacio" debía haberse ido, que yo debo dormir en mi cama y no en el suelo.

Mateo.

No te sofoques, que tú tienes que dormir donde quieras, con quien quieras y en el corchón que quieras.

Consuelo.

Qué calléis, que es pa pocos días. En cuanto pase la feria se va. Esta es una gran compañía.

Mateo.

El tío tiene cara de no haber probao los picatostes en su vida.

Mari Cruz.

Mamá, esto es una fatiga. El hombre nos estará oyendo y dirá, que vaya una familia.

Consuelo.

Oye, Mateo, cuando salga don Agapito, lo acompañas a que vea el pueblo.

Mateo.

A mí me dejas de historias, que tengo que ir a casa de don Sebastián con Juanillo, a probarnos los trajes. El costea to, y hay que estar a sus órdenes.

Juanillo.

Mamá, ¿y yo qué le voy a regalar esta feria a mi novia?

Consuelo.

Tú no tienes que regalarle na. Aprende primero a trabajar después te echas novia.

Mateo.

Cómprale un matasuegras.

Mari Cruz.

Y luego, pa la novia que es: la cría de don Sebastián.

Juanillo.

Más bonita que tú. Más cariño sa que tú, y con más méritos que tú.

Consuelo.

Juanillo, que te calles, que es tu hermana.

Juanillo.

Ella no ha reparao que yo soy su hermano pa ofenderme. Yo le hablo a la criá de don Sebastián y ella como tiene más postín, le habla al señorito.

Mateo.

¿Lo ves tú, Consuelo?

Consuelo.

Tonterías del niño.

Juanillo.

Tonterías, no. Mamá to el mundo sabe que Mari Cruz le habla a Pablito, el hijo de don Sebastián.

Mateo.

¿Ves tú?

Consuelo.

Eso es mentira.

Juanillo.

Mentira, no. Que se pasean solos como en las capitales. Que los he visto yo.

Mateo.

A ésta, le rompo yo un güeso.

Consuelo.

Ya está tomándola con la niña.

Mateo.

Pa ti na de lo que dice el niño es verdad.

Consuelo.

Porque lo tienes muy consentío.

Mateo.

¿Y tú a la niña? Veremos a ver cuál de los dos lleva el gato al agua.

Consuelo.

Tenía que decirte una cosa y no me acordaba, don Sebastián dijo que fuerais volando.

Mateo.

Ahora mismo. Juanillo, suelta el capote y ya mismo estamos picando pa casa de don Sebastián. Tráete de camino mi chaqueta.

Juanillo.

Ya mismo. *(Vase por la izquierda.)*

Mateo. *(Cantando.)*

Ay, Mari Cruz, Mari Cruz, primera maravilla de mujer. *(Llamando.)* Juanillo, Juanillo.

Juanillo. *(Entra con la chaqueta.)*

Vamos.

Mateo. *(Chaqueta al hombro.)*

Andando. *(Vanse tarareando «el Gallo».)*

Consuelo.

No te vuelvas a meter más con Juanillo, que ya ves a lo que te expones.

Mari Cruz.

Mamá, ¿tú no ves a quién le habla?

Consuelo. ¿A quién?

Mari Cruz.

A Josefina, la criá de don Sebastián.

Consuelo.

Ya lo sé, pero no vuelvas a decirle na.

Mari Cruz.

Así lo haré, descuida. *(Se ponen a coser.)*

Consuelo.

Gracias a Dios que se fueron.

Mari Cruz.

Ay, mamá, que susto tengo con los dos toreros.

Consuelo.

No te asustes. Don Sebastián, aunque es un hombre bromista, tiene buen corazón.

Mari Cruz.

Es que sus bromas son de mucha guasa, y yo quisiera que no torearan.

Consuelo.

Se me ocurre una idea.

Mari Cruz.

¿Cuál?

Consuelo.

Llamar a don Agapito que vaya hable con don Sebastián.

Mari Cruz.

Magnífico.

Consuelo.

Sí, que vaya y le diga de parte nuestra que nosotras no queremos que toreen, que si ocurre alguna desgracia, él es el responsable.

Mari Cruz.

¿Lo llamo?

Consuelo.

Anda, llámalo.

Mari Cruz. (Llamando.)

Don Agapito, don Agapito.

Don Agapito. (Entra en pijama.)

¿Qué desean ustedes?

Consuelo.

Rogarle que nos saque de este apuro.

Don Agapito. (Aparte.)

Arrea, como sea para pedirme dinero, están listas. (*Se sienta.*) Ustedes dirán en qué puedo serles útil.

Consuelo.

Que nosotras hemos pensao, que usté que es un hombre instruío, fuera y hablara con don Sebastián y le dijera que nosotras no queremos que toreen. Que tenemos un pellizco pillao, que no nos sale del cuerpo. Y que hemos soñao pájaros negros, y eso significa desgracias.

Don Agapito.

Formidable idea. Con lo que me gusta a mí rebatir a esos señores aficionados de toros. ¿Dónde vive ese señor?

Consuelo.

En la Carrera las Monjas en el número 11.

Don Agapito.

Esa calle, ¿por dónde está?

Mari Cruz.

¿Usté no sabe a la plaza, donde hay una farola muy hermosa?

Don Agapito.

Sí.

Mari Cruz.

Pues esa calle alante, alante.

Don Agapito.

Comprendido. Ahora así que acabe de colocar el equipaje, me vestiré y partiré inmediatamente.

Consuelo.

Sí, conviene que sea dentro de un rato, que ellos no estén allí.

Don Agapito. ¿Qué desean ustedes más?

Consuelo.

Se me olvidaba, iba a preguntarle, que ya tendrá usted gana de comer.
¿No es eso?

Don Agapito.

No, mire usted, Resulta que un servidor es un poco delicado para las comidas. Me gustan bien condimentadas y variadas y eso sería gran mareo para usted, señora.

Consuelo.

¿Tanto come usted?

Don Agapito.

No soy de mucho comer, pero me gusta de todo un poquito. Mis principios, algún entremés, un bistelito de cerdo con patatas, unos riñoncitos a la cordobesa, y sus postres correspondientes.

Consuelo.

Yo no he guisao en mi vida esas comidas, y la plaza está pa pegarle un tiro.

Don Agapito.

Por eso, no se moleste. Iré al hotel y aquí dormiré, como he hecho en los demás pueblos.

Consuelo.

Como usted quiera.

Don Agapito.

¿Desean ustedes algo más?

Consuelo.

No, señor. Muy agradecidas.

Don Agapito.

Entonces, hasta ahora. (Vase.)

Consuelo.

Hasta ahora, don Agapito (*Pausa.*)

Mari Cruz.

Yo creo que es inútil, mamá. Don Sebastián hace lo que quiere de papá.

Consuelo.

Por probar, no se pierde na. Quién sabe si este hombre lo convence.

Mari cruz.

Ya veremos.

Consuelo. (*Se levanta.*)

Voy a ver las gallinitas como andan. (*Vase por la derecha.*)

Pablo. (*Entra de la calle.*) Dios te guarde, Mari Cruz.

Mari Cruz.

Dios te guarde, Pablo.

Pablo.

¿Estás sola?

Mari Cruz.

No, que estoy contigo.

Pablo.

Digo, que si no hay más miembros de tu familia en esta casa.

Mari Cruz.

Sí, mi madre está viendo unos animalitos ahí en el patio.

Pablo.

¿Y tu padre?

Mari Cruz.

Pues en tu casa con mi hermano, probándose el traje de luces.

Pablo.

Las cosas de mi padre. Es el hombre que más disfruta con las corridas de aficionaos.

Mari Cruz.

Pues a mí, maldita la gracia que me hace. La feria la quisiera pasar, aunque fuera en un cortijo. Siendo fuera del pueblo, en cualquier sitio.

Pablo.

Piensas lo mismo que yo.

Mari Cruz.

Es distinto.

Pablo.

Si te dijera que la feria ni nada me entusiasma y que esta misma noche me voy.

Mari Cruz.

¿Lo dices en serio?

Pablo.

Y tan en serio, que así lo haré.

Mari Cruz.

No era eso lo que me decías ayer. Eres muy variable, Pablo.

Pablo.

Admiro tu inocencia que me hace quererte más de lo que puedo, pero al mismo tiempo me aburro, porque no encuentro en ti la mujer que sabe contestar.

Mari Cruz.

Como voy yo a saber más que tú, que eres casi abogao.

Pablo.

Pero, ¿tú quieres que me vaya, o no?

Mari Cruz.

No debo responder a esa pregunta. Sólo sé que en estas vacaciones, no te comprendo. No me atrevo ni a mirarte. No acierto en nada contigo.

Pablo.

Eres tan bonita como la Virgen de los Dolores del Calvario. Con que me digas muchas veces seguidas que me quieres, con esa boquita, aciertas en todo.

Mari Cruz.

¿No lo sabes?

Pablo.

No, así no. Yo quisiera verte como aquellos días de Semana Santa, alegre, cariñosa, emocionada, cuando íbamos detrás de la procesión, en interminable charla. El sol brillante de mediodía daba en tu cara bonita el color vivo de su candela. Aquel día, Viernes Santo, el más grande de Priego en el que Jesús Nazareno reparte bendiciones y el poeta escribe su mejor poesía tu angelical sonrisa turbó mi tranquilidad cuando tus dulces palabras pronunciaron ser para siempre la novia mía. ¿Recuerdas? En aquel momento tú y yo escribíamos la primera página de nuestro amor, subiendo entre vivas y aclamaciones a Jesús, camino del Calvario. Qué alegría me da el recordarlo. Allí en lo alto, sobre el verde y alfombrado suelo que borda la primavera, junto a la ermita de la Virgen de los Dolores, tus ojos llorosos inundaron mi corazón de amor y

desde entonces no he podido olvidarte. En todas partes te veo. En el café, en la calle, en la universidad, en los libros, en todos los rincones de Madrid. Te veo, hasta cuando miro al suelo. *(Pausa.)* ¿No contestas?

Mari Cruz.

Qué quieres que te diga, si sabes que te quiero.

Pablo.

No, tu gesto dice lo que siente tu alma. Alguien te habla mal de mí. ¿Son tus padres?

Mari Cruz.

No.

Pablo.

Ya sé, ¿tus amigas, tal vez?

Mari Cruz.

¿Por qué lo sabes?

Pablo.

Porque tú, sin hablar, me lo dices todo.

Mari Cruz.

Ellas precisamente son.

Pablo.

¿Y qué dicen? Dímelo con franqueza.

Mari Cruz.

Pues dicen que tú tienes una novia en Madrid que es a la que quieres de verdad. Que conmigo estás pasando el rato, por entretenerte. Que tú eres rico y yo soy la hija de Mateo el carnicero.

Pablo.

¿Y tú lo has creído, verdad? Malas amigas. Envidiosas.

Mari Cruz.

Me mortifican en el taller con la canción esa que dice:

"Hoy un juramento,
mañana una traición,
amores de estudiante
flores de un día son".

Pablo.

Pues tengo que demostrarle a tus amigas y al pueblo entero que se equivocan de extremo a extremo. Si alguna cosa he tomado en serio en mi vida eres tú. *(Arrimándose.)* Porque... yo... te quiero. *(Entra don Agapito por la iz-*

quierda.)

Don Agapito. *(Extrañado.)*

¿Eh?

Pablo. *(Disimulando.)*

Porque... yo... te quiero... decir que la corrida tiene que resultar bien.

Don Agapito.

Buen provecho, Mari Cruz. *(Vase.)*

Pablo.

¿Quién es este hombre, que le parece a don Quintín el Amargao?

Mari Cruz.

Es un señor que está parando aquí en mi casa.

Pablo.

Pues vaya con Dios, el buen hombre. Ya te digo Mari Cruz que no escuches a nadie. Cree sola mente en mis palabras y obedéceme. Esta noche, cuando pase con el coche y sientas tocar el pito, espérame que tengo que decirte una cosa importante.

Mari Cruz. *(Se levanta.)*

¿A qué hora?

Pablo.

De ocho y media a nueve. No me detengo más, porque tengo que hacer más cosas. Hasta luego, Mari Cruz.

Mari Cruz.

Hasta luego, Pablo. *(Vase.) (Se queda en el quicio de la puerta viéndolo partir.)*

Consuelo. *(Entra por la derecha.)*

Niña, ¿qué miras?

Mari Cruz.

Estoy viendo a Pablito, que acaba de irse hace un momento.

Consuelo.

¿Le has dicho lo que dicen tus amigas?

Mari Cruz.

Todo se lo he contao.

Consuelo.

¿Y qué dice?

Mari Cruz.

Nada, tan cariñoso como siempre. Y me aconseja que no escuche a nadie.

Consuelo.

Ay, niña, como se caiga esa breva.

Mari Cruz.

Yo temo por su padre que se opondrá.

Consuelo.

No creas, el niño es caprichoso y listo, y su papá, como es su único hijo y se quedó sin madre tan chiquito, no quiere contrariarlo en nada.

Mari Cruz.

Dios lo haga.

Consuelo.

¿Fue don Agapito a eso?

Mari Cruz.

Sí. Por cierto, que le dio risa cuando nos vio.

Consuelo.

Me parece que don Sebastián le va a hacer poco caso a don Agapito.

Mari Cruz.

Esa es mi opinión también.

Consuelo.

Me traen preocupá los dos toreros.

Mari Cruz.

Yo tengo un susto que no veo. (*Entran Mateo y Juanillo.*)

Mateo.

Ya estamos aquí. Tú dirás si hemos tardao.

Consuelo.

Me ha parecido un sueño el rato que habéis tardao.

Mateo.

Pues si te molesta nuestra presencia, mus vamos otra vez a gastar los seis duros que mus quean.

Consuelo.

¿Qué música de seis duros es esa? ¿Dónde habéis escarbao?

Mateo.

Don Sebastián que tiene una mina.

Consuelo.

¿Una mina?

Mateo.

Sí, una mina en La Carolina. Ese es el tío más rumbo de este pueblo. Hemos estado en su casa probándonos los trajes. Al niño le han hecho una chaquetilla de esas recortadas que está para comérselo. No es porque sea el niño, tuyo ni mío, pero es más salao que las pesetas.

Consuelo.

Entonces, ¿de quién es el niño?

Mateo.

Mujer, entiende, que siempre vas por lo malo. El niño creo yo que será de los dos, salvo error u omisión, como dicen los escribientes.

Consuelo.

Bueno, sigue.

Mateo.

Conmigo, lo que han hecho ha sido tomarme la medida, porque dice don Sebastián que, aunque el becerro es chico, hay que estar bien preparado, por cualquier circunstancia que pudiera surgir, una vez puesto mi cuerpecito en lo alto el caballo.

Consuelo.

Entonces, ¿qué traje te van a jacer?

Mateo.

Me han dicho que será una cosa bien hecha. Dice que por arriba lleva coraza, salvando la caja del pecho. Y por abajo, unos leguis rellenos de gamuza y lana, que ya pueden pegar toas las cornás que quieran.

Mari Cruz.

Eso es un traje de soldado romano.

Mateo.

Ya salió la niña.

Juanillo.

Tiene que meter sopa en to.

Consuelo.

A callar. Que na de lo que dice la niña sus cae bien.

Mateo.

¿Qué es eso de callar? ¿Aquí quién manda, tú o yo?

Consuelo.

Yo.

Mateo.

Entonces te compraré unos carzones.

Consuelo.

¿Cómo?

Mateo.

Como los que usa el rancharo.

Consuelo.

Idiota, que no hablas más que tonterías.

Juanillo.

Déjala, que las listas son ella y su niña.

Mateo.

Abrázame que eres el único que defiende a su padre en esta casa.
Qué difícil es estar de acuerdo con tu madre. *(Lo abraza.)*

Consuelo.

Vamos a lo de los seis duros.

Mateo.

Pues na, que le hemos pedío a don Sebastián diez duros a cuenta de la
corría.

Consuelo.

¿Y los otros cuatro?

Mateo.

Los otros cuatro dos, los hemos gastao en vino pa celebrar la cosa, y los
otros dos pa comprarle a la novia del niño unos salcillos de un tío que estaba
pegando voces en mitá la plaza.

Mari Cruz.

¡Qué lástima de dineros!

Juanillo.

Ya va a empezar otra vez la novia del señorito.

Consuelo.

A callar.

Mateo. *(Con burla.)*

A callar se ha dicho. Se ha dicho que a callar y a callar tocan. Con que a
callar.

Consuelo.

Tío pamplinas, que no sirves na más que pa jacer pamplinas. Permita

Dios, te pille la vaca.

Mateo.

No, si la vaca, me va a pillar antes de torear.

Consuelo.

Haber gastao cuatro duros, que hay que comer pa comer cuatro días.

Mateo.

A lo mejor crees tú que cuando yo saco un duro es pa que le dé el aire.

Consuelo.

Viva el rumbo.

Mari Cruz.

Mamá, me voy a casa la prima Antoñita. No quiero oír más barbaridades. (*Vase calle.*)

Mateo.

Adiós, Mari Cruz. (*Cantando.*) Ay, Mari Cruz, Mari Cruz, maravilla de mujer.

Juanillo.

Está chiflá, mus va a poner a caldo. Me voy, por no armarla otra vez. Siento mareos y me voy a acostar un poco. (*Vase izquierda.*)

Consuelo.

Hijo mío, que to el tiempo te viene corto pa gastar dineros y no jacer na. Te dura un duro un soplo.

Mateo.

Como que a la velocidad que va la vida, ni un duro tiene veinte reales, ni el día tiene veinticuatro horas.

Consuelo.

No me lés Mateo.

Mateo.

Si vives con la impresión de hace veinte años. Es mester que te espables.

Consuelo.

Si te oyera don Agapito las idioteces que estás hablando.

Mateo.

Ya salió don Agapito al ruedo. Pa ti un cómico es más grande que Ramón y Cajal. ¿Sabes lo que le ha pasao a esta compañía en Cabra?, pues que iba a reventar de hambre. ¿No ves la cara de este hombre que está ventilao? Como esté aquí muchos días, se muere dentro del traje. (*Entra don Agapito*)

Don Agapito.

Buenas tardes.

Mateo.

Y a usted don Guayabito, ¿parece que viene usted animao?

Don Agapito.

Contentísimo, he visto todo el pueblo. He estado en el ensayo y de charla con el señor empresario. También he conocido a ese señor don Sebastián que ustedes me hablan tanto, y vaya un hombre simpático. Coincidimos en ideas, y hablando, hablando, llegamos hasta su casa. Me hizo que entrara, por cierto que es un palacio. Después me invitó a una copita de coñac, y pasamos un rato, la mar de agradable.

Mateo.

¿No le ha dicho a usted na de los trajes?

Don Agapito.

Sí, me refirió algo, pero como yo le ataco tanto al toreo, tuvo que darme la razón, porque, señor mío, ¿no hay una sociedad protectora de animales?

Mateo.

No señor.

Don Agapito.

¿Cómo que no la hay?

Mateo.

Sí señor.

Don Agapito.

Entonces, ¿por qué razón no ha de haber otra que proteja a los hombres.

Mateo.

Porque los hombres sernos así de animales. Los toreros y los picadores deben llevar petos como los caballos, porque acá sernos de carne y güeso como los animales.

Don Agapito.

Es usted, un filósofo.

Mateo.

¿Y eso con qué se come?

Don Agapito.

Con nada, hombre. Un filósofo es un hombre que sabe mucho.

Mateo.

Usted no ve que yo me he criado con mu güenas costumbres. Lo que es mi

casa vino abajo, porque a mi padre se le fue el pendejo.

Don Agapito.

Les advierto a ustedes que aunque yo sea cómico, soy de una familia distinguida. Mis padres vinieron a la ruina por una jugada de bolsa. Éramos cinco hermanos y mi madre era una santa. Se llevaban como chiquillos en el matrimonio, y el primer viaje de novios, cuenta mi madre que lo hicieron a París.

Mateo.

Sí, rara es la señora que no va a París cuando se casa.

Don Agapito.

Mi padre nos dio a todos una educación ministerial.

Mateo.

Entonces, usted puede llegar a ser ministro.

Don Agapito.

Mi hermana mayor tocaba el piano.

Mateo.

Sí, la mayor es la que tocaba siempre el piano.

Don Agapito.

La fatalidad deshizo nuestro hogar y cada uno tuvo que buscarse la vida como pudo. Dos hermanas tengo en América y los demás viven en España. A mí, como me gustaba el teatro, opté por ser artista, y en esta profesión llevo una pila de años, pero conste que soy de una familia distinguida.

Mateo.

Lo mismo que yo. Aunque usted vea que soy un triste carnicero, y que lo mismo mato un borrego que mato lo que sea, yo soy de una familia de novelas. Una sobrina de una prima hermana de mi agüela estaba casá con Alí Babá y los cuarenta bandidos.

Consuelo.

Sí, señor. Eso es verdá.

Don Agapito.

¡Qué disparate!, Alí Babá murió en el año 1643, según el cuento de "Las mil y una noches", y la sobrina de la prima hermana de su abuela, puede decirse que murió ayer.

Mateo. (Llorando.)

Qué lástima, tan güena cómo era. Y Alí Babá, lo mismo. To Priego fue al entierro.

Consuelo.

Sí, que es verdad.

Don Agapito.

¿Pero era el verdadero Alí Babá?

Mateo.

No, señor. Era un mote que le pusieron.

Don Agapito.

Por eso.

Mateo.

Él se llamaba, Alicates, y le decían Alí, y además hablando se le caía la baba, y por eso le decían Alí Babá.

Don Agapito.

¿Pero no sería ladrón?

Mateo.

No, señor. Aficionao, na más. Murió como su padre de usté, por otra jugá de la bolsa.

Don Agapito.

¿Dónde?

Mateo.

En la carretera. Era muy aficionao a pedir la bolsa o la vida.

Don Agapito.

Mi padre descansa en el panteón de hombres ilustres.

Mateo.

Pues el mío, como no pague, dice "Cochafo" que me lo manda a mi casa.

Don Agapito.

Abandonemos las tristezas familiares y sigamos hablando de las hermosuras del pueblo. Otra cosa curiosa que he visitado han sido las fábricas de tejidos. ¡Qué riqueza industrial más formidable!

Mateo.

Una fábrica es lo que deja más en el mundo. Ponga usté una en su pueblo y quítese de pasar fatigas, que le paece usté a Drácula.

Don Agapito.

Esto es la gloria. Este pueblo es una joya.

Mateo.

¿También ha ido usté a "La Joya".

Don Agapito.

Digo que este pueblo es la gloria.

Mateo.

Como que la gloria la jicieron tomando vistas de Priego.

Don Agapito.

Qué Fuente del Rey. Qué agua tan cristalina. Qué de pajarillos y rui-señores cantan y habitan en las más altas viviendas de esos gigantescos árboles.

Mateo. (Aparte.)

Este tío es un predicador.

Don Agapito.

Me acuerdo de esa poesía tan bonita de los Quintero que dice...

"Era un jardín sonriente
era una tranquila fuente de cristal,
era su agua perfumada
por las flores de un rosal".

Mateo.

Y a lo lejos de aquel valle y al lado de aquel recinto, a la güerta lo venden tinto.

Consuelo.

Idiota, siga usted, don Agapito.

Don Agapito.

Esta otra, también es bonita, de Espronceda:

"Yo apresé la blanca mariposa
que reposa en las flores del jardín,
yo cogía la encarnada rosa
y jazmines que había en un jazmín".

Mateo.

Entonces, ¿qué iba usted a coger, melones? Escuche usted esta:

Para las flores, Valencia
siempre fue la más hermosa
y para el dolor de cabeza
bicarbonato de sosa. ¡Olé!

Consuelo.

Idiota. Siga usted, don Agapito, que me gusta mucho la poesía.

Don Agapito.

Voy a terminar con una poesía de amor:

Tus ojos llorando sin consuelo,
tu boca era el cáliz de la miel,
tus labios besaban con anhelo
y en tu frente, besaba yo también.

Mateo.

“Tres cosas tiene mi pueblo,
que lo dijo un ermitaño:
"el compás de San Francisco,
el molino "las tres casas"
y la casa "los tres caños".

Consuelo.

¡A callar!

Don Agapito.

Vamos, déjese de letanías.

Mateo.

Prosiga.

Don Agapito.

¿Usted conoce "La vida es sueño" de Calderón de la Barca?

Mateo.

Ese picaor, ¿jace tiempo que se murió?

Don Agapito.

Si ese hombre no era picaor. ¿Usted cree que todos los hombres son toreros o picadores?

Mateo.

Entonces, ¿quién era ese andoba?

Don Agapito.

El escritor poético más grande de la literatura española.

Mateo.

¿Y qué es lo que jizo?

Don Agapito.

"La vida es sueño", que empieza así:

"Sueña el rico en su riqueza,
que más cuidados le ofrece;
sueña el pobre que padece
su miseria y su pobreza;
sueña el que a medrar empieza,
sueña el que afana y pretende,
sueña el que agravia y ofende,
y en el mundo, en conclusión,
todos sueñan lo que son,
aunque ninguno lo entiende,
(..)

¿Qué es la vida?, un frenesí;
¿qué es la vida?, una ilusión,
una sombra, una ficción,
y el mayor bien es pequeño;
que toda la vida es sueño,
y los sueños, sueños son."

Mateo.

Eso lo dijo "Atarfeño" y morir quiso de sueño la hija de Juan Simón.

Don Agapito.

Ea, vaya usted a la porra, guasón. Me voy a mi cuarto.

Mateo.

Espere usted, que ya es la última. Yo me enamoré de noche y me la llevé en un coche, y su madre le decía: "Toma toros, Micaela".

Don Agapito. (Sofocado.)

Canastos, qué diversión. *(Vase izquierda.)*

Consuelo.

Qué idiota eres, Mateo.

Mateo.

Más idiota eres tú, que estás embobá con el cataplasma del cómico.
(Entra Juanillo izquierda.)

Juanillo

¿Qué le habéis jecho a don Tragapitos, que va cascando más que un loco?

Consuelo.

Tu padre que se ha divertío de él, con las cosas tan bonitas que sabe ese hombre.

Mateo.

Yo le he demostrao a don Guayabito que también sé lo mío. *(Entra de la calle Mari Cruz.)*

Mari Cruz.

¿Todavía estáis aquí?

Mateo.

¿Pues aonde quieres que estemos, en mitá la plaza?

Mari Cruz.

¿Qué hora es mamá?

Juanillo.

Estará esperando al niño de don Sebastián.

Mari Cruz.

A quien a ti no te importa.

Consuelo.

A callar.

Mateo. *(Con burla.)*

A callar. Se ha dicho que acallar y a callar tocan. Con que a callar. *(Entra Casiano.)*

Casiano.

Dios guarde a ustés.

Mateo.

Hola, Casiano. ¿Algo bueno pa mí traes?

Casiano.

Hombre, güeno es, porque es de toros. Don Sebastián acaba de decirme que se vengan ustedes conmigo que hay unos señores en el casino que desean conocer a los toreros.

Mateo.

¿Dónde en su casa?

Casiano.

No, en el casino.

Mateo.

Eso es lo malo, en el casino. Vayamos a que los señoritos se rían de mí.

Consuelo.

Se reirán los señoritos y los pobres, porque ese día, tú el tonto el circo seréis los payasos de la feria.

Mateo.

A ver si te callas tontarrera. Esta corría mus va a dejar un bonito dinero. Un bonito dinero.

Consuelo.

Lo que nos va a dejar es el triste recuerdo de la muerte de un tonto que sirvió de diversión en la plaza los toros, por los siglos de los siglos, amén.

Mateo.

Me hablas en unos términos tan fúnebres que paece que estás leyendo mi lápida o mi esquila mortuoria. Si me mata el toro, mejor. Muero como murió Joselito y tantos otros compañeros míos. Inmortalizaré mi apellido. La radio y la prensa jarán mi merecío y, hasta por las ferias, los romanceros cantarán a voces el trágico suceso.

Muerte de Mateo Milonga

producida al primer lance,
era picaor de Priego
y estraperlista en Bujalance.
Aquí se vende la historia
de su vida toreante
y se da por una gorda
primera y segunda parte.
Hombres mujeres y niños
lloran por el gran torero
que murió como un valiente
lo mismo que don Tancledo.
Rezad, rezad por su alma
que era un hombre de esparpajo
que por valiente pilló...
"La Güerta Palacio" abajo.

Mari Cruz.

Papá, no vayas al casino.

Mateo.

¿Qué no? Ahora mismo. Don Sebastián dispone de mí donde quiera,
como quiera y en el cartón que quiera. ¿Es cierto Casiano?

Casiano.

Sí, señor. Pero vamos al toro que don Sebastián me ha dicho que es-
temos allí ya mismo.

Mateo.

Vamos. ¡Viva don Sebastián!

Los dos.

¡Viva!

Mateo.

¡Viva la tauromaquia!

Los dos.

¡Viva!

Mateo.

¡Viva la plaza de toros!

Los dos.

¡Viva!

Mateo.

Marchen de frente, Ramón Catalán. (*Van saliendo los tres, tarareando,
"el Gallo" y se marchan.*)

Telón

FIN DEL PRIMER ACTO

Acto Segundo

La escena representa un salón de una casa de señores. La puerta de entrada en medio y a un lateral un balcón que da a la calle. Una puerta a la derecha y otra a la izquierda. Muebles lujosos, sofá, sillón y sillas. Al levantar el telón aparece don Sebastián y don Julián sentados y en medio una mesita velador. Es día cinco de feria. La acción en Priego. Se levanta el telón.

Don Sebastián.

Tenía grandes deseos de verte por aquí para cambiar impresiones.

Don Julián.

He estado ocupadísimo. Desde el día 25 de agosto que vinimos de San Sebastián me he encontrado el despacho lleno de papeles, todo revuelto y principalmente ese pleito que tú sabes que viene rodando desde hace cuatro años.

Don Sebastián.

¿Cómo han estado esas playas este verano?

Don Julián.

Magníficas. Las niñas han venido muy satisfechas y muy bien.

Don Sebastián.

Me gustaría ir un año a pasarme un verano por el norte.

Don Julián.

Porque tú no quieres. Dinero y buena salud tienes para gozar y emprender grandes viajes. Yo en tu pellejo, conocería sobre el terreno toda la geografía del mundo. Haría viajes a Palestina, al Cairo, a Egipto y a otros países dignos de visitar. Yo conozco a un amigo mío de San Sebastián que me encanta oírlo. Conoce hasta la Conchinchina.

Don Sebastián.

Me admira una persona así, pero me pasa lo que a todos, no encuentro bien estar nada más que en mi casa.

Don Julián.

Tú del casino aquí, y de aquí al casino. Y a todo esto, ¿cómo has pasado la feria?

Don Sebastián.

Estupendamente, pero algo molesto, porque el jaleo que se forma en ese Palenque no te deja pegar un ojo. El murmullo de la gente y cincuenta cosas más frente a la puerta, que te vuelven loco. El tambor del tío las vistas, las norias, los caballicos, los columpios, los del tren, el carrusel, los del circo y diez músicas a la vez, que te forman un laberinto que no sabes la hora que es.

Don Julián.

¿Y la corrida del día tres, te gustó?

Don Sebastián.

Regular. Los toreros eran más bien endeblillos. El ganao, sin embargo, estaba bastante bien.

Don Julián.

Tu opinión, desde luego, tratándose de toros, es la que vale.

Don Sebastián.

Sin duda, ayer me asomé a la "Jasa Luna" y compré dos novillos que era la mejor yunta de la feria. Quiero también probar a cruzar bichos bravos en el cortijo para organizar corridas benéficas y despertar en la juventud alguna afición.

Don Julián.

Lo que te gusta bregar con los bichos.

Don Sebastián.

Me gustan los bichos, el toreo y la vida de campo. En cuanto pasen las ferias agarro el coche con mi niño y a respirar aire puro.

Don Julián.

¿No me dices nada de la corrida de esta tarde?

Don Sebastián.

Quita, hombre, no te marches hasta que vengan los diestros que les tengo una preparada, que vamos a estar riendo de aquí a la feria que viene.

Don Julián.

Cómo te gusta la guasa. Disfrutas con el pobre Mateo. Lo mareas con exceso y es un hazmerreír.

Don Sebastián.

Mateo disfruta más que yo. Todo lo que él me propone, yo se lo pongo en marcha enseguida. Me trae negro con la becerra de esta tarde y yo con tal de que goce y ver realizados sus sueños es por lo que lo hago. Sin duda, el día de hoy es el más grande de su vida. Le he preparaao un becerro pequeño como fin de fiesta para él y su hijo Juanillo, que va a ser la nota más graciosa de la tarde. Aquí les tengo preparaos los trajes, y el del Mateo, seguro estoy, que

cuando salga a la plaza, será una explosión de risa. Va a salir vestido de soldado romano con su pica y sombrero de ala ancha, montado en una yegua torda, muy vieja, que la tengo en la cuadra hasta que el animal se muera, porque ya anda menos que un caballo de cartón.

Don Julián.

¡Qué cosas tienes, Sebastián!

Don Sebastián.

Mateo lo toma todo en serio. La otra tarde echamos un rato en el casino que íbamos a echar las tripas. Su hijo dando pases de muleta con el tapete de una mesa y un bastón de hierro que pesaba media arroba, y Mateo picando con el palo de una cortina sobre un sofá que hacía las veces de toro. Estaban los dos para retratarlos.

Don Julián.

¿Y aquí tienen que venir?

Don Sebastián.

Sí, hombre, si de aquí salen vestidos para la plaza, por eso te digo que no te marches y nos iremos juntos a la corrida.

Don Julián.

Eres el hombre más feliz de la tierra.

Don Sebastián.

Cada cual disfruta con lo suyo. A mí me place revolucionar estos festejos cuando hay personajes graciosos como Mateo. Su mujer me envió el otro día un pobre cómico que allí se hospeda para que desistiera de la corrida, pero cuando estudié la infelicidad del pobre hombre, vi que era el complemento de la comedia. Como venga otra vez por aquí nos vamos a reír doblemente.

Don Julián.

Lo que no he visto son los programas.

Don Sebastián.

Vas a verlos. (*Llamando.*) Josefina, Josefina. Josefina. (*Entra.*)
¿Qué desea el señorito?

Don Sebastián.

Tráete un programa, que están encima de la mesa del comedor.

Josefina.

Enseguida. (*Vase.*)

Don Sebastián.

El programa es sencillo, pero la expectación es grande.

Don Julián.

¿Cómo grande?, apoteósica. La gente está saboreando la tarde de

hoy.

Josefina. *(Entra y entrega el programa.)*

¿Desea algo más el señorito?

Don Sebastián.

Nada, puedes retirarte. *(Vase.)*

Don Julián.

Léelo alto.

Don Sebastián. *(Leyendo.)* Plaza de toros de Priego. Para hoy día cinco de septiembre. Monumental espectáculo cómico taurino musical. Presentación de los grandes artistas que tanto éxito han alcanzado en esta población, "Los Califas", los cuales banderillearán y matarán a estoque tres magníficos novillos, haciendo variados juegos cómicos y musicales. ATENCION. Para terminar el espectáculo, el conocido de todos Mateo Milonga, alias Carnicerito, y su hijo Juanillo, alias El Niño de la Carne, actuarán matando y picando un gran becerro de la ganadería del cortijo de don Sebastián Muñoz. El primero como picaor, y el segundo, como sobresaliente de espada. Hay gran expectación por ver al genio de la picadura, Mateo Milonga. Hoy todo el mundo a los toros.

Don Julián.

Qué célebres son tus cosas.

Don Sebastián.

Prepárate para reír. Le voy a poner un colgantín a Mateo, y si viene don Agapito el cómico, le voy a poner otro. Además los voy a invitar a una copita, que a eso Mateo, nunca dice que no.

Don Julián.

Ya es demasiado, Sebastián.

Don Sebastián.

No, le tengo daos sustos mayores. Un día le simulé un atraco a verlo que hacía, viniendo del cortijo con la bestia. Lo encañonaron dos enormes pistolas y el pobre se entregó hecho un río lo mismo que si hubiera tomao un purgante. Presume de valiente y se muere en cuanto le dan una voz. Esta tarde cuando vea salir al toro, aquí te quiero ver escopeta.

Don Julián. *(Levantándose.)*

Vamos a pasear un rato. Estoy cansado de estar sentado.

Don Sebastián.

Como quieras. Vámonos al jardín mientras vienen. *(Vanse por el foro.)*

Josefina. *(Entra con un limpiapolvo y le da a los muebles cantando.)*

Pisa Morena,

pisa con garbo,
que un relicario
que un relicario
te voy a hacer.
De los trocitos,
de los trocitos
de mi capote
que hayan pisado,
que hayan pisado
tu lindo pie.

Juanillo. (*Entra.*)

Hoja, Josefina, ¿qué jaces?

Josefina.

Qué me has asustao.

Juanillo.

Vengo a darte una sorpresa, Josefina.

Josefina.

¿Cuál?

Juanillo.

Arrímate pa ca, que no te voy a jacer na. (*Se arrima.*) Que te traigo un regalo, que te vas a chupar los deos.

Josefina.

Embustero, no me creo na de lo que dices.

Juanillo.

Arrímate más esconfiá, que no te voy a pegar na. (*Se arrima más.*)

Josefina.

Jesús, Juanillo, que eres mu exigente.

Juanillo.

Oye, ¿ha venido mi padre por aquí?

Josefina.

No.

Juanillo.

Entonces, en la taberna de la esquina se habrá metío. Dijo que venía pa ca.

Josefina.

Aquí no ha llegao.

Juanillo.

¿Y don Sebastián?

Josefina.

En el jardín con don Julián.

Juanillo.

Entonces, ¿estamos solos?

Josefina.

Solos.

Juanillo.

Pues te voy a endiñar ahora mismo el regalo. Cierra los ojos y abre la boca.

Josefina. (Lo hace.)

Ya está.

Juanillo. (Aparte.)

Que güena ocasión pa darle un beso ahora que no me ve.

Josefina.

Que te estoy viendo.

Juanillo.

Pues toma. *(Entrega los pendientes.)*

Josefina.

Ay, qué cosa más bonita.

Juanillo.

Más bonita eres tú con esa cara de gitana de feria que me tienes extraviao.

Josefina.

Ay, qué pendientes más lindos.

Juanillo.

Que pendientes ni que burro muerto. Unos zarcillos de oro que le han costao a mi padre más de dos duros.

Josefina. (Riendo.)

Tonto, si fueran de oro, valían más de mil pesetas.

Juanillo.

De esa cantidad y de más dineros tienes tú que ponerte zarcillos el día que yo sea mataor de toros.

Josefina.

Cuando yo sea reina, serás tú mataor de toros.

Juanillo.

La reina tiene que ser antes princesa, y el torero, lo mismo da que haya sido antes betunero que carnicero. Llegan a subirse tan altos que de la nada llegan a hablarle al mismo rey de tú.

Josefina.

Oye, tú, que te has subió un poco alto, demasiao alto.

Juanillo.

Yo tengo que ser torero o me pego un tiro.

Josefina.

Tendrás que dártelo y yo me alegraré.

Juanillo.

¿Y eso es lo que tú me quieres? Vengan los zarcillos.

Josefina.

No quiero, el que da y quita, se lo lleva la maldita.

Juanillo.

Maldita sea la maldita.

Josefina.

No te sofoques, me da el corazón toques de mal agüero y no quiero que seas torero por dos cosas.

Juanillo.

¿Cuáles son?

Josefina.

Una, porque corres el peligro de que te mate el toro y la otra, que si llegas a mataor te pondrás muy orgulloso y me abandonarías.

Juanillo.

Qué esconflá eres. El enamorao es el que cae en la trampa del amor. Tú abre bien los brazos que caiga yo en la trampa y aprieta bien que no se te vaya el pájaro.

Josefina.

Yo he leído muchas novelas y dice una que un novio cuando se aleja de una novia ya no vuelve más.

Juanillo.

Yo no me alejo. Yo lo que jago es arrimarme más. (*Se arrima.*)

Josefina.

Tonto, que te voy a dar con el limpiapolvos. No tienes formalidad.

Juanillo.

Estás temiendo que me aleje de ti y por otro lado sientes que te abandone. Bien, pues mira, vamos a casarnos. Precisamente el gobierno quiere que se multiplique la raza y aquellos que soliciten siendo jóvenes como nosotros para casarse, le plantan en la mano veinte mil reales. Se paga un tanto todos los meses y al primer niño que tengamos nos perdonan mil pesetas. Al segundo, otras mil, y cuando tengamos cuatro, ya no tenemos que pagar nada. Tú procuras en el primer año tener cuatro mellizos y veinte mil reales que caen de canto.

Josefina.

Mi mamá no quiere que me case yo tan pronto.

Juanillo.

Tu mamá no se ha enterado de las cinco mil del ala. Si lo supiera, se casaba ella también.

Josefina.

Entonces, no te casas por mí, que es por las cinco mil pesetas.

Juanillo.

Por ti, por las pesetas y por esos caracoles bonitos que tienes en la cabeza. Si lo sabré yo mejor que tú que soy el que sufre por tus güesos.

Josefina.

Embustero.

Juanillo.

Hoy, ¿vendrás a la corrida, eh?

Josefina.

Yo no.

Juanillo.

¿Por qué?

Josefina.

Porque a mí no me gusta eso, siendo tú el que torea, menos.

Juanillo.

¿Pero a ti no te gustan los toros?

Josefina.

A mí no.

Juanillo.

Entonces, ya no te puedo brindar la oreja ni el rabo.

Josefina.

¿Y yo para que quiero eso?

Juanillo.

Pa que lo guardes como recuerdo a mi primer triunfo.

Josefina.

Tú me has tomao a mí por la Pastora Imperio. Qué chiflao estás. Anda y busca a tu padre, que no me vas a dejar limpiar.

Juanillo.

Es verdad. Ya no me acordaba. Voy corriendo antes de que se moje más de la cuenta.

Josefina.

La hora se acerca y no vais a estar ni vestíos.

Juanillo.

Una cosa te pido con toas las veras de mi alma. Y es que le pidas a Jesús Nazareno, tú que eres tan bonita, que me abra camino y me dé suerte, pa que yo te pueda jacer feliz.

Josefina.

Se lo pediré, hombre.

Juanillo.

Pídele también, veinte duros pa subirnos luego en los caballitos.

Josefina.

Se lo pediré también.

Juanillo.

Pues, adiós, hasta luego. *(Vase.)*

Josefina. *(Mirando al cielo.)*

Padre mío, si va a ser pa su bien, jarlo torero, si no, retíralo a tiempo. Yo te encenderé dos velas. *(Sigue limpiando un poco y se mar cha.) (Entran don Sebastián y don Julián y se sientan en el mismo sitio.)*

Don Julián.

Tú dirás lo que quieras, pero este año pasado se le podía haber sacao al aceite mucho más dinero.

Don Sebastián.

No tenemos derechos a quejarnos, Julián.

Don Julián.

Son muchos los impuestos, Sebastián. Necesitas un hombre para cada cosa.

Son Sebastián.

Mejor. Un hombre más que vive y una familia más que se sostiene.

Don Julián.

Tropiezas con muchas dificultades para solucionar tus asuntos.

Don Sebastián.

Eres impaciente. No te haces cargo de nada. Después de una guerra como la que hemos padecido interiormente, no es posible vivir en abundancia, ni en la normalidad. De no haber estallado la guerra Europea, nuestra situación, sería otra. Pero de todas formas, ¿tú careces de nada? ¿Tú tienes que envidiar a nadie? Porque en tu casa hay de todo, lo mismo que en la mía. Hay que pensar, querido Julián, en los que se mueren de hambre. Recuerda cuando la República te mandaba a tu finca cuarenta hombres, y a la noche tenías que pagarles sin chistar. Hoy no tienes que soportar aquellos abusos y además vendes el aceite a cuarenta pesetas la arroba, que en aquella fecha no lo pagaban más que a cuarenta reales. Saca la diferencia, y cállate.

Don Julián.

A pesar de eso, son muchos los impuestos, Sebastián.

Don Sebastián.

Eres el campeón de la protesta. Cualquiera chupatintas paga más tributo que nosotros y a eso no hay derecho. Por eso este mundo no hay quien lo arregle.

Don Julián.

¿Por qué?

Don Sebastián.

Porque ni tú ni yo pagamos siquiera lo que nos corresponde. Si hubiera venido lo otro, no tendríamos vida ni bienes, y hoy tu voz no se oiría para quejarse, porque no existiríamos.

Don Julián.

Qué poco te interesa lo tuyo.

Don Sebastián.

Ya lo creo que me interesa Ahora que soy, desde luego, más desinteresado que tú. Yo estoy muy contento con mi suerte, porque me ha tocado en esta vida el premio de ser rico, que es una suerte. Me gasto el dinero en mis caprichos y en los gustos de mi hijo, sin malgastarlo y haciendo el bien que puedo. ¿Tú ves la corrida de esta tarde? Me va a costar dos mil pesetas largas, pero me hartó de reír y engordó por kilos. Aparte de que a esta familia de Mateo la estimo mucho.

Don Julián.

Qué pasión por esta familia.

Don Sebastián.

Lo mismo hacía mi padre con su padre. Es una estimación tradicional de afecto y ayuda. Son pobres, pero buenos, y al que es bueno hay que

ayudarle.

Don Julián.

Cambiamos el diálogo a los toros, porque tu sermón se prolonga.

Don Sebastián.

No, no. Lo que yo digo es la encarnación de la verdad.

Don Julián.

A ti lo que te pasa es que tienes un corazón muy frágil, y a la persona que te cae en gracia eres capaz de darle la fortuna.

Don Sebastián.

Mi fortuna es sola y exclusivamente para mi hijo. Se pueden hacer muchas cosas, sin riesgo alguno para la fortuna, y por fortuna, parece que Dios me ayuda. Todos los años aumento mi capital.

Don Julián.

Al que no he visto esta feria es a tu hijo Pablito. Al gran bailarín de la caseta.

Don Sebastián.

A mí me extraña más que a ti el que se haya pasado la feria en el cor-tijo, siendo hasta de la comisión de festejos. Yo le achaco esta determinación a que ahora está más estudioso que nunca. Como este año termina la carrera de derecho, no quiere perder tiempo para las próximas convocatorias.

Don Julián.

¿Y cuál es su inclinación?

Don Sebastián.

Quiere ser juez, porque dice que el mundo está muy falto de justicia. Al discutir con él, hay que andarse con pies de plomo. Enseguida echa mano al código y te calla.

Don Julián.

Quien sabe si tienes aquí una alta personalidad jurídica. *(Entra Pablito.)*

Pablo.

Buenas tardes.

Don Julián.

Hola, Pablito, ¿cómo estás?

Pablito.

Bien, ¿y usted?

Don Julián.

Estupendamente, hombre.

Don Sebastián.

Niño, ¿a qué vienes?

Pablo.

Por unos libros que tengo en mi cuarto, que se me olvidó llevármelos al cortijo.

Don Sebastián.

Niño, te encuentro cambiao y preocupadísimo.

Pablo.

Vísperas de exámenes, papá.

Don Julián.

¿Con que te gusta la judicatura?

Pablo.

Sí, señor, mucho.

Don Julián.

Entonces se me ocurre algo. Ya sabrás defender y defenderte, ¿eh?

Pablo.

Creo que sí. Me defenderé contra quien me ofenda y defenderé al ofendido.

Don Julián.

Pues en eso se gana mucho dinero.

Pablo.

No es el dinero, precisamente, lo que yo ambiciono.

Don Julián.

Entonces, ¿qué es?

Pablo.

Muy sencillo. Ser honrado en mi cargo, despreciar la influencia y hacer justicia estrictamente.

Don Sebastián.

Bravo. ¿No te dije, Julián, que echaba mano al código?

Don Julián.

Ya lo veo.

Pablo.

Bueno, hasta ahora. Voy por libros. (*Vase por la izquierda.*)

Don Julián.

Hasta ahora, Pablito.

Don Sebastián.

¿Qué te ha parecido?

Don Julián.

Es un chico ejemplar.

Don Sebastián.

De un año a esta parte se ha hecho un hombre completo. Yo le doy todos los gustos que quiere.

Don Julián.

Hombre, según. Suponte que se enamora de una mujer cual quiera y se le mete casarse con ella.

Don Sebastián.

No sería de mi gusto, pero siendo gusto de él, tal vez no me opondría.

Don Julián.

Total, que te da igual.

Don Sebastián.

Exacto, desde que murió su madre no quiero contrariarlo en nada. (*Entra Josefina.*)

Josefina.

Un señor espera en la puerta y me ha entregado esta tarjeta. (*La entrega.*)

Don Sebastián. (Lee.) "

Agapito Lumbreras Leganito. Actor característico de la Compañía de Comedias Zambruno". Dile que pase.

Josefina.

Enseguida. (*Vase.*)

Don Sebastián.

Este el cómico de que antes te hablé.

Don Julián.

Ya me lo he figurao. (*Entra don Agapito, saludando.*)

Don Agapito.

Muy buenas tardes, señores.

Don Sebastián.

Hola, don Agapito, ¿qué se le ocurre a usted por aquí?

Don Agapito.

Ocurrírseme, nada. Una pequeña entrevista.

Don Sebastián.

Bien, hombre, pues aquí le presento a mi amigo don Julián.

Don Agapito. (Saludando.)

Tanto gusto en conocerlo.

Don Julián.

Igualmente le digo.

Don Sebastián.

Siéntese usted, don Agapito.

Don Agapito. (Se sienta.)

Perdonen que haya venido a interrumpir vuestra charla con esta visita un poco indiscreta.

Don Sebastián.

Al contrario, don Agapito. Usted está en su propia casa. Y aquí, don Julián, es un amigo de entera confianza. Puede usted hablar sin reservas.

Don Agapito.

Pues bien, la receta es un poco dura. Ya sabe usted de lo que se trata. La pobre Consuelo me envía de nuevo a esta respetable casa como mediador para que usted tenga la bondad de suspender la corrida, y con este motivo dejan de torear Mateo y su hijo.

Don Sebastián. (Riendo.)

Ja, ja, ja. Cualquiera convence a Mateo con la afición que le tiene a los toros. Además, ya es imposible. La corrida empieza dentro de un par de horas. Los trajes están aquí preparados. Los programas repartidos y toda la propaganda hecha desde hace dos meses.

Don Agapito.

Es verdad. En eso no había caído ella.

Don Sebastián.

Ni usted tampoco, mi amigo. Las mujeres no entienden de estas cosas y creen que los toros se pueden suspender cuando ellas quieren.

Don Julián.

Inconsciencias del sexo débil.

Don Sebastián.

Y que no va a ocurrir nada, hombre. Cuatro revolcones y una jartá de reír. Eso es todo.

Don Agapito.

Mateo es un idólatra acérrimo de usted, don Sebastián. Eso lo he podido yo comprobar en los pocos días que llevo de conocerlo.

Don Sebastián.

No tanto. Es una familia muy agradecida a mí y que yo los protejo porque son buenos. (*Entra Pablo con un libro en la mano.*)

Pablo.

Ya me marchó, papá.

Don Sebastián.

¿No quieres esperarte a la corrida?

Pablo.

No puedo. Tengo mucho que estudiar.

Don Sebastián.

Te vas a perder una tarde de risa.

Pablo.

No lo creas. Sufro cuando la risa es producida por un pobre infeliz.

Don Julián.

¿Qué estudias en ese libro?

Pablo.

Derecho Civil.

Don Julián.

Los pleitos de ese derecho son difíciles.

Pablo.

Difícil no hay nada en este mundo.

Don Julián.

Vaya con Pablito. Qué sencillo lo encuentra todo. Ya sabes que tu nombre suena en el pueblo como hombre de talento. Ocupas un lugar muy respetable y puedes elegir y casarte con la muchacha más rica de este término.

Pablo.

Por esa parte, se equivoca usted. Yo no me vendo a ninguna mujer por el dinero, ni la compro tampoco. Dinero no busco, porque me basta con el que tengo.

Don Julián.

¿Entonces?

Pablo.

Entonces, nada. Que me casaré desinteresadamente con la mujer que me guste.

Don Julián.

Es que tu padre no lo consentirá.

Pablo.

Ea, don Julián. No es caso de entablar ahora un recurso. Si a usted le gusta el dinero, para usted su gusto y su tesoro. Yo soy joven, y el tesoro que me enloquece es el tesoro de la juventud.

Don Sebastián.

Tú eres muy niño todavía y quieres presumir de hombre, y lo que dice don Julián es muy aceptable.

Pablo.

Soy niño en edad y abuelo en experiencia, papá. Que no se te peguen las cosas de don Julián, que don Julián quiere vender siempre el aceite a cuarenta duros. Buenas tardes. *(Vase por el foro.)*

Don Julián.

Adiós, señor letrado.

Don Sebastián.

¿No te dije que te ganaba el pleito?

Don Agapito.

A este chico, si mal no recuerdo, lo he visto en casa de Mateo hablando con la chica.

Don Sebastián.

¿Eh?

Don Julián.

Tu hijo es listo, pero tuerce su porvenir.

Don Sebastián.

Lo lamentaría de veras, no escuchara mis consejos, pero él manda en él, y yo no lo obligo.

Don Julián.

En sus manos tiene un buen casamiento. Debe buscar gente que le iguale a su rango y a su dinero.

Don Agapito. (Aparte.)

Qué egoísmo. Maldito sea el dinero. *(Entran Mateo y Juanillo.)*

Mateo.

Alabado sea el santísimo arroz con leche.

Juanillo.

Santas y güenas tardes, mus dé Dios.

Don Sebastián.

Pasen, pasen para dentro, los héroes de la tarde.

Mateo.

Cucha, si está quí don Guayabito.

Juanillo.

A éste, lo ha mandao aquí mamá.

Mateo.

Pues a éste, lo espanto yo de aquí.

Don Sebastián. (*Broma.*)

Mateo, siento decirte a ti y a tu hijo que la corrida he pensao suspenderla, porque la autoridad me ha comunicado que los toreros que tomen parte en la corrida tienen que estar matriculados, y por lo tanto, tienen que ser toreros profesionales. Así es que los aficionados no pueden en lo sucesivo torear.

Mateo.

¿Matriculados? ¿Y eso con qué se come?

Don Sebastián.

Eso con nada, que no se puede hoy torear, con que ya sabes lo que hay.

Mateo.

Don Sebastián de mi alma. No me dé usted ese disgusto, que se me va la cabeza. Las calles están llenas de gente. Por la Carrera las Monjas suenan las bocinas de los coches que se preparan pa los toros. Las muchachas vestías de manolas se pasean por la feria esperando la hora de la corría. Las guitarras de los ciegos y la música del pianillo anuncian la alegría del triunfo. Los cantaores de flamenco, los gitanos y los tratantes, parece que dicen a voces, no suspender la corría, no suspender la corría que Mateo se nos muere de pensar en la corría.

Don Agapito.

Ya sabe usted lo que hay. Ordenes son órdenes.

Mateo.

Usted no tiene vela en este entierro, y como me eche usted a perder la tarde, vamos a tener una esaborición.

Don Agapito.

Qué deslenguado.

Mateo.

Te conozco, chaquetón, aunque vengas disfrazado. Que a usted no le gustan los toros, y ha venío aquí mandao por mi mujer.

Juanillo.

Eso mismo.

Don Agapito.

Ustedes sufren un error.

Mateo.

Claro que estamos sufriendo los dos. Tenemos diez duros tomaos a cuenta de la corrida y yo me he apostao veinte más con un amigo a que no me trepa el toro de la jaca. Mi niño, por otra parte, que sus principios son estos, tiene muchas simpatías y las gentes quieren verlo. Ahí lo tiene usted. Como no toree esta tarde, la culpa es de usted que le ha puesto mal cuerpo a don Sebastián.

Don Agapito.

Miente usted. Yo tengo un corazón divino, pero estoy impaciente.

Mateo.

Sí, "El divino impaciente".

Don Agapito.

Y conste que me lavo las manos como Pilatos.

Mateo.

Pues se debía usted lavar hasta las orejas. Que tiene usted sabañones del invierno pasao. (*Risas.*)

Don Agapito. (Aparte.)

Qué ineducado.

Mateo.

Tengo un sofocón, que no veo. Don Sebastián, por Dios y por lo que usted quiera, como yo no pique esta tarde jago una soná en Priego.

Don Julián.

Todo se arreglará, hombre. De aquí a la hora de la corrida estará todo preparado. Don Sebastián es el hombre de más influencia de Priego, y lo consigue todo.

Don Sebastián. (Llamando.)

Josefina.

Josefina. (Entra.)

¿Desea algo al señorito?

Don Sebastián.

Dile a Casiano, el mulero, que vaya preparando la yegua torda con la montura que él sabe.

Josefina.

Enseguida. ¿Desea algo más el señorito?

Don Sebastián.

Nada. Puedes retirarte. (*Se marcha mirando a Juanillo.*)

Mateo.

Pero don Sebastián de mi alma, ¿eso pa qué es?

Don Sebastián.

Para que piques esta tarde.

Mateo.

Es usted el señorito más flamenco que hay en Priego. Usted no se debe morir nunca, porque a su lado no hay probes.

Don Sebastián.

Bueno, ¿y tú cuánto piensas cobrar por matar este becerro?

Juanillo.

Lo que usted quiera. Aquí cobramos en la carnicería, por cada uno, un duro.

Mateo.

Niño, eso no es cuenta. En la carnicería los matamos ataos. Este hay que matarlo suelto y delante de mucha gente.

Don Julián.

Yo mediaré. ¿Estará bien en dos duros?

Mateo.

Hombre, don Julián, que usted no quiere que valga na más que lo suyo. Aguantar las imprudencias del público vale mil pesetas. Si cobro dos duros, salgo debiendo ocho, porque le he pedido diez a don Sebastián a cuenta de la corrida, y si pierdo la apuesta que son veinte, resulta que me cuesta la corrida veintiocho. Y si me pilla el toro, a mí y a mi niño, meto dos desgracias en mi casa. Y si detrás me pilla mi mujer es peor que si me pilla el toro, y antes que me pille mi mujer, es mejor que me pille el tren.

Don Sebastián.

Tú procura picar bien. Y tu niño, que de vuestro éxito dependen las demás corridas. Y a ti Mateo te digo que cuando salgas con el caballo procura llevarlo con gentileza, orgulloso y sin miedo.

Mateo.

¿Miedo yo? Y cuando dijo miedo.

Don Sebastián.

Es que parece que te veo con una poquilla de jindama.

Mateo.

¿Jindama yo? Cuando me dé usted un güen caballo, no le temo ni al oso de la Almorzara.

Don Sebastián.

A ver si quieres tú el caballo de Santiago. Tú no vas a pedir las llaves ni a

rejonear. Es picar. ¿Qué quiere decir picar? Pues subirse en lo alto de un caballo viejo y resistir con la pica todo lo que venga.

Mateo.

Entonces, ¿qué caballo me va usted a dar?

Don Sebastián.

La yegua torda.

Mateo.

Ese yeguajo no lo quiero yo, que me se muere en las manos.

Don Sebastián.

En dónde mejor que en tus propias manos, tú que la has criado, se puede decir.

Mateo.

Por eso. A los animales se les toma cariño como a las personas, y a ese animal no le doy yo ese mal rato. Ni yo creo que usted sea capaz de lanzarla al ruedo, pa que la maten.

Don Sebastián.

Entonces, ¿qué hacemos con la yegua?

Mateo.

Pues que le arregle usted los papeles pa que cobre el subsidio de vejez. Que ya ha trabajao demasiao.

Don Sebastián.

No creí yo que querías tú tanto a la yegua.

Mateo.

Más otavía. Y también tengo el presentimiento de que el que la cuida la tiene esmayá.

Don Sebastián.

¿Cómo es eso?

Mateo.

El otro día fui a darle un paseo por el campo y en cuanto veía una gavilla, se salía de la carretera. No tiene más que aire en las tripas.

Don Sebastián.

No me he enterado de nada.

Mateo.

Subiendo la cuesta "El Salao", se le llenó el vientre de aire y vaya música que traía. Sonaba más que el pito de Antolín.

Don Sebastián.

¿No te dije que le buscaras colocación?

Mateo.

Si se la he buscao. Ayer hablé con un sacristán.

Don Sebastián.

¿Para qué?

Mateo.

Pa que se la lleven a la parroquia de Montalbán, que no hay órgano.
(*Risas.*)

Don Julián.

Qué ocurrente. Tiene gracia.

Don Agapito.

Siempre está de buen humor.

Mateo.

Ya habló don Guayabito. Esta ba usted mu callao. Usted debía torear conmigo esta tarde.

Don Agapito. (*Sofocado.*)

Vamos, ande.

Mateo.

Entonces, dígame usted aquí a los señores una poesía.

Don Agapito.

Cállese le digo.

Mateo.

Pero no sabe usted tanto. ¿A que no sabe usted cuántos dientes tiene un pavo? (*Risas.*)

Don Agapito. (*Se levanta.*)

Me marchó.

Mateo. (*Aparte.*)

Lo espanté.

Don Sebastián.

Quía, no señor. Usted se espera, que vamos a tomar unas copitas.

Don Agapito. (*Se sienta.*)

Como usted quiera.

Don Sebastián. (*Llamando.*)

Josefina.

Josefina. *(Entra.)*

¿Qué desea el señorito?

Don Sebastián.

Tráete dos botellas de vino de Juan Simón y cuatro copas.

Josefina.

Enseguida. *(Al irse se va Juanillo detrás de ella.)*

Don Julián.

¿Parece que Juanillo va de escolta con Josefina?

Mateo.

Al niño es que le gustan las mujeres como a tos los toreros. No es porque sea mi hijo, pero tiene más salero que tos los tíos de Priego. Y toreando que diga don Guayabito. Jace una suerte de roillas que termina atentándole la frente al toro, que vaya finura. Que lo diga don Guayabito.

Don Agapito.

No me hable usted de toros, que no quiero saber nada.

Mateo.

Vamos a ver don Sebastián, ¿desde cuando hay toros en España?

Don Sebastián.

Yo no lo sé. Eso lo recordarán los que nacieron y vivieron antes de la era cristiana.

Mateo.

Y los que nacieron en la "Era el carnero", ¿no vieron na?

Don Sebastián.

Hombre, no digas disparates.

Mateo.

Aquellos toreros de aquellos tiempos. Vicente Pastor, Ricardo Torres, Bombita, Luis Candelas..., y otros muchos.

Don Agapito.

Cállese. Cállese le digo y no diga barbaridades.

Mateo.

Callaremos, que lo dice Don Quijote de la Mancha. *(Entra Josefina con el vino y lo suelta.)*

Josefina.

¿Desea algo más el señorito?

Don Sebastián.

Sí, tráete el gramófono.

Josefina.

Ya mismo. (*Vase.*)

Don Julián.

Esto se va animando.

Mateo.

Don Guayabito, jaga usted el favor, con el permiso de los señores, que le voy a decir una cosa.

Don Agapito. (*Se levantan y ambos se retiran.*)

Quiero pocas bromas con usted.

Mateo.

Dígame usted la verdad, ¿a que lo ha mandao aquí Consuelo, pa que le diga usted a don Sebastián que suspenda la corría?

Don Agapito.

Qué suposición más absurda. Nada de eso, yo quiero ser amigo de usted siempre. Y a propósito, ¿usted recuerda aquello que me habló de los Hermanos de la Aurora?

Mateo.

Sí, señor.

Don Agapito.

Escuché aquella noche sus canciones. Música de ángeles. Con clarines y trompetas celestiales que hacen los sueños pasionales en las horas tranquilas de la madrugada.

Mateo.

No vaya usted a enjaretar otra poesía.

Don Agapito.

Lo que no pude averiguar de una copla fue lo que dijo Miguel. ¿Usted lo sabe?

Mateo.

Yo, no. Eso no lo sabe ni el mismo Miguel. (*Siguen hablando bajito.*)

Don Sebastián.

Llegó la hora Julián. (*Se levanta y le pone un colgantín a cada uno y vuelve a su sitio.*)

Don Agapito.

Déjeme, hombre.

Mateo.

Usted dirá lo que quiera, pero eso es verdad.

Don Agapito.

Déjeme, por favor, hombre. Déjeme en paz. *(Vuelve al sitio y Mateo al ver el dácalo rompe a reír. Don Agapito escamado mira a Mateo y Mateo sigue riendo vuelto de espaldas. Don Agapito al ver el colgantín de Mateo rompe a reír también. Uno se ríe del otro hasta tres o cuatro veces y ya escamados de ver reír a don Sebastián y a don Julián, se tocan los trapos y se quedan muy serios mirándolos.)*

Mateo.

Bien le han tomao a usted el pelo don Guayabito.

Don Agapito.

Y a usted también, so rinoceronte.

Mateo.

¿Qué me ha dicho usted a mí?

Don Agapito.

Que es usted un habitante cuadrúpedo de un parque zoológico.

Mateo.

¿Y eso con qué se masca?

Don Sebastián.

Vamos, Mateo, es mucha confianza la que le brindas a don Agapito.

Don Agapito. (Dolorido.)

Señores, siento manifestarles con profundo dolor que he sido víctima de una burla en una casa que yo consideraba respetable. Un servidor de ustedes es artista de teatro, o vulgarmente como se dice en estas tierras, un cómico; pero dentro de esta humilde ropa hay un perfecto caballero como asimismo creo que serán todos los aquí presentes. Mi conducta y mi honradez no permiten burlescos de ninguna clase. -Yo he venido a esta casa con el debido respeto y así esperaba ser correspondido. En los años que tengo es la primera vez que sufro un desengaño. Me marchó, pues con esta injusta desilusión y les deseo buena suerte en los burlescos sucesivos.

Mateo.

Don Guayabito, que le está usted faltando a don Sebastián.

Don Agapito.

A don Sebastián y a San Sebastián le hago yo frenar cuando se trate de burlarse de mí.

Mateo.

Pa entrar aquí es menester traer un cartel que diga: "Prohibido fijar anuncios".

Don Sebastián.

Esos trapos estaban ahí para ponérselos a la mujer del mulero; pero Juanillo se adelantó cometiendo esta indiscreción.

Don Agapito.

Que casualidad haber sido yo la víctima de esa indiscreción.

Mateo.

Eso se llama error de imprenta, don Guayabito.

Don Agapito.

Eso se llama poca vergüenza, lo mismo que yo no me llamo don Guayabito, que ya estoy harto de me tome el pelito.

Mateo.

Usté perdone, don Dacalito.

Don Agapito. (Dando un zapatazo.)

Canastos.

Don Julián.

Vamos, don Agapito, que la broma no es para molestarse.

Don Agapito.

Sí señor, es para molestarse y para suicidarse. *(Suenan las bocinas y los coches y voces a los toros.)*

Mateo. (Al balcón.) Viva la tauromaquia. Ya van las gentes pa los toros. Don Sebastián, La Carrera las Monjas va tapaíca de coches.

Don Sebastián.

Esto se arregla con una copita de vino. *(Llenando las copas.)* Vaya, don Agapito, a beber y olvidar. No sea usted rencoroso.

Don Agapito. (Se sienta.)

Perdone mi actitud. *(Bebe.)* Exquisito y aromático. Qué buen vino. ¿Qué marca es?

Don Sebastián.

Juan Simón.

Don Agapito.

Huele a madera. Qué buen vino.

Mateo. (Bebiendo.)

Lo que está güeno es el colgantín que mus han puesto a los dos. *(Entra Josefina con el gramófono.)*

Josefina. (Lo suelta.)

¿Desean los señores algo más?

Don Sebastián.

Nada.

Mateo.

Dile a Juanillo que suba.

Josefina.

No sé si estará abajo. *(Vase.)*

Mateo.

Mira bien y no te fíes que ése es un pillastre.

Don Sebastián.

Son las cinco menos veinte. A vestirse ya mismo que la corrida empieza a las cinco en punto.

Mateo.

Voy a darle una voz a Juanillo. *(Llamando.)* Juanillo, Juanillo.

Juanillo. *(Entra.)* ¿Quién me llama?

Mateo.

Yo. Luego pelas la pava, que ahora tenemos que vestirnos.

Juanillo.

Es que le estaba ayudando a Josefina a clavar un clavo.

Mateo.

Siempre das en el clavo. Tómate una copica vino que entonces el cuerpo y amos a vestirnos.

Juanillo. *(Bebe.)*

A su salud, don Sebastián. Y a la de usted, don Tragapitos.

Don Agapito.

Salud para poner colgantines, mal educado.

Don Sebastián.

A trabajar con el capote y a hacerte grande. Hale, vestirse y ya mismo estamos en la plaza.

Mateo.

Viva la tauromaquia.

Juanillo.

Viva. *(Vanse por la izquierda.)*

Don Julián.

Hombre, don Agapito, felicito a usted por la función de anoche.

Don Sebastián.

¿Qué función echaron anoche?

Don Agapito.

«Juan José», de Joaquín Dicenta.

Don Julián.

Por cierto, que estuvo muy bien el que hizo Juan José. En cambio, el papel de Paco, no me gustó mucho. Resultó algo áspero y poco expresivo. Lo que se dice un mamarracho.

Don Agapito.

Con perdón de ustedes, siento decirles que el papel de Paco lo hizo un servidor.

Don Julián. (Aparte.)

Arrea, la metimos otra vez.

Don Sebastián. (Disimulando.)

Vaya, don Agapito, otra copita a la salud de los buenos artistas.

Don Agapito. (Bebe.)

A salud de Paco. (Aparte.) Anda, chúpate esa.

Don Julián.

Pasó el turbión.

Don Agapito.

¿Eh?

Don Julián.

Digo que pasó el Juan Simón.

Don Agapito.

Sí, ya pasó el Juan José o el Juan Simón. Es muy buena marca este vino.

Don Sebastián. (Aparte.)

Julián, calla que voy a echar las tripas...

Don Julián.

Bueno, mientras se visten, podemos tocar un poco el gramófono.

Don Agapito.

La música me encanta.

Don Sebastián.

Es menester avisar a la parada que traigan un coche. (Llamando.) Josefina.

Josefina. (Entra.)

¿Qué desea el señorito?

Don Sebastián.

Avisa por teléfono, a ver qué coches hay en la parada.

Josefina.

Fue antes Casiano y le dijeron que no había ninguno.

Don Sebastián.

¿Dónde han ido por feria los coches?

Josefina.

Que dicen que están todos de viaje.

Don Sebastián.

Avísale enseguida al que haya.

Josefina.

Ahora mismo. *(Vase.)*

Don Sebastián.

Mirar que es lo grande, no encontrar por feria un coche.

Don Julián.

A última hora nos vamos andando. De aquí a la fuente Carcabuey hay un paseo.

Don Sebastián.

Por mí no. Es por Mateo. No es cosa de llevarlo andando, vestido de soldado romano.

Don Julián.

Bueno, vamos a poner unos discos. *(Empieza a tocar el gramófono y mientras toca, don Sebastián reparte vino y hablan hasta dar tiempo a que se visitan. Don Agapito acaba pintón.)*

Don Agapito. *(Al terminar el primer disco.)*

Viva la tauromaquia.

Don Julián

Este está ya listo.

Don Agapito.

Oíd, oíd, unos versos que me ha enseñado Mateo.

Y a lo lejos de aquel valle
al lado de aquel recinto,
a la vuelta lo venden tinto. *(Risas.)*
Para las flores, Valencia
siempre fue la más hermosa
y para el dolor de cabeza,

bicarbonato de sosa. *(Risas.)*
Que el mayor bien es pequeño
eso lo dijo Atarfeño
y morir quiso de sueño
la hija de Juan Simón. *(Risas.)*
Tres cosas tiene mi pueblo
que lo dijo un ermitaño:
el compás de San Francisco,
el molino las tres casas
y la casa los tres caños. *(Risas.)*
Yo me enamoré de noche
y me la llevé en un coche
y su madre le decía: "
Toma toros, Micaela". *(Risas.)*

Don Julián.

Vaya, otro disco. *(Toca el gramófono y reparten nuevamente vino.)*

Don Sebastián. *(Llamando.)*

Mateo, que tocan a banderillas. *(Entra Mateo vestido de soldado romano y sombrero de ala ancha con la pica y Juanillo con chaqueta corta y capote en el brazo dando el paseíllo al son del pasodoble hasta dos vueltas. Palmas y risas.)*

Don Agapito.

Viva la tauromaquia.

Mateo.

¿Qué dice este tío con esa cara que paese un pato mareao?

Don Agapito.

Que viva la tauromaquia y los hombres que tienen gracia.

Mateo.

Muchas gracias.

Juanillo.

Pero papá, ¿dónde vamos a los toros o a la Vía Sacra?

Mateo.

Como que no sé que jacer. Si picar o cantarme una saeta.

Don Agapito.

Este hombre no es picaor. Es un César romano.

Don Julián.

Yo lo veo muy raro. Es el primer soldado romano que he visto con sombrero de ala ancha.

Don Agapito.

Me recuerda el primer banderín de enganche que fundó Pompeyo.

Mateo.

Usted..., si que es un banderín.

Don Sebastián.

No hagas caso de lo que te digan. Yo he tenido la gran idea de buscarte esa coraza con el fin de proteger tu cuerpo contra el peligro.

Mateo.

¿Qué peligro? *(Atentándose la frente.)*

Don Sebastián.

Los cuernos del toro.

Mateo.

Ah. Por eso no hay miedo.

Don Sebastián.

Que tengas cuidado con el traje que tenemos que devolverlo a la Hermandad de la Columna...

Mateo.

Yo se lo diré al toro que no me revuelque mucho. *(Se oyen de nuevo las voces, bocinas y cascabeles de los coches a los toros.)*

Don Agapito.

¿Qué ruido es ése otra vez?

Mateo.

Que va a ser. Los últimos coches que van pa la plaza. Viva la tauromaquia. Y viva Juanillo y su padre. Ole.

Juanillo.

Y viva Mateo y su hijo. Ole.

Don Sebastián.

Ole por los valientes. *(Palmas.)*

Josefina. (Entra.)

Señorito, el coche espera abajo.

Don Sebastián.

Hombre, bien, Mateo, reza un padrenuestro antes de partir para que Dios te ayude porque tú serás un buen católico, ¿eh?

Mateo.

Digo, católico, apostólico y romano. *(Se oyen de nuevo las bocinas y los coches.)*

Don Sebastián.

Vamos al coche. A los toros.

Todos. *(Saliendo.)*

A los toros. A los toros.

TELON.

Tercer acto

La misma escena que el primero. Aparece Consuelo y don Agapito hablando, sentados. Es día 5 de feria, hora de salir de la corrida por la tarde. Se levanta el telón.

Consuelo. *(Casi llorando.)*

Ay, qué desgracia más grande.

Don Agapito.

Cálmese, cálmese, todo se arreglará.

Consuelo.

Llevo dos noches sin dormir, pensando donde se la ha podido llevar.

Don Agapito.

El chico es buena persona.

Consuelo.

Ella me dijo anteanoche que iba a casa su tía, o sea, casa de una hermana mía, que vive en Genilla; pero cómo me iba yo a figurar lo que tenía tramo con el niño de don Sebastián.

Don Agapito.

Ligerezas de la juventud. Hay un refrán que dice "Piénsalo mal y te saldrá bien". Quien sabe si el hijo de don Sebastián responde a ese atropello como un hombre. Si la quiere, en las cosas del cariño no hay mejor justicia, que la del corazón.

Consuelo.

Dios quiera que sí, padre mío, porque si no, el escándalo, la crítica, la murmuración, los comentarios, mi hija en la boca de las gentes.

Don Agapito.

Los comentarios pueblerinos son inevitables.

Consuelo.

Ay, qué desgracia, don Agapito.

Don Agapito.

Puede que sea una desgracia y puede que no lo sea. Su hija es menor que el chico de don Sebastián, y en ese caso...

Consuelo.

En ese caso, ¿el qué? Déme usted alguna esperanza.

Don Agapito.

Que no hay más remedio que casarlos.

Consuelo.

¿Qué me dice usted, don Agapito? Usted sabe mucho.

Don Agapito.

Esto, si no se interpone la gran influencia de don Sebastián, y usted sabe lo que pasa en los pueblos.

Consuelo.

Habla usted como un libro.

Don Agapito.

Así, creo. Pero no tenga fe en los que usted cree que son amigos, porque hay otros segundos amigos que le retiran la voluntad. Forma parte de la tertulia de don Sebastián, un tal don Julián, que le gusta mucho el dinero, hombre avaricioso y dominante, que se aprovecha de la bondad de don Sebastián para convertirlo y hacer de él un instrumento movido a su gusto. Este señor, según mis impresiones es el metepatas de este importantísimo pleito.

Consuelo.

Ay, cuando se entere Mateo. Con las veces que me dijo: "La niña te tiene que dar a ti un disgusto". Ay, qué desgracia, don Agapito.

Don Agapito.

Puede ser una desgracia con suerte.

Consuelo.

¿Y en la casa de don Sebastián lo saben?

Don Agapito.

Yo vengo de allí. Por cierto, que no ha querido ir a los toros. Creo que lo que ha sucedido lo ignoran. Lo que sí recuerdo es que don Sebastián le decía a su hijo que lo encontraba preocupadísimo.

Consuelo.

Entonces, si el niño está en su casa, ¿dónde está mi hija?

Don Agapito.

Seguramente los dos están en el cortijo, porque el chico, la feria la ha pasado allí. Es genial y de una inteligencia elevadísima. He visto que le ha ocultado a su padre los amores con su hija. Como en lo posible está que su visita al pueblo fuera para ver qué rumores circulaban.

Consuelo.

¿Qué dirá don Sebastián cuando se entere?

Don Agapito.

Que se fastidie. Todo no le va avenir bien. Don Sebastián es muy buena persona, pero es un guasón. En la casa de don Sebastián le toman el pelo hasta al lucero del alba.

Consuelo.

¿Le ha pasao a usted algo?

Don Agapito.

Nada, y mucho. Han llegado hasta ponerme un colgantín de trapo. Se han reído de mí como si fuera un mequetrefe, y han hecho mofa hasta de mi propia sombra.

Consuelo.

Qué injusticia. A eso no hay derecho.

Don Agapito.

"Poderoso don dinero". Cómo se ríe de aquel que no lo tiene. Pero soy tan imbécil, que embriagado por el ambiente, y un vinillo de no sé qué marca, hasta llegué a decir a voces, viva la tauromaquia. Qué asco. Qué arrepentido estoy.

Consuelo.

Pues otra cosa que me quita el sueño es Mateo y Juanillo. Dios mío, si le habrá pasao algo.

Don Agapito.

Ya estarán al salir, porque yo a las cinco, los vi partir. No quise ir, porque los toros repito, no me gustan. He estado en el jardín del casino refrescándome, porque estaba un poco acalorado por los efectos de la manzanilla.

Consuelo. *(Suspirando.)*

Ay, pobrecita mía, ¿qué habrá sido de ella a estas horas?

Don Agapito.

Pues nada, cosas de la juventud.

Consuelo.

Ha sido porque ella ha querío.

Don Agapito.

Por lo que sea. El resultado es que en estos momentos se encuentra en el cortijo de don Sebastián.

Consuelo.

Mi cabeza no la puedo aguantar. Me da vueltas de pensar y parece que quiere elevarse pa arriba como si fuera la ruela loca. La camisa no me

llega al cuerpo, la ropa no la siento, estoy velá. Don Agapito, por Dios, que de esta voy a parar en un manicomio.

Don Agapito.

Con ese nerviosismo no adelanta usted nada. No se preocupe que yo le garantizo que todo se arreglará.

Consuelo. (Sonríe.)

Es usted el hombre que me da los consuelos más grandes de mi vida.

Don Agapito. (Romántico.)

Con todas las mujeres me pasa igual. No sé que tengo en la mirada que las volteo.

Consuelo.

Vamos, don Agapito.

Don Agapito.

Vamos, Consuelo. No sea pensativa. Deseche esa aprensión y escuche lo que le digo: usted es hermosa como su hija Mari Cruz.

Consuelo.

Don Agapito, que puede llegar Mateo.

Don Agapito.

Mateo no es el hombre que a usted le pega.

Consuelo.

Si a mí no me ha pegao nunca Mateo.

D. Agapito.

No es eso. Quiero decir, para que me entienda, que usted es una mujer encantadora y Mateo es un cierzo manido.

Consuelo.

Respete usted, que Mateo es mi marido.

Don Agapito.

Pues ese marido no le pega. Si yo la veo a usted antes de casarme, hoy sería mi esposa.

Consuelo.

Ay, qué desgracia más grande.

Don Agapito.

Cálmese y consuéllese, Consuelo.

Consuelo.

Por Dios. Vaya usted otra vez en busca de don Sebastián y sáqueme de este apuro.

Don Agapito.

Por usted hago yo el álamo en la Fuente del Rey. Pero temo enormemente tener que entrevistarme con ese hombre.

Consuelo.

¿Por qué?

Don Agapito.

Porque antes me puso un colgantín por divertirse, y ahora cuando le diga lo que le pasa entre su hija y Pablito, me pega un tiro.

Consuelo.

Vaya usted. Por Dios se lo pido.

Don Agapito.

Consuelo, me pone usted al borde del abismo.

Consuelo.

Se lo ruego. Se lo suplico. Vaya a ver si le coge a la salida de los toros.

Don Agapito.

Si lo cojo a la salida, veremos a ver por donde le doy la entrada.

Consuelo.

Estoy impaciente. Esto me cuesta a mí una enfermedad.

Don Agapito.

Y a mí otra.

Consuelo.

¿A usted?

Don Agapito.

Sí, porque estoy sufriendo a la par que vosotros.

Consuelo.

Usted es muy sentimental.

Don Agapito.

Y usted muy simpática, Consuelo.

Consuelo.

No lo comprendo.

Don Agapito.

Cuando se encuentra una mujer digna de estimación, me hago cuenta que es soltera.

Consuelo.

Lo dice usted como si estuviera en escena.

Don Agapito.

Eso lo digo yo en escena, en Lucena y dentro de una alacena.

Consuelo.

¿Parece que todavía le duran los efectos del vinillo?

Don Agapito.

Eso parece. Pero aparte de eso, yo la quiero a usted, Consuelo.

Consuelo.

¿Eh?

Don Agapito.

Yo la quiero como a una hermana.

Consuelo.

Ay, qué desgracia más grande.

Don Agapito.

Y dale a la desgracia. A lo que se le puede llamar desgracia es donde ocurre una muerte, donde viene la ruina, donde no hay nada que comer y otras muchas peripecias.

Consuelo.

Me habla usted de una manera tan fina que no me entero de na. No sé lo que me quiere decir.

Don Agapito.

El cortijo de don Sebastián. ¿Se da cuenta ya?

Consuelo.

Lo que usted diga. Pero vaya pronto a ver a don Sebastián y dígame lo que ha pasado, tal y como ha pasado.

Don Agapito.

Pero Consuelo, si yo no he visto nada.

Consuelo.

A pesar de no haberlo visto, usted lo sabe todo.

Don Agapito.

Mujer, no me complique usted en este asunto. El papel que se me ha presentado en esta casa es más difícil que ninguno de los que yo he hecho en mi vida de teatro.

Consuelo.

Usted ha venido del cielo enviado por Dios para lograr la salvación de una familia.

Don Agapito.

Al fin quedo vencido. ¡Qué poder más grande tenéis sobre nosotros! (*Entra Gertrudis, la vecina.*)

Gertrudis.

Consuelo, ¿no has visto meterse por aquí una gallina blanca?

Consuelo.

No, que no la he visto.

Don Agapito. (*Aparte.*)

Arrea, ésta viene a olfatear.

Gertrudis.

Toa la tarde llevo buscándola y estoy estrozá. Como es feria y hay tantos gitanos, quién sabe si la tienen hasta guisá.

Don Agapito. (*Se levanta.*)

Voy a cumplir su encargo, Consuelo.

Gertrudis.

Ay, ¿se ya usted por mí?

Don Agapito.

No, señora. Es que cansa estar sentado todo el día.

Gertrudis.

Por eso, porque si no, la que se iba era yo.

Don Agapito.

Caramba, señora. Debe pasarle algo, porque usted viene de muy mal humor.

Gertrudis.

Sí, que vengo. Pero no por las gallinas ni por na. Consuelo sabe to lo que me pasa. Que tengo un marío que es un rayo mellizo. No le cuaja un céntimo en el bolsillo. Los últimos cinco duros que tenía pa comer, anoche me los gastó en turrón y en el teatro. Mala puñalá le den a tos los cómicos.

Don Agapito.

Ahora sí que me voy. (*Vase por el foro.*)

Consuelo.

Lo echaste. Ahora sí que es verdá que lo echaste.

Gertrudis.

¿Por qué? ¿Yo lo he ofendió? ¿Yo me he metío con nadie?

Consuelo.

Mujer, has dicho mala puñalá le den a tos los cómicos, y este hombre es un cómico de la compañía que hay en el Salón Victoria.

Gertrudis.

Total, que he metío la pata.

Consuelo.

Sí, mujer hay que tener más reparo.

Gertrudis.

Tú no te puedes imaginar el día que llevo yo hoy. Que me perdone Dios, pero un sofocón de estos da con mi cuerpo en tierra.

Consuelo.

Toas tenemos algo que pensar.

Gertrudis.

Tú tienes más suerte que yo. A tu marío lo manejas a tu gusto y vives como quieres.

Consuelo.

Ay, si tú supieras lo que pasa entre el cielo y la tierra.

Gertrudis. *(Sentándose.)*

¿Y lo que pasa debajo de las tejas? Mi marío no está cariñoso conmigo na más que los días que dan tabaco.

Consuelo.

¿Y los demás días?

Gertrudis.

Los demás días son de perros. Hoy, almorzando, me tiró los platos a la cabeza. Menos uno. Y éste, me dijo, no te lo tiro, porque hoy es día de plato único.

Consuelo.

Pues está bueno tu marío.

Gertrudis.

Está pa cortarle el pescuezo. Permita Dios se vaya un día y no vuelva más.

Consuelo.

No eches maldiciones que nos castiga Dios.

Gertrudis.

¿Y a mí qué me va a venir de malo encima de lo que tengo?

Consuelo.

Ay, muchas cosas.

Gertrudis.

Estoy pensando, dónde habrá ido a parar la gallina. ¿Si se habrá asustao de los coches que volvían de los toros?

Consuelo.

Ya saldrán pronto de los toros, ¿verdad?

Gertrudis.

Pronto, pronto. Por mi parte me da igual, de los toros y de to lo que tú veas.

Consuelo.

Yo estoy deseando que pase la feria.

Gertrudis.

Está una encerrá como si fuera un bicho. He pasao una feria, que pa mí se quea. La una con los zapatos, la otra con el vestío, la otra con las medias, el otro con el traje y mi marío con sus borracheras. ¡Vaya feria que he pasao!

Consuelo.

Lo mismo que yo.

Gertrudis.

Me voy que voy a poner el potaje pa la noche. ¿No tienes un tallico de pe-rejil?

Consuelo.

No, que no tengo.

Gertrudis.

Jesús, que nunca tienes de na. He comprao unas habichuelas que son más duras que los ripios. La olla lleva girviendo más de tres horas y se oyen pegar contra la tapaera como si estuviera guisando una ametralladora. Lo que a mí me pasa, no le pasa a nadie.

Consuelo.

Ay, si tú supieras lo que pasa entre el cielo y la tierra.

Gertrudis.

Entre el cielo y la tierra no pasan na más que los aroplanos y las golondrinas.

Consuelo.

Que te crees tú eso.

Gertrudis.

Te veo mu llamá al interior, y paece como que quieres decir algo y no quieres.

Consuelo.

Que no estoy tranquila hasta que no vea entrar por esa puerta a mi marío y a mi hijo.

Gertrudis.

Tu marío es ya mu viejo pa esos trotes.

Consuelo.

Mira que el atrevimiento.

Gertrudis.

Tiene que haber un llenazo, porque de gente he visto pasar una barbaridad, y si es de coches, más que pilló la paer.

Consuelo.

Tengo mucho susto, Gertrudis.

Gertrudis.

No temas. Esas corrías de aficionaos lo que jacen es divertir al público.

Consuelo.

Cuántos sinsabores tiene la vida.

Gertrudis.

Y Mari Cruz, ¿ha ido a los toros también?

Consuelo.

Sí... no..., está en Genilla casa su tía.

Gertrudis.

¿En Genilla, por feria?

Consuelo.

Sí, vino su tía por ella.

Gertrudis.

Como es eso, si a tu hermana la he visto yo esta mañana en Priego comprando garbanzos "Casa Zacarías".

Consuelo.

Por favor, Gertrudis, guárdame un secreto que te voy a confiar.

Gertrudis.

Estás hablando con una tumba. Otra cosa no tendré, pero larga de lengua en mi vida lo he sío.

Consuelo.

Tú sabes que mi niña le hablaba al hijo de don Sebastián.

Gertrudis.

Eso lo sabíamos toas las vecinas.

Consuelo.

Pues no te puedes figurar lo que ha pasao.

Gertrudis.

¿El qué ha pasao? Cuéntame, cuéntame.

Consuelo.

Pues que anteanoche a eso del oscurecer notaba yo una cosa extraña en mi hija. Estaba inquieta, espaventá, con una preocupación que no me atermi-
naba a retirarme de ella. Sonó al poco rato la bocina de un coche, que tocaba sin
cesar, como indicando alguna señal convenida. No hice más que apartar la
olla del arnafe, y mientras fui a encerrar las gallinas, desapareció sin dejar
rastros, y a estas horas, no sé na de ella.

Gertrudis.

A estas horas requiescat in pace. Ya está. Lo mismico que a mí me
habían dicho. Sólo que a mí me han dicho que iba subía en un artomóvil con el
niño de don Sebastián.

Consuelo.

¿No decías que no sabías na?

Gertrudis.

Mujer, yo si lo sabía, pero la que me lo dijo, me dijo que no dijera na.

Consuelo.

Ay, qué desgracia.

Gertrudis.

Desgracia, no, porque ahora mismo das parte y los pillas en donde
estén vivicos y coleando.

Consuelo.

Yo no me meto en na, hasta que venga Mateo.

Gertrudis.

¿Tu marido no lo sabe?

Consuelo.

Yo le dije que la niña estaba en Genilla.

Gertrudis.

Pues eso hay que menearlo bien, y déjate de contarle a nadie el
cuento de Genilla. A mí me ocurre una cosa así con una hija mía, y trota.
¿Hasta quién dices tú? No faltaba más. Bonica soy yo. Si no se casa con ella,
me voy derecha al juez y luego al juzgao. Con lo que me gustan a mí los
pleitos.

Consuelo.

Pa to es menester tener suerte. Pleitos tengas y los ganes, dicen los gitanos.

Gertrudis.

Pues yo le gano un pleito a Faraón que se presente.

Consuelo.

Don Sebastián es mu güeno y no es capaz de jacernos una mala partía.

Gertrudis.

Pon pies en paer y no seas tonta. Los señoricos quieren arreglarlo to con dineros, y como tú eres así, te la plantarán.

Consuelo.

Ay, qué desgracia.

Gertrudis.

Ay, qué tonta.

Consuelo.

Ay, qué jacienda.

Gertrudis.

Esa jacienda no tiene enmienda. Las mujeres estamos toas expuestas a caer en la trampa y luego mus pagan sin consencia. *(Toca la bocina de un coche y murmullo de gente.)*

Consuelo.

¿Serán ellos?

Gertrudis.

Pudiera ser. *(Se acercan a la puerta y quedan sorprendidas.)*

Consuelo.

Dios mío, ¿esto qué es?

Gertrudis.

Un hombre viene entre dos, vestío de soldao romano.

Consuelo.

Es Mateo. Algo grave le ha pasa o. *(Entra Mateo con la cabeza vendada. Uno trae latas y otro el sombrero de picaor. Lo sientan en una silla.)*

Mateo. *(Doliéndose.)*

Ay, Consuelo de mi alma, que me pilló el toro.

Consuelo. *(Afligida.)*

Ay, Mateo, que mal te veo. Eres "Burra tonta" en cuerpo y alma.

Mateo.

Dale las gracias a estos hombres que me han acompañado hasta mis últimos momentos.

Gertrudis.

¿Pero tan grave viene usted?

Mateo.

Traigo la jerraura de la muerte.

Casiano.

Una mala tarde la tiene cualquiera.

Ramiro.

Eso digo yo. El hombre lo ha jecho lo mejor que ha podío. El toro es el que no tomaba varas.

Mateo.

El que debía haber tomao la vara era yo, y haber subío donde estaban aquel jato sinvergüenzas que me han amargao la tarde.

Casiano.

Cómo sonaban las latas, compare. El toro lo llevó un buen rato rastreándolo por el suelo. Yo me asusté, la verdá.

Ramiro.

Como que sonaba Mateo más que un cántaro de lata.

Consuelo.

Muchas gracias por el bien que han hecho.

Casiano.

Y estos latajos. ¿qué hacemos con ellos?

Mateo.

Soltarlos ahí. Que los tengo que devolver a la Hermandad de la Columna pa que jagan un regaor.

Casiano. *(Suelta la coraza.)*

Vámonos, Ramiro, otra vez a la plaza.

Ramiro. *(Suelta el sombrero.)* Vamos.

Con Dios y que se mejore. *(Vanse.)*

Consuelo.

Vayan ustedes con Dios. *(Se sientan una a un lado y otra al otro, consolándolo.)*

Mateo. *(Quejándose.)*

Ay, Dios mío.

Consuelo.

¿Te duele algo?

Mateo.

To el cuerpo. Tengo una corná en la barriga que tiene cinco metros y cuarenta y ocho centímetros. Ni uno más ni uno menos. El practicante dice que la hemorragia era más grande que el duende "La Milana".

Consuelo.

Y no te sale sangre.

Mateo.

Cómo me va a salir, si no me ha queao ninguna. Tengo menos vida que un cangrejo.

Consuelo.

Ay, qué desgracia.

Mateo.

No llores, que me haces a mí también llorar.

Gertrudis. *(Llorando.)*

A mí también me da mucha pena.

Consuelo.

¿No te dije que no te metieras en eso?

Mateo.

Y quién iba a esperar el toranco que mus tenían preparaao. Yo, así que vi aquel bicho, fui en busca del niño que pedía las llaves y le dije: "Niño, no corras con la jaca, a ver si dura el paseíllo toa la tarde". Pero no pudo ser. Tocaron la trompeta, echaron el toranco a la plaza y aquí empezó el calvario. Un borracho me localizó, con tal tino, que me pegó un botellazo en mitá la cabeza. A consecuencia de esto, me pasó lo que al otro. Que en vez de un toro, veía cinco toros. Fui a picar y piqué el toro que no era, y vino el toro que era, y subí más alto que las nubes. Ay, que cerquita he estao del satélite.

Consuelo.

¿Y por qué no te tiraste al callejón?

Mateo.

Porque yo con estos jarreos no podía menearme. Me parece que estaba metío en una colmena.

Consuelo. *(Toca el pecho.)*

¿Te duele esto?

Mateo.

No me toques, que te se cuele la mano. El practicante me dijo que por este bujero se veía hasta "La cruz de las mujeres".

Consuelo. (A Gertrudis.)

¿Y quién le dice lo otro tan delicado como está?

Gertrudis.

Es verdá.

Mateo.

Qué negras las he pasao.

Consuelo.

¿Y no fue nadie a salvarte?

Mateo.

A mí quien me ha salvao ha sido Jesús de la Columna que me empresó el traje. Si me hubieras visto dando trechas, roando como un bidón, entonces te mueres. Al toro le gustaron esos latajos y aquello parecía el sábado gloria. Con decirte que vengo pa que me echen a la chatarra.

Gertrudis.

Eso es una broma de don Sebastián, porque un picaor vestió de soldado romano en la vida se ha visto.

Mateo.

Hasta hoy, que yo he sido el primero.

Consuelo.

Y a Juanillo, ¿le habrá pillao el toro también?

Mateo.

Si no lo ha pillao, lo anda buscando, porque el novillo es de los que limpian la era. Huy, qué bicho. Parece que se viene pa mí otra vez. (Se oye murmullo de gente y se levantan hasta la puerta Consuelo y Gertrudis.)

Consuelo.

Dios mío, ese es mi Juanillo.

Mateo.

Otro que viene pinchao. (Entran los mismos a Juanillo con la cabeza vendada condoliéndose y lo sientan al lado de Mateo.)

Consuelo.

Ay, niño mío, por Dios, que ya no puedo más.

Gertrudis.

Te compadezco, Consuelo, pero me voy que se me pega el potaje. (Vase.)

Casiano.

No hemos jecho más que salir de aquí y mus han entregao al muchacho. Por vía Dios, qué mala sombra ha tenido la tarde.

Mateo.

Más sinvergüenzas han sido los del sol.

Ramiro.

Vámonos, el sol tiene siempre mu mala sombra.

Casiano.

Ea, que no sea na eso. (*Vanse.*)

Consuelo.

Gracias. Ir con Dios.

Mateo. (*Quejándose.*)

Ay, mi cabeza.

Juanillo. (*Quejándose.*)

Ay, mi barriga.

Consuelo.

Por Dios, no quejarse, que no me llega la camisa al cuerpo.

Mateo.

Si te hubiera llegao el cuerno como a mí.

Juanillo.

Ay, mamá, que mus han engañao.

Mateo.

Presentí que tú ibas también a la enfermería. Ese toro no era pa ti ni pa mí. Nosotros semos dos principiantes y no hay derecho a que mus echen esos leones.

Juanillo.

Esa es la ganadería de don Sebastián.

Mateo.

Por eso don Sebastián ha debío tener más reparo y ver que acá semos de otra ganadería más endeble.

Juanillo.

Ay, qué bicho. Me enganchó por la faja que la tenía un poco floja y jizo conmigo lo que quiso.

Mateo.

En vez de faja, haberte liao una manta.

Juanillo.

Le puse un par de banderillas que no las pone ni Bienvenida.

Mateo.

Ese toro no es un toro corriente. Ese toro tiene cuatro cuernos.

Juanillo.

Ese toro tiene dos cuernos como tos los toros.

Mateo.

Antes del botellazo tenía dos, pero después del botellazo tenía lo menos ocho. Ni uno más, ni uno menos.

Juanillo.

Trabajo me ha costao. Pero le metí el estoque hasta las cachas. Bien ha pagao el daño que mus ha hecho a los dos.

Mateo.

¿A ti no te han puesto la inyección del tétano?

Juanillo.

A mí no, ¿eso pa qué es?

Mateo.

Eso, pa que no te se salga el tuétano.

Juanillo.

A mí no me sa salío na.

Mateo.

La segunda vez que me subí en la yegua me arrancó el bicho del lao contrario, y no pudiendo dominar la situación, tuve que buscar un punto de apoyo contra el callejón, pero con tan mala suerte que vine a clavarle la pica a un guarda de campo que había escondido detrás de un burlaero. En esta operación me partió cuatro costillas. Ni una más ni una menos.

Juanillo.

¿Pero quién, el toro?

Mateo.

No, el hermano del guarda con un bastón.

Juanillo.

Eso no lo vi yo.

Mateo.

Tampoco vistes a uno que me ofreció vino de una damajuana y el vino tenía jalapa.

Juanillo.

¿Y qué?

Mateo.

Na, que con el susto y la jalapa diarrea por partida doble.

Juanillo.

Tampoco lo vi yo eso.

Mateo.

Un guardia me cogió de un brazo y me dijo: "Venga usted que lo voy a encerrar".

Juanillo.

Encerrar, ¿por qué?

Mateo.

Porque decía que lo mejor de los toros era el encierro.

Juanillo.

Pues no te han pasao a ti cosas en tan poco rato.

Mateo.

Por donde quiera que pasaba con la yegua, no oía más que gritos, voces, maldiciones, insultos y demás piropos. Me tiraban asientos de papel, sillas, apargatas de goma, garbanzos tostaos, piedras y ya que no había na que tirarme, uno me tiró un tiro.

Juanillo.

¿Quién fue ese bruto?

Mateo.

Averígualo tú con cinco mil personas que había en la plaza.

Juanillo.

Yo le pego un puñetazo a un tío y lo mato.

Mateo.

Otro, me tocó el tambor de Semana Santa. La música de cachondeo, me cantó eso de que tú ya no soplas como mujer. Y por último, un tío salió pregonando las coplas del prendimiento. (*Cantando.*)

Ya es cierta tu perdición.

Con esa pérfida gente,
tu alma infiel qué es lo que intenta,
agarra la yegua y vete
que te tiene mejor cuenta.
Pon, pon, pon; pon, pon, pon, pon.

Consuelo.

Bien sus avisé yo y sus previne. Habéis sío los dos la diversión de Prie-

go.

Juanillo.

A mí me han jecho muchas palmas.

Mateo.

¿A quién le brindastes el toro?

Juanillo.

A un comerciante.

Mateo.

¿Y qué te dio?

Juanillo.

Me iba a dar pa un mono, pero después me dijo que pa un mono como yo no gastaba él sus telas.

Mateo.

Que las gaste en los monos de Silverio.

Juanillo. (Quejándose.)

Ay, mi cabeza.

Mateo. (Quejándose.)

Ay, mi barriga.

Consuelo.

Por Dios, no quejarse, que me descompongo.

Mateo.

Ay, qué dos desgracias.

Consuelo.

Si no son dos. Si son tres.

Mateo.

¿Cómo tres?

Consuelo.

Sí.

Mateo.

¿Aonde está la otra?

Consuelo.

Ay, no te lo quiero decir. La otra está en el cortijo de don Sebastián.

Mateo.

¿La otra desgracia?

Consuelo.

No, la otra, con el otro.

Mateo.

Pero si otavía no me enterao.

Consuelo.

La niña, con el niño de don Sebastián.

Mateo.

¿El qué?

Consuelo.

Que se han ido.

Mateo.

¿Que se han ido dices?

Consuelo.

Sí.

Mateo.

¿Qué se la ha llevao?

Consuelo.

Sí. *(Le da un síncope a Mateo y otro a Juanillo, y Consuelo le hace aire con el delantal.)*

Mateo. *(Volviendo en sí.)*

¿Dijistes con el niño de don Sebastián?

Consuelo.

Sí.

Mateo.

Menos mal, si llega a ser con otro la mato. Aunque de toas maneras es una lindísima sinvergüenza.

Consuelo.

Se fue en un descuido y no la pude pillar.

Mateo.

Es la que queaba por pillar y la pilló el toro también.

Consuelo.

Yo he tenío to el cuidao que he podía.

Mateo.

Se conoce. ¿Te acuerdas que te lo dije?

Consuelo.

El Señor que mus ampare en estos momentos.

Juanillo.

Eso es pa que la defiendas más.

Consuelo.

Pobrecita mía.

Juanillo.

¿Pobrecita? Mira si la pillara el tren.

Mateo.

Pa qué queremos más desgracias, con las tres que tenemos encima ya es bastante.

Juanillo.

¿Pues a ver que jácemos con la niña?

Mateo.

No es cosa de ponerla en un escaparate.

Consuelo.

Ni de echarla a la calle tampoco. Yo he mandao a don Agapito, que es un hombre muy diplomático pa que hable con don Sebastián sobre el asunto.

Mateo.

A ese infeliz no le jácen caso. Como vaya le ponen otro colgantín. *(Entra don Sebastián, don Julián, don Agapito. Este se va al lado de Consuelo.)*

Don Sebastián.

Vaya por Dios, hombre, qué fatalidad.

Mateo.

Aquí me tiene usted. Mutilao, sin haber estao en la guerra si quiera. Y mi niño, ídem de ídem.

Don Sebastián.

Celebro tu valentía, Juanillo. Has estado hecho un héroe. Y esto no es nada, hombre, cuatro revolcones sin importancia.

Mateo.

¿Sin importancia? A bien que el toro era de juguete. Jesús, qué toro.

Juanillo.

Yo por poco pido una escalera pa matarlo.

Mateo.

Habérselo brindao al pellejero Lucena.

Don Sebastián.

Vengo sólo y exclusivamente a daros una alegría.

Mateo. (A Consuelo.)

Eso es asunto de la niña.

Don Sebastián.

La empresa ha tenido el feliz acuerdo de entregar a ustedes los beneficios íntegros de la corrida, en vista de lo sucedido.

Mateo.

Ya sabía que usted no me olvidaba.

Juanillo.

¿Y los Califas?

Mateo.

Los Califas que se vayan al Califato de Córdoba.

Don Sebastián.

Con esto creo que estarán ustedes contentos, ¿verdad?

Consuelo (Llorando.)

Ay, qué tres desgracias, Dios mío.

Don Sebastián.

¿Cómo tres desgracias?

Don Agapito.

Ella se refiere a lo sucedido con Pablito y Mari Cruz.

Don Sebastián.

Les tengo avisado que se personen aquí y lo que la propia voluntad de mi hijo consigne, será aprobado por su padre.

Don Agapito.

Su hijo ha cometido un acto ilegal con esta familia, y si se niega, ya le harán confesar los tribunales.

Don Julián.

Son accidentes sin importancia. No se le puede obligar. Las clases no son las mismas ni el postín de su rango tampoco.

Don Agapito.

La ley no reconoce clases, ni rangos familiares.

Don Julián.

La realidad es que lo que ha ocurrido es una cosa superficial paralela que no puede llegar nunca a la unión entre estos dos seres. Este es el caso en sus

dos extremidades.

Don Agapito.

Eso será lo que tase un sastre. Déjese de argumentaciones egoístas y conduzca la gravedad del hecho al terreno que le corresponde.

Don Julián.

Y digo que son casos sin importancia, porque en San Sebastián me cuenta un amigo mío, que es banquero americano, que en Nueva York ocurren doscientos accidentes de amor a la hora. O sea doscientos novios que se fugan con las novias a la hora.

Mateo.

¿Con que a la hora? Pues aquí se van a la hora que quieren y vuelven a la hora que les da la gana. (*Entra Pablito y Mari Cruz y quedan sorprendidos.*)

Mari Cruz. (*De rodillas ante Mateo.*)

Papá, perdóname, que te aseguro que no me vuelve a pasar más na.

Mateo.

Eso lo sé yo. Lo que te tenía que pasar te ha pasao ya. Te perdono, porque se trata del hijo de don Sebastián, si llega a ser con otro te mondo.

Pablito.

Levántate, Mari Cruz, y mira con la frente alta hacia todos los que nos rodean.

Mari Cruz. (*Se levanta y besa a su madre.*)

Mamá, perdóname.

Don Julián.

¿Pero te han vuelto loco?

Pablito.

Loco, o lo que quieran llamarme.

Don Julián.

Yo trataré de convencerte.

Pablito.

Es tarde. Además, yo he estudiado para convencer y no para que me convenzan.

Don Sebastián.

Pero hijo, ¿aclaras tu situación?

Pablito.

Muy pronto. Escuchad. Mi voluntad y mi pensamiento no lo sabía nadie,

nada más que ella y yo. Le propuse a Mari Cruz con sinceridad la nobleza de mis intenciones, y ella, reconociendo la verdad, no vaciló un momento en seguirme hasta el fin del mundo. Mari Cruz ha ido al altar tan pura como la primera. De aquí fuimos derechos a que nos casara, secretamente, el cura de Zamoranos. Le expuse el caso y le dije: "Padre, yo no puedo volver al pueblo ya como no sea casado. Para la gente es que ha sido esto una fuga y yo quiero demostrar lo contrario. Siento grandemente tenerlo que hacer así sin invitación ni trámites matrimoniales, porque se hubieran opuesto cuantas personas hubiese necesitado para efectuarlo". Así es que el buen sacerdote, viendo la luz clara de un amor puro, levantó su santa mano y con la gracia de Dios, echó sus bendiciones.

Don Julián.

¿Pero te has casado sin permiso de tu padre?

Pablito.

Sí, señor. Me he casado sin permiso de mi padre en el mayor silencio para evitar polémicas con él y sus amigos, y para que nadie torciera mis propósitos. Ya está hecho, y nada queda por hablar. La iglesia que es tan buena, esto hace con el que lo solicita. Bendecirlo con el sacramento del matrimonio.

Don Julián.

Que se ha casado de verdad.

Pablito.

Y de verdad de la buena. Vea usted los papeles. *(Entrega los papeles.)*

Don Julián. (Leyendo.)

Ciertos son los toros.

Mateo. (A Juanillo.)

Esta corría sí que es grande.

Don Sebastián.

Tu pecado es el no haber consultado antes conmigo.

Pablito.

Si consulto contigo, no me caso nunca y mucho menos si sigue siendo amigo tuyo don Julián.

Don Julián. (Ofendido.)

¿Yo? ¿Quién te ha preparado contra mí? Me voy de aquí. Toma tus papeles. *(Los tira.)* A mí qué me importa que te cases o no te cases. *(Vase.)*

Don Agapito.

Es usted un joven modelo y perfecto. Con qué gracia le ha hecho usted saltar. Le auguro grandes éxitos en su carrera y le felicito por su manera de proceder tan honrada con esta familia.

Pablito.

Muchas gracias, don Agapito.

Don Sebastián.

¿Por qué atacas con tanta dureza a don Julián?

Pablito.

Perdona, papá. Yo sé que molestar a ese hombre es ofenderte a ti. Nunca tuve costumbre de ofender a nadie. Pero este buen señor ha tenido siempre el grave defecto de meterse en lo que no le importa.

Don Sebastián.

Hay que sufrir con paciencia las flaquezas de nuestro prójimo.

Pablito.

No es flaqueza. Es el pecado de la avaricia. El dinero. En concreto, que quería que me casara con una sobrina suya porque tiene mucho dinero. ¿Lo sabes, papá? El dinero, ya lo dijo aquel evangelista, no sirve nada más que para pecar cómodamente en esta vida y pasarlo muy mal en la otra.

Mateo. (Aparte.)

Sí, pero sin dinero no eres nadie.

Don Sebastián.

Niño, vuelvo a repetirte que eres muy joven y muy inocente.

Don Agapito.

Joven en edad y viejo en experiencia. Tiene usted aquí a un verdadero talento. Jamás he conocido inteligencia más completa.

Consuelo.

Es un santo.

Mateo. (Aparte.)

Es el divino salvador de esta casa. Mi usté por donde, sin yo querer queriendo, mus hemos metío de sopetón en la familia.

Don Sebastián.

¿Qué motivos te han inducido a casarte tan precipitadamente?

Pablito.

Uno sólo. El corazón, que cuando duele, no tiene espera. Si vieras lo buena que es Mari Cruz. La quiero con toda mi alma. Sus caricias me recuerdan a mamá que fue modelo de mujeres perfectas.

Don Sebastián. (Cabizbajo.)

Sí, que fue modelo, hijo mío. De eso puedes estar orgulloso. Su lugar no volvió a ocuparlo ninguna.

Pablito.

Cuando yo salí de Priego para estudiar, creí que el mundo y la vida serían lo mismo en todas partes. Qué grande fue mi error. Yo ignoraba que hubiera tanto fango y tanto vicio en el ambiente general de todas las clases. Mi llegada a Madrid el primer año fueron días de tragedias y episodios cinematográficos. Poco a poco, el motor de mi cabeza empezó a evolucionar. Sentí deseos de probar de todo y probé. Caí en cuantos lazos me tendieron. Pero pronto llegué a frenar por inspiración divina y mi vida se redujo a estudiar y apartarme de aquellas corrupciones injustas. Aquí me tenéis con veinticinco años joven y curado de espanto. Desprecio las grandes ciudades y amo a los pueblos chicos. Odio el libertinaje y busco las buenas costumbres. Por eso, querido papá. Tú que no tienes queja de mí, que tus consejos escuché y en todo te obedecí. ¿Por qué no es de tu gusto mi casamiento con Mari Cruz? Yo no quiero niñas de Madrid, ni mujeres por dinero. He buscado la muchachita buena. La niña inocente. La que mamá, si viviera, premiaría con sus besos aceptándola como hija en el reino de nuestra casa. Quiérela, papá. Mira qué bonita es. Es devota lo mismo que mamá, de la virgen de los Dolores del Calvario. Ella y yo subiremos a lo alto de la ermita a rezar para no perder la santa costumbre que tenía mamá cuando me llevaba a lo alto de la colina todos los viernes, siendo yo pequeñito.

Don Sebastián. *(Con el pañuelo.)*

Pablito, hijo mío, sacas lágrimas de las peñas.

Pablito.

Yo estoy muy contento, papá. ¿Te acuerdas lo que decía mamá antes de morir?: "Sebastián, cuando veas a tu hijo alegre, alégrate tú también".

Don Sebastián.

Si yo estoy alegre, hijo mío, con todo lo que hagas.

Mateo. *(Se levanta.)*

Viva la tauromaquia y la yernocracia. Y a mí no me duele ya na. *(Tira las vendas.)*

Juanillo.

Ni a mí tampoco. *(Hace lo mismo.) (Entra Josefina gimiendo.)*

Josefina.

Juanillo, Juanillo, ¿te ha pasao algo? ¿Te ha jecho mucho el toro?

Juanillo.

A mí no hay toro ni ha nació toavía que me mate.

Mateo.

Ni a mí tampoco, de noche.

Josefina.

En cuanto me enteré, vine corriendo.

Mateo.

Pues irse corriendo los dos, que aquí más bien estáis estorbando.

Josefina.

¿Y a dónde nos vamos a ir?

Mateo.

Tirar pa El Cañuelo, que el cura de Zamoranos está casando a to el que llegue. *(Los coge y lleva a los dos hasta la puerta. Vanse Josefina y Juanillo.)*

Consuelo. *(Suspirando.)*

Ay, Dios mío.

Mateo.

No llores, hipócrita, que me pones carne de bizcocho. Pablito. ¿Por qué llora?

Mateo.

Por na.

Pablito.

Entonces, ¿por qué ha de haber tristeza ya en esta casa?

Mateo.

Porque Consuelo creía que eran tres desgracias y se iba a morir de pena, pero gracias a Dios han sido tres desgracias con mucha suerte. Una, yo, que ya estoy güeno. Otra, Juanillo, que también está ya güeno. Y la otra, la niña, que tú sabes lo bien que está. TRES DESGRACIAS CON SUERTE. Y aquí termina la obra sencilla como el amor, y perdones muchos pide por la segunda el autor.

FIN DE LA OBRA

Consuelo: Soledad Luque.

Mateo: Rafael Pedrajas.

Mari Cruz: Francisca González.

Agapito: José del Pino Morales.

Juanillo: Emilio Penche Molina.

Pablo: José Subirat González.

Casiano: Andrés Toro.

Don Sebastián: Francisco Dionisio.

Don Julián: Francisco Crespo.

Josefina: Margarita Mejías.

Estrenada el día 20 de marzo de 1942

17.2. TRECE Y MARTES

La escena presenta una taberna o bar. Un mostrador a la derecha con algunas botellas en la estantería. Un velador a la derecha y otro a la izquierda con sillas. Al levantarse el telón, el tabernero Andrés aparece limpiando mostrador y veladores y ordenando sillas. Un almanaque grande que diga «trece y martes» y un cartel de toros y demás cosas de taberna.

Andrés. El diílla es de paja caña. Jesús, mi madre. Trece y martes. Cualquier cosa. Mejor es que no hubiera amaneció. A mí es que me pasa que soy más supersticioso que los gitanos. Nodo puedo remediar. Las cosas pasan en cualquier día, pero el martes y trece hay que echarle comía aparte. Ya veremos como se presenta. Seguro es día de peleas, de no pagar y expuesto a una esaborición. Si me cayera la lotería, me quitaría yo de esta vida negra de taberna, que no recibe uno na más que insultos, malos tratos, y pocas ganancias. Y a to esto, tienes que hacer el papel de camarero también, porque no va a pagar uno otro jornal haciéndome falta pa mis hijos y pa mi Catalina de mi alma. (*Malhumorado*). ¡Mardito sea el primero que llegue!

Viriato. (*Entrando. Es un guardia con 50 años, con bigote muy respetuoso*). ¡Caramba! me cayó a mí el chaparrón.

Andrés. Con usted no es, Viriato. Usted es el salvavidas de mi casa. ¡Ay!, si no fuera por usted.

Viriato. Pues a mí no me llames más pa laberintos. Te lo tengo dicho, Andrés.

Andrés. Pero, hombre, ¿por qué?

Viriato. Porque yo no soy el municipal de las peleas. Mi servicio es de más categoría.

Andrés. ¿Entonces pa qué lo voy a llamar?

Viriato. Pa enseñarme una mujer guapa. Pa contarme cosas grandes de la vida. Pa decirme aonde hay guitarras y cantaores de flamenco, que es lo que a mí me disloca; pero pa peleas, con las de mi casa y los celillos de mi esposa tengo yo lo que me hace falta.

Andrés. Eso se ha mereció una copita de aguardiente.

Viriato. Pues a echarla. (*Beben*).

Andrés. Lo que me gustan a mí estas cosas cuando nos juntamos dos con el mismo paladar.

Viriato. Es que este aguardiente se bebe solo.

Andrés. Si me refiero a eso de las mujeres y el cante.

Viriato. No sé que decirte de toas esas cosas cuál me gusta más.

Andrés. Yo soy claro, a mí las tres.

Viriato. A mí me gustan las tres también, pero delante la mariquita no se puede hablar de ese palo.

Andrés. Las mujeres son toas así.

Viriato. (*Mirando al almanaque*). ¡Mi madre! Trece y martes. Si lo llego a saber, suspendo el servicio por enfermo. Yo soy muy supersticioso, Andrés.

Andrés. También lo soy yo. Pero qué vamos a hacer. Si cierro se paraliza la cañería de los garbanzos. Dicen que eso de creer en esas cosas, es pecao, pero también don Mariano del Castillo tenía unas cosas. Cuidado con meter esa hoja en el almanaque con ese número tan feo, y ese día, martes, tan triste.

Viriato. En fin, ya veremos lo que nos tiene el día reservao. Por lo pronto ya ha habío esta mañana tres accidentes. Más una pelea, que a eso sí que le temo. Ahora que a eso de las peleas, le doy siempre de lao.

Andrés. ¿Por qué?

Viriato. Porque yo no soy el municipal de las peleas te he dicho.

Andrés. Eso se ha mereció otra copita. (*Beben*).

Viriato. Chiquillo, qué aguardiente tienes, resucita a los muertos.

Andrés. Claro, si es del Mono.

Viriato. Pues el Mono está mejor que el pavo.

Andrés. Como le iba diciendo, Viriato. Serán coincidencias y to lo que las gentes quieran; pero que martes y trece escama a cualquiera. El día que yo me rompí esta pata, trece y martes. El día que me quitaron la maleta, la ropa y cuarenta duros, que llevaba, trece y martes. Y el día que se vino mi suegra de Barcelona, trece y martes también. A ver si no es pa estar con el alma en un hilo. Y ato esto lo más gordo no se lo he dicho. Que está mi mujer hoy pa jacerla.

Viriato. ¿Cómo es eso?

Andrés. Que están allí el meico, la practicante y tos los avíos de matar esperando que venga la cosa.

Viriato. ¡Ay, mi madre, qué día más malo pa venir esa criaturica al mundo!

Andrés. Yo estoy que no me llega la camiseta al cuerpo.

Viriato. No pasa na, hombre.

Andrés. Si a mi Catalina le pasara algo, me pegaba un tiro, Viriato.

Viriato. No pasa na, hombre. Aumento de familia y na más.

Andrés. Si me lo tengo que pegar a la fuerza. Es que ya son seis con el que venga.

Viriato. Total que de toas formas te pegas el tiro.

Andrés. No me lo pego, porque yo quiero mucho a mi Catalina de mi alma y a mis hijos.

Viriato. Pa qué pensar en eso. Echa otra copita que la pago yo. *(Beben).*
(Entran dos discutiendo, ante el guardia)

Miguel. Eso lo veremos.

Antonio. Ahora mismo.

Miguel. ¡Oiga, usted, guardia! Este señor me dice que yo le tengo que pagar daños y perjuicios, por el atropello que usted sabe de esta mañana. Como usted ve, no tiene nada, y quiere que le pague como si lo hubiera cogido un camión.

Antonio. No ha sío un camión, ha sío una Vespa.

Viriato. Qué bestia, ni qué bestia. Ha sío una moto, que lo he visto yo.

Miguel. Sí. Es Vespa la marca de la moto.

Viriato. A callar. A mí no me rectifica nadie. Vamos a la jefatura, que allí es donde se resuelven estas cosas. Primero tomaremos los nombres. ¡A ver! ¿Usted, cómo se llama? *(A Miguel).*

Miguel. Miguel de Sandoval.

Viriato. *(A Andrés).* Trae el librito de fumar, hombre, que no tengo aquí la libreta.

Andrés. *(Dándosele).* Vaya.

Viriato. (*Apuntando*). Con que dijo usted Miguel de San Andovar, ¿no es eso?

Miguel. No señor. De Sandoval.

Viriato. Bueno, es lo mismo. ¿De dónde es usted?, y ¿a qué se dedica?

Miguel. Soy viajante, y viajo en cueros.

Viriato. A mí cachondeos no. Usted puede viajar en cueros o en camiseta, pero aquí me dice usted la verdad. Estrictamente la verdad.

Miguel. Señor, esa es la verdad. Cueros para el calzado.

Viriato. Como dice usted en cueros, cualquiera entiende a los forasteros.

Andrés. (*Aparte*). Esto está lo más de gracioso.

Viriato. A ver tú, ¿cómo te llamas?

Antonio. Antonio Sambruno Aguilera.

Viriato. ¿Dónde vives?

Antonio. En Avilés.

Viriato. ¿Y de Avilés has venío a Priego a que te pille una moto?

Antonio. No, hombre. Avilés es que nos llaman a los del campo fútbol.

Viriato. Que no quiero cachondeos. ¿Tú estás casao o soltero?

Antonio. Ni yo mismo lo sé.

Viriato. Entonces, tú ¿cómo estás?

Antonio. ¿Yo? Más liao que una sábana.

Viriato. (*A los dos*). Vamos pa la jefatura.

Antonio. Caray, qué bulla.

Viriato. Vamos, he dicho.

Andrés. El librito, Viriato.

Viriato. Ahora, hombre. (*Se van los tres*).

Andrés. (*Sólo, limpiando*). Hasta ahora el martes y trece no va pintando mal. Yo me he reído mucho. Lo que me preocupa es mi mujer. ¿Qué pasará, Dios mío? ¿Será niña? ¿Será niño? Lo que sí son, y es la pura verdad, son seis bocas a mi cargo. ¡Virgen de la Soledad! A ver si yo puedo apañar o jacer aquel milagro que tú jicistes con tu niño de convertir el agua en vino. Sería to ganancia. Qué alegría no ver por aquí al cobrador del banco ni al de los arbitrios. Tú sabes lo que es una letra, Virgen mía. Una cosa que no deja dormir a ningún cristiano. (*Entra Chamaco, gitano de treinta años, faja colorada, patillas largas y demás, y se sienta en una mesa*).

Chamaco. Venga, Andrés. Tráete un vasito de vino de lo mejó que tengas en tu casa.

Andrés. ¿Qué es eso hoy?

Chamaco. Que se lo ha mereció el día.

Andrés. Pero, ¿tú no sabes leer?

Chamaco. Yo no. ¿Qué pasa?

Andrés. ¡Casi na! ¿Tú sabes lo que es hoy?

Chamaco. Yo no. Los muertos me coman si lo sé.

Andrés. Pues te lo voy a decir. Agárrate. Trece y martes.

Chamaco. (*Da una espantada*). No lo pongas que me voy.

Andrés. (*Los sujeta*). No hay que asustarse. Tómate dos en vez de uno, y te solvía to de momento.

Chamaco. Tráelo pronto, malas entrañas. Los mengues y los merengues te coman. No te da na. En ayunitas que estoy de darme ese palitrocazo. Quema ese mardito almanaque y esajumea to esto, que los malos mengues se vayan, (*Se rasca mucho por todo*).

Andrés. ¿Qué te pasa?

Chamaco. Que se ma metió porto el cuerpo ese armanaque, y paese que tengo er mar de San Vito.

Andrés. (*Trae el vino*). Bebe, Chamaco, que te solvide.

Chamaco. (*Bebe*). Digo, con el trato que he jecho yo esta mañana, que es lo más primoroso de toa mi vía.

Andrés. Entonces, no es tan malo el trece y martes.

Chamaco. No me hables, Andrés. Eso es más malo que el arañuelo.

Ya ves tú, tan contento como estaba me has metío er cenizo pa to er día.

Andrés. Si lo sé, no te digo na.

Chamaco. Mejor hubiera sío. Toavía no estoy seguro del trato.

Andrés. No te entiendo, Chamaco.

Chamaco. Cuando el cortijero se dé cuenta del borrico que yo le he endirgao, me busca como se buscan los jormigos debajo tierra.

Andrés. Ya has hecho una de las tuyas, Chamaco.

Chamaco. Eso sí que no. Listía tengo yo una mijilla. Lo que pasa es que los payos se dejan engañar, y uno tiene que vivir como Dios manda. Con los gitanos es que la tienen tomá to er mundo y no podemos trabajar con libertá como las demás personas. Mardito sea el arañuelo.

Andrés. Pero bueno, ¿qué trato es ese?

Chamaco. Mira, Andrés. Los hombres pa poder vivir, tenemos que jacer milagritos. Esto lo decía mi compae Regaó, el mejó de los gitanos. Decía que las razas no puen perder sus tradiciones y tienen que seguir su destino, y yo digo lo mismo que mi compare Regaó. Tenemos que vivir jaciendo milagritos, inventando muertos, Andrés.

Andrés. Vamos al trato, y deja el cuento de tu compae Regaor.

Chamaco. Pues verás. Hay un cortijero por ahí, por Las Pilas que le dicen El Labraor, y ca vez que me veía me daba el encargo de un borrico colorao. Por vía Dios, ¿tú has visto algún borrico colorao en to er mundo?

Andrés. Yo no.

Chamaco. De ese coló no entró ni uno en el arca de Noé.

Andrés. Pues sí que es bruto el cortijero.

Chamaco. Eso no es criatura, eso es un tractor. Y me veía otra vez, y dale con que le mercara un borrico colorao.

Andrés. Haber pillao uno, y habérselo pintao.

Chamaco. Eso mismito he jecho.

Andrés. Ahora lo malo es que el cortijero como es tan bruto, como te pille te mata.

Chamaco. Le pego un tijeretazo en la panza que no le quean tripas ni pa un chorizo.

Andrés. Mira, aquí no. Que llamo a Viriato y vais los dos al taribé.

Chamaco. Los tratos son tratos, Andrés. Yo cambio, compro, vendo, irnotizo y transformo pencos en caballos de carrera. Esos méritos hay que pagarlos, Andrés. El que se crea engañao po el que salga aventajao. Yo no voy a tener una varica virtud pa dale a tos por mitá su gusto.

Andrés. Por vía Dios. Cuéntame ya eso, hombre.

Chamaco. Tráeme otro chato.

Andrés. Volando. (*Trae otro chato*).

Chamaco. (*Riendo*). *Ja... Ja...* ¡Qué cosas!

Andrés. ¿De qué te ríes?

Chamaco. Siéntate que te vas a tronchar. Como te iba diciendo... Ya no me acuerdo.

Andrés. Queamos en que el borrico lo habías pintao.

Chamaco. Cierto. To el día me se fue ayer lomo arriba, lomo abajo, con la brocha, como si fueran sus costillas, la puerta una cochera.

Andrés. ¿De quién has aprendido tú esas cosas, demonio?

Chamaco. De mi compare Regaó.

Andrés. Caramba, con tu compare Regaor.

Chamaco. Ese era el gitano más listo que ha dao la rama calé. Tenía una güena ventura encimita su cuerpo. Si hubiera estudiao pa cómico, o pa eso de hacer cosas con las manos, hubiera sío un talento.

Andrés. Caramba, con tu compae Regaor.

Chamaco. Mi compare Regaó jacía milagritos, Andrés. De un borrico e mala muerte sacaba un piano. A un borrico viejo, le limaba los dientes, se los limpiaba con bicarbonato, y se queaba de durce.

Andrés. Caramba, con tu compae Regaor.

Chamaco. A un borrico blanco lo pintaba de negro, y no lo conocía ni su pare.

Andrés. Entendía bien la pintura.

Chamaco. Calla, hombre. Ese era Murillo.

Andrés. Caramba, con tu compae Regaor.

Chamaco. Sabía darle a to er mundo su coló.

Andrés. Con la brocha, ya lo creo.

Chamaco. Con la brocha y currelando. A ése no se le ponía na por delante.

Andrés. Total, que tú manejas los pinceles como tu compae.

Chamaco. Argo me sa pegao.

Andrés. Bueno, ¿y el borrico, cómo se ha queao de color?

Chamaco. Más colorao que un pimiento morrón.

Andrés. ¿Y al cortijero le ha gustao?

Chamaco. A mí no me dijo na. Es señal que le ha gustao, porque el borrico está que es un paisaje.

Andrés. ¿Qué clase de pintura gastas tú?

Chamaco. Cosa baratilla. En eso he gastao medio kilo de almagra y dos pesetas de cola. Lo puse al sol pa que se secaa, y no conoce al borrico ni su pare que se levantara.

Andrés. ¿Y así se lo has largao al cortijero?

Chamaco. ¡Digo! To enterito. Otra cosa. Tenía pocas ganas de andar, pero también aprendí de mi compare Regaó unos remedios, que no hay penco que se resista. Vuela como el viento.

Andrés. Caramba, con tu compae Regaor.

Chamaco. Encariñamientos y figuraciones del oficio, Andrés.

Andrés. ¿Y qué es lo que les jaces?

Chamaco. Clavarle un alfiler negro en un sitio que no se lo digo ni a mi pare. Eso es un secreto.

Andrés. Hombre. A mí me lo puedes decir. Tú sabes que yo no digo na.

Chamaco. Eso son secretos gitanos, que me cortan el gañote y no lo digo.

Andrés. A mí con que me digas el sitio, me basta.

Chamaco. ¿Pero tú pa que quieres saber el sitio?

Andrés. Pa ponerle uno a mi suegra, a ver si se va otra vez a Barcelona.

Chamaco. Echa otro vasito, que me voy.

Andrés. ¿Aonde vas tan pronto?

Chamaco. A ver si encuentro a otro canela pa sacarle los billetes.

Andrés. Lo que vas a encontrar es la horma de tus zapatos como tro-pieces con el cortijero.

Chamaco. Ese irá ya mediando camino. *(Entra el cortijero con una hoz en la mano y unas mochilas al hombro buscando a Chamaco).*

Cortijero. *(Sin ver a Chamaco).* ¿No ha venío por aquí Chamaco, el gitano?

Andrés. *(Turbado).* No... No sé lo que está usted diciendo.

Cortijero. Chamaco, el gitano. ¿Qué si ha venío por aquí? Ese que pela burros, los cambia y los pinta del color que se lo piden.

Chamaco. *(Aparte).* Ya está, trece y martes. Sálvame, Manolito. Manolito, sálvame.

Andrés. *(A Chamaco).* Ese viene por ti.

Chamaco. Manolito, jaz un milagrito, o que me trague la tierra.

Cortijero. *(Se acerca).* ¡Hombre! Si está aquí mu callao. Unas cuen-tecillas, tenemos que arreglar tú y yo.

Chamaco. Eso lo arreglaremos nosotros con unas copillas.

Cortijero. Eso se arregla degorviéndome tú los jineros que yo te di por el borrico, y queamos más amigos que ruchos.

Chamaco. Ese trato está jecho, y jecho se quea compare.

Cortijero. Ese trato se esfarata, y se quea to como si no juera pasao na.

Chamaco. No venga usted ahora con lagrimitas después de estar con-forme, compare.

Cortijero. Tú me has engañao a mí, y si no me degüerves los jineros, aquí hay hoy una esaborición.

Andrés. Lo que se lía en poco rato. Aquí no quiero yo laberintos. Eso en la calle.

Cortijero. Aonde cae el borrico se dan los palos.

Chamaco. ¡Vamos a ver! ¿Usté no me encargó a mí un borrico colorao?

Cortijero. Colorao, quie decir castaño, pero no pintao con almagra como si fuera un bidón.

Chamaco. Por eso no hay que alterarse. Yo se lo pongo castaño u del color que quiera su mercé.

Cortijero. Yo no quiero na. Na más que los jineros. Ni castaño ni colorao ni na. Los jineros.

Andrés. Ay, cómo se está poniendo la pintura.

Chamaco. Yo se lo paso de colorao a castaño.

Andrés. Lo que se está pasando es de castaño a oscuro, y esto lo arregláis en la calle.

Cortijero. No es mester tanta bulla. Espacico es como a mí me gustan las cosas.

Andrés. *(Aparte).* ¡Ay, Catalina de mi alma! Si habrás ya soltao el... mandao.

Chamaco. *(A Andrés).* ¿Qué querrá este hombre por catorce duros? Si no me ha pagao ni la pintura.

Andrés. Eso es verdad. En la Estrella de Oro le hubiera costao a usté más.

Cortijero. Si es que además de mal pintao, es malicioso.

Chamaco. Por la gloria de mis churumbeles, que yo no engañao a naide. Eso es que el animal extraña.

Andrés. *(Aparte).* Ese es el alfiler negro que le ha llegao a las entrañas.

Cortijero. Que no quiero más comejación de gitanos. Que me das los jineros, u te pego un viaje con la joz, que bota la cabeza en el suelo como si fuera un balón.

Chamaco. Y con estas tijeras le pego un tijeretazo en la panza, que hay

tripas pa to el barrio.

Andrés. (*Asustado*). Catalina de mi alma. Sal de tu apuro, que yo no sé cómo saldré de éste.

Cortijero. (*Empuña la hoz*). Pues manos a la obra.

Chamaco. (*Con las tijeras*). Al toro que pa luego es tarde.

Andrés. (*Interponiéndose*). Aquí no, por Dios. En la calle.

Cortijero. Aquí mesmo. Aonde cae el borrico se dan los palos.

Chamaco. Y aonde caen las tijeras, se dan los tijeretazos. (*El cortijero corretea a Chamaco con la hoz, dando vueltas por sillas y veladores*).

Andrés. (*Gritando, se esconde tras el mostrador*). ¡Socorro! ¡Auxilio!

Cortijero. No corras, gitano cobardón.

Chamaco. Si te paece, te pongo la gaita. Tira la hoz y a bocao limpio, a ver quien puede más.

Cortijero. Lo mesmo me da. (*Tira la hoz*). Ahora tira tú las tijeras. Chamaco. (*Las tira*). Ya están tirás también. Andrés. (*Recogiendo las dos cosas*). Esto ya tiene otro color.

Cortijero. (*Inesperadamente saca una navaja*). Ahora te limpio. Chamaco. (*Retrocede, sacando otra de siete muelles*). Se acabaron los cortijeros.

Cortijero. (*Corre por las mesas*). Andrés, que me mata el gitano.

Andrés. (*A la puerta*). ¡Socorro!... ¡Viriato!... ¡Qué se matan, Viriato!

Viriato. (*Entra*). ¡Eh! Alto el fuego. Sabía yo que el diílla tenía que ser funesto. Vamos a ver. Vengan las jerramientas. (*Entregan todos las herramientas*).

Andrés. Aquí están las mías.

Viriato. ¿Pero tú también, Andrés?

Andrés. ¿Yo?, estas son las herramientas de la primera pelea.

Viriato. Cuántas veces te tengo dicho que a mí no me llames pa estas cosas.

Andrés. Entonces, ¿a quién llamo?

Viriato. Al municipal de las peleas, hombre.

Andrés. Ya lo sé pa otra vez.

Viriato. Vamos a ver. Estos dos tipos son los de la reyerta. ¡Eh!

Andrés. Sí. Estos son.

Viriato. *(Al cortijero).* ¿Y por qué ha sío la pelea?

Cortijero. Porque me ha vendío un borrico pintao con almagra, y le he dicho que me degüelva los jineros. Eso es to.

Viriato. ¿Y eso es motivo pa sacar una joz y una navaja?

Cortijero. A los gitanos hay que tiralle de bute, si no mus comen por sopa.

Viriato. Usté es más borrico, que el borrico que ha compraó de Chamaco.

Cortijero. Pa servillo, señor municipal. Pero no está ni chispa de bien que mus engañen.

Viriato. Claro, a quien se le ocurre na más que a usté pedir un borrico colorao.

Cortijero. Hombre. Yo lo pedí castañejo, pero estos gitanos son tan astutos, que asina porque asina, se ponen a pintallos.

Chamaco. Lo que tie mérito, tie mérito.

Andrés. Ya lo creo. Como si lo hubiera querío verde.

Chamaco. No sabía na mi compare Regaó, lo que yo aprendí de aquella criaturica. Sobre to en la pintura.

Andrés. Caramba. Si tu compae Regaor no se muere, hay que ampliar el museo del Prado.

Viriato. Bueno, vamos al asunto. Trae el librito de fumar, Andrés. Que no tengo libreta.

Andrés. Si lo tiene usté. ¿No se acuerda?

Viriato. Es verdad. *(Apunta con el lápiz).*

Cortijero. *(Asustado).* Oiga osté, señor guardia, ¿esto no tuviera un arreglillo?

Viriato. No señor. Esto no se arregla con almagra, como los borricos. No faltaba más.

Cortijero. Señor municipal, la cosa no es tampoco tan grande. Un apaño es un apaño.

Chamaco. Un arreglito, es siempre un arreglito.

Viriato. No me vendo a nadie. ¡Vaya! No faltaba más. Peleas a mí.

Chamaco. Es que me van a encerrar otra vez.

Viriato. Porque siempre estás haciendo de las tuyas.

Chamaco. Por la gloria de mis churumbeles, no jaga usted eso con un pare de familia. Marditas sean las esaboriciones. Qué me dé un doló e tripas si yo engaño más a nadie.

Viriato. Lo que es ahora te empapelo.

Chamaco. No por Dios, que yo no he tenía curpita.

Viriato. ¡Qué gracioso! Entonces, ¿quién?

Chamaco. Mi compare Regaó.

Andrés. ¿Ahora resulta que el causante es tu compae Regaor? Caramba, con tu compae Regaor.

Viriato. *(Al cortijero).* Vamos a ver, usted, ¿cómo se llama?

Cortijero. Nicasio Matas.

Viriato. *(Apuntando con libreta).* Usted, ¿es casao o soltero?

Cortijero. No señor, yo soy del campo.

Viriato. Así nos vamos a enterar. ¿Digo que si usted está casao con alguien?

Cortijero. Si jeñor, con la Tomasa.

Viriato. A ver si puede ser que nos entendamos.

Andrés. Caballeros, la que se lía en poco rato.

Cortijero. Pero este hombre si quiere pué desliallo.

Viriato. No puede ser.

Chamaco.

Señor Viriato, tenga usted caría que jace unos díftas cumplí una quincenita.

Viriato. ¿Y tú no te cansas de engañar a los ciudadanos?

Chamaco. Pero si no escarmientan. Qué le hago yo. Esto es un bajito como otro cualquiera, pero los payos no lo comprenden, señor Viriato. Este hombre dice que yo lo he engañao, y no ha pagao ni el chaci.

Cortijero. A mí me jace esto una estorción la mar de grande. La Tomasa me estará esperando y mira qué demonio de cosas. Señor municipal, osté pué arregrallo en quiriendo.

Viriato. Habéis sacado armas blancas y demás, y no tengo más remedio que dar conocimiento.

Cortijero. Pero al querer osté se rompen los papeles y aquí no ha pasao na.

Viriato. Y me busco yo el bollo. ¿Eh?, vamos pa la jefatura. (*Vanse los tres*).

Andrés. (*Ordenando las mesas*). Trece y martes. No está mal. Hay que ver lo que han liao con el borrico colorao. A mí por poco me matan. Y a to esto no me ha pagao Chamaco. Me toca siempre perder. Está visto. Estoy mu jarto de aguantar borrachos, permazos y maleantes. La mitá se van sin pagar, y la otra mitá al debío. Si hubiera alguna persona que me buscara una colocacioncita, un enchufillo de algo. Una cosa que asegurara mi vida, la de mis hijos y la de mi Catalina de mi alma. (*Entra Teresita, niña de Í O años*).

Teresita. ¡Papá! ¡Papá!

Andrés. ¿Dónde va por aquí mi Teresa?

Teresita. Me manda la abuelita, para que te diga que mamá está muy bien.

Andrés. Cuenta, cuenta.

Teresita. Que mamá, como había enca:rgado un niño, que ha venido esta mañana.

Andrés. Pa qué se mete tu madre en esos encargos. Yo le dije que no lo trajera tan pronto (*Contento*,). Cuéntame cositas del niño.

Teresita. Dice la abuelita, que ha venido en un canasto de flores.

Andrés. Casi tos los niños vienen en un canastito de flores.

Teresita. Yo lo he visto, es más mono. Con el pelo rubito. Andrés. (*Contento*). Como su padre.

Teresita. Lloro mucho. Con un genio.

Andrés. Como mi suegra.

Teresita. Dicen todos los vecinos, que es lo más hermoso que se ha visto.

Andrés. Claro, si yo no saco más que obras de arte.

Teresita. Dice mamá que cómo le vamos a poner al niño.

Andrés. Eso digo yo, ¿cómo le ponemos ahora al niño?

Teresita. La abuelita dice igual que el abuelo Atanasio.

Andrés. Ese nombre es muy feo. Se llamará Fernando como mi padre. Y con éste ya son seis.

Teresita. Eso dice la abuelita, que es el sexto.

Andrés. Lo malo es que el que jace un sexto jace un ciento.

Teresita. Bueno, me voy papaíto. **Andrés.** (*Besándola*). Adiós, chiquita. Ten mucho cuidao, no te vaya a coger un coche.

Teresita. No me cogerá. Adiós (*Vase*).

Andrés. Adiós, hija mía. (*Charlando solo*). ¡La jicistes Catalina! Este es el que jace seis y se llamará Fernando. ¡Fernando sexto! La jiciste tú también. Dios mío, de mi alma. De donde saco yo pa darle de comer a seis. Mi Catalina y yo ocho, y mi suegra nueve. Un milagro. Esto no se soluciona na más que con un milagro. (*Entra Pepe embriagado. Es un cliente de la taberna*). **Pepe.** (*Tambaleándose*). Aquí estoy yoo... porque he venío. Y como he venío, aquí estoy yo.

Andrés. Este es el que me jacía a mi falta.

Pepe. Si estorbo, me voy, que hay más tabernas que pilló la paer.

Andrés. No, hombre. A mí los somaper no me estorban.

Pepe. Entonces ya está. Pero oye, oye, ¿qué es eso de somaper?

Andrés. Eso es un seudónimo que gastan los que están jartos de aguantar borrachos y jaquecas.

Pepe. Yo me emborracho con mis dineros.

Andrés. Pero el vino te lo bebes en otra taberna, y a mí me guardas el permazo.

Pepe. Toavía tengo yo aquí dineros pa empedrar la Fuente el Rey
(*Se sienta*).

Andrés. No te sientes, que voy a cerrar pronto.

Pepe. ¿Pa qué tanta bulla? Párate parao. Tráeme un chato, Andrés, que hoy tengo dineros.

Andrés. Cosa rara que tú tengas dineros. Yo no te pongo el chato, hasta que me enseñes los dineros.

Pepe. (*Los enseña*). Esto me paece a mí que no son toleos. Que son billetes de curso legal.

Andrés. Esos dineros no son tuyos. Te conosco yo a ti que no has dao un golpe en tu vida.

Pepe. ¿Qué es, que tú has dao muchos? Porque eso de ser tabernero no le veo yo la punta.

Andrés. El que no se la ve soy yo.

Pepe. Bueno, que si no trabajo yo trabaja mi mujer que pa el caso es lo mismo.

Andrés. Ya lo creo, que es lo mismo.

Pepe. Tú sabes que a mi mujer no le falta trabajo y siempre tiene los dos o tres durillos, y claro que teniéndolos ella, los tengo yo también.

Andrés. Como le hayas quitao a tu mujer esos dineros, hay títeres aquí como el otro día.

Pepe. Mi mujer, una vez que se los quito, sabe que ya no hay na que rascar. Esos están perdíos. Bronca más o menos. Pero esos están perdíos.

Andrés. Ya lo creo que están perdíos. Y tan perdíos.

Pepe. ¡Trae el chato, hombre!

Andrés. (*Trae el chato*). Vaya, un chato.

Pepe. (*Pagando*). Toma. Este, y otro que me beberé después.

Andrés. Está muy bien. Así nos vamos entendiendo.

Pepe. Ya lo creo que nos vamos entendiendo. Los dineros abren las puertas más cerrás que tú veas.

Andrés. Me lo vas a decir a mí.

Pepe. Un tío sin dineros, es un don Nadie, Andrés.

Andrés. Me lo vas a decir a mí.

Pepe. *(Mirando el vaso).* Oye, Andrés. Este vino parece que tiene mosquitos. ¿No los ves? *(Mirando)*

Andrés. Qué quieres tú por seis gordas, ¿qué tenga zorzales? *(Se oye decir en la calle: "El sinvergüenza, dónde lo encuentre me va a soñar").*

Pepe. La jicimos.

Andrés. Ya está aquí tu mujer, ¿no te lo dije?

Pepe. No pasa na, hombre. No pasa na. Que entre la fiera.

Rosa. *(Entra).* Aquí está el charrán. Pero el tirón de pelos no se lo quita nadie. *(Corre detrás de Pepe por las mesas).*

Andrés. Ya está el almanaque en funciones. Dejarse de tonterías, y avenirse tranquilamente.

Rosa. A este pillo lo mato yo.

Pepe. *(A Andrés).* Sabes que se me ha quitao hasta la borrachera.

Rosa. Llevo un día que pa mí se quea. Te voy a contar, Andrés. Puse cinco duros encima de la cómoda pa guardarlos, y mientras fui pacá o pallá desaparecieron como por encanto. No me puedo descuidar con esta alhaja ni un momento. Ensegúa me la pega.

Pepe. Tú te has confundío, Rosa.

Rosa. ¿Qué me he confundío? Lo mismo que el gato que se ha llevao medio kilo de carne de la lacena porque me la dejé abierta.

Pepe. Ese es el que se ha llevao también los dineros.

Rosa. ¿El gato? Valiente sinvergüenza.

Andrés. Siempre hay niños que paguen.

Rosa. Yo te digo que el día va bueno.

Andrés. Como martes y trece.

Pepe. No me digas que es martes y trece.

Rosa. A ti que más te da. Tú comes, vives y borrachera va y borrache-

ra viene.

Pepe. Pero me pueden dar un ladrillazo, al pasar por una obra.

Rosa. No te lo darán, por cierto, trabajando en ella.

Pepe. Qué bulla tiene ésta porque trabaje uno. Que trabaje Sanani.

Rosa. Pues Sanani es el que tiene derecho a comer, no tú. Parásito.

Pepe. Bueno, con tu permiso, Rosa, me voy a tomar ese vaso. (Bebe).

Rosa. Oye, Andrés, ¿qué le echáis al vino para que les guste tanto?

Andrés. *(Dándole en el hombro)*. Yo no sé lo que le echan.

Pepe. Tú, Andrés, las manecitas quietas.

Rosa. No le hagas caso.

Andrés. Qué infundioso.

Rosa. Entonces. Andrés, ¿tú que le echas? La verdad.

Andrés. *(Tocándole en el hombro)*. Yo le tengo que echar una poquita agua pa que me salgan las cuentas.

Rosa. ¿Y no lo advierten?

Andrés. *(Tocando)*. Hasta ahora, no.

Rosa. ¿Te das cuenta, Pepe, cómo me engañas?

Pepe. *(Celoso)*. De lo que me estoy dando cuenta, es de los toquecitos del hombre, Rosa.

Rosa. ¿También celoso, alma mía?

Pepe. No es que lo crea, Andrés. Pero tanto toque y toque mucho toque es, Andrés.

Andrés. Tú te has confundió, Pepe.

Pepe. Como me voy a confundir, si lo he visto con mis propios ojos.

Andrés. Lo que dices no es verdad, Pepe.

Pepe. Tú has tocao a mi mujer, que lo he visto yo.

Rosa. ¡Ay, Pepe!, yo no sabía que me querías tanto.

Pepe. Más que tú te crees, Rosa. Y a ese sinvergüenza lo mato yo.

Rosa. ¿Y con qué lo vas a matar, idiota?

Pepe. *(Saca la navaja y lo corretea).* Con esta navaja lo mato yo. *(Rosa lo sujeta mientras Andrés va a la puerta de la calle a pedir socorro).*

Andrés. *(A la puerta).* Socorro... Viriato...

Viriato. *(Entra).* La suerte tuya es que siempre estoy en la esquina.

Andrés. Este, que me quiere matar.

Rosa. Diga usted que es una broma.

Andrés. Una broma no, que le he visto a la navaja hasta el letrero la fábrica.

Viriato. Pero hombre, Andrés, ¿cuándo te vas a enterar que yo no soy...

Andrés. El municipal de las peleas.

Viriato. Cierto.

Andrés. Pues si no hubiera peleas, no habría municipales.

Viriato. Cachondeos, ¿encima de salvarte la vida?

Andrés. Yo lo llamo a usted siempre, porque usted estas cosas las resuelve con más amabilidad que ninguno.

Viriato. Vamos a ver, ¿qué ha pasao aquí?

Rosa. Na, mi marío que se ha confundío.

Pepe. Diga usted que no, Viriato, que lo han visto mis ojos.

Viriato. ¿El qué han visto tus ojos?

Pepe. Que ha tocao a mi mujer.

Viriato. ¿Quién, Andrés? Tú estás soñando, hombre.

Pepe. Que no estoy soñando,

Viriato. Que estoy en mis cabales.

Rosa. No le haga usted caso.

Pepe. Entonces, ¿es mentira lo que yo digo?

Rosa. Sí que es mentira. Mi honor es mi honor, y tu borrachera es tu borrachera.

Pepe. Entonces, ¿es mentira también que ha dicho que le echa agua al vino?

Rosa. Lo que debía echarle es veneno.

Pepe. Sí, que lo sepa Viriato, que le echa agua la vino. Y hasta mosquitos le echa.

Andrés. Encima que se lo doy con tapa, me critica.

Viriato. Bueno, vamos ya, que no quiero más discos. Y tú, Pepe, ya mismo estás en tu casa con tu esposa, y de eso de la navaja, chito. ¿Eh?, si no fuera porque sois amigos...

Rosa. Gracias, Viriato. Pepe. (*Presumiendo*). Toavía tengo yo aquí dineros pa conviar a Viriato.

Rosa. Vamos, idiota.

Viriato. Anda, anda. Pepe. (*Yéndose*). Que ta tocao, que lo he visto yo, Rosa. Que lo he visto yooo... (*Vanse*).

Viriato. Pues está el día pa chillarle.

Andrés. Yo estoy más jarto de taberna, que de haber nacido. Se lo digo a usted como lo siento.

Viriato. Y si te quitas de esto, ¿a qué te vas a dedicar?

Andrés. También es verdad, pero Dios y la Virgen Santísima debían jacer un milagrito conmigo. No sé si sabrá usted, que mi mujer ha dao a luz felizmente: un niño. El número seis.

Viriato. Caramba.

Andrés. Ahora, que es lo que digo yo. Donde comen ocho, comen nueve, y yo quiero a mis hijos y a mi Catalina de mi alma, más que a nadie en el mundo. Tos los que vengan los quiero.

Viriato. Me gustan los hombres valientes. Esto hay que celebrarlo, Andrés. (*Van al mostrador*).

Andrés. Por la salud de mis hijos. (*Beben*).

Viriato. Y que Dios te favorezca, aunque te dé otro más.

Andrés. Ya está bien la cosita, Viriato.

Viriato. Vaya, un cigarro. (*Fuman*).

Andrés. Toavía no se ha acabao el día, Viriato.

Viriato. Yo creo que no pasará más na. (*Entra un señor con gafas, bien vestido y una maleta grande. Se sienta en una mesa*).

Forastero. ¡Oiga! ¿Me hace el favor de darme una copita de vino? Tengo mucha prisa.

Andrés. Enseguida. (*A Viriato*). ¿Quién será este canela?

Viriato. Cualquiera sabe. Parece que trae mucha prisa.

Andrés. (*Sirviendo*). Vaya, caballero, una copita de lo mejor que tengo.

Forastero. Muchas gracias.

Andrés. De nada.

Forastero. ¡Oiga usted! ¿Qué tiempo para aquí el coche este de la Alsina?

Andrés. Pues unos quince minutos. ¿No es eso, Viriato?

Viriato. Sí, señor, unos quince minutos aproximadamente.

Forastero. Gracias.

Viriato. De nada.

Forastero. Hombre, avísenme cuando se vaya a marchar el coche, por favor.

Andrés. Descuide usted que en cuanto suene la bocina, le avisaré enseguida.

Forastero. Muchas gracias.

Andrés. De nada.

Forastero. Me gusta el aspecto de este pueblo. Sus edificios, sus calles, todo está muy bien.

Andrés. Hombre, pa pueblo no está mal.

Forastero. Me hace usted gracia. ¿Cómo se llama usted? (*Saca una estilográfica apuntando*).

Andrés. ¿Quién yo?

Forastero. Sí, usted.

Andrés. Pues Andrés Segovia Carrillo.

Forastero. ¿Domicilio?

Andrés. Calle Cochinito, número diez. Párate la jaca, esto ¿pa qué es?

Forastero. No tenga miedo. Yo necesito saber si usted es honrado y hombre de bien.

Andrés. Que se lo diga Viriato.

Viriato. El más honrado del pueblo.

Forastero. Gracias, con eso me basta.

Andrés. Pero bueno, ¿eso pa qué es?

Forastero. Estoy tomando datos para una película, y puede que usted me interese para un papel muy importante.

Andrés. ¡Ay, mi madre!, yo peliculero también. Esto es lo que me queaba que ver.

Viriato. Pues si llega usted a venir antes, hoy lo hemos pasado de película. Como trece y martes.

Forastero. Eso son supersticiones estúpidas. El que crea en eso es un pobre hombre. Hay tantas películas en la vida, unas verdad y otras mentira. (*Suena la bocina del coche que se marcha*).

Andrés. Corra usted, señor, que se marcha la Alsina.

Forastero. Tome. (*Le entrega veinte duros y se va*).

Andrés. ¡Oiga usted! ¿Y la vuelta?

Forastero. Para usted.

Andrés. ¿Y la maleta?

Forastero. Para usted también. Adiós. (*Vase*). (*Se miran uno a otro y a la maleta*).

Andrés. Usted se ha fiao, Viriato. Esto que pasa aquí hoy no es corriente.

Viriato. Los demonios andan sueltos por aquí, Andrés.

Andrés. Por dónde.

Viriato. Por aquí. Por to esto.

Andrés. No me meta usted más miedo del que tengo que voy a pegar el estallío.

Viriato. Aquí hay gato encerrao, Andrés.

Andrés. Pues si hay gato, vamos a destapar la maleta.

Viriato. Abrirla. Eso sí que no. Me da el corazón una tragedia.

Andrés. No me diga usted eso, hombre. Déme usted ánimo pa abrirla.

Viriato. ¿Será este tío un espía?

Andrés. Este hombre no tiene cara de ser malo. Así es que yo la abro.

Viriato. ¡Qué disparate! Puede ser una bomba de relojería.

Andrés. ¿También los relojeros jacen bombas? (*Pone el oído en la maleta*). Lo que sí observo, es que tiene la maleta un bujero.

Viriato. Esto se complica, Andrés. Ese bujero es pa que respire la mecha.

Andrés. Yo digo una cosa, ese hombre, ¿qué fin va a llevar con matarnos a nosotros?

Viriato. También es verdad. Qué pintamos nosotros en este mundo.

Andrés. Me ha dao veinte duros, y además me ha regalao la maleta. Aquí hay algo, pero no es na malo. Yo la abro.

Viriato. No, por Dios, que estalla.

Andrés. Es que la maleta es mía...

Viriato. Es que si estalla...

Andrés. Si estalla, que estalle. To lo más que pue pasar es que no se salve ni el apuntaor.

Viriato. Con Pepe no eras tan valiente.

Andrés. Porque Pepe me arrimó tanto la navaja, que le vi las letras.

Viriato. Total que estás en lo firme.

Andrés. ¡Digo! Aquí no hay tiempo que perder.

Viriato. Lo que te encuentres allá tú.

Andrés. Pero, ¿por qué no la abre usted?

Viriato. Pues, porque no.

Andrés. Repito que esto no puede ser na malo, Viriato.

Viriato. Por si acaso.

Andrés. Yo la abro.

Viriato. Espera que me vaya. *(Se esconde en el mostrador).*

Andrés. *(Abre la maleta sorprendido).* ¡Santo Dios!

Viriato. *(Asomando la cabeza).* ¿Qué pasa?

Andrés. ¡Un niño!

Viriato. *(Saliendo).* ¿Un niño? A ver, a ver...

Andrés. Sí, un niño.

Viriato. ¿Vivo o muerto?

Andrés. Eso es lo que vamos a ver. *(Saca al niño, y al moverlo, llora).*

Viriato. Vive. Menos mal que no hay crimen.

Andrés. No veis, hombre. Y ahora, ¿qué hacemos con esta criaturica?

Viriato. Valiente conflicto.

Andrés. ¿Por qué no se quea usted con él que no tiene hijos?

Viriato. Yo no quiero niños de nadie.

Andrés. *(Acariciando al niño).* Ajo, ajo, de mi niño chiquito. ¿Qué? ¿Qué dices tú? ¿No ve usted como se ríe? Tiene la misma cara de su padre.

Viriato. ¿De qué padre?

Andrés. Creí que era mío, Viriato.

Viriato. Capaz eres tú de quearte con éste también. Eso se manda a la inclusa.

Andrés. Hombre, Viriato, ¿no le da a usted lástima de este angelito? Quéese usted con él.

Viriato. Que no quiero niños, he dicho.

Andrés. Ya sé por qué usted no lo quiere.

Viriato. ¿Por qué?

Andrés. Porque usted no es el municipal de los niños.

Viriato. A la inclusa. A la inclusa.

Andrés. ¡Ea!, éste no va a la inclusa. Este, inclusivamente me queo yo con él. Donde comen nueve comen diez. Lo ha traído Dios a mi casa, y le abro los brazos como a los demás hijos.

Viriato. Ya te pesará.

Andrés. Estaba de Dios que fuera pa mí también. *(Entra Teresa otra vez).*

Teresa. Papá, papá.

Andrés. ¿Qué pasa, hija mía?

Teresa. Dice mamá, ¿que por qué no has ido a ver al niño.

Andrés. Porque estamos entreteníos con este otro.

Teresa. Y ese niño, ¿de quién es?

Andrés. Pus... de... ¡Ay, qué pregunta, Dios mío! Pues mío, que mientras tu madre encargaba uno, me dijo a mí que encargara otro.

Teresa. Entonces, ¿ya tenemos dos?

Andrés. Sí, dos, hija mía. No cabíamos en casa y parió abuela.

Teresa. Fernando ha venío en un canastito de flores, ¿y éste como ha venío?

Andrés. ¿Éste? En esa maleta.

Teresa. Qué maleta más bonita. *(La registra).*

Viriato. En buen lío te has metío, Andrés.

Andrés. Un milagrito, Virgen Santísima. Haz conmigo un milagrito.

Teresa. *(Saca de la maleta unos trapitos y una carta).* ¡Mira, papá! Un papel escrito.

Andrés. *¿Eh? (Le da el niño a Viriato mientras lee).* "La persona que se haga cargo de este niño recibirá cinco mil pesetas mensuales para su cuidado y esmerada educación. Pasado algún tiempo, vendrán sus deudos o persona autorizada a recogerlo, entregando una gratificación de quinientas mil pesetas, si su educación y cuidado han sido merecedores de ello. Se ruega guardar el secreto con la mayor discreción". *(Hablando).* Gracias, Dios mío, se cumplió el milagro. Con qué te pagaré yo a ti. Bien has visto que yo estaba dispuesto, a pesar de mi pobreza, a quearme con él también. *(A Viriato).* Este niño ha salvado mi situación y mi vida que gracias a Dios va a cambiar por completo. ¡Qué me hablen a mí del TRECE Y MARTES!

Viriato. Si tú no lo quieres, a última hora, me puedo yo quear con él.

Andrés. *¿Ahora si lo quiere usted? Ahora no se lo doy ni a mi padre.* ¡Vamos Teresita! *(Coge al niño).* Donde comen nueve, comen diez. Viva el MARTES Y TRECE.

FIN DE LA OBRA

18 EPÍLOGO

18.1. Aquel pequeño gran hombre

Al fallecimiento de nuestro colaborador y poeta festivo Manuel Muñoz Jurado, un prieguense, Antonio Montes Arenas, escribió el siguiente verso apologético, que no queremos ver en el olvido porque expresa con una claridad meridiana lo que nuestro poeta representó para el pueblo. Dice así:

*La muerte que no respeta
ni a los pobres ni a los ricos
en un arrebato suyo
nos quitó a «Morenico».*

*Con la alegría de sus versos,
sus sátiras y su prosa,
de cualquier hecho ocurrido
rimaba siempre las cosas.*

*Con tal gracia y con acierto
y sin que esto os asombre
sacaba un sinfín de versos
aquel pequeño gran hombre.*

*Mas como todo termina,
también su vida acabó;
los amigos nos quedamos
todos llenos de dolor.*

*Mas nos consta que en el cielo
donde todo es alegría
a San José y la Virgen
también les hará poesías.*

*Ha muerto Manuel Muñoz,
para todos «Morenico»,
con sus versos alegraba
a los grandes y a los chicos.*

Y a la diestra de Dios Padre,

*ángeles y querubines,
allí estaba Manuel
contándoles sus trajines.*

*Sólo contaba la verdad
como siempre hizo Muñoz
y atento lo escuchará
nuestro verdadero Dios.*

*Contará la matancica
y hasta la Feria de Priego,
también la Semana Santa
con su Jesús Nazareno.*

*Tantas cosas contará
porque muchas más sabía
que San José y la Virgen
reventarán de alegría.*

ÍNDICE

INTRODUCCION	Página
1. Notas biográficas sobre Manuel Muñoz Jurado: carácter y personalidad	2
II. Desarrollo de su obra	20
III. Características generales de su obra	25
IV. Criterio de presentación y justificación ortográfica	33
1. PRIEGO MONUMENTAL	34
1.1. Las calles de Priego	35
1.2. El Barrio de la Villa	38
1.3. La Fuente del Rey	40
1.4. Propuesta al Excmo. Ayuntamiento	43
2. FERIAS Y FIESTAS	44
2.1. Promesa y milagro	45
2.2. La Semana Santa y el cortijero	46
2.3. Los tres capitanes de Semana Santa	51
2.4. Historia de un romano	54
2.5. Los romanos de Priego	57
2.6. El Carnaval de Carcabuey	60
2.7. Mayo y sus fiestas	61
2.8. Lucha simpática	63
2.9. Las ferias de antes	65
2.10. La feria y el cortijero	68
2.11. La feria de Priego	71
2.12. Crónica humorística de la feria	74
2.13. Crónica de feria	78
2.14. Una carta	81
2.15. Una carta	82
2.16. Crónica de feria	83
2.17. El pavo de Navidad	86
2.18. Las Pascuas de antes	88
2.19. Al invierno	91
3. MISCELANEA PRIEGUENSE	93
3.1. Los dos relojes	95
3.2. La cruz de la Aurora	97
3.3. La estatua del Obispo	98
3.4. Timoteo y la corrida	100
3.5. A Joselito "El pequeño ruiseñor"	101
3.6. A los obreros de Textil del Carmen, S.A.	103
3.7. La estatua del Obispo	105
3.8. El tesoro del moro Muza	108
3.9. La cabrita misteriosa	111

3.10. Nacimientos y defunciones	113
3.11. La baranda del Paseo	116
3.12. Historia del membrillo	118
3.13. Una pequeña aclaración	121
3.14. Muere la industria textil de Priego	122
3.15. Réplica y contrarréplica	125
3.16. Los matones	127
3.17. La gasolina	130
4. LA FAROLA DE LA PLAZA	132
4.1. La farola habla	133
4.2. Confidencias de la farola	135
4.3. La farola trae cola	137
4.4. Hoy me habla la farola, pero sin que traiga cola	139
4.5. Vuelve a hablar la farola	141
4.6. Ha muerto la farola	144
5. DE FILOSOFIA Y MORAL	147
5.1. Los errores de Juan Pueblo	149
5.2. Miedo y alarma	153
5.3. Próximo castigo	156
5.4. Contra el vicio	159
5.5. A la muerte	161
6. AMOR	163
6.1. Los dos gitanillos	164
6.2. Piropo con premio	166
6.3. El tonto enamorado	167
6.4. Amor a los juguetes	169
6.5. El pastor y la doncella	170
6.6. ¿Por qué no me quieres, niña?	171
7. BARES	172
7.1. La puerta giratoria	173
7.2. El bar "Montecarlo"	174
7.3. Bar Manchego	175
7.4. El borracho y el gato	177
8. HISTORIETAS Y CUENTOS	179
8.1. Estudiantinas de Priego, 1934	181
8.2. El príncipe sin nombre	184
8.3. Antoñillo y Bartolo	188
8.4. Tremenda equivocación	192
8.5. La matanza	194
8.6. Satélite y perro	196
8.7. El último cuplé	198
8.8. Cuento de Nochebuena	200
8.9. El estudiante	203
8.10. Remedio santo	204
8.11. Soraya y el Sha de Persia	205
9. EL COSTE DE LA VIDA	207
9.1. Mi tío Alejandro	208
9.2. Habla el satélite	210
9.3. Los precios y el cohete americano	213
9.4. La subida de los precios	214

9.5. La baja de precios	216
9.6. Don Juan y las cartas	218
10. MANUEL BENITEZ "EL CORDOBES"	220
10.1. En defensa del "Cordobés"	221
10.2. Los triunfos de "El Cordobés"	224
10.3. La alternativa de "El Cordobés"	227
10.4. Entrevista con Jaime Ostos	229
10.5. Vacaciones en Sevilla	231
10.6. "El Cordobés"	233
10.7. El record de todos los tiempos	234
10.8. Revolución taurina	236
11. POLITICA	238
11.1. España, España querida	239
11.2. Extraña visita	240
11.3. Tito y los monarcas	241
11.4. El Peñón de Gibraltar	243
11.5. El terror de las bombas	244
11.6. Invitación a Churchill	246
11.7. Condecorado con la gran cruz de Isabel la Católica	248
11.8. Los tiempos pasados	250
11.9. El Peñón de Gibraltar	253
12. DEDICATORIAS Y HOMENAJES	255
12.1. Felicitación al diestro Antonio Aguilera	256
12.2. Los nuevos millonarios	257
12.3. Soneto (Dedicado José Luis Gámiz Valverde)	258
12.4. Compensación	259
12.5. Yo quería mucho a don José	262
12.6. El sacerdote modelo	264
12.7. A Elena Maristany y Antonio Gámiz	267
12.8. A mi amigo Saturnino	269
13. RELIGIOSAS	270
13.1. Coplas a la Virgen de los Dolores	271
13.2. Coplas dedicadas a la Virgen de la Aurora	273
13.3. Hablan los Hermanos de la Aurora	274
13.4. Villancicos	275
13.5. La Virgen niña	276
13.6. Cuando pases por mi tumba	278
14. CHISTES EN PROSA	279
14.1. Chistes	279
14.2. Chistes gráficos	282
15. ANUNCIOS RADIOFONICOS	286
15.1. Anuncios variados	287
15.2. Boda radiada	291
16. CRITICA LITERARIA	293
16.1. Un libro "Gaspar de Montellano"	294
16.2. Escritores	296
17. TEATRO	298
17.1. Tres desgracias con suerte	298
17.2. Martes y trece	391
18. EPILOGO	417

18.1. Aquel pequeño gran hombre
INDICE

417
419